



# ¿Es Chile un país católico?

Alberto Hurtado







BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE

CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE  
BIBLIOTECA NACIONAL

# BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE

INICIATIVA DE LA CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN,  
JUNTO CON LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE  
Y LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

## COMISIÓN DIRECTIVA

GUSTAVO VICUÑA SALAS (PRESIDENTE)  
AUGUSTO BRUNA VARGAS  
XIMENA CRUZAT AMUNÁTEGUI  
JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ LEIVA  
MANUEL RAVEST MORA  
RAFAEL SAGREDO BAEZA (SECRETARIO)

## COMITÉ EDITORIAL

XIMENA CRUZAT AMUNÁTEGUI  
NICOLÁS CRUZ BARROS  
FERNANDO JABALQUINTO LÓPEZ  
RAFAEL SAGREDO BAEZA  
ANA TIRONI

## EDITOR GENERAL

RAFAEL SAGREDO BAEZA

## EDITOR

MARCELO ROJAS VÁSQUEZ

## CORRECCIÓN DE ORIGINALES Y DE PRUEBAS

ANA MARÍA CRUZ VALDIVIESO  
PAJ

## BIBLIOTECA DIGITAL

IGNACIO MUÑOZ DELAUNOY  
I.M.D. CONSULTORES Y ASESORES LIMITADA

## GESTIÓN ADMINISTRATIVA

MÓNICA TITZE

## DISEÑO DE PORTADA

TXOMIN ARRIETA

PRODUCCIÓN EDITORIAL A CARGO  
DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA  
DE LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

## PRESENTACIÓN

La *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile* reúne las obras de científicos, técnicos, profesionales e intelectuales que con sus trabajos imaginaron, crearon y mostraron Chile, llamaron la atención sobre el valor de alguna región o recurso natural, analizaron un problema socioeconómico, político o cultural, o plantearon soluciones para los desafíos que ha debido enfrentar el país a lo largo de su historia. Se trata de una iniciativa destinada a promover la cultura científica y tecnológica, la educación multidisciplinaria y la formación de la ciudadanía, todos requisitos básicos para el desarrollo económico y social.

Por medio de los textos reunidos en esta biblioteca, y gracias al conocimiento de sus autores y de las circunstancias en que escribieron sus obras, las generaciones actuales y futuras podrán apreciar el papel de la ciencia en la evolución nacional, la trascendencia de la técnica en la construcción material del país y la importancia del espíritu innovador, la iniciativa privada, el servicio público, el esfuerzo y el trabajo en la tarea de mejorar las condiciones de vida de la sociedad.

El conocimiento de la trayectoria de las personalidades que reúne esta colección, ampliará el rango de los modelos sociales tradicionales al valorar también el quehacer de los científicos, los técnicos, los profesionales y los intelectuales, indispensable en un país que busca alcanzar la categoría de desarrollado.

Sustentada en el afán realizador de la Cámara Chilena de la Construcción, en la rigurosidad académica de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y en la trayectoria de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos en la preservación del patrimonio cultural de la nación, la *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile* aspira a convertirse en un estímulo para el desarrollo nacional al fomentar el espíritu emprendedor, la responsabilidad social y la importancia del trabajo sistemático. Todos, valores reflejados en las vidas de los hombres y mujeres que con sus escritos forman parte de ella.

Además de la versión impresa de las obras, la *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile* cuenta con una edición digital y diversos instrumentos, como *softwares* educativos, videos y una página web, que estimulará la consulta y lectura de los títulos, la hará accesible desde cualquier lugar del mundo y mostrará todo su potencial como material educativo.

COMISIÓN DIRECTIVA - COMITÉ EDITORIAL  
BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE

282.983 Hurtado Cruchaga, Alberto, 1901-1952  
H967 Chile un país católico? / Alberto Hurtado; [Introducción Samuel Fernández Eyzaguirre; con la colaboración de Mariana Clavero Ribes].-[1a. ed.].-Santiago de Chile: Cámara Chilena de la Construcción: Pontificia Universidad Católica de Chile: Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, 2009.

1, 227 p.: il.; 28 cm. (Biblioteca fundamentos de la construcción de Chile)  
ISBN 9789568306083 (obra completa)  
Incluye bibliografías.

- 1.- Hurtado Cruchaga, Alberto, 1901-1952
- 2.- Iglesia Católica - Chile.- 1.- Fernández, Samuel.- Clavero R. Mariana

© CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN, 2009  
MARCHANT PEREIRA 10  
SANTIAGO DE CHILE

© PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2009  
AV. LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS 390  
SANTIAGO DE CHILE

© DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS, 2009  
AV. LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS 651  
SANTIAGO DE CHILE

REGISTRO PROPIEDAD INTELECTUAL  
INSCRIPCIÓN N° 179.635  
SANTIAGO DE CHILE

ISBN 978-956-8306-08-3 (OBRA COMPLETA)  
ISBN 978-956-8306-17-5 (TOMO NONAGÉSIMO SEGUNDO)

IMAGEN DE LA PORTADA  
"CAMIONETA VERDE" FORD '46 DEL PADRE HURTADO  
DERECHOS RESERVADOS PARA LA PRESENTE EDICIÓN

CUALQUIER PARTE DE ESTE LIBRO PUEDE SER REPRODUCIDA  
CON FINES CULTURALES O EDUCATIVOS, SIEMPRE QUE SE CITE  
DE MANERA PRECISA ESTA EDICIÓN.

Texto compuesto en tipografía *Berthold Baskerville 10/12,5*

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTA EDICIÓN, DE 1.000 EJEMPLARES,  
DEL TOMO XCH DE LA *BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE*,  
EN VERSIÓN PRODUCCIONES GRÁFICAS LTDA., EN ABRIL DE 2009

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

ALBERTO HURTADO

¿ES CHILE  
UN PAÍS CATÓLICO?



SANTIAGO DE CHILE  
2008





## INTRODUCCIÓN

*Samuel Fernández Eyzaguirre*

*con la colaboración de  
Mariana Clavero Ribes*

Alberto Hurtado Cruchaga se encuentra entre los chilenos más destacados de nuestra historia. Su relevancia social, en nuestro país, es innegable. De hecho, el presidente de la República de Chile, en las vísperas de su canonización, el día 22 de octubre de 2005, en Roma, afirmó:

“El Padre Hurtado se convierte en un padre de la patria del siglo xx [...] Mañana, cuando se produzca la canonización del Padre Alberto Hurtado, habremos ganado un nuevo padre de la patria, un padre que nos pertenece a todos y que, al igual que los padres de nuestra patria latinoamericana, es un padre de la patria que compartimos todos los hermanos de América Latina”.

Efectivamente, el padre Hurtado es un padre de la patria, un padre que nos pertenece a todos. Sus obras siguen dando fruto y su figura sigue siendo una fuente de inspiración para muchos chilenos que ven en él un modelo emblemático para los que buscan un desarrollo social integral. De cara al bicentenario, que ya estimula a muchos a mirar nuestra propia sociedad con una perspectiva amplia, se vuelve más relevante conocer a quienes han colaborado en la configuración de nuestra cultura y nuestra historia, y especialmente aquellos que han ofrecido un aporte y un influjo tan benéfico como él.

La presente publicación recoge su libro más conocido, *¿Es Chile un país católico?*, junto con otros documentos que, desde diversas perspectivas, influyeron en la configuración de nuestra sociedad. La idea inicial era publicar sólo *¿Es Chile un país católico?*, pero la variedad de la obra y la diversidad de ámbitos de su influencia aconsejaban ampliar esta publicación ofreciendo otros documentos que complementaran su célebre obra.

En los últimos años, se ha avanzado mucho en el estudio de los manuscritos inéditos de san Alberto Hurtado, conservados en el Archivo de la provincia Chilena de la Compañía de Jesús. Se ha logrado situar la mayoría de los manuscritos en

su contexto histórico<sup>1</sup>, lo que ha permitido realizar, por primera vez, una lectura cronológica de los más de mil ochocientos manuscritos<sup>2</sup>.

No es necesario insistir en la novedad que aporta a la comprensión de los manuscritos la posibilidad de leerlos cronológicamente, y además contextualizados por abundantes datos provenientes de la prensa contemporánea<sup>3</sup>, boletines, actas de diversas agrupaciones, cartas recibidas y otras fuentes<sup>4</sup>. El creciente interés y el trabajo de investigación acerca de Alberto Hurtado ha dado como fruto la publicación de muchos de sus documentos inéditos<sup>5</sup>, y de una buena cantidad de trabajos científicos que ofrecen una base más sólida para futuras investigaciones<sup>6</sup>.

Estos avances en la investigación han mostrado la evolución del padre Hurtado. Su pensamiento, su espiritualidad y sus acciones poseen una estabilidad básica y líneas de fondo constantes, pero varían en sus acentos y énfasis. Su compromiso social, su amor a los pobres, su preocupación por las vocaciones sacerdotales y la predicación de retiros espirituales, en especial a jóvenes, son elementos constantes a lo largo de su ministerio sacerdotal en Chile (1936-1952). Pero es posible establecer ciertos énfasis en determinados períodos: los primeros años de su ministerio están marcados por su labor pedagógica (1936-1940), y por su ministerio en la Acción Católica (1941-1944); luego, a partir de la fundación del Hogar de Cristo, se intensificará su trabajo directo en favor de los pobres y su preocupación por formarse en temas sociales (1945-1947); el énfasis de los últimos años será la moral social y el sentido de Dios (1948-1952).

La elección de los documentos seleccionados para la presente publicación busca ilustrar los diversos aspectos de la vida de Alberto Hurtado insertos en este

---

<sup>1</sup> De los 1882 ítems del archivo, trece corresponden a libros y ochenta y uno a impresos de revistas, periódicos, boletines o secciones de libros colectivos. De este modo, el archivo contiene 1788 manuscritos propiamente tales. De ellos, 634 están fechados por el propio Padre Hurtado: 472 con año, mes y día; 78 con año y mes; y 84 sólo con el año. De los 1156 manuscritos sin fecha expresa, la investigación ha conseguido datar 749 documentos: 213 con año, mes y día; 248 con año y mes; y 288 sólo con el año. Quedan así 407 documentos sin fecha, de entre ellos, para 215 se puede indicar un cierto rango cronológico, mientras 192 manuscritos permanecen sin datación alguna. Además de la datación, los manuscritos han sido contextualizados, es decir, se ha podido determinar las circunstancias y el propósito de su redacción. Esta labor ha sido realizada principalmente por Mariana Clavero.

<sup>2</sup> Los documentos se citan por su nombre, seguido del año y luego la sigla APH (Archivo Padre Hurtado) con la indicación del número del sobre y del documento (por ejemplo, APH s30 y12 equivale al documento 12 del sobre 30). Los datos deducidos están entre paréntesis cuadrado, sea el nombre o el año del documento.

<sup>3</sup> La búsqueda de los datos de prensa contemporánea, particularmente en *El Diario Ilustrado*, ha sido realizada principalmente por Carolina Loyola y Francisco López.

<sup>4</sup> Una presentación más detallada del estado del archivo se encuentra en Samuel Fernández, "Base documental para el estudio de San Alberto Hurtado. Estado de la cuestión", pp. 313-320.

<sup>5</sup> Se trata de una colección de cinco volúmenes: Samuel Fernández (ed.), *Un disparo a la eternidad. Retiros espirituales predicados por el Padre Alberto Hurtado, S.J.*; Jaime Castellón (ed.), *Cartas e informes del Padre Hurtado, S.J.*; Patricio Miranda (ed.), *Moral social. Obra póstuma del Padre Hurtado, S.J.*; Samuel Fernández (ed.), *La búsqueda de Dios. Conferencias, artículos y discursos pastorales del Padre Alberto Hurtado, S.J.*; Violeta Arancibia (ed.), *Una verdadera educación. Escritos sobre educación y psicología del Padre Alberto Hurtado, S.J.*

<sup>6</sup> Así puede apreciarse en la bibliografía, cf. pp. xviii-l.

desarrollo cronológico de su pensamiento, su espiritualidad y su acción. Por ello, la presente introducción ofrece un recorrido cronológico de su vida que busca presentar, *¿Es Chile un país católico?*, y los otros documentos publicados en el apéndice en el contexto vital de su redacción, y por lo tanto, las introducciones a cada uno de los textos publicados en el presente volumen están integradas cronológicamente en esta introducción biográfica de Alberto Hurtado. Naturalmente, esta presentación puede complementarse con la lectura de obras más generales que abordan el mismo período<sup>7</sup>.

*¿Es Chile un país católico?* fue publicado por el propio Alberto Hurtado; mientras los documentos del apéndice permanecieron inéditos hasta después de su muerte. Estos documentos han sido tomados de la edición realizada por la Pontificia Universidad Católica de Chile<sup>8</sup>. Los textos no fueron redactados pensando en una publicación, por eso contienen algunas expresiones de difícil comprensión. Para aclarar estos conceptos, la presente edición ofrece notas explicativas.

---

<sup>7</sup> Para el contexto social, entre otras obras, se puede consultar: María Antonieta Huerta, *Catolicismo social en Chile: pensamiento y praxis de los movimientos apostólicos*; Jorge Gómez Ugarte, *Ese cuarto de siglo...: veinticinco años de vida universitaria en la A.N.E.C. 1915-1941*; Rafael Sagredo, Cristián Gazmuri, *Historia de la vida privada en Chile*, vol. III: “Desde 1925 a nuestros días”.

<sup>8</sup> La proveniencia de los textos es la siguiente: Los pedagógicos están tomados de *Una verdadera educación*, pp. 286-305; La misión social del universitario, de *La búsqueda de Dios*, pp. 97-116; la conferencia Cuerpo Místico: distribución y uso de la riqueza, de *La búsqueda de Dios*, pp. 150-159 y las meditaciones del Retiro por radio Mercurio de 1951 provienen de *La búsqueda de Dios*, pp. 121-127 y de *Un disparo a la eternidad*, pp. 208-215.

Subt: Secundum y sed ad futurum  
 + traje del hombre  
 En terceros y los caudales  
 Fui del hombre  
 de tres cosas de la cosa  
 de bonidad y caridad  
 + traje de la caridad

Iniciado y algunos  
 PPSlyr - II 44  
 Manu

Plan de div. elemento divino.  
 Hombre viejo y muerto  
 Inferno  
 ++ Padre nuestro  
 3) Reino

- Plan de div.: elemento humano
- Nacimiento: polvo y caridad. Encarnación. Cielo  
~~Propheta~~. obed. Valor de su alma: espíritu de ador.  
Veritacion de M<sup>o</sup> Sima. cuos sentir del día. "
- 4) • Nacimiento: polvo y caridad.  
gito de Cristo en muerta vida espiritual  
 x Capasim por la verdad y el apuntalado de la verdad
- Egipto: obed  
dos banderos
- 5) • Vida pública: despliegue de su caridad. Bienor  
Justicia  
Caridad: mandato nuevo  
de caridad
- Vida de familia - Harareth (obediencia binarios)
- 6) • La oración de C<sup>o</sup>. Necesidad oración  
Capasim por la verdad - Meditación
- Compasión en C<sup>o</sup>, bases de su oración: Milapas mor-  
tres manderos de humildad
- Resurrección de Lázaro

Esquema de un retiro predicado por el Padre Hurtado, en febrero de 1944, a sacerdotes jesuitas.

# PRESENTACIÓN BIOGRÁFICA

## I. NIÑEZ Y JUVENTUD UNIVERSITARIA (1901-1923)

Alberto Hurtado Cruchaga nació en Viña del Mar (Chile), el 22 de enero de 1901, en el seno de una familia tradicional de la sociedad chilena. Pasó su niñez en el campo, con su familia, hasta la muerte de su padre, en 1905, lo que le acarrearía serias dificultades económicas y la necesidad de trasladarse a Santiago. En 1909 ingresó al colegio San Ignacio, donde estudió entre 1911 y 1917. Desde el año 1916 entró en contacto y tomó como director espiritual al padre Fernando Vives S.J., se destacó como alumno, participó en la Academia Literaria y trabajó en el patronato de la parroquia Andacollo, junto a su gran amigo Manuel Larraín. Tanto en 1916 como en 1917, pidió formalmente entrar en la Compañía de Jesús, petición que no es acogida debido a su corta edad y a los problemas económicos de su familia.



Alberto Hurtado en Primero de Preparatoria (de camisa blanca en 2ª fila), junto a Manuel Larraín (el 2º de derecha a izquierda, en la 1ª fila).

En 1918 comenzó sus estudios de Derecho en la Universidad Católica. El padre Vives abandona el país y Alberto Hurtado toma como director espiritual al rector, monseñor Carlos Casanueva, y luego al padre Damián Symon. De todos modos, por carta, sigue vinculado al padre Vives. Continúa con su idea de entrar en la Compañía de Jesús. Trabaja en el Partido Conservador y comienza a escribir en *Efemérides Marianas*<sup>9</sup>, hace el servicio militar, y participa en el Círculo de Estudios León XIII, con el padre Fernández Pradel, y en la Sociedad San Vicente de Paul. En 1921 y 1923 redacta sus memorias de grado en temas de derecho laboral<sup>10</sup>, es decir, enfrenta desde su propia carrera universitaria los problemas de la pobreza que conocía de modo directo en su trabajo en los patronatos. De este modo, ya desde su época de estudiante muestra que para resolver los problemas sociales no basta la buena voluntad, es necesaria una seria reflexión académica, principio que inculcó a los universitarios de su época y que sigue siendo válido hasta hoy. En junio de 1923, una vez recibido de abogado en la Universidad Católica, se arreglan sus problemas económicos, e ingresa al noviciado de la Compañía de Jesús en Chillán.



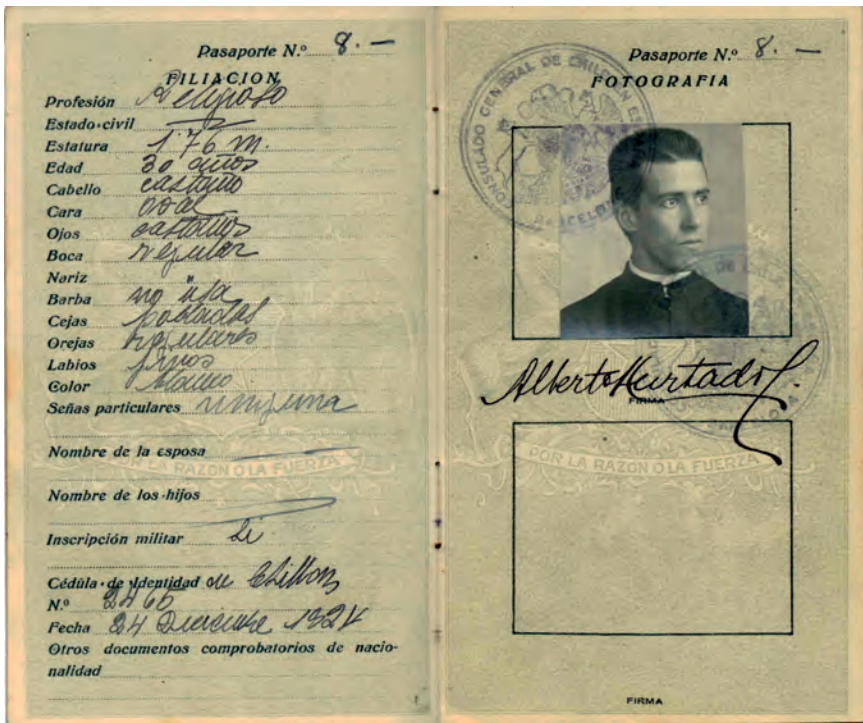
Documento de identidad de 1921, es decir, de su época de universitario.

<sup>9</sup> Los títulos de los artículos son los siguientes: “La instrucción laica en Méjico y sus efectos”, en *Efemérides Marianas*, N° 7, Santiago, 1919, pp. 131-133; “La crisis del paganismo en Oriente”, en *Efemérides Marianas*, N° 2, Santiago, 1920, pp. 52-53; “La producción y la jornada de trabajo”, en *Efemérides Marianas* N° 3, Santiago, 1920, pp. 92-93; “Federico de Ozanam”, en *Efemérides Marianas*, N° 4, Santiago, 1920, pp. 118-119; “San Juan Berchmans”, en *Efemérides Marianas*, N° 6, Santiago, 1920, p. 181; “El espiritismo, 1ª y 2ª parte”, en *Efemérides Marianas*, N° 5, Santiago, 1921, pp. 147-148 y N° 6, Santiago, 1921, pp. 208-209; “Henry Bazire”, en *Efemérides Marianas*, N° 7, Santiago, 1922, pp. 162-163; “La separación de la Iglesia y el Estado, 1ª y 2ª parte”, en *Efemérides Marianas*, N° 5, Santiago, 1923, pp. 145-148 y N° 6, Santiago, 1923 pp. 193-195.

<sup>10</sup> Estas dos obras, *Reglamentación del trabajo de los niños* (1921) y *El trabajo a domicilio* (1923), han sido republicadas con un estudio preliminar: Alberto Hurtado Cruchaga, *Obras jurídicas completas. Con estudio preliminar de Pedro Irureta Uriarte*, Santiago, LexisNexis, 2005, 391 pp.

## 2. FORMACIÓN EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1923-1935)

Durante el noviciado y juniorado, primero en Chillán y luego en Córdoba (1923-1927), estudia las Humanidades y realiza sus votos religiosos. Durante esos años, se destaca por su entrega en el servicio pastoral de un barrio particularmente pobre de Córdoba, llamado el barrio de los perros. Se forma espiritualmente y crece en su devoción a María Santísima. Posteriormente, entre 1927 y 1931, estudia la filosofía en Sarriá (Barcelona) y, por las dificultades político-sociales de España y la persecución religiosa, es trasladado a Lovaina para continuar con la Teología, donde encuentra un ambiente intelectual mucho más abierto y estimulante. Es el ambiente teológico que preparaba la celebración del Concilio Vaticano II. Desde 1931 hasta 1935 permanece en Lovaina, concluye la Teología y realiza el doctorado en Pedagogía con la tesis *Le système pédagogique de Dewey devant les exigences de la doctrine catholique*. En agosto de 1933, es ordenado sacerdote. Por petición del rector de la Universidad Católica de Chile, en 1934, ayuda a fundar la Facultad de Teología. Antes de regresar a Santiago, realiza un viaje por Europa para estudiar instituciones educacionales y adquirir los libros de pedagogía más recientes, para hacer una exposición en Santiago.



Pasaporte de Alberto Hurtado durante su formación en Europa.



### 3. APOSTOLADO PEDAGÓGICO (1936-1940)

Durante la primera etapa de su ministerio sacerdotal en Chile, está principalmente dedicado al apostolado pedagógico, a los Ejercicios Espirituales y a la promoción de vocaciones sacerdotales. Es director de la Congregación Mariana de los alumnos mayores y asesor del grupo de Acción Católica del colegio (desde 1938). Enseña Apologética en el colegio San Ignacio, da clases de Psicología Pedagógica en la Universidad Católica y en el seminario Pontificio de Santiago (hasta 1939). En 1937, muere su madre.

La orientación pedagógica de su apostolado se refleja en sus publicaciones. Durante los años 1936 y 1937 publicó, en *La Revista Católica*<sup>11</sup> y en la revista *Estudios*<sup>12</sup>, una amplia serie de artículos sobre los temas de Psicología Pedagógica que enseñaba en el seminario y en la Universidad Católica. En estos años redacta tres breves libros: uno sobre la falta de vocaciones sacerdotales, *La crisis sacerdotal en Chile* y otros dos sobre pedagogía de la afectividad: *La vida afectiva en la adolescencia* y *La crisis de la pubertad y la educación de la castidad*.

#### *La crisis sacerdotal en Chile*

En 1936, publicó *La crisis sacerdotal en Chile*, un opúsculo de veintinueve páginas sobre la escasez de sacerdotes. Este breve libro contiene datos estadísticos sobre el número de sacerdotes en Chile y, junto con sus cartas, en especial con el padre Raúl

---

<sup>11</sup> “Psicología Pedagógica. Clases dictadas en el Seminario Pontificio”, en *La Revista Católica*, vol. LXXI, N° 812, Santiago, 1936, pp. 18-24; “La educación nueva I”, en *La Revista Católica*, vol. LXXI, N° 813, Santiago, 1936, pp. 111-121; “La educación nueva II”, en *La Revista Católica*, vol. LXXI, N° 815, Santiago, 1936, pp. 160-169; “La escuela nueva y el aspecto social de la educación”, en *La Revista Católica*, vol. LXXI, N° 816, Santiago, 1936, pp. 217-226; “La formación intelectual según Dewey”, en *La Revista Católica*, vol. LXXI, N° 816, Santiago, 1936, pp. 345-352; “Caracteres psicológicos de la adolescencia”, en *La Revista Católica*, vol. LXXI, N° 820, Santiago, 1936, pp. 444-451; “Formación de un plan de vida”, en *La Revista Católica*, vol. LXXI, N° 821, Santiago, 1936, pp. 529-533; “Psico-pedagogía de la afectividad en la adolescencia I”, en *La Revista Católica*, vol. LXXI, N° 822, Santiago, 1936, pp. 578-586; “Psico-pedagogía de la afectividad en la adolescencia II”, en *La Revista Católica*, vol. LXXII, N° 825, Santiago, 1937, pp. 87-97; “El verdadero concepto del amor”, en *La Revista Católica*, vol. LXXII, N° 826, Santiago, 1937, pp. 130-136.

<sup>12</sup> “Procurando conocer al Niño”, en *Estudios*, N° 43, Santiago, junio de 1936, pp. 10-17; “La educación nueva”, en *Estudios*, N° 44, Santiago, julio 1936, pp. 14-33; “La escuela nueva y el aspecto social de la educación”, en *Estudios*, N° 45, Santiago, agosto 1936, pp. 50-60; “La formación intelectual según Dewey”, en *Estudios*, N° 46, Santiago, septiembre 1936, pp. 51-59; “Los caracteres psicológicos de la adolescencia”, en *Estudios*, N° 47, Santiago, octubre 1936, pp. 20-34; “Cómo remediar la inconsciencia del adolescente moderno”, en *Estudios*, N° 78, Santiago, mayo 1939, pp. 44-58; “El adolescente de hoy”, en *Estudios*, N° 77, Santiago, abril 1939, pp. 34-48; “Psico-pedagogía de la afectividad en la adolescencia I”, en *Estudios*, N° 48, Santiago, noviembre 1936, pp. 27-35; “Psico-pedagogía de la afectividad en la adolescencia II”, en *Estudios*, N° 50, Santiago, enero 1937, pp. 33-50; “Psico-pedagogía de la afectividad en la adolescencia III”, en *Estudios*, N° 51, Santiago, febrero 1937, pp. 24-33; “Una nueva juventud”, en *Estudios*, N° 64, Santiago, marzo 1938, pp. 13-27. Algunos artículos coinciden con los de *La Revista Católica*.

Montes, refleja su gran trabajo y preocupación por las vocaciones sacerdotales; preocupación que será una constante a lo largo de toda su vida.

El libro busca crear conciencia social respecto de la falta de sacerdotes en Chile. Por medio de comparaciones con otros países u otras épocas, Alberto Hurtado muestra la gravedad de la escasez de sacerdotes. Se destaca la franqueza para señalar las deficiencias del catolicismo en Chile: la falta de un catolicismo integral, la pobreza de las obras católicas, la falta de atención a los obreros, a los universitarios, etc. Por otra parte, se manifiesta también su confianza en los grupos de selección, especialmente entre los jóvenes. El texto concluye con un llamado a la acción de todos los católicos. A los padres de familia los llama a la oración para tener un hijo sacerdote, y a los jóvenes los invita a preguntarse por su propia vocación:

“Reflexiona sobre los beneficios que Dios ha acumulado sobre ti, piensa ante el Sagrario ¿Qué ha hecho Cristo por mí? ¿Qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué puedo hacer por Cristo? Y si sientes nacer en tu corazón deseos generosos no los apartes, no endurezcas el corazón a la voz de Dios, sino que ora, pide la luz del Señor, anda luego al sacerdote, pídele consejo y entrégate todo entero a la voluntad del Dios que te crió de la nada y te redimió con su sangre”<sup>13</sup>.

Este libro manifiesta el gran valor que el padre Alberto Hurtado atribuye al sacerdocio ministerial, de hecho afirma que sin la colaboración de los sacerdotes, los problemas espirituales y materiales de Chile no tendrán solución. Se manifiesta aquí la estrecha vinculación que sostiene entre las realidades espirituales y materiales, por ello puede afirmar que la falta de sacerdotes es un problema social para el país.

Llama la atención la confianza en las estadísticas y en las cifras que, según su expresión, “dicen la verdad con un lenguaje que no puede ser discutido”<sup>14</sup>. El conocimiento de los métodos empíricos y su confianza en las estadísticas, adquiridos en su doctorado en pedagogía, en Lovaina, lo habían preparado para investigaciones de esta naturaleza, incipientes en el ambiente eclesiástico de la primera mitad del siglo xx, más habituado a los métodos deductivos. Este pequeño libro debió ser un estímulo para continuar su investigación acerca de la realidad religiosa chilena. La valoración de las cifras y la conciencia de las debilidades del catolicismo en Chile lo impulsarán, pocos años después, a escribir una obra más relevante, su célebre libro *¿Es Chile un país católico?*, cuyos antecedentes, como se verá más abajo, ya se encuentran en esta obra de 1936.

### Desarrollo y dificultades de su actividad pastoral

En cuanto a sus actividades pastorales, otorga mucha importancia a los retiros espirituales, que predica frecuentemente a jóvenes de colegio y universitarios, también a caballeros, a señoras, a jesuitas (1937 y 1940), a profesores de la Universidad Ca-

---

<sup>13</sup> *La crisis sacerdotal en Chile*, p. 25.

<sup>14</sup> *Op. cit.*, p. 4.

tólica (1940), a los sacerdotes de Santiago (1937), a los de Concepción (1938), a los de Temuco (1939) y a la Conferencia Episcopal (1940). Además, desde 1936, junto a otros jesuitas, trabaja pastoralmente en la población obrera Buzeta, donde edifica la iglesia y el teatro. En agosto de 1938, es nombrado miembro de la comisión del Ministerio de Educación para revisar programas secundarios<sup>15</sup>. Este nombramiento implica el reconocimiento, por parte del gobierno, del aporte al país que podía significar su visión pedagógica. De hecho, él es uno de los primeros chilenos en recibir el doctorado en Pedagogía.



El padre Hurtado junto a los jóvenes.

---

<sup>15</sup> La comisión era presidida por el ministro, y la conformaban Carlos Atienza, Amador Alcayaga, Enrique Bremel, Santiago Peña y Lillo, Darío Salas, Francisco García, Néstor Elgueta y Alberto Hurtado. La comisión mantiene reuniones semanales. El padre Hurtado consigue datos sobre la manera de tomar los exámenes en Argentina, Uruguay, Brasil para apoyar sus pretensiones de reforma en el sentido de disminuir las materias y dar una formación más humanista. A un sacerdote, el padre Hurtado le confidencia: “Tengo poca confianza en el éxito [de la Comisión]: se recortará un poco los programas, pero nada más... pues temen tocar a los sueldos del profesorado, que disminuirían con las horas de clase”, Carta a Raúl Montes, 1938, en APH s62 y 070.

Fruto de su trabajo en la Comisión de Gobierno para esta reforma educacional son algunos escritos que aquí publicamos en el apéndice, donde critica fuertemente la educación chilena de su época. Por sobre la pura transmisión de conocimientos, el padre Hurtado propone una formación que priorice al aprendizaje de hábitos, el desarrollo de habilidades y, lo más importante para él, la formación de la voluntad de los jóvenes.

En otros ámbitos de su ministerio, consigue abundantes fondos y edifica el nuevo noviciado de Marruecos (hoy, Padre Hurtado). En esta época, debió ser conocido sobre todo por su interés por las vocaciones: en una semana de estudios sobre las encíclicas, organizada por la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), le confiaron la del sacerdocio<sup>16</sup>.

Durante este período recibe las primeras críticas en diversos ámbitos. A fines del año 1936, el visitador de la Compañía de Jesús, el padre Camilo Crivelli envía malos informes sobre el padre Hurtado a la Curia General de la Compañía, por profesar –según él– ideales que no estaban de acuerdo con el espíritu jesuita<sup>17</sup>. En 1938, el padre Crivelli le comunicó este mismo juicio al padre Juan Bautista Janssens, futuro general de la Compañía de Jesús, quien lo consideró una exageración<sup>18</sup>.

En septiembre de 1938 enfrenta críticas por la orientación de la enseñanza del colegio San Ignacio, por parte de Carlos Aldunate. Además, al menos desde 1939, es criticado por favorecer –supuestamente– el desarrollo de la Falange Nacional, en desmedro del Partido Conservador. Contamos con un informe del Nuncio Apostólico en Chile, monseñor Aldo Laghi, del 31 de marzo de 1940, en que explica con gran claridad el origen de la crítica:

“Personas respetabilísimas del Partido Conservador, que se profesan profundamente católicas, pero que todavía no han comprendido plenamente la necesidad de separar completamente la responsabilidad de la Iglesia de la de cualquier partido, y no admiten para los católicos la libertad de pertenecer a otros partidos fuera del Conservador, si bien estos últimos en la doctrina y en la práctica declaran querer seguir la doctrina de la Iglesia, pretenderían que el Padre Hurtado, especialmente en la dirección de los jóvenes, usase su influencia para inducirlos a inscribirse en el Partido Conservador. El Padre Hurtado se niega, y de aquí las críticas injustificadas”<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> Cf. Carta a Raúl Montes, 1937, en APH s62 y 062.

<sup>17</sup> Cf. *Cartas e informes del Padre Hurtado*, p. 276.

<sup>18</sup> La carta del padre Hurtado al padre Lavín, de octubre de 1947, reproduce las reacciones del Padre Janssens a los temas referidos en la nota anterior: “Las críticas que me hizo el Padre Crivelli, se las contó a él [al P. Janssens] el propio Padre Crivelli, el año 1938, para demostrarle el espíritu de Lovaina. ‘Exagera el Padre Crivelli, así pienso yo, y así pensaba el Padre Van de Vorst, entonces mi Provincial’, me dice. Me acuerdo, como si fuera hoy cuando hablamos del Padre Gagliardi en Lovaina y las restricciones que le hice a su 3ª manera de observar las reglas, pero por lo demás no hay nada que observar. Esté tranquilo, hijo”, *Cartas e informes del Padre Hurtado*, p. 191.

<sup>19</sup> Informe confidencial a la Santa Sede del Nuncio Apostólico, Mons. Aldo Laghi, del 31 de marzo de 1940.

Un texto contemporáneo y tan explícito como el recién citado, redactado con la seriedad y la autoridad propias del Nuncio Apostólico en un informe a la Santa Sede, no requiere de ulteriores explicaciones e interpretaciones.

#### 4. ASESOR DE LA ACCIÓN CATÓLICA (1941-1944)

En 1941, es nombrado Asesor diocesano y luego nacional, de la Juventud Masculina de la Acción Católica. Predica muchas tandas de Ejercicios Espirituales a jóvenes y sacerdotes, realiza un intenso trabajo por las vocaciones sacerdotales y es director de la Congregación Mariana de caballeros. Continuó con sus clases en el colegio y en la Universidad Católica. Escribe frecuentemente en *El Diario Ilustrado*, habla por radio, organiza la Casa de Ejercicios de Loyola y dicta conferencias referidas a la familia y al hogar.

El ambiente político-religioso de estos años estaba marcado por la escisión de la Falange Nacional del Partido Conservador, ocurrida en 1938. Con ella se había roto la unión de los católicos en política. Algunos conservadores hicieron todo lo posible para que la jerarquía interviniese de modo que el Partido Conservador fuera oficialmente reconocido como el único partido católico y, por tanto, condenase la Falange. Sin embargo, lo que se obtuvo de la Santa Sede fue la famosa carta del cardenal Pacelli, el futuro papa Pío XII, que declara la libertad de los católicos para militar en cualquier partido que respete la doctrina y la libertad de la Iglesia.

#### *¿Es Chile un país católico?*

En abril de 1941, publica *¿Es Chile un país católico?* Este libro apareció poco tiempo antes del Congreso Eucarístico Nacional de 1941, celebrado por la Iglesia chilena a raíz del IV centenario de la fundación de Santiago, entre el 6 y el 9 noviembre.

Tal como se señaló anteriormente, los antecedentes de *¿Es Chile un país católico?* se encuentran en *La crisis sacerdotal en Chile* de 1936. En este pequeño libro, el padre Hurtado, a propósito de la crisis de algunos países, se pregunta:

“Esta crisis de cristianismo ¿se hace sentir en Chile? Un estudio documentado sobre esta materia no se ha emprendido todavía en forma completa apenas algunos cuantos datos han sido publicados, pero ellos son tales que no pueden menos de hacernos temblar y de arrancarnos un grito de angustia”<sup>20</sup>.

Y posteriormente, insiste: “Queda con todo por emprender un estudio no menos alarmante: la disminución de la intensidad de la vida cristiana en la gran mayoría de los católicos”<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> *La crisis sacerdotal en Chile*, p. 4.

<sup>21</sup> *Op. cit.*, p. 11.

Comenzó muy pronto a recoger estadísticas para emprender este estudio más amplio. De hecho, en 1937, es decir, al año siguiente de la publicación del opúsculo sobre las vocaciones, le escribe a su amigo, el jesuita Raúl Montes:

“Cuando uno ve esto, se da cuenta que tenemos en Chile misiones vivas y tan vivas. Tenemos que evangelizar el Norte y el Sur que tienen menos sacerdotes que los países de misión. Se va a quedar helado cuando vea las estadísticas que voy recogiendo”<sup>22</sup>.

A partir de las inquietudes planteadas en *La crisis sacerdotal en Chile*, trabajó sobre la base de estadísticas serias, enviando a los seminarios y a los párrocos de todo Chile un cuestionario pidiendo los datos necesarios para elaborar el estudio. Se conserva una carta dirigida al seminario de Concepción:

“Por encargo del P. Alberto Hurtado le escribí el mes pasado solicitando algunos datos sobre ese Seminario. Nos interesa saber: 1) El número de ordenaciones anuales efectuadas en ese Seminario cada uno de los diez últimos años desde el 1931 al 40 inclusive (o por lo menos el número total). 2) El número de ordenaciones según las diversas diócesis en los mismos diez años. 3) Si pudiera indicar las fuentes de donde obtiene estos datos sería conveniente para poderlos citar; queremos hacer un estudio documentado en cuanto sea posible. 4) El número de seminaristas mayores y su procedencia según diócesis. Tal vez bastará que me envíe las efemérides o anuario... del año pasado. Agradeceríamos mucho que nos contestase en la posible brevedad. Disculpe Ud. la molestia que le damos. Dios se lo pagará”<sup>23</sup>.

La carta está dirigida a una casa de formación sacerdotal y, por ello, se detiene sólo en las vocaciones sacerdotales. Las preguntas a los párrocos se pueden deducir de los datos sobre la vida cristiana parroquial que aparecen en el libro.

El título de la obra es ya una declaración de la audacia, honestidad, franqueza y realismo. Alberto Hurtado se atreve a preguntarse lo que casi todos, en esa época, consideraban un dato bien establecido, a saber, que Chile era un país católico, sobre todo cuando el país se preparaba para celebrar el Congreso Eucarístico Nacional, un gran acontecimiento, que entusiasmó a los católicos a salir a las calles y demostrar públicamente su fe.

En cuanto a su contenido, *¿Es Chile un país católico?*, comienza con una visión general del catolicismo actual, con atención a los problemas como el avance de la moral pagana, la apostasía de las masas, etc., algunos desafíos, como la evangelización de los obreros, y algunos aspectos del renacimiento católico: las conversiones, y el movimiento misional, litúrgico, bíblico y eucarístico. Pone particular énfasis en la vida interior del catolicismo. Luego, pasa a revisar “las miserias de nuestro pueblo”, es decir, los problemas sociales de vivienda, analfabetismo, alcoholismo, mortalidad infantil y el alejamiento de la Iglesia que se percibe en el pueblo. En el tercer capítulo, aborda la vida cristiana en Chile, pasando por sus diversos aspectos

---

<sup>22</sup> Carta a Raúl Montes, [1937], en APH s62 y 077

<sup>23</sup> Carta de José Aldunate a Arturo Mery, del 2 de enero de 1941.

tos, y cuya conclusión es una falta de cristianismo integral en nuestra patria. En el capítulo siguiente, expone el avance del protestantismo en Chile, destacando, al final, lo que la Iglesia Católica debe aprender de la campaña protestante. El capítulo v lo titula “El más grave de los problemas” y trata de la escasez de sacerdotes en Chile y sus consecuencias. Finalmente, los últimos capítulos están consagrados al porvenir de la Iglesia chilena y al protagonismo de la Acción Católica en la restauración cristiana de Chile.

Llama la atención la libertad y la franqueza del padre Hurtado para tratar los problemas del cristianismo en Chile y, a la vez, el optimismo que brota de su espíritu de fe y de confianza en la acción de Dios, aún después de haber entrado muy dentro de los problemas (evita, de este modo, un optimismo ingenuo o mal fundado). Tal vez lo más característico, en cuanto al contenido del libro, son tres elementos. El primero es que en una obra sobre el catolicismo en Chile se aborden los problemas sociales del país, como la falta de viviendas, la mortalidad infantil, los problemas económicos, etc. El segundo es la relevancia que le adjudica al sacerdocio en la vitalidad del cristianismo en Chile, llamando a la escasez de sacerdotes “el más grave de los problemas”. Y el tercer elemento es el protagonismo que Alberto Hurtado le otorga a la Acción Católica en la solución de la crisis de cristianismo integral en Chile.



En un discurso a los jóvenes de la Acción Católica.

El libro, como era previsible, provocó intensas reacciones. Así lo demuestran, por un lado, la formal tarjeta de monseñor Alfredo Silva Santiago, arzobispo de Concepción, la severa y extensa carta de monseñor Alfredo Cifuentes<sup>24</sup>, obispo de Antofagasta, que en trece páginas le expone todas sus objeciones y, por otro lado, la cariñosa carta de monseñor Pedro Giacomini, vicario de Magallanes, que afirma que ha leído el libro “de un tirón”, pues era la obra que él esperaba<sup>25</sup>. Así también, por una parte, los jóvenes de la Acción Católica lo recibieron con entusiasmo, mientras otros sectores de la Iglesia lo criticaron. Esto refleja las tensiones que se vivían al interior de la Iglesia. Sin embargo, el libro fue ampliamente utilizado a lo largo de Chile para el apostolado de numerosos sacerdotes y

religiosos. El padre Hurtado defiende la catolicidad de su libro subrayando que las ideas centrales están tomadas de las pastorales del Episcopado chileno y de diversos autores católicos.

---

<sup>24</sup> Carta de Alfredo Cifuentes a Alberto Hurtado, del 14 de abril de 1942.

<sup>25</sup> Carta de Pedro Giacomini a Alberto Hurtado, del 6 de diciembre de 1941.

Aparte de las reacciones privadas, presentes en las cartas recibidas por el padre Hurtado, se generó una polémica pública, constituida por cinco artículos publicados en *El Diario Ilustrado* firmados por L.R.Z. (seudónimo del padre Miguel Alvear Fritz, de Concepción), que atacaban el libro, y tres que lo defendían: dos de monseñor Larraín y uno del padre Gustavo Weigel, decano de la Facultad de Teología. Alberto Hurtado se abstuvo de participar en esta controversia pública.

Las críticas, las públicas y las privadas, apuntaban en la misma línea: el libro era de un pesimismo tal, que representaba un riesgo para el ánimo de los fieles –especialmente el de los jóvenes a quienes estaba dirigido–, y un desconocimiento de la labor que la Iglesia había hecho en el pasado. Las defensas públicas, en cambio, insistían en que el autor no mostraba pesimismo, sino valentía en revelar la dura realidad y llamar a los católicos a encarnar más seriamente las enseñanzas de la Iglesia, buscando remediar el presente para mejorar el futuro. Mostraban, al igual que la defensa en cartas privadas del padre Hurtado, que las ideas del libro se basaban en las propias cartas pastorales del Episcopado chileno<sup>26</sup>, y más aún, que su forma no difería en nada de la gran tradición de la Iglesia<sup>27</sup>. La controversia sobrepasó los límites de la Iglesia y se extendió hasta el ambiente masón, que utilizó algunas afirmaciones del libro para mostrar la crisis de la fe religiosa y para insistir que Chile ya no era un país católico<sup>28</sup>.

Una vez agotada la 1ª edición del libro, Alberto Hurtado redactó el prólogo para su 2ª edición, que finalmente no llegó a publicarse (posteriormente, se siguió reeditando la 1ª edición). En el prólogo preparado para la 2ª edición, asumía algunas de las críticas, en especial las que lo atacaban de pesimista, destacando de modo especial la gran expresión de fe de los chilenos que significó el VIII Congreso Eucarístico Nacional, y formulando –de paso– su respuesta a la pregunta del título del libro:

“Analizando el problema religioso bajo este aspecto de la adhesión a la fe recibida no cabe preguntarse por qué Chile dejó de ser un país católico, porque no ha dejado nunca de serlo y nuestra pregunta ¿Es Chile un país católico? debería recibir una respuesta afirmativa, como aparece en las páginas del libro que no denuncian una apostasía nacional sino una fe sin el suficiente cultivo”<sup>29</sup>.

El padre Hurtado sostuvo su tesis que la mayoría de los chilenos eran católicos, sin embargo faltaba vivir el cristianismo de modo más coherente. Para ello, era urgente solucionar el problema de la escasez de sacerdotes, pues sin ellos, la

<sup>26</sup> “¿En qué difiere la palabra de la Jerarquía que venimos de citar [Pastoral Colectiva del Episcopado de noviembre de 1939] de lo sostenido por el Rvdo. Padre Hurtado?”, monseñor Manuel Larraín, “Al margen de un libro”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago, 23 de junio de 1942.

<sup>27</sup> “Tal vez L.R.Z. se ha olvidado de las expresiones de la larga literatura católica”, Gustavo Weigel, “La teología y una controversia”, en *El Diario Ilustrado*, Santiago, 4 de julio de 1942.

<sup>28</sup> Una presentación bien documentada de las reacciones se encuentra en Pedro Espinosa, “¿Es Chile un país católico? Polémica en torno a un libro del padre Hurtado”, pp. 625-674.

<sup>29</sup> Una palabra al lector, [1942], en APH s53 y 25.



formación religiosa no podría llegar al pueblo. En este sentido, la Acción Católica estaba llamada a reconquistar Chile para Cristo, y el libro se constituía en “un enérgico llamado a la acción”<sup>30</sup>.

Esta obra tuvo una gran repercusión en la conciencia nacional, y significó un cambio importante en el modo como muchos chilenos comenzaron a ver la identidad religiosa y social de Chile. Ya no bastaba repetir como un dato adquirido que Chile era un país católico, era necesario examinar la amplitud del catolicismo nacional; y, por otra parte, la profundidad del catolicismo en Chile ya no podía estudiarse sin hacer referencia a la realidad social del país. Estas observaciones indican un tema de vital importancia: la mutua relación entre convicciones religiosas y vida social. La identidad religiosa es un elemento muy importante para la comprensión de una sociedad. Así lo demuestran los estudios que, aún viniendo de instituciones no vinculadas a la Iglesia, se interesan por comprender la religiosidad como fenómeno humano. Por ejemplo, la amplitud que el Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 2002 le concede a los temas de identidad religiosa muestra la relevancia social de ésta.

#### Trabajo como asesor de la Acción Católica de jóvenes

Como asesor nacional de la Juventud Católica Masculina, Alberto Hurtado desarrolla un intenso y fecundo apostolado entre los jóvenes. Es el tiempo de las grandes procesiones de antorchas a los pies de la imagen de María Santísima, en el cerro San Cristóbal, con miles de jóvenes. El contenido de sus discursos es un llamado a la generosidad:

“Si Cristo descendiese esta noche caldeada de emoción les repetiría, mirando la ciudad oscura: ‘Me compadezco de ella’, y volviéndose a ustedes les diría con ternura infinita: ‘Ustedes son la luz del mundo... Ustedes son los que deben alumbrar estas tinieblas. ¿Quieren colaborar conmigo? ¿Quieren ser mis apóstoles?’”<sup>31</sup>.

Recorre el país organizando los grupos y predicando retiros. Su trabajo no está dirigido sólo a los jóvenes, sino que es más amplio, y dedica especial preocupación a los sacerdotes y a los temas relacionados con la familia. Un recorrido por algunas de sus actividades permite hacerse una idea de la intensidad de su apostolado durante estos años.

En 1941, predica un retiro a los sacerdotes de la Arquidiócesis de Santiago y al clero de Valdivia. Participa también en la Semana Familiar, organizada por el Consejo Nacional de Mujeres de la Acción Católica, oportunidad en que habló sobre la formación de la visión religiosa en la vida del educando. Predica retiros a diversos grupos de universitarios y presta especial atención a los alumnos de los liceos fiscales.

---

<sup>30</sup> Una palabra al lector, [1942], en APH s53 y 25.

<sup>31</sup> Vos estis lux mundi, [1938], en APH s19 y 26.

El año 1942 comienza con un viaje al sur y otro al norte del país. En enero, viaja a Ancud y a Temuco, donde fortalece los centros de la Acción Católica y predica al clero. Los ejercicios espirituales predicados al clero de Temuco están muy relacionados con los ideales de la Acción Católica. Una de sus meditaciones más vibrantes es “La misión del apóstol”, que insiste en la necesidad de la colaboración humana en la obra de la evangelización. Sitúa la vida sacerdotal en la perspectiva de la eternidad y se pregunta: “¿Podré permanecer inactivo cuando mi acción o inacción tiene un alcance eterno para tantas almas?”. Esta perspectiva otorga una relevancia, un dramatismo y una seriedad insospechados a la acción del apóstol<sup>32</sup>.

En febrero, vuela a Antofagasta y a Iquique, y regresa, pasando por La Serena, animando los grupos de Acción Católica de muchas ciudades y pueblos. Una carta muestra la intensidad y la naturaleza del trabajo realizado en estas giras. El plan que le sugiere a su colaborador Rodolfo Valdés refleja, sin duda, el trabajo del propio padre Hurtado:

“Me pides instrucciones. Te sugiero el siguiente plan: cuando tú veas que tu trabajo en Antofagasta está terminando, lo que podría ser muy pronto, pues vamos después con Arturo [Gaete] a terminar el trabajo, te diriges a Taltal, sitio que no visitaríamos nosotros, y luego sigues a Chañaral, Pueblo Hundido, Potrerillos, Copiapó, Vallenar, Huasco, Freirina, Serena. Estudia tú mismo allí las combinaciones para ir llegando a estos puntos y avisas oportunamente tu llegada por telegrama, enviado lo antes posible cuando tengas exactamente tu itinerario. El ideal es estar un día en cada punto para alcanzar a reunirse con los jóvenes, y conversar despacio con el Asesor. Les pides los datos de la hoja de informes que te dejé, les hablas de la oficialización y la pones al día, si no lo está; les expones el plan de trabajo para 1942, los invitas cordialmente al congreso de 1942, Santiago, 15-16 Agosto; buscas responsables para las campañas, los caldeas en el sentido de la vida interior; procura afianzar el aspirantado y dejar lanzada la idea de un centro de liceanos donde esto exista, la lista de jóvenes que están en Santiago, y de todo esto bien concretamente vas tomando nota para un informe. Me avisas a Antofagasta si crees necesario que vaya yo a algún sitio por ser de especial importancia [...]. Avísales a los pueblecitos que tú visites y queden en la línea central [del tren] a Serena, que si no pasamos nosotros a visitar el pueblo, vayan al menos a la estación; ya les avisaré por telegrama cuándo pasaremos por cada pueblo, para poder al menos saludarlos”<sup>33</sup>.

No es necesario destacar la intensidad y seriedad del trabajo, los datos están a la vista. Esta gira cuenta con bastante cobertura de la prensa local y abundante uso de la radio. En marzo del mismo año, se inaugura la nueva sede de la Juventud Masculina de la Acción Católica, ubicada en la calle Ejército 3. Los temas de sus conferencias giran en torno a la formación de la juventud, en julio publica *Puntos de educación*, un libro preparado para servir de guía en los círculos de estudio de la Acción Católica y trabaja en la promoción y desarrollo del Congreso Nacional de la Juventud Católica,

---

<sup>32</sup> Los textos de este retiro se encuentran publicados en *Un disparo a la eternidad*, pp. 103-120.

<sup>33</sup> Carta a Rodolfo Valdés, 1942, en APH s70 y 110.

celebrado en Valparaíso, en el mes de octubre. El año se cierra con el Congreso Mariano de los jóvenes de la Acción Católica, realizado en diciembre.

El año 1943 comienza con la predicación de ejercicios espirituales al clero de Puerto Montt. Luego viaja hasta Punta Arenas, donde tiene una nutrida agenda de celebraciones de la misa, conferencias, visitas y reuniones. Los temas que trata se centran en cuestiones de educación y moral familiar y social. Su visita es muy seguida por la prensa local y tiene un gran impacto en la zona.

Ya de regreso a Santiago, retoma sus actividades habituales: clases en el colegio San Ignacio, en la Universidad Católica, dirección espiritual, trabajo vocacional, conferencias, predicación de retiros y conducción de la Acción Católica. En julio y septiembre, viaja a Antofagasta, donde habla de la crisis de la posguerra. En agosto, publica *Cine y moral* y el día 15 del mismo mes, día del joven católico, realiza la gran concentración de jóvenes de la Acción Católica en el teatro Caupolicán de Santiago.

El año 1944 continúa sus clases en el San Ignacio, en la Universidad Católica, la dirección espiritual, el trabajo vocacional, las conferencias, la predicación de retiros y la conducción de la Acción Católica. Los temas sociales están más presentes en su predicación, con particular referencia al dogma del Cuerpo Místico de Cristo, que destaca la unidad de todos los hombres en la persona de Jesucristo. Particular mención merece la celebración del día del joven católico, el 15 de agosto, en Chillán. Este último año como asesor nacional de la Acción Católica estará marcado por las crecientes tensiones con monseñor Salinas, que lo llevarán a renunciar a su cargo, y por el encuentro con Cristo en la persona de los pobres, que dará como fruto el Hogar de Cristo.

#### Aspectos críticos de su ministerio

En cuanto a los aspectos críticos de su ministerio, tal como en años anteriores, entre padres de familia y obispos, se sostiene que el padre Hurtado *'pesca'* vocaciones y las orienta unilateralmente hacia la Compañía de Jesús, en desmedro del clero diocesano. Su cargo en la Acción Católica lo pone, además, al centro de una fuerte tensión, anterior a él, entre el Partido Conservador y la Falange, lo que repercute en el modo en que se entiende la relación entre la Acción Católica y el Partido Conservador. En una carta de 1938, es decir, tres años antes de ser nombrado Asesor Nacional de la Juventud Católica, el padre Hurtado describe las tensiones existentes al interior del Partido Conservador, que muestra que éstas son por mucho anteriores a su llegada a la Acción Católica:

“hay división entre las derechas en el sentido que los falangistas han declarado la libertad de acción y aconsejado el voto en conciencia, pero sentando la premisa que es más grave el triunfo de la izquierda, lo que equivale a aconsejar el voto por el candidato de derecha, pero la Junta conservadora y directores no se contentan y acusan agriamente a los jóvenes”<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> Carta a Raúl Montes, 1938, en APH s62 y 067.

Alberto Hurtado no hacía distinciones políticas en el seno de la Acción Católica y no impulsaba a los niños del colegio San Ignacio a inscribirse en el Partido Conservador, lo que era interpretado como favoritismo por la Falange Nacional. Él mismo, posteriormente, en 1948, expone el problema al Prepósito General de los jesuitas:

“Los conservadores querían a toda costa que yo –como Asesor Nacional de los jóvenes católicos– cerrase la puerta a los falangistas. El presidente del Partido Conservador me dijo una vez: ‘no hacer política a favor del Partido Conservador, es igual a ser falangista’. Mi actitud ha sido siempre la de no hacer distinciones políticas en el seno de la Acción Católica. Ella debe ser la casa de todos los católicos. He tenido siempre la aprobación de mis Superiores en esta actitud, pero no siempre la de todos mis hermanos en la Compañía, porque algunos juzgaban que se debía luchar abiertamente a favor del Partido Conservador”<sup>35</sup>.

En 1942, surgen serias tensiones con monseñor Salinas, el asesor general de la Acción Católica. Ellas afloran a raíz de una reforma que crea la rama universitaria, separada de la rama de jóvenes (de la que era asesor nacional), Alberto Hurtado no es partidario de una separación total (que dejaría en la A.C. de Jóvenes fundamentalmente a los alumnos de colegio), mientras Augusto Salinas busca una separación total, impidiendo incluso que los universitarios o casados jóvenes sean dirigentes. ¿A qué obedeció la creación de la rama de universitarios? La documentación, por ahora, no permite sino hipótesis<sup>36</sup>. Pero muchos datos parecen



El asesor de los jóvenes de la Acción Católica.

indicar que “las ideas sociales avanzadas” no tuvieron el protagonismo que se les suele atribuir<sup>37</sup>. Durante 1944, recrudecieron las tensiones en abril y luego en no-

<sup>35</sup> Carta a J.B. Janssens, 1947, en APH s70 y 102. La descripción de la situación, realizada por el padre Hurtado, coincide con la visión del Nuncio, monseñor Laghi.

<sup>36</sup> Tal vez, la rama de jóvenes (incluidos los universitarios) guiada por el padre Hurtado iba creciendo y tomando una autonomía mayor a la que monseñor Salinas consideraba justa para la unidad de la Acción Católica. Ante esta situación, la división entre jóvenes de colegio y universitarios, dejando al padre Hurtado circunscrito a los colegiales, podía ser un modo de evitar que la rama de jóvenes creciera desproporcionadamente en relación a las otras ramas, y que el padre Hurtado alcanzara una influencia excesiva a los ojos de monseñor Salinas (lo que, según el obispo, podía arriesgar la unidad de las diversas ramas de la Acción Católica).

<sup>37</sup> Naturalmente, la orientación social de la predicación del padre Hurtado durante los años 1943 y 1944 debió influir en el distanciamiento de ambos. Pero, a la luz de la correspondencia de ambos y

viembre, sellando la renuncia definitiva a su cargo de asesor nacional<sup>38</sup>. Ese mismo año, muere su único hermano, Miguel.

## 5. HOGAR DE CRISTO Y FORMACIÓN SOCIAL (1944-1947)

El año 1944 fue muy significativo en el desarrollo de las ideas sociales del padre Hurtado. A partir de este año, en sus manuscritos, se encuentran descripciones muy vívidas de los dolores humanos, particularmente de la guerra, de los trabajos duros y de la pobreza, y una gran insistencia en que el cristiano debe experimentar los dolores ajenos como si fueran propios, a la luz del dogma del Cuerpo Místico de Cristo<sup>39</sup>. La novedad que aporta no es el contenido del dogma, sino sus consecuencias para la vida cristiana. De hecho, afirmará: “Utilísimo sería que esta doctrina [del Cuerpo Místico] fuera estudiada a fondo en todas sus consecuencias y en todas sus aplicaciones”<sup>40</sup>. Esta doctrina desplegará nuevas consecuencias, a partir de los dos decisivos encuentros que experimentó como encuentros con Cristo mismo<sup>41</sup>.

El 22 de octubre de 1944, el padre Hurtado publicó en *El Mercurio* y en *El Imparcial* una columna en que llamaba a realizar una obra “para los que no tienen techo”<sup>42</sup>. Este documento describe las circunstancias de la fundación del Hogar de Cristo. En esta breve columna, recuerda que en Chile, por esos años, faltaban cuarenta mil viviendas, destaca la precariedad de muchas viviendas y describe, con mucha fuerza, la situación de aquellos que viven en la calle. Luego recuerda dos casos muy significativos: el de “una pobre mujer recogida en una casa caritativa cuando caía víctima de inanición” y el de “un pobre hombre con una amigdalitis aguda tiritando en mangas de camisa, que no tenía donde guarecerse”. Luego se lamenta que la Iglesia Católica no cuente con un lugar dónde enviar a las personas que se encuentran en esta situación, pues sólo está el hogar del Ejército de Salvación.

El encuentro con el pobre hombre con amigdalitis es el que se produce durante los días que predicaba un retiro a señoras en el Apostolado Popular, y es el

---

algunas cartas de monseñor Manuel Larraín, el factor determinante de la desconfianza fue la pérdida de liderazgo que experimentó monseñor Salinas ante el rápido crecimiento de la rama confiada al padre Hurtado, lo que a los ojos de Augusto Salinas comportaba el riesgo de la atomización de las diversas ramas de la Acción Católica.

<sup>38</sup> Los motivos externos fueron que, después que el padre Hurtado propuso una serie de nombres para los cargos más importantes de su rama, monseñor Salinas nombró a otros, y luego realizó una reforma de los estatutos de la Acción Católica sin consultar al Asesor Nacional.

<sup>39</sup> “El deber de la caridad”, publicado en *La búsqueda de Dios*, p. 145.

<sup>40</sup> *Humanismo social*, p. 31.

<sup>41</sup> Cf. Samuel Fernández, “Circunstancias de la fundación del Hogar de Cristo. Estudio histórico en los documentos contemporáneos”, pp. 879-895.

<sup>42</sup> Cf. *El Mercurio*, Santiago, 22 de octubre de 1944; *El Imparcial*, Santiago, 22 de octubre de 1944, p. 8.

antecedente inmediato de la inspiración de fundar el Hogar de Cristo. A partir de otros testimonios, se deduce la fecha de este decisivo encuentro: el 18 de octubre, a media noche, en las puertas de la iglesia de San Ignacio.

Los datos aportados por las fuentes permiten percibir la vehemencia con que la idea de fundar un hogar para indigentes se apoderó de Alberto Hurtado. Las *Actas del Consejo Nacional de la Acción Católica* del 20 de octubre de 1944, es decir, pocas horas después de la inspiración de fundar el Hogar, registran que, en esa reunión, dijo que lo había “asaltado” la idea de fundar un “Albergue católico para indigentes”, idea que “se le ocurrió” durante un retiro<sup>43</sup>. Asimismo, en la columna del 22 de octubre de



A través de la expresión de sus manos el padre Hurtado transmite sus inquietudes a la sociedad chilena.

1944, afirma: la idea de formar un hogar para los pobres “me ha golpeado más fuerte, en forma imprevista”<sup>44</sup>. En una prédica del mes de María de 1946 recordó que el Hogar de Cristo nació “en una inspiración de fe, bajo la Virgen”<sup>45</sup>. Y, finalmente, en un artículo de 1948, asegura que su predicación no envolvía proyecto alguno y que las palabras que invitaban a crear un hogar para Cristo pobre fueron “palpablemente” puestas en sus labios por

el mismo Cristo, de acuerdo con la promesa evangélica<sup>46</sup>. Es evidente, entonces, que el padre Hurtado experimentó este impulso no como una idea propia, sino como una iniciativa de Dios.

La primera reacción que recibió fue la generosidad de las señoras que participaban en el retiro, que ofrecieron algunas joyas, una suma de dinero y un terreno, elementos insuficientes para una obra tan grande. A continuación, sintió la nece-

<sup>43</sup> El texto del Acta dice: “Albergue católico para indigentes. El Padre Hurtado expuso que lo había asaltado la idea de organizar un albergue católico por encontrarlo indispensable. Que esta idea tuvo muy buena acogida en un retiro para señoras durante el cual se le ocurrió y cree que podría realizarse. Pide poder hablar sobre esto en el cuarto de hora de Radio Mercurio, transmisión ‘Luz’. Se le rogó ponerse de acuerdo con la Sub-directora del Secretariado de Prensa y Propaganda”. Acta del 20 de octubre de 1944, p. 2. Más allá de su deficiente redacción, el documento es interesantísimo, puesto que se trata de un testimonio contemporáneo, que refleja cómo una tercera persona registró el estado del padre Hurtado después de estos acontecimientos.

<sup>44</sup> *El Mercurio*, Santiago, 22 de diciembre de 1944. El padre Fernando Karadima confirma este dato: “Por lo que el Siervo de Dios me refirió, sé que esta idea de fundar el Hogar de Cristo nació en él, en una forma inesperada”, Proceso Cognitional, sesión 36.

<sup>45</sup> Los pobres, [1946], en APH s57 y 13a.

<sup>46</sup> El Hogar de Cristo, [1948], en APH s71 y 002. Cf. Mt 10, 20.



Con los niños del Hogar de Cristo.

sidad de confrontar su proyecto con la voz de la Iglesia y “se apresuró” a hablar con el cardenal Caro.

Impresiona la rapidez de los acontecimientos: el encuentro con el mendigo fue el 18 de octubre, a media noche, la inspiración de fundar el Hogar fue el 19, en la tarde, el 20 de octubre recibió la bendición del Cardenal para su nuevo proyecto y el mismo día 20, propone la idea de un hogar para indigentes en la reunión del Consejo Nacional de la Acción Católica. En diciembre del mismo año 1944, se bendijo la primera piedra del Hogar de Cristo.

Llama la atención la vivacidad con que Alberto Hurtado describe los dolores y sufrimientos de la pobreza. Insiste que es necesario “vivir” el hambre para conocerlo. Ésta será la tónica de los escritos de estos años.

Los primeros meses de 1945 están marcados por su reciente renuncia como Asesor de la A.C. Permaneció en las Brisas y luego en Marruecos (al parecer, evitó estar en Santiago), y comenzó a preparar conferencias y un libro sobre temas sociales. De regreso a Santiago, en marzo, continuó con sus habituales actividades del Colegio. Durante este año, predicó Ejercicios Espirituales al clero de Valparaíso, y a varios grupos de jóvenes y de mujeres. Pronunció varios ciclos de conferencias, entre ellas, uno en Puerto Montt, entre el 2 y el 14 de abril, y otro, muy significativo, en la Universidad Católica con el título de “La misión del universitario”, en junio. El 29 de abril se bendijo el primer Hogar de Cristo, en la calle López 535, de Santiago.

*La misión social del universitario*

Sabemos que Alberto Hurtado, desde su juventud hasta su muerte, estuvo relacionado con la Universidad Católica de Chile. Como estudiante de Derecho, entre 1918 y 1923, participó en el Centro de Estudiantes y guió diversas iniciativas de apostolado, dejando una profunda huella entre sus compañeros y profesores. Por medio de sus tesis de grado, muestra su interés en enfrentar académicamente la superación de la pobreza. Posteriormente, en 1934, siendo ya jesuita, desde Lovaina, mientras hacía el doctorado en Pedagogía, ayudó eficazmente a la fundación de la Facultad de Teología, buscando profesores y material bibliográfico. Durante sus años de ministerio sacerdotal, ya de vuelta en Chile a partir de 1936, desarrolló un intenso apostolado en el mundo universitario, como profesor y como predicador de retiros, tanto entre alumnos como entre profesores. Finalmente, el más elocuente de sus testimonios, el de su muerte, lo dio en el hospital de la Universidad Católica, en agosto de 1952.

En los documentos de este capítulo, tal como en *¿Es Chile un país católico?*, el padre Hurtado presenta descarnadamente los problemas sociales y religiosos de Chile, con gran realismo y un profundo espíritu de fe, insistiendo que “la única razón para ser crítico es ser constructivo”. Iluminado por su estrecha vinculación con la Universidad, llamaba a los jóvenes y a la Universidad misma a comprometerse con Cristo desde su propia vida universitaria, exhortándolos a practicar la caridad específica de los ambientes de estudio: “La caridad del universitario debe ser primariamente social: esa mirada al bien común. Hay obras individuales que cualquiera puede hacer por él, pero nadie puede reemplazarlo en su misión de transformación social”. En un lúcido texto, invita a cada uno a “estudiar su carrera en función de los problemas sociales propios de su ambiente profesional”.

Los textos que se publican corresponden a charlas de preparación para la fiesta del Sagrado Corazón, patrono de la Universidad Católica, predicadas en junio de 1945. En ellos se manifiesta de modo recurrente el fundamento religioso de su preocupación social, es decir, que el llamado a la responsabilidad social es consecuencia ineludible del seguimiento de Jesucristo, y la reforma social busca las condiciones en que el hombre pueda alcanzar el fin para el que ha sido creado. Estos textos, sin duda, mantienen actualmente una gran vigencia: son muchos los jóvenes universitarios que ven en él un modelo de preocupación inteligente por los problemas sociales, y son también muchos los que orientan sus estudios en función de los problemas sociales propios de su ambiente profesional. Prueba de ello son los muchos voluntarios que colaboran en instituciones inspiradas por el padre Hurtado.

*Viaje a Estados Unidos  
y Canadá*

En abril del año 1945, visita Chile monseñor Edwin O’Hara, obispo de Kansas. Durante su estadía debió haber tomado contacto con el padre Hurtado, pues un mes más tarde, monseñor O’Hara le escribe ofreciéndole una beca para estudiar



durante un año en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Washington<sup>47</sup>. San Alberto le contesta rápidamente agradeciéndole la beca y comprometiéndose a hacer todo lo posible para llenar sus expectativas<sup>48</sup>. El 7 de agosto, monseñor O'Hara vuelve a insistir, señalándole que “no quieren quedarse sin un representante de Chile”, lo que, evidentemente, muestra el impacto que debió haber causado el jesuita chileno en él<sup>49</sup>.

A fines de septiembre, viaja a Estados Unidos, pasando por Perú, Panamá, Costa Rica y México, para llegar a inicios de octubre a Kansas, donde permanece prácticamente todo el mes, conociendo el trabajo educacional de monseñor O'Hara en la Confraternity of Christian Doctrine<sup>50</sup> y las diversas obras sociales de la diócesis: hospederías, orfanatorios y asilos. Le impresiona particularmente la gran organización de estas obras y la eficiencia con la que trabajan: “Tienen una secretaria bien pagada que hace 100 llamadas telefónicas diarias preguntando si tienen algo que ofrecer para el Hogar de Cristo [sic]. (Yo creo que si me consigo una guía verde, esto va a ser una gran solución...)”<sup>51</sup>. Por supuesto, está tomando ideas para su Hogar en Chile.

En este tiempo se interesa particularmente en The Rural Life Movement<sup>52</sup> y en el Rockhurst Institute<sup>53</sup>. El primero, fundado por monseñor O'Hara para dar educación a los hijos de los campesinos, posiblemente motiva al padre Hurtado a soñar con un proyecto agrícola en Chile del cual, sin embargo, no se tienen noticias posteriores. Sólo podemos conocer en algo este “proyecto” por sus apuntes durante el viaje y algunas cartas recibidas<sup>54</sup>. El segundo, en cambio, muestra una fuerte comunión de ideas con la futura Acción Sindial Chilena: *Trabajo del Instituto Rockhurst, en apariencia de poca monta, pero de gran influencia porque especializado: Escuela de obreros dirigentes; escuela de patronos; preparación en común después que han recibido la formación social igual*<sup>55</sup>.

Finalizado su paso por Kansas, a fines de octubre llega a clases a The School of Social Work en The Catholic University of America (Washington), comienza a ordenar sistemáticamente los documentos sociales de la jerarquía católica, asiste a

---

<sup>47</sup> Cf. Carta a Edwin O'Hara, 1945, en APH s70 y 131.

<sup>48</sup> *Ibid.*

<sup>49</sup> Carta recibida de Edwin O'Hara.

<sup>50</sup> “La ‘Confraternidad de la Doctrina Cristiana’ tiene como Presidente a Monseñor O'Hara. Es una formidable organización que tiene como misión dar enseñanza religiosa al millón de niños católicos de los Estados Unidos que no asisten a las escuelas confesionales: durante el verano, religiosos y seglares organizan miles de escuelas que durante un mes dan 3 o 4 clases diarias a los niños”, Grata visita, 1946, en APH s29 y 09.

<sup>51</sup> St. Christopher's Inn, [1945], en APH s16 y 09.

<sup>52</sup> Cf. [Encuentro Nacional de Rural Life], [1945], en APH s15 y 05; Rural Life Conference, [1945], en APH s15 y 09.

<sup>53</sup> Cf. The San Antonio plan, [1945], en APH s15 y 06; Kansas City, 1945, en APH s16 y 08; The Road of Serfdom in Europe, 1945, en APH s16 y 10.

<sup>54</sup> Cf. Carta a Edwin O'Hara, 1945, en APH s70 y 132 y Cartas recibidas del 29 de octubre de 1945, 15 de noviembre de 1945, 19 de diciembre de 1945 y 13 de febrero de 1946.

<sup>55</sup> Cf. The San Antonio plan, [1945], en APH s15 y 06.

los cursos de monseñor Fulton Sheen sobre La Filosofía de religiones comparadas<sup>56</sup> y del padre Russell sobre Cristocentrismo en la enseñanza religiosa<sup>57</sup>, a clases con el padre McGowan (de la National Catholic Welfare Conference), donde profundiza en los conceptos de ‘Justicia Social’ y ‘Caridad Social’<sup>58</sup>, sostiene conversaciones con el padre Courtnay Murray S.J. (sobre los libros de religión para los últimos años del colegio), y asiste a diversos encuentros sobre Sociología<sup>59</sup>. El 15 de diciembre, le escribe a monseñor O’Hara contándole acerca de su trabajo académico con las encíclicas:

“Pensando en los problemas que tenemos que enfrentar en Chile, yo creo que el mayor servicio que podemos hacerle a los católicos y a los no-católicos, es el de presentarles muy claramente el Magisterio Social de la Iglesia. Como Ud. sabe, hay muchas formas de pensamiento sobre las doctrinas sociales en Chile entre nuestros sacerdotes, por lo que la única idea que puede darnos unión es la enseñanza jerárquica”<sup>60</sup>.

Asimismo, le cuenta estar visitando al Ministro de Agricultura y al de Educación, para conocer lo que el gobierno está haciendo en la vida rural.

Desde ese mismo día hasta el 7 de enero de 1946, realiza un viaje a Canadá para estudiar el movimiento de cooperativas, las uniones crediticias, la Union des Cultivateurs, l’École Sociale Populaire, la School of Social Sciences, la Juventud Obrera Católica y la Liga de Obreros Católicos, en Québec, Montreal y Ottawa. Se pone en contacto, además, con los Oblatos de María Inmaculada, misioneros canadienses que habían sido invitados por monseñor Caro a venir a Chile, pensando nuevamente en un proyecto de trabajo social con los obreros, anticipo a la Acción Sindical Chilena: “La ida de los Oblatos sería de gran importancia y que vivieran como en Montréal junto a la Juventud Obrera Católica. JuSo: Justicia Social. Una ‘Escuela Social’ en Santiago sería de gran utilidad para ir dando orientación social”<sup>61</sup>. De regreso en Washington, continúa las clases y, al finalizar el semestre, le comunica a monseñor O’Hara que no podrá permanecer el segundo semestre en Estados Unidos porque su superior lo llama a regresar antes del 20 de marzo, para iniciar las actividades del colegio en Santiago. La últimas semanas en Estados Unidos las pasa en Baltimore (allí realiza sus propios Ejercicios Espirituales) y en Nueva York, desde donde se embarca en el buque *Illapel*, la tercera semana de febrero, para llegar a Chile el 26 de marzo. Durante estos meses, se mantiene vinculado, por carta, con las personas que están a cargo del Hogar de Cristo. No se cansa, además, durante toda su estadía, de invitar a diferentes congregaciones religiosas para venir a trabajar a Chile.

<sup>56</sup> Cf. The philosophy of comparatives religions, [1945], en APH s15 y 10; The grammar of assent, [1945], en APH s15 y 11; Causas de escepticismo, [1945], en APH s15 y 12; s06 y 11.

<sup>57</sup> Cf. [Clase con el P. Russell], [1945], en APH s15 y 01; Esquema de Cristocentrismo, [1945], en APH s61 y 08b; Cristocentrismo en la enseñanza de la Religión, [1945], en APH s68 y 15; s06 y 11.

<sup>58</sup> “El énfasis en la justicia social hay que ponerlo en la virtud que nos obliga a establecer el orden económico-social-jurídico que nos permitirá traducir las encíclicas en realidad, por el bien común del individuo, grupo, sociedad”, padre Higgins, [1945], en APH s60 y 02.

<sup>59</sup> Cf. Padre Higgins, [1945], en APH s60 y 02.

<sup>60</sup> Carta a Edwin O’Hara, 1945, en APH s70 y 132.

<sup>61</sup> Lo que podría hacerse en Chile, [1946], en APH s 61y 08q.

*Retiro a jóvenes de 1946: Vida en abundancia*

Al regresar del viaje a Estados Unidos, en la Semana Santa de 1946, entre el 19 y el 21 de abril, predica un importante retiro para jóvenes.

El argumento central de este retiro son las palabras de Cristo: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). Desde el tema de la vida, de la vida en abundancia, aborda las distintas meditaciones ignacianas: el Principio y Fundamento es el Rumbo de la vida; la meditación sobre el pecado se llama “Morir”, porque el pecado se opone a la vida; llama “Valientemente vivir” a la reflexión sobre la pureza, e *In aeternum vivere*, a la de la muerte.

Llama la atención el esfuerzo del padre Hurtado por proponer positivamente las mismas meditaciones que podrían ser abordadas de modo negativo. Así, para hablar del pecado, habla de la vida, ya que pecar es morir; la meditación sobre la pureza, en vez de centrarla en las prohibiciones y en el pecado, la llama “Valientemente vivir”; asimismo, la contemplación de la muerte, la titula “Vivir para siempre”, quitándole así todo su carácter tétrico.

Algunas de estas meditaciones parecen escritas en Estados Unidos, otras en el barco, de regreso, y el resto en Chile. En una meditación recuerda que en el barco *Illapel*, durante su viaje de regreso, “por generosidad del bondadoso Capitán tenía una mesa en el puente de mando, al lado del timonel, donde me iba a trabajar tranquilo, con luz, aire, vista hermosa...”. Podemos, entonces, imaginarlo, aprovechando la desacostumbrada tranquilidad de los treinta días de navegación para renovarse espiritualmente y para preparar este retiro.

Posteriormente, continúa sus actividades en el colegio: clases, dirección espiritual, retiros, etc. y su trabajo en el Hogar de Cristo, que crece con gran rapidez (se fundan nuevas casas, entre ellas la Granja Escuela de Colina<sup>62</sup>). Publicó breves artículos para *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado*, con el fin de sensibilizar y pedir ayuda para el Hogar de Cristo, y

**Regresó de los Estados el Revdo. P. Alber<sup>o</sup>**

En compañía de diversos sacerdotes sudamericanos, recorrió Centro América, Méjico, EE. UU. y Canadá, estudiando los problemas sociales de estos países.— El Padre Hurtado, estableciendo comparaciones, elogia al pueblo chileno.



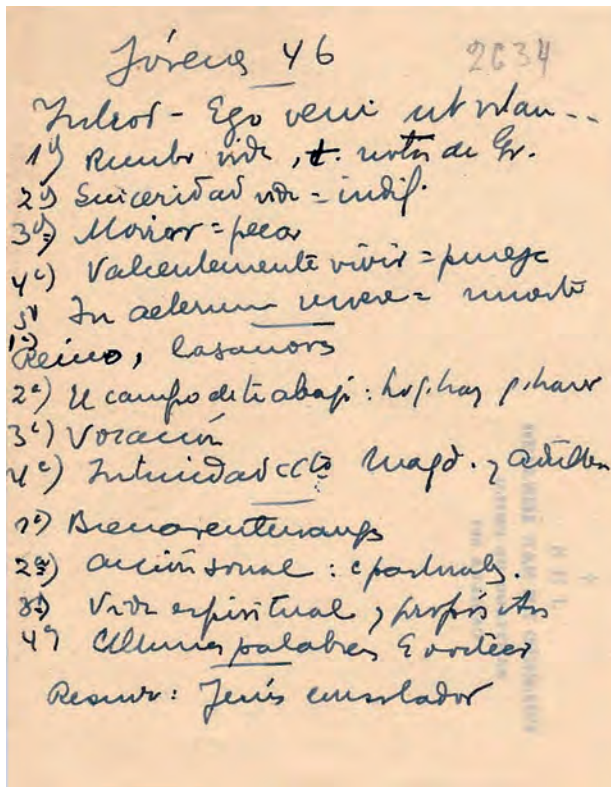
El R. P. Alberto Hurtado, acompañado de un grupo de oficiales, en el vapor “Illapel”.

A bordo del vapor nacional Illapel llegó ayer de los Estados Unidos el R. P. Alberto Hurtado, después de una permanencia de seis meses en el país del norte, en donde estuvo realizando visitas a los diversos establecimientos donde el rosario porque tiene condiciones de estadista para ello.  
**LA RELIGION EN ESTADOS UNIDOS**  
Refiriéndose a la religión en Estados Unidos elogia al pueblo norteamericano por el respeto que

Noticia de prensa a su regreso de Estados Unidos.

<sup>62</sup> La cual, sin embargo, no parece corresponder a su “proyecto” agrícola ideado en Estados Unidos.

en septiembre de 1947 publicó *Humanismo social*. Trabaja para formar círculos de estudio de Doctrina Social de la Iglesia y da los primeros pasos para la fundación de la Acción Sindical Chilena. Abundante predicación de retiros y de conferencias (en especial, sobre temas sociales y pedagógicos). Se destacan sus predicas en San Francisco, para el Mes de María. Tuvo contacto con Joseph Cardijn, fundador de la Juventud Obrera Católica (agosto de 1946) y con Joseph Lebet, fundador de *Économie et Humanisme* (julio de 1947), en sus respectivas visitas a Chile. El 15 septiembre fue elegido superior general de la Compañía de Jesús el padre Juan Bautista Janssens, lo que significó una situación mucho más favorable para él al interior de la Compañía<sup>63</sup>.



Esquema del retiro a jóvenes de Semana Santa de 1946.

<sup>63</sup> El padre Juan Bautista Janssens, como superior en Lovaina, conoció y apreció mucho a Alberto Hurtado durante sus años de estudio. En 1934 presidió la defensa de su tesis doctoral. El 15 de septiembre de 1946 fue elegido superior general, lo que significó un escenario muy favorable para Alberto Hurtado al interior de la Compañía. En carta del 22 de febrero de 1933, destinada al provincial de Argentina y Chile, el padre Janssens se refiere así de Alberto Hurtado: “permítanse, desde ahora, testificarle a Usted de cuán grande edificación nos ha sido a todos el Padre Hurtado, por su piedad, regularidad, entusiasmo y constancia en los estudios, caridad, discreción, buen trato con todos, ciertamente ha ido delante de los compañeros por su ejemplo. Es querido de todos. Juzgo que el Señor ha destinado a su Provincia un hombre verdaderamente eximio”.

## Viaje a Europa

A mediados de 1947 el padre Hurtado realiza un importante viaje a Europa, planificado inicialmente por un par de meses, pero que se prolonga hasta inicios de febrero de 1948. Un breve recuento de los congresos, lugares, encuentros y entrevistas que tuvo durante su viaje, permiten hacerse una idea de la densidad y profundidad de esos días, y de la orientación social de las experiencias con que tuvo contacto<sup>64</sup>. Contando con la bendición de su superior, parte a París a fines de julio de 1947. Su primera actividad fue la participación en la 34ª Semana Social de Francia, en París. Allí, visita a los sacerdotes de la Misión de Francia y conversa con el cardenal Suhard. Entre el 9 y el 15 de agosto, permanece en L'Action Populaire, en París<sup>65</sup>. Entre el 17 y el 23 de agosto, participa en la Semana Internacional de los jesuitas en Versalles, donde expone: "Les problèmes du Chili"<sup>66</sup>. A fines de agosto, viaja a España, pasando por Lourdes, y permanece algunos días en Madrid y Barcelona, peregrina a Fátima, y visita la leprosería de Fontilles. De regreso, permanece un par de días con los sacerdotes obreros en Marsella<sup>67</sup>. Luego, asiste al Congreso de Pastoral Litúrgica en Lyon. El 21 y 22 de septiembre, participa de la Sesión de Asesores de la Juventud Obrera Católica, en Versalles. Entre el 2 y 9 de octubre, en Roma, sostiene tres entrevistas con el padre Juan Bautista



La intensa mirada del padre Hurtado en sus últimos años.

Janssens, general de la Compañía de Jesús, que lo animó al trabajo social y le pidió ayuda para la elaboración de la famosa instrucción sobre el Apostolado Social de la Compañía. El día 18 de octubre, tiene una audiencia especial con Su Santidad el papa Pío XII. Alberto Hurtado le presentó un memorial sobre la

---

<sup>64</sup> Una presentación detallada y muy bien documentada de este viaje se encuentra en el apéndice final de *La búsqueda de Dios*, pp. 277-293, y, sobre todo, en Mariana Clavero, "Un punto de inflexión en la vida del Padre Alberto Hurtado. Itinerario y balance de su viaje a Europa de 1947", pp. 291-320.

<sup>65</sup> L'Action Populaire era el organismo de los jesuitas franceses dedicado al estudio y a la realización de la acción social.

<sup>66</sup> Debió haber causado una gran impresión, pues fue invitado a hablar nuevamente en la noche.

<sup>67</sup> Sobre esta experiencia escribió un lúcido balance: Lo esencial, lo accidental, lo criticable en los movimientos de encarnación obrera, [El sacerdocio obrero], [1947], en APH s 46 y 17.

situación social del catolicismo en Chile y le pidió la bendición para su proyecto de trabajo social de la Acción Sindical Chilena. Al padre Lavín le relata el encuentro: “Tuve audiencia con Su Santidad el Papa... me alentó mucho a hacer obra social. Yo quedé feliz, como Ud. puede imaginarse”. Este sentimiento se vio confirmado por la carta de monseñor Domenico Tardini, secretario de la Curia Romana, que le escribió diciéndole que el Santo Padre “quiere alentar calurosamente” su plan de trabajo social. Visita diversas obras sociales y junto a Manuel Larraín, se entrevista con múltiples personas, entre ellos, con monseñor Montini, futuro papa Pablo VI, y con Jacques Maritain. De vuelta a Francia, permanece en *Économie et Humanisme* del padre Lebre, del 28 de octubre al 16 de noviembre, quien anota en su diario de vida: “El P. Hurtado es aún más maravilloso de lo que yo pensaba. Es verdaderamente 100 por ciento de los nuestros”<sup>68</sup>. Después de este intensísimo itinerario permanece un tiempo en París, en la residencia jesuita *Les Études*, donde literalmente se ‘encierra’ en su pieza a meditar y a escribir. Los textos escritos en *Études* son páginas fuertes, que revelan el corazón del apóstol, entre ellos están: “Siempre en contacto con Dios”, “Hay una manera cristiana de trabajar”, “Virtudes y pecados del hombre de acción”, “Amar”, “Vida de oración”, “La purificación del apóstol”, y algunos escritos de un profundo misticismo como: “Reacción cristiana ante la angustia” y “Dios alcanzado intelectualmente en la negación, en la noche...”<sup>69</sup>. Sólo se ausentó unos días para participar en el Congreso de moralistas, con la ponencia “*Église et État*”<sup>70</sup>. El 20 de enero comienza su regreso a Chile, pasando por Irlanda, Inglaterra, Portugal y Argentina. El 8 de febrero llegó a Chile, y al día siguiente partió a Calera de Tango, donde redactó su proyecto de trabajo social, fechado el 12 de febrero.

## 6. MORAL SOCIAL Y SENTIDO DE DIOS (1948-1952)

El significativo viaje a Europa de fines de 1947 hasta enero de 1948 permitió al padre Hurtado tomar contacto directo con el catolicismo social francés, entrevistarse personalmente con el padre Janssens, su Superior General, y recibir directamente el apoyo del santo padre Pío XII. Esto no sólo guió el discernimiento de su proyecto de trabajo social sino, también, lo impulsó a enfrentar intelectualmente el problema social. A partir de este tiempo, busca concentrar sus propios trabajos para no dispersarse en actividades demasiado variadas. Continúa su labor en el Hogar de Cristo y trabaja en favor de su financiamiento más estable, en esto, recibe mucha colaboración de ‘las señoras hogareñas’. Se mantiene como director espiritual en el colegio y profesor de Apologética para los alumnos mayores, y sigue preocupado

<sup>68</sup> Diario del P. Lebre, Archives Nationales de France, 29 de octubre de 1947, 45 AS 180, *pro manuscripto*.

<sup>69</sup> Estos textos han sido publicados en el primer capítulo del libro *La búsqueda de Dios*.

<sup>70</sup> *Église et État*, 1948, en APH s28 y 10.

de las vocaciones sacerdotales. Continúa la predicación de Ejercicios Espirituales, y sus ciclos de homilias en el Mes de María, en la Iglesia de San Francisco, con muchos frutos, de acuerdo a lo que él mismo declara.

### *Creación y desarrollo de la ASICH*

Si bien la Acción Sindical Chilena se había fundado oficialmente en 1947, en realidad comienza a funcionar en 1948. Durante el período 1945-1947, se encuentran algunas noticias interesantes que permiten comprender la prehistoria y los propósitos de esta agrupación.

Su antecedente más remoto son los círculos de estudio de temas sociales en que participaba el joven Alberto Hurtado, en sus años de colegio y universidad<sup>71</sup>. Luego, durante su formación en Lovaina, a instancias del padre Fernando Vives, se interesó por los diversos modelos de influencia eclesial en el terreno de los sindicatos<sup>72</sup>.

Más concretamente, durante su tiempo de estudios en Estados Unidos, como se señaló más arriba, posiblemente en diciembre de 1945, comienza a proyectar una escuela social, que llama Ju.So. (Justicia Social), con el propósito de “ir dando orientación social”<sup>73</sup>. En mayo de 1946, le escribe a Rodolfo Valdés invitándolo a “echar a andar los Seminarios de Estudios Sociales de que ya hemos hablado; tú sabes cuánta importancia tienen éstos”<sup>74</sup>, lo que muestra que a la vuelta de Estados Unidos debió haber tenido varias conversaciones al respecto, a pesar de que declare en la misma carta: “no he podido hacer nada, hasta ahora”. Al mes siguiente, el 21 de junio de 1946, le escribe a monseñor O’Hara: “hemos iniciado un Seminario de Estudios Sociales con un grupo de estudiantes universitarios y gente joven, que está avanzando con gran interés”<sup>75</sup>. Posteriormente, en noviembre del mismo año, Alberto Hurtado, en una carta a Carlos Hurtado, describe el avance del proyecto:

“La Central de Servicios Sindicales está funcionando bastante bien, aunque en forma muy incipiente. Estamos en un momento en que más que Central de Servicios Sindicales parece Círculo de Estudios. Pero por algo se comienza. Espero,

---

<sup>71</sup> Alberto Hurtado, siendo alumno de colegio, ya participó en este tipo de iniciativas guiado por el padre Jorge Fernández Pradel, S.J.

<sup>72</sup> Es muy interesante la larga carta de Alberto Hurtado al padre Fernando Vives, desde Lovaina, del 27 de agosto de 1934. En ella relata las diversas iniciativas eclesiales para estar presentes en el mundo sindical.

<sup>73</sup> Lo que podría hacerse en Chile, [1946], en APH s61 y 08q. En este texto, que trata de lo que podría hacerse en Chile, anota: “Una escuela social. ‘Ju.So’: Justicia social, en Santiago, sería de gran utilidad para ir dando orientación social. Un grupo no muy numeroso, inscripción: gente que no esté muy pescada. Cursos o charlas para los jóvenes? Me inclino a tipo clases: cortas, con amplia discusión y temario para discutir. Filosofía social, encíclicas. Realidad nacional. Legislación social nacional y extranjera. Realizaciones y métodos. Publicar trabajos en una revista que ya se publica, de modo que difunda. Centralizar en esta Escuela Social los grupos que se interesan por tema social, por ejemplo, Legislación Social. No tendría nombre o lo tendría muy sin pretensiones”.

<sup>74</sup> Carta a Rodolfo Valdés, 1946, en APH s70 y 108.

<sup>75</sup> Carta a Edwin O’Hara, 1946, en APH s70 y 134.

con el favor de Dios, que a vuelta de vacaciones podamos comenzar a servir en forma efectiva, para lo cual esperamos tener un secretario permanente ocupado exclusivamente de la Central. A nuestras reuniones asisten patronos, industriales y obreros. Ahora estamos en plena discusión de la sindicalización Agraria, que ya ha comenzado a ser una realidad en Chile [...]. El Plan de trabajo, en sus grandes líneas, es el siguiente: equipos encargados de estadísticas: uno, realidad económica del obrero industrial; otro, realidad económica del campesino; otro, realidad del empleado; otro, utilidades del empresario; otro, legislación sindical y otro, realidades del sindicato chileno. Este es el trabajo en que estamos empeñados de momento. Reuniones se tienen con gran asistencia y gran asiduidad”<sup>76</sup>.

Además, se conservan dos pequeños papeles, sin fecha, encabezados con la sigla Ce.Se.Si. (Central de Servicios Sindicales) que contienen anotaciones sobre la organización de esta central. Una línea, más teórica, se dedica al estudio de la realidad social y, otra, más práctica, mira a la promoción y educación sindical, y a fomentar iniciativas legislativas. En enero de 1947, el padre Hurtado, afirma con satisfacción:

“La Central de Servicios Sindicales, con seis equipos, y escuela de formación de dirigentes sindicales y propagandistas que ya están organizando sindicatos en los campos, es tarea para dos hombres *full-time*. Y hay mucha gente que viene y responde, incluso dirigentes de la C.T.CH.”<sup>77</sup>.

Finalmente, en un informe anual del padre Hurtado a su superior, el padre Álvaro Lavín, se encuentra una importante noticia:

“Nace la Asich. El día del Sagrado Corazón de 1947 se reunió un grupo de intelectuales con un sacerdote [el Padre Hurtado] para ver cómo agrupar las fuerzas católicas en el campo sindical. Se propusieron: a) despertar la conciencia sindical; b) ubicar y agrupar a los trabajadores católicos; c) formar dirigentes en lo cristiano y en lo sindical; d) dar consignas que orienten nuestros elementos en sus campañas electorales, pliegos de petición, prestaciones legales, etc., e) organización de servicios jurídicos, sociales”<sup>78</sup>.

El texto es muy importante, porque, junto con dar la fecha oficial del nacimiento de la ASICH, entrega preciosa información acerca de los propósitos específicos de la obra. Posteriormente, el 7 de julio de 1948, Alberto Hurtado es nombrado capellán de la ASICH (Acción Sindical y Económica de Chile), por decreto firmado por monseñor Augusto Salinas, en su calidad de asesor general de la Acción Católica Chilena.

Si bien los nombres de los proyectos mencionados en los textos citados, no coinciden, sí coincide el fondo de cada uno de los proyectos, lo que autoriza a pensar que la Escuela Social (Ju.So.), los seminarios de Estudios Sociales y la Central de

---

<sup>76</sup> Carta a Carlos Hurtado, 1946, en APH s70 y 086.

<sup>77</sup> Carta a los Hermanos Gaete y Fuenzalida, 1947, en APH s62 y 086.

<sup>78</sup> Informe del padre Hurtado, 1951, en APH s62 y 047. Este informe fue redactado el año 1951.



Servicios Sindicales (Ce.Se.Si.) son, finalmente, el desarrollo progresivo del mismo proyecto que, finalmente, se consolidó en la ASICH. El funcionamiento de la ASICH en 1947 fue bastante incipiente, y sólo al regreso del padre Hurtado de su viaje a Europa, es decir, en 1948, tomará proporciones mayores.

En este tiempo sigue un ritmo de trabajo apostólico impresionante, tal como lo refleja en uno de sus informes al padre Lavín:

“Mis ocupaciones durante 1948 han sido las siguientes: 1º) Clases en el colegio (cuatro horas por semana) y 1 en el Hogar Catequístico. 2º) Instituto Nocturno y Centro Social San Ignacio. 3º) Asociación de Maestras. 4º) Hogar de Cristo. 5º) Asich. 6º) Atención espiritual a jóvenes. 7º) Confesonario cada mañana. 8º) Varias tandas de ejercicios; conferencias y predicación en Santiago y fuera de Santiago. 9º) Tal vez lo que me toma más tiempo: atención de consultas en la portería, visita a enfermos y personas que atiendo regularmente, en particular bienhechores. 10º) Director de la Casa de Ejercicios”.

Ante lo cual, le pide a su Superior dejar algunos trabajos “para poder ‘pensar’. Hoy día me reduzco a correr y hablar”<sup>79</sup>.

Continúa recorriendo el país pronunciando muchas conferencias a señoras, jóvenes, sacerdotes y religiosos. Predica numerosos retiros al clero de diversas diócesis y congregaciones (Talca, Rancagua, Padres del Saint George, Clero secular de María Inmaculada en Huara, etc.), así como a los jesuitas.

Muchas de sus conferencias tienen como tema la Europa de la posguerra, o están dedicadas a la promoción de la ASICH, que durante estos años recibe la aprobación del Episcopado chileno, con lo cual se consolida y desarrolla rápidamente. Sin embargo, teme por un crecimiento “demasiado rápido” de ésta. De hecho, la comienzan a pedir desde Temuco, Concepción, Valparaíso, Talca, Puente Alto, etc. El padre Hurtado reconoce que el gran problema es que “falta quienes se ‘consagren’ al movimiento”<sup>80</sup>. Aún así, no descansa en difundirla y en llevarla a todos los rincones de Chile, en particular en sus giras al Norte Grande (1948 y 1951) y a Sewell (1948 y 1949), donde sostiene emotivos encuentros con los mineros<sup>81</sup>.



El Capellán de la ASICH.

<sup>79</sup> Informe del padre Hurtado, 1949, en APH s62 y 035.

<sup>80</sup> Cf. Carta a Hugo Montes, [1949], en APH s63 y 38.

<sup>81</sup> Cf. Sewell, [1948], en APH s26 y 11h; Carta a Enrique Álvarez, 1949, en APH s70 y 047.

Por otra parte, se encuentra muy preocupado por la vida interior de los jóvenes que, a su juicio, “está en baja grande”. En resumen, cree que en Chile se está pasando por un momento “de desinterés por todo, como no lo había visto... y pensar que la vida es tan breve para hacer algo por Dios y ayudarlo en su obra”<sup>82</sup>. Es así como los temas de sus conferencias se van centrando cada vez más en el sentido de la vida, la búsqueda de Dios, el existencialismo, la liberación del hombre. En este tiempo, se destacan sus conferencias en la Universidad Católica de Santiago (1948, *et passim*), en la radio Mercurio (1951), en Temuco (1948), en Puerto Montt (1950) y en la Universidad Católica de Valparaíso (1951).

### Cuerpo Místico: distribución y uso de la riqueza

Particular mención merece su viaje a Cochabamba, Bolivia, invitado por el episcopado boliviano, a participar en la Primera Concentración Nacional de Dirigentes del Apostolado Económico Social, entre el 6 y el 13 de enero de 1950, su exposición, que publicamos en el apéndice, llevó como título: “Cuerpo Místico: distribución y uso de la riqueza”<sup>83</sup>, y marcará un punto de madurez en el pensamiento social del padre Hurtado:

“Mientras los católicos no hayamos tomado profundamente en serio el dogma del Cuerpo Místico de Cristo que nos hace ver al Salvador en cada uno de nuestros hermanos, aun en el más doliente, en el más embotado minero que masca coca, en el trabajador que yace ebrio, tendido física y moralmente por su ignorancia, mientras no veamos en ellos a Cristo nuestro problema no tiene solución”.

A la luz de esta convicción de fe, continúa su intenso trabajo en el Hogar de Cristo, y en junio de 1948 echa a andar el proyecto de habitaciones de emergencia del Hogar<sup>84</sup>, en septiembre pone por escrito el proyecto de la Casa de Educación Familiar, que estaría unida a la población obrera que planeaba construir el Hogar de Cristo, al lado de la parroquia Jesús Obrero, “para demostrar prácticamente cómo soluciona la Iglesia el problema social”<sup>85</sup>, organiza la venida de los padres y hermanas de Don Guanella para hacerse cargo de la escuela-granja de Colina<sup>86</sup>, se preocupa personalmente de realizar las gestiones con la Municipalidad de Santiago para construir los Talleres Profesionales del Hogar de Cristo para adolescentes<sup>87</sup>, etcétera.

En estos últimos años, declara menor sintonía con los alumnos del colegio y se interesa más por los universitarios. Pide al superior más tiempo para pensar, y fun-

---

<sup>82</sup> Cf. Carta a Hugo Montes, [1949], en APH s63 y 38.

<sup>83</sup> Cuerpo Místico; distribución y uso de la riqueza, 1950, en APH s24 y 09.

<sup>84</sup> Cf. Carta a Hugo Montes, 1948, en APH s63 y 37.

<sup>85</sup> Carta a Sara Covarrubias, 1948, en APH s70 y 076.

<sup>86</sup> Carta a Luigi Alippi, 1948, en APH s64 y 46.

<sup>87</sup> Cf. Carta al Alcalde de Santiago, 1948, en APH s64 y 37.

da y dirige la revista *Mensaje*, para enfrentar, a buen nivel intelectual, los problemas contemporáneos a la luz del Evangelio. En la editorial del primer número, Alberto Hurtado explicita los objetivos de la nueva revista:

322

**MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO**  
DIRECCION DEL TRANSITO

Santiago, 14 FEB. 1947 de 194...

Se autoriza a Don Hoyos de Cristo y Alberto Hurtado

domiciliado en Alma Orulle 1472

para transportar Seis { pasajeros  
trabajadores

en el: Cauquén Patente N.º H K-36

Válido para: Coque de Leña, en centro de esta ciudad

Estampilla  
Municipal

DIRECCION DEL TRANSITO  
SECCION CAUCUEN  
DIRECTOR

Permiso para transportar pasajeros en la parte de atrás de la camioneta.

“La revista, dentro siempre de un criterio estrictamente católico y sin más limitaciones que las de él, abarcará tanto el campo de la teología y de la filosofía, como el de los problemas económicos y sociales, de la historia, de la literatura y del arte. También procurará ‘Mensaje’ vincular a los lectores chilenos con los problemas que agitan al mundo entero: el hombre ya no puede vivir aislado, pues cada día lo convierte más en ciudadano del mundo. De una manera especial, eso sí, atenderá a lo tocante a Chile mismo, no sólo para conocerlo, sino también para buscar en común soluciones de mejoramiento en la vida religiosa, intelectual y social”.

En estos años, surgen nuevas dificultades con el padre Travi y es nombrado superior de la residencia Jesús Obrero. En cuanto a sus publicaciones, continúa escribiendo pequeños artículos en *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado* y el *Boletín del Hogar de Cristo*, además publica dos obras de gran significado: *El orden social cristiano en los documentos de la jerarquía católica* y *Sindicalismo. Historia, teoría y práctica*, que son testimonio de gran profundidad intelectual. Además, habría que mencionar su libro *Moral social*, redactado en 1952, pero publicado sólo en 2004, por el profesor Patricio Miranda<sup>88</sup>.

<sup>88</sup> Patricio Miranda (ed.), *Moral social. Obra póstuma del Padre Hurtado, S.J.*, vol. 3: Escritos inéditos del padre Hurtado, S.J.

## El sentido de Dios

A partir del año 1948, el padre Hurtado insiste muchísimo en el grave riesgo de la pérdida del sentido de Dios. Cuatro componentes colaboran en el desarrollo de este concepto: la carta de cuaresma de 1948 del cardenal Suhard, *Le sens de Dieu*; las actas de una reunión de Maestros de Novicios jesuitas del 16 y 17 de abril de 1947; las conversaciones con Jacques Maritain, en Roma, y sus entrevistas con el padre Janssens, general de la Compañía de Jesús. Todos ellos coincidían en el peligro del debilitamiento del sentido de Dios.

En una charla llamada “El alma del joven de la postguerra”, pronunciada en 1950, recuerda los lamentos de Emmanuel Suhard, de Jacques Maritain y del padre Janssens sobre la falta del sentido de Dios, e insiste en que el criterio de la eficacia prevalece por sobre la verdad. En el retiro dado a la comunidad jesuita en Loyola de 1951, entre el 21 de febrero y el 2 de marzo, dedica una meditación al sentido de Dios, en ella, afirma que “el gran problema de nuestro siglo es la pérdida del sentido de Dios. El gran problema del sacerdote y del religioso es la pérdida del sentido de Dios”<sup>89</sup>. También en el retiro de Semana Santa de 1951 incluye, en el primer día, una meditación sobre el sentido de Dios.

En varios documentos, presenta la pérdida del sentido de Dios como el más grave de los problemas. En octubre de 1951, se pregunta: “En este mundo de males ¿cuál es el mayor mal? o ¿cuál es la causa de tanto mal? La ausencia de Dios”<sup>90</sup>. Lo reafirma en una prédica sobre san Ignacio: “Nuestra época tiene como la más grave crisis la pérdida del sentido de Dios”. Además, en una carta, de junio de 1948, afirma: “El olvido de Dios, tan característico en nuestro siglo, creo que es el error más grave, mucho más grave aún que el olvido de lo social”. Describe la cruda situación: el hombre ha roto el vínculo con Dios, busca una ‘sociedad humana autónoma’. Y lo más grave: “Dios se vuelve un medio al servicio del hombre”.

Pero, a pesar de estos obstáculos, hay en el hombre un deseo de Dios que lo impulsa a su búsqueda: “En el hambre y sed de justicia que devora muchos espíritus, en el deseo de grandeza, en el espíritu de fraternidad universal, está latente el deseo de Dios”. El padre Hurtado está seguro que los hombres que prescindan de Dios, lo hacen más en apariencia que en realidad: “Todos los caminos conducen al Camino que es el Señor. El ateo es el que se detiene a medio camino y no llega hasta el fin de sus exigencias”. De este modo, el que profundiza su vida, el que no se queda a medio camino, descubre que hay una fuerza en su interior que lo impulsa a ir más allá. Esta búsqueda de Dios sólo es posible en esta vida, y esta vida sólo adquiere sentido por esa misma búsqueda. “Al que ha encontrado a Dios le acontece lo que al que ama por primera vez: corre, vuela, se siente transportado; todas sus dudas están en la superficie, en lo hondo de su ser reina la paz”. Este deseo de Dios, inscrito en el corazón del hombre es lo que fundamenta la entrega y el optimismo del padre Hurtado.

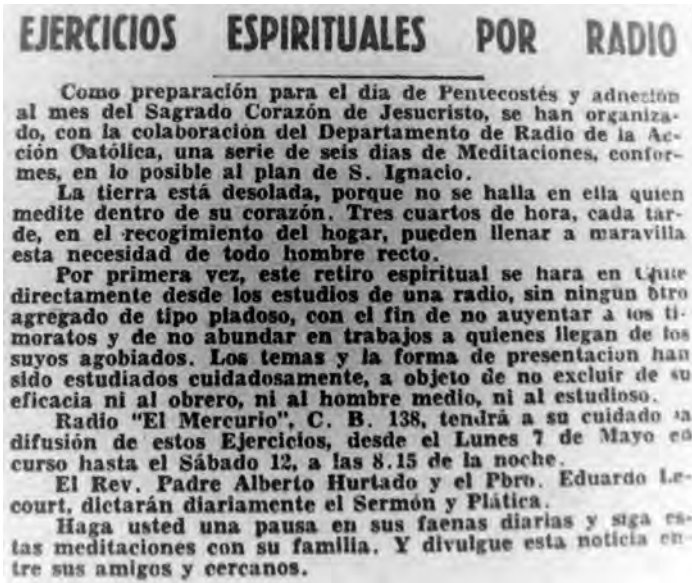
---

<sup>89</sup> Creación, contacto personal con Dios, [1951], en APH s31 y 11a.

<sup>90</sup> Crisis socio-religiosa hoy, 1951, en APH s57 y 08.

*Retiro por radio Mercurio de 1951*

Los textos que se publican al fianñ del apéndice corresponden a dos meditaciones de unos Ejercicios Espirituales predicados por Radio *Mercurio*, en mayo de 1951, de 20:15 a 21:00 hrs., como preparación a Pentecostés y adhesión al mes del Sagrado Corazón, junto al padre Eduardo Lecourt. Las meditaciones que son publicadas son las del día 7 y 10 de mayo, y llevan por título “La búsqueda de Dios” y “La muerte”. La primera debió tener un significado muy particular para el propio padre Hurtado, porque en su lecho de enfermo, él mismo le pidió al padre Álvaro Lavín que se publicara en la revista *Mensaje* inmediatamente después de su muerte.



Noticia de prensa del retiro por radio Mercurio.

Ambos textos, “La búsqueda de Dios” y “La muerte”, conservan una gran actualidad, pues abordan temas centrales e ineludibles de la existencia humana. La muerte representa una realidad que desafía la vida del hombre, cuyo sentido se comprende, según el padre Hurtado, a la luz de la fe. La constatación de la fragilidad de la vida y la perspectiva de la muerte no restan significado a la vida, al contrario, manifiestan su sentido trascendente:

“La vida ha sido dada al hombre para cooperar con Dios, para realizar su plan, la muerte es el complemento de esa colaboración pues es la entrega de todos nuestros poderes en manos del Creador. Que cada día sea como la preparación de mi muerte entregándome minuto a minuto a la obra de cooperación que Dios me pide, cumpliendo mi misión, la que Dios espera de mí, la que no puedo hacer sino yo”<sup>91</sup>.

<sup>91</sup> *La muerte*, p. 169.

La vida de cada día adquiere sentido cuando está vinculada al plan más amplio, que incluye la trascendencia. Es importante notar que en esta última etapa de su vida, tan consciente de los problemas sociales, considera tan grave la ausencia de Dios en la sociedad. Esto muestra hasta qué punto es cierto lo que afirmó en una conferencia en la Universidad Católica: “La exigencia de nuestra vida interior lejos de excluir, urge una actitud social”. En otras palabras, estas observaciones muestran que es imposible comprender su pensamiento y su acción si no se tiene en cuenta sus convicciones de fe y, a la vez, manifiestan la unidad entre el padre Hurtado, apóstol social, fundador del Hogar de Cristo y de la Acción Sindical Chilena, y el padre Hurtado predicador de Ejercicios, director espiritual, promotor de vocaciones sacerdotales y hombre de oración.

### Enfermedad y muerte

En 1951 su salud se debilita de modo creciente y el padre Lavín, su superior, le prohíbe tomar más obligaciones. Durante esta última etapa, predica mucho sobre el sentido de Dios, redacta *Moral social* y proyecta escribir algo sobre el sentido del pobre. Por su salud, es enviado a descansar fuera de Santiago.

Frente a la propia enfermedad, se manifiestan especialmente significativas sus convicciones acerca del sentido de la vida humana, sin las cuales no se comprende la generosidad de su entrega a los demás. Durante todo su ministerio había hablado de la eternidad, que describía como “un viaje infinitamente nuevo y eternamente largo”, y había buscado las imágenes más atractivas para referirse a ella:

“Esta vida se nos ha dado para buscar a Dios, la muerte para hallarlo, la eternidad para poseerlo. Llega el momento en que después del camino se llega al término. El hijo encuentra a su Padre y se echa en sus brazos, brazos que son de amor, y por eso, para nunca cerrarlos los dejó clavados en su cruz; entra en su costado que, para significar su amor, quedó abierto por la lanza, manando de él sangre que redime y agua que purifica”<sup>92</sup>.

El valor de estas palabras aumenta por la alegría y serenidad con que el padre Hurtado enfrenta su propia muerte. Esta visión de eternidad lo había llevado a comprometerse tan profundamente con el mundo y con los hombres “hasta no poder soportar sus desgracias”; esta visión de fe lo había impulsado a escribir:

“Encerrar a los hombres en mi corazón, todos a la vez. Ser plenamente consciente de mi inmenso tesoro, y con un ofrecimiento vigoroso y generoso, ofrecerlos a Dios. Hacer en Cristo la unidad de mis amores. Todo esto en mí como una ofrenda, como un don que revienta el pecho; un movimiento de Cristo en mi interior que despierta y aviva mi caridad; un movimiento de la humanidad, por mí, hacia Cristo. ¡Eso es ser sacerdote!”<sup>93</sup>.

---

<sup>92</sup> Pesimistas y optimistas, 1946, en APH s58 y 06.

<sup>93</sup> Amar, 1974, en APH s48 y 13.

El día 18 de agosto de 1952, a las 5 de la tarde, el padre Hurtado muere rodeado de sus hermanos de comunidad. Pocos días antes de su muerte, dicta una carta, que podemos considerar una tarea:

“Al partir, volviendo a mi Padre Dios, me permito confiarles un último anhelo: A medida que aparezcan las necesidades y dolores de los pobres, busquen cómo ayudarlos como se ayudaría al Maestro. Al darles a todos y a cada uno en particular este saludo, les confío, en nombre de Dios, a los pobrecitos”<sup>94</sup>.

El testimonio de su muerte impacta a la sociedad chilena. El 20 de agosto, a las 8:30 hrs., se celebra la misa de funerales. El cardenal Caro reza el responso, y la homilía está a cargo de su amigo, monseñor Manuel Larraín, el obispo de Talca, quien afirmó: “Si silenciáramos la lección del P. Hurtado, desconoceríamos el tiempo de una gran visita de Dios a nuestra patria”. Asiste una gran muchedumbre de gente, de todos los sectores de la sociedad. A las 10:30 hrs., sale el cortejo hacia la parroquia de Jesús Obrero. El trayecto de unas cuarenta cuadras se hace a pie, a petición de los asistentes.



Imagen del funeral.

### *Después de su muerte*

Las poéticas palabras que escribe Gabriela Mistral en honor del padre Hurtado permanecen no sólo como un recuerdo, sino como una tarea:

---

<sup>94</sup> A los amigos del Hogar de Cristo, en APH, s10 y 18.

“Duerma el que mucho trabajó. No durmamos nosotros, no, como grandes deudores huidizos que no vuelven la cara hacia lo que nos rodea, nos ciñe y nos urge casi como un grito...”.

El año de su muerte, el padre Álvaro Lavín sugiere que se inicie su proceso de canonización. En 1955, el provincial de los jesuitas, Carlos Pomar, comienza con las consultas a los testigos. En 1971, la Conferencia Episcopal de Chile pide la introducción de su Causa de Canonización.

El influjo positivo que el padre Hurtado realizó durante su ministerio sacerdotal se prolonga después de su muerte, hasta hoy. El Hogar de Cristo, su obra la más conocida, permanece como un ícono nacional de la preocupación por los demás: son miles los voluntarios que a lo largo de todo Chile siguen su inspiración. Por otra parte, su trabajo formativo entre los jóvenes fue decisivo en la vocación de servicio de muchos chilenos del siglo XX y XXI, que han tenido gran relevancia en el desarrollo de nuestra sociedad<sup>95</sup>. Además, su labor en ambiente sindical, en especial, por medio de la ASICH; la fundación de la revista *Mensaje*, como un espacio de reflexión para “prolongar y aplicar a nuestra patria chilena y a nuestros atormentados tiempos” las resonancias del mensaje del Hijo de Dios<sup>96</sup>; sus aportes en ámbito educacional, en especial, universitario, que llama a la Universidad a ser “el cerebro” del país<sup>97</sup>; su contribución a crear en el país una conciencia social más clara de las exigencias de la fraternidad; etc., son actividades que se han prolongado por medio de muchos chilenos conocidos o anónimos que han visto en Alberto Hurtado un modelo de una vida fecunda, inspirada por la fe y entregada con generosidad en favor de los demás.

En su viaje a Chile, el Santo Padre, Juan Pablo II, visitó el Hogar de Cristo, resa ante la tumba del padre Hurtado y propuso estas desafiantes palabras: “¿Podrá también en nuestros días el Espíritu suscitar apóstoles de la talla del Padre Hurtado, que muestren con su abnegado testimonio de caridad la vitalidad de la Iglesia? Estamos seguros que sí; y se lo pedimos con fe”.

El 16 de octubre de 1994, Juan Pablo II beatifica al padre Hurtado, y el 23 de octubre de 2005, Benedicto XVI lo canoniza. En la audiencia con los peregrinos, el Santo Padre expresó:

“El objetivo de su vida fue ser otro Cristo. Así se comprende mejor su conciencia filial ante el Padre, su espíritu de oración, su hondo amor a María, su generosidad en darse totalmente, su entrega y servicio a los pobres. A la luz de la verdad del Cuerpo Místico, experimentó el dolor ajeno como propio y esto lo impulsó a una mayor dedicación a los pobres”.

---

<sup>95</sup> Un elocuente testimonio de esto son los homenajes al padre Hurtado que se han realizado en el Congreso Nacional.

<sup>96</sup> Alberto Hurtado, *El mensaje cristiano frente al mundo de hoy*, Mensaje I (octubre 1951), p. 1.

<sup>97</sup> Cf. *La búsqueda de Dios*, pp. 97-116, en especial, p. 111.



BIBLIOGRAFÍA SELECTA  
(EN ORDEN CRONOLÓGICO)

Libros publicados por Alberto Hurtado

- La crisis sacerdotal en Chile*, Santiago, Splendor, 1936.  
*La vida afectiva en la adolescencia*, Buenos Aires, Editorial Difusión, 1937.  
*La crisis de la pubertad y la educación de la castidad*, Santiago, Splendor, 1937.  
*¿Es Chile un país católico?*, Santiago, Splendor, 1941.  
*Puntos de educación*, Santiago, Splendor, 1942.  
*Cine y moral*, Santiago, Splendor, 1943.  
*La elección de Carrera*, Santiago, Ediciones Paulinas, 1943.  
*Humanismo Social*, Santiago, Editorial Difusión, 1947.  
*El orden social cristiano en los documentos de la jerarquía Católica*, Santiago, Club de Lectores, 1948, vol. I, 533 pp. y vol. II, 283 pp.  
*Sindicalismo. Historia, teoría, práctica*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1950, 270 pp.

Publicados después de su muerte

- Lavín, Álvaro (ed.), *El padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo*, Santiago, S&P, 1977.  
Lavín, Álvaro (ed.), *Vocación social del padre Hurtado*, Santiago, S&P, 1978.  
Lavín, Álvaro (ed.), *El padre Hurtado, amigo y apóstol de los jóvenes*, Santiago, S&P, 1978.  
Lavín, Álvaro (ed.), *El Hogar de Cristo. Su amor a los pobres*, Santiago, S&P, 1979.  
Lavín, Álvaro (ed.), *Aspectos críticos en su ministerio sacerdotal*, Santiago, S&P, 1981.  
Lavín, Álvaro (ed.), *Su espiritualidad*, 2ª ed., Santiago, S&P, 1982.  
Lavín, Álvaro (ed.), *La familia y los laicos*, Santiago, S&P, 1983.  
Fernández, Samuel (ed.), *Un disparo a la eternidad. Retiros espirituales predicados por el padre Alberto Hurtado, S.J.*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2002.  
Castellón, Jaime (ed.), *Cartas e informes del padre Hurtado, S.J.*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003.  
Miranda, Patricio (ed.), *Moral social. Obra póstuma del padre Hurtado, S.J.*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004, vol. 3: Escritos inéditos del padre Hurtado, S.J.  
Fernández, Samuel (ed.), *La búsqueda de Dios. Conferencias, artículos y discursos pastorales del Padre Alberto Hurtado, S.J.*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.  
Arancibia, Violeta (ed.), *Una verdadera educación. Escritos sobre educación y psicología del Padre Alberto Hurtado, S.J.*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.

Estudios

- Magnet, Alejandro, *El padre Hurtado*, Santiago, Editorial Del Pacífico, 1954.

- Castellón, Jaime, *Padre Alberto Hurtado S.J. Su espiritualidad*, Santiago, Editorial Salesiana, 1998.
- Fernández, Samuel, “Relación del padre Alberto Hurtado, S.J., con la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile”, en *Teología y Vida*, vol. 44, Santiago, 2003, pp. 3-18.
- Mifsud, Tony, *El sentido social: el legado ético del padre Hurtado*, Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2005.
- Sánchez, Elena *et alli*, *Padre Alberto Hurtado, S.J. La riqueza de su pensamiento*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.
- Hurtado, Alberto, *Obras jurídicas completas. Con estudio preliminar de Pedro Irureta Uriarte*, Santiago, LexisNexis, 2005.
- Clavero, Mariana, “Un punto de inflexión en la vida del padre Alberto Hurtado: itinerario y balance de su viaje a Europa, de 1947”, en *Teología y Vida*, vol. 46, Santiago, 2005, pp. 291-320.
- Ochagavía, Juan, “Santidad y Teología. Reflexiones en la canonización del padre Hurtado”, en *Teología y Vida*, vol. 46, Santiago, 2005, pp. 427-438.
- Costadoat, Jorge, “Pietas et eruditio en Alberto Hurtado, S.J.”, en *Teología y Vida*, vol. 46, Santiago, 2005, pp. 321-352.
- Fernández, Samuel, “‘Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí’ (Gál 2, 20): ‘Ser Cristo’ como clave de la vida del padre Alberto Hurtado”, en *Teología y Vida*, vol. 46, Santiago, 2005, pp. 352-373.
- Espinosa, Pedro, “¿Es Chile un país católico? Polémica en torno a un libro del padre Hurtado”, en *Teología y Vida*, vol. 46, Santiago, 2005, pp. 625-674.
- Fernández, Samuel, “Base documental para el estudio de san Alberto Hurtado. Estado de la cuestión”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 17, Navarra, 2008, pp. 313-320.
- Fernández, Samuel, “¿Reformar al individuo o reformar la sociedad? Un punto central en el desarrollo cronológico del pensamiento social de san Alberto Hurtado”, en *Teología y Vida*, vol. 49, Santiago, 2008, pp. 515-544.
- Fernández, Samuel, “Circunstancias de la fundación del Hogar de Cristo. Estudio histórico en los documentos contemporáneos”, en *Teología y Vida*, vol. 49, Santiago, 2008, pp. 879-895.

#### Otras obras de referencia

- Arellano, José Pablo, *Políticas sociales y desarrollo: Chile 1924-1984*, Santiago, Cieplan 1985.
- Gómez Ugarte, Jorge, *Ese cuarto de siglo...: veinticinco años de vida universitaria en la A.N.E.C. 1915-1941*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1985.
- Araneda Bravo, Fidel, *El clero en el acontecer político chileno: 1935-1960*, Santiago, Emisión, 1988.
- Huerta, María Antonieta, *Catolicismo social en Chile: pensamiento y praxis de los movimientos apostólicos*, Santiago, Ediciones Paulinas, 1991.

Gonzalo Vial Correa, *Historia de Chile de 1891-1973*, Santiago, Editorial Zig-Zag, 1996, vol. 5: “De la república socialista al Frente Popular (1931-1938)”.

Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristián, *Historia de la vida privada en Chile*, Santiago, Taurus, 2005, vol. III: “Desde 1925 a nuestros días”.

Correa, Sofía *et al.*, *Historia del siglo XX chileno*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.

**ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. J.**

ASESOR NACIONAL DE LA JUVENTUD  
CATOLICA DE CHILE

**¿ E S   C H I L E  
U N   P A I S  
C A T O L I C O ?**

P R O L O G O   D E  
S. E. MONS. AUGUSTO SALINAS, SS. CC.  
OBISPO AUXILIAR DE SANTIAGO  
ASESOR GENERAL DE LA  
ACCION CATOLICA

**E D I T O R I A L   " S P L E N D O R "**

SANTIAGO — AV. O'HIGGINS, 1626 — CAS. 3746  
VALPARAISO — INDEPENDENCIA, 2042

C H I L E ,   1 9 4 1



*“A la juventud católica de Chile, sobre cuyos  
hombros reside el porvenir de la Iglesia y de la patria,  
dedica el autor estas páginas laboriosas, pidiendo al Padre de todo bien  
que suscite entre sus hermanos, los jóvenes chilenos, apóstoles de Cristo,  
que hagan mejor y más bella la vida en este Chile que nos vio nacer”.*



## A MANERA DE INTRODUCCIÓN

### EL CATOLICISMO EN NUESTROS DÍAS

El fin que nos proponemos en este libro es estudiar la situación de Chile desde el punto de vista católico con la mirada fija en el porvenir que esperamos confiados ha de mejorar mediante nuestros esfuerzos sostenidos por la Gracia divina. En las páginas siguientes no hemos tenido ningún temor de mirar la realidad del catolicismo de nuestra Patria, tal como nos parece que se encuentra en el momento presente, sin ningún deseo de atenuar sus sombras, de disimular sus defectos. Estamos tan seguros de la grandeza de la causa que defendemos que no necesita ésta de atenuaciones; ni tenemos temor de que alguien pueda escandalizarse al conocer nuestros defectos. Una sociedad, como la católica, que tiene el valor de mirar de frente sus faltas muestra estar muy segura de poder corregirlas. Prueba estar cierto de la mejoría del enfermo que aborda el estudio de sus dolencias por más ingrato que sea este trabajo.

Los problemas del catolicismo en Chile tienen muchos elementos que no son propios y exclusivos de Chile: son repercusiones de fenómenos mundiales que obedecen a causas generales de nuestra época, de nuestra civilización, de la manera propia de ser de nuestro tiempo. Tal es, por ejemplo, el fenómeno mundial de apostasía de las masas y la reacción interesante cristiana de los grupos de selección. Otros elementos de nuestro problema son exclusivos de nuestra Nación, debido a nuestra raza, nuestro temperamento, circunstancias históricas, la reacción que de hecho ha tenido nuestro pueblo ante ciertos ineludibles deberes. Pero aun en estos casos hay experiencias ocurridas en el extranjero que nos serán de sumo provecho para estudiar nuestra realidad, para apreciar la gravedad de ciertos síntomas y el valor de ciertas soluciones. Por eso hemos querido hacer preceder el estudio de la realidad chilena, de otro aunque sea muy rápido, sobre la situación general del cristianismo en nuestros días. Esta mirada por más general que sea, esperamos habrá de orientar constructivamente la crítica que hagamos de la realidad chilena. Nos guía sobre todo al hacer este estudio comparativo un deseo de inyectar un sano optimismo en nuestros hermanos chilenos que tal vez podrían desalentarse ante la inmensidad de la obra que es necesario emprender entre nosotros. La divina vitalidad de la Iglesia que se ha manifestado en veinte siglos de cristianismo y



que se está manifestando en nuestros días en el extranjero, dará buena prueba en nuestra Patria si ofrecemos de corazón nuestro concurso abnegado los sacerdotes y también los seglares agrupados en las filas de la Acción Católica que se ha demostrado en nuestros días como la obra providencial para la restauración cristiana de la sociedad. Aprovechémonos de la experiencia ajena y echemos una rápida mirada al mundo moderno.

Nuestro siglo marca una de las revoluciones más formidables de la historia. Pío XI se gloriaba de haber vivido en él, porque pocas veces como ahora se habían ofrecido al hombre problemas más difíciles y un campo más amplio donde ejercitar su influencia.

Estamos en plena guerra. Cruel como pocas. Cada día grandes territorios son destruidos por la aviación, mientras familias enteras quedan en la calle, sin vestido, sin comida... Los nervios de toda esta generación de combatientes van a quedar lesionados por el continuo sobresalto en que viven.

El mapa de Europa ha sido completamente transformado, y ¿se ha pensado en la justicia?, ¿en el cumplimiento de la palabra empeñada?, ¿en los derechos que tienen las naciones a su libertad y autonomía?

#### ORIENTACIONES FILOSÓFICAS

Pero más destructora que la guerra material es aún la guerra espiritual: el choque de ideologías. El comunismo, mística religiosa de la materia, ateísmo absoluto, negación de todo valor espiritual, está dominando una inmensa región de Europa y desde allí, penetra en todos los países, incluso en el nuestro, como la más formidable Quinta Columna, destructor de todos los valores cristianos. En México y en España, mientras tuvo influencia en la vida pública, proscribió la religión, asesinó sacerdotes, incendió las iglesias, hizo atea la enseñanza. En México inició una campaña sistemática para pervertir las costumbres: la educación sexual más descarada fue introducida en todas las escuelas en forma horriblemente realista<sup>1</sup>.

Las teorías filosóficas que profesan el racismo y los sistemas totalitarios auténticos, con apariencia de mayor cultura, de sabiduría occidental, encierran un fondo tan pagano y tan materialista como el comunismo, con el agravante que el veneno está más disimulado bajo vocablos tradicionales pero que expresan conceptos totalmente diferentes de los de la filosofía cristiana. Una filosofía que tiene como

---

<sup>1</sup> La revista argentina *Criterio*, 25 de enero de 1941, se refiere a la campaña desmoralizadora de México. Afirma con documentos “que las escuelas secundarias, salvo muy pocas excepciones, con la coeducación no son otra cosa que centros de perversión para los jóvenes de ambos sexos”. La educación sexual se practica con todo lujo de detalles ante niños y niñas juntos. En cierta escuela, la directora descubrió que todas sus alumnas, jovencitas de 15 a 20 años, tenían tarjetas de salubridad para ejercer clandestinamente la prostitución. Un diario mejicano en su editorial afirma: “En nuestro Hospital de Morelos, quien quiera puede convencerse de una realidad en extremo dolorosa: la mayor parte de los asilados son adolescentes”.

razón suprema justificar el triunfo de una raza determinada, “que niega todo valor a una idea ética, que puede constituir un peligro para los pueblos de raza superior” es fundamentalmente anticristiana. Desconoce el valor del espíritu, la dignidad de la persona humana, el valor absoluto de la religión y de la ley moral, fundada en la existencia de un Dios trascendente. Lógicamente, estas filosofías justifican la esterilización y todos los medios que tiendan a asegurar el predominio de la raza. ¿Se ha llegado en algunos sitios a los excesos de una política racial poligámica? Es dudoso pero esta aplicación fluye lógicamente de los principios racistas. Por eso el Sumo Pontífice ha elevado su voz contra la concepción pagana moderna del Estado, y la Congregación de Seminarios ha condenado las principales proposiciones de la filosofía racista.

El fondo general de la filosofía moderna es el materialismo agnóstico, el pragmatismo o utilitarismo y el relativismo. Sus tesis fundamentales son la negación de los valores espirituales, la incapacidad de la mente para alcanzar una verdad que no sea de inmediata experiencia; el criterio de utilidad como norma de verdad en tal forma que llegan algunos utilitaristas a afirmar que algo es verdadero si es útil, que la verdad es variable y relativa según las satisfacciones que acarrea. Estos son los conceptos con que filósofos norteamericanos desde James a Dewey vienen plasmando la mentalidad de la moderna generación.

#### RECRUECIMIENTO DE LA MORAL PAGANA

Este materialismo agnóstico en religión junto al pesimismo que ha pesado sobre el mundo estos últimos 20 años, han sido los grandes responsables de la pérdida gradual de las costumbres. Los jóvenes europeos han crecido con la convicción que iban a servir de carnaza en una guerra que nadie podía atajar; y en esto tenían razón. En esta situación, habiéndose perdido los valores que dieran un sentido al sacrificio, no quedaba otro camino que el de abrir las compuertas al placer, y darse a la vida fácil, despreciando los llamados “prejuicios de moral y de religión”.

En este punto se ha llegado a extremo inauditos en Europa y en Norteamérica, ostentándose la impudicia más repugnante en representaciones teatrales y espectáculos groseros que habrían ofendido en tiempos del paganismo romano. El descenso de la natalidad en algunos países es alarmante<sup>2</sup>.

Manifestación palmaria de tomar el goce y suprimir el deber. De ello se ha quejado recientemente el mariscal Petain, atribuyendo la derrota francesa al ansia de jolgorio, de vida fácil, a pedir y no dar. El número de divorcios es alarmante.

---

<sup>2</sup> En Francia la familia bajo Francisco I tuvo siete hijos como término medio; cuatro bajo Napoleón; dos en el siglo pasado. Ahora, en muchas regiones no cubre siquiera el número de defunciones. El mismo problema se ha comprobado en Alemania e Italia, con la diferencia de que la política nacional de estos países ha fomentado la natalidad por motivos bélicos y económicos. La baja en la natalidad está en íntima relación con la pérdida de las convicciones religiosas, como se puede comprobar en países como Bélgica, que tiene zonas muy diferenciadas en su vida religiosa y también en su natalidad.

Así en Alemania hace 60 años sobre 100.000 matrimonios, había anualmente 80 divorcios; hace 30 años, 133; hace 15 años, 178. En 1925 había, pues 36.450 divorcios al año, cifra que debe haber crecido enormemente estos últimos años. En Francia han llegado los divorcios algunos años a 32.557<sup>3</sup>.

El número de abortos declarados es alarmante. Este crimen de homicidio, tan real como cualquier otro homicidio, se comete centenares de miles de veces cada año, por padres desnaturalizados que no se horrorizan siquiera de la monstruosidad que han hecho. El Dr. Clement<sup>4</sup> estima que en Alemania llega casi al millón el número de abortos que se ejecutan cada año, de manera que puede admitirse que la mitad de los seres en camino de la vida no llegan a nacer por el crimen de sus padres. Esta proposición pavorosa se repite en otros países. En Chile, según cálculos de médicos concedores del problema, se estiman en 50.000 los abortos anuales.

Todos los moralistas sanos se quejan amargamente de la relajación de las costumbres y piden una reforma seria si no se quiere que perezca la sociedad. Alexis Carrel en un bien meditado artículo resume así la mentalidad moral contemporánea:

“Todo ha sido demasiado fácil para la mayoría de nosotros. Todo viviente ha ambicionado una existencia de fin de semana inglesa; unas vacaciones de jueves a lunes, con un mínimun de esfuerzo y máximun de placer. Las diversiones han sido la aspiración nacional; ‘darse buena vida’, nuestra principal preocupación. La vida perfecta como la entiende el promedio de los jóvenes y adultos, es una sucesión de diversiones: películas, programas de radio, fiestas y excesos alcohólicos y eróticos. Este sistema de vida indolente e indisciplinada, ha agotado nuestro vigor individual... Nuestra gente necesita con urgencia nuevos aportes de disciplina, de moralidad y de inteligencia. En el siglo XII los estudiantes caminaban más de 150 kilómetros para escuchar una conferencia de Abelardo. Hoy día, la gente joven se apoltrona en un cine para ver una película tonta o busca el estímulo enervante del baile al son de una orquesta radiofónica. Este notorio derroche de la vida en los años de su formación, no mueve a los padres a protestar contra ello como debieran. Es cosa que consterna. En tanto que recios problemas políticos y sociales son como alimento que pide vigorosa masticación, las inteligencias de toda una generación, la llamada a resolverlos, causan la impresión de una boca donde la caries han ido apoderándose de la dentadura que dañó la falta de uso”<sup>5</sup>.

#### APOSTASÍA DE LAS MASAS

Una de las causas más profundas del recrudescimiento de la moral pagana es la pérdida de la fe en las masas. El gran escándalo del siglo XX es que la Iglesia haya

---

<sup>3</sup> *La Crise du Mariage*, París, Association du Mariage Chrétien. 1932, p 146.

<sup>4</sup> *Contra la aparición de la vida*, Barcelona, 1936, p. 114.

<sup>5</sup> *Selecciones*, diciembre 1940, p. 1.

perdido la clase obrera, decía con profundo dolor S.S. Pío XI al fundador de la J.O.C., canónigo Cardyn.

Las preocupaciones de orden material se han adueñado de las masas. Salir de la pobreza, a veces de la miseria, ha sido su interés predominante. Las preocupaciones espirituales han ido poco a poco relegándose a segundo término. Y cuando los proletarios se han dirigido a los intelectuales, en busca de solución los han hallado dominados por un subjetivismo agnóstico heredado de Kant, que provocaba en ellos escepticismo o al menos frialdad religiosa. Los obreros que aun son cristianos guardan su fe como una tradición de familia, como un sentimiento, no como una vida que se adueña de ellos.

Las doctrinas de Marx han recibido innumerables adherentes durante el último siglo. En 1929 la Sagrada Congregación del Concilio hacía notar al Arzobispo de Lille que “los progresos sorprendentes del socialismo y del comunismo y la apostasía religiosa consecuyente, son hechos incontestables que nos invitan a una seria reflexión”<sup>6</sup>.

El P. Robinot Marcy, de la Acción Popular de París, se pregunta con angustia: “¿En la actualidad son fieles a sus deberes religiosos, más del 2 o 3% de los obreros?”. La respuesta es muy dudosa... Las barriadas excéntricas de París, apenas reúnen los domingos entre hombres, mujeres y niños un 5 o 6% de los fieles. Un buen número de obreros ni bautizan siquiera a sus hijos<sup>7</sup>.

La actual guerra ha confirmado una vez más, que el pueblo francés tiene un fondo elemental de cristianismo, pero sin prácticas religiosas. Este terrible azote no ha vuelto al catolicismo a un pueblo que ya se había alejado de Cristo. Ni siquiera ha despertado en la masa francesa ese movimiento ferviente hacia los sacramentos que señaló el comienzo de la guerra de 1914. Los recuerdos cristianos de la mayor parte están hoy muy lejanos<sup>8</sup>.

Los sacerdotes soldados han sido repartidos en todos los regimientos, compañías y pelotones del ejército. Su uniforme los ha puesto en íntimo contacto con la masa y su presencia despierta entre ellos, en general, una franca simpatía. Pero como afirman concordes la mayor parte de los sacerdotes hay una enorme barrera de ignorancia, de indiferencia y de prejuicios que los separa de sus compatriotas. “¿Qué pasa entre los soldados jóvenes de 25 a 38 años, los que pelearon el 14? Casi todos son casados, pero muy raros los que tienen tres hijos y se felicitan públicamente de haber preparado pocos hombres para la carnicería próxima. Y no es generosidad la que falta a estos soldados: la tienen. Lo que les falta es un ideal. Un ideal superior que les haga ver que esta vida no es más que el primer acto del drama supremo. Cuando comprendan que enviar al mundo un cristiano es hacer un ser feliz, habrán hallado el gusto por la vida. A las misas de Navidad celebradas a medianoche en el frente de batalla asistieron casi todos los soldados; muchos se conmovieron; algunos lloraron al oír el *minuit chrétiens*, pero todo no pasó de ser

<sup>6</sup> *Dossiers de l'Action Populaire*, 15 de septiembre 1929, p. 983.

<sup>7</sup> R. Marcy, *La apostasía de las masas*, Madrid, 1932, p. 8.

<sup>8</sup> “Ce que vaut la religion du Peuple Français”, in *Etudes*, 20 de marzo de 1940.

un bello espectáculo, no un acontecimiento religioso, pues hubo pocas confesiones y comuniones. Con todo, un gran paso se ha dado: se ha separado el catolicismo de la política y los franceses comienzan a comprenderlo.

El pueblo está más cerca de volver a Cristo después de haberse desengañado del ideal comunista. Lo que podrá levantarlo es una religión que le muestre con los hechos más que con las palabras que la vida tiene un sentido y que éste lo han hallado los católicos. A éstos se les exigirá la prueba de una fidelidad intransigente a su conciencia y el cumplimiento de su deber, en una atmósfera de caridad cristiana.

Refiriéndose a Bélgica, el padre Arendt, el conocido sociólogo colaborador de todos los grandes movimientos en pro de los obreros, dice que de un millón ochocientos mil trabajadores industriales belgas, hay unos 500.000 obreros y obreras entre los 14 y 21 años que yacen en profunda miseria religiosa y moral. La mitad de éstos frecuentan las escuelas católicas, pero en muchas localidades las nueve décimas partes de los jóvenes trabajadores abandonan a la edad de 16 años, las prácticas religiosas. Estadísticas detalladas han dado a conocer que en muchas provincias walonas, sólo el 2% de los jóvenes obreros de 20 años, cumplen regularmente sus deberes religiosos. Hacia los 17 años abandonan el patronato, declarando que no quieren ser tratados como niños. Esto ha cambiado mucho, es cierto, estos últimos años con la formación de la J.O.C., obra providencial para la regeneración de los jóvenes trabajadores.

En Alemania, afirma el padre Will<sup>9</sup>, que han apostatado de la Iglesia entre los años 1919-1930 cuatrocientos cuarenta mil hombres. Es un número que basta para formar una gran ciudad. En el mismo período egresaron de la Iglesia Protestante 2.100.000 hombres. En la sola ciudad de Viena abandonaron la Iglesia durante esos mismos años 145.000 hombres. El cisma de la Iglesia en Checoslovaquia hizo que un millón quinientos mil pasaran a engrosar las filas de la Iglesia Nacional o bien apostataran de su religión.

En Inglaterra un interesante artículo del padre Francisco Woodlock<sup>10</sup> nos revela que hay en el Imperio “una crisis de cristianismo”.

“Al presente el pueblo inglés es un pueblo religioso sin religión... Una obscuridad se ha echado encima de la tierra, obscuridad la más profunda que recuerda nuestra historia”.

El señor C.E.M. Joad, profesor de filosofía en Londres, hizo una encuesta entre sus alumnos con estas dos preguntas: ¿Cree Ud. en Dios? Si no tiene creencia, ¿ha sentido alguna vez la necesidad de tenerla? El informe del profesor nos hace saber que la totalidad de sus alumnos eran ateos. Sólo una niña –dice– afirma que de vez en cuando siente necesidades religiosas, cuando las cosas no le resultan bien. El mismo profesor interrogó a un grupo de 20 estudiantes, de los dos sexos, de 20 años de edad aproximadamente, cuántos de ellos eran en verdad cristianos. Sólo

---

<sup>9</sup> J. Will, *Problemas de la Acción Católica*, Buenos Aires, 1937, p. 198.

<sup>10</sup> “The Future of Christianity in Great Britain”, in *The Month*, III, 1940.

tres declararon serlo; siete afirmaron no haber pensado nunca sobre esta materia, mientras los diez restantes eran francamente anticristianos. De los 20 jóvenes de la encuesta sólo dos iban regularmente a la iglesia; 11 no recordaban haber entrado nunca en un sitio de culto.

Una estadística inglesa algo antigua, nos da a conocer la vida de la iglesia protestante en Inglaterra. El Domingo de Pascua de 1914, sólo un 7,5% de la población de Londres entró en un lugar de culto. En 1938 se afirmó en un congreso protestante que en Londres de siete y medio millones de habitantes, menos de cuatrocientos mil están vinculados a un culto religioso, lo que significa que cerca del 95% de la población, sin ser arreligiosa, no se preocupa de practicar su fe. En ese mismo congreso, el presidente afirmó que la asistencia a las iglesias ha declinado en un 75% después de la guerra y que las escuelas confesionales disminuyen en forma alarmante y que los jóvenes abandonan el cristianismo cuando llegan a la edad difícil. Al ponerse los ciudadanos en contacto con los capellanes oficiales con motivo de la reciente conscripción militar, se ha descubierto que la Iglesia anglicana no tiene significado vital para la mayor parte de los soldados. Un capellán anglicano informa en septiembre de 1939, que de 58 jóvenes que se decían anglicanos, sólo doce habían sido confirmados; sólo dos oían misa y ninguno estaba capacitado para seguir el Prayer Book, el libro oficial del Anglicanismo. El informe de la I.M.C.A. sobre el ejército y la religión, nos informa que un 7,5% de las tropas inglesas y un 20% de las escocesas tienen en tiempo de paz alguna conexión con alguna asociación religiosa. Por su parte, un capellán protestante de Oxford nos dice: “Yo estoy seguro que la mayoría de los jóvenes que vienen a Oxford tienen una idea más clara de los dioses paganos que de las figuras de la Iglesia Cristiana”.

Estas observaciones que hemos hecho se refieren a la Iglesia Anglicana, la cual está en franca crisis. Contrastan fuertemente estas indicaciones con las que se refieren a la Iglesia Católica que, aunque una ínfima minoría en Inglaterra, lleva una vida próspera. “No hubo una queja de parte de los capellanes católicos durante la guerra pasada en el sentido de ignorancia religiosa de los soldados educados en escuelas católicas”.

Inglaterra al alejarse del catolicismo se ha alejado de Cristo. Bernard Shaw, H. Wells y Bertrand Russell, tres formidables enemigos del Cristianismo, han moldeado el alma de los ingleses más que todos los eclesiásticos juntos. Y su influencia ha sido nefasta. Al caos religioso ha seguido el gran caos moral. Se han abandonado todas las “conveniencias” en la vida familiar; la noción de “pecado” se ha perdido. Un gran moralista inglés dice: “Esta generación se ha hecho profundamente amoral en todo lo que concierne al sexo”. ¡Qué difícil resulta reconvertir un país en condiciones semejantes!

En España poco antes de la revolución, un hombre que conoce a fondo la situación de su patria decía: tenemos que persuadirnos

“que las masas trabajadoras, en su gran mayoría, no son ya católicas. Hay personas de buena fe que movidas por la mágica influencia de la frase tradicional de que España es una nación católica, se resisten a creer en esa descristianización”,

pero es que no advierten “que las prácticas religiosas subsisten en el alma mucho tiempo después de haber desaparecido de ella la fe”<sup>11</sup> y para comprobarlo dice el P. Peiró “que con un 10% de personas que practican y un 90% de personas alejadas por completo de sus deberes religiosos, hay una nube de poblaciones rurales del centro y del mediodía de España. En las grandes ciudades como Madrid y Barcelona, hay grandes contingentes de la población en pleno paganismo. Así en la parroquia de San Ramón, de Madrid, de 80.000 almas apenas un 7% cumple con el precepto de la Misa, incluyendo en esa cifra 3.000 niños que asisten a las escuelas parroquiales”<sup>12</sup>.

Bien se vio lo profundo de esta crisis religiosa en la ruda guerra que tanto ensangrentó a España y donde frente al heroísmo de los que defendían su fe se vio la pasión salvaje de los que la atacaron con odio en verdad diabólico.

Si volvemos los ojos a Norteamérica, nos llama la atención el paganismo horrible que se ha apoderado de la gran masa. El 60% del pueblo declara hoy día que no tiene creencias religiosas determinadas. Son hombres cultos, honrados, leales, pero sin preocupación religiosa alguna. La civilización, el confort, los negocios son su gran interés.

Los problemas de moralidad, limitación de nacimientos, divorcios, ofrecen un espectáculo aún más desolador en la masa norteamericana, que los que acabamos de señalar en Europa. El ideal pagano, materialista, vivificado por una filosofía pragmática, relativista, se ha apoderado de la masa de los ciudadanos. Felizmente el catolicismo, a pesar de ser una minoría ha pasado a ser allí la primera fuerza religiosa y cada día incrementa el número de fieles, como lo veremos luego.

No nos detenemos a considerar el problema religioso en América del Sur, pues presenta las mismas características que las que describiremos en Chile, agravadas en algunos casos en forma aún más alarmante que entre nosotros. El más serio de los problemas latinoamericanos es el del cristianismo que agoniza en muchos países por falta de un cultivo serio. Para 130.000.000 de habitantes sólo hay 15.000 sacerdotes, lo que da un promedio teórico de cerca de 9.000 habitantes a cargo de un sacerdote, promedio que en la realidad es el doble del indicado, debido a las disminuciones por enfermedad, vejez, por los trabajos en la enseñanza y administración que ocupan muchos sacerdotes. El promedio teórico de católicos por sacerdote en los países de Europa y Norteamérica es de 1 sacerdote por cada 600 habitantes, mientras en la América del Sur es de 1 por cada 9.000<sup>13</sup>.

¿Cómo va a poder existir un cultivo espiritual serio, una fe profunda y racional como la exige la Iglesia? ¿Cómo va a poder existir moralidad en el pueblo, cultura, educación familiar y social, si el llamado por Dios a impartir la educación

---

<sup>11</sup> Francisco Peiró, S.J., “El problema religioso social de España”, en *Razón y Fe*, Madrid, 1936, p. 13.

<sup>12</sup> *Op. cit.*, p. 14.

<sup>13</sup> El clero católico en el mundo cuenta con 231.000 sacerdotes, o sea un sacerdote por cada mil católicos. Esta proporción es mucho menor en los países europeos y hasta en los de misión. En Inglaterra hay un sacerdote por cada 400 católicos. En Estados Unidos uno por cada 630 católicos. En España uno por cada 640 habitantes.

sobrenatural, y a elevar los valores naturales no puede ejercer su ministerio por lo dilatado del campo? En ninguna parte del mundo cobra tanto sentido la palabra del Maestro... “La mies es mucha y los operarios pocos”.

Es natural que en esta situación hasta las nociones más fundamentales del cristianismo se vayan perdiendo entre las masas obreras, las más alejadas de la Iglesia por sus ocupaciones y sobre todo por sus prejuicios. El libro recién aparecido de Vanini que lleva el llamativo título de 58°, expresión de la latitud de Buenos Aires, nos descubre la vida religiosa del arrabal bonaerense, igual a la de todos los arrabales de las grandes ciudades de la América del Sur. La siguiente anécdota es una instantánea realísima: Un muchachón de sobrenombre Gañote, tipo del joven de arrabal, no malo, pero descuidado, ha sido llevado apuñaleado al hospital. Lo visita el Capellán y traba con él, el siguiente diálogo:

- Compañero: ¿Nunca te hablaron de Dios? ¿Nunca te enseñaron su ley?
- ¡Nunca!
- ¿No has ido al catecismo?
- ¿Catecismo?... espere... Una vez en la escuela... yo estaba en segundo grau... y vino un cura como usted... y la directora dijo... el que quiera aprender catecismo que se quede... después de hora.
- Y yo le pregunté a la maestra: - ¿Qu'es catecismo señorita? Y ella me contestó:
- Es cosa de religión, de Dios; pero si no quiere quedarse puede irse... y yo me fui... tenía hambre, era después de la hora de irse...”
- Bien... Yo te enseñaré el amor de Dios... Verás... Verás...
- ¿Has oído hablar de Jesucristo?
- ¿Es uno que murió en la cruz?
- Sí... Pues, ése, es el Hijo de Dios... que vino al mundo para salvarnos.
- El Hijo de Dios... Pero... ¿Dios tiene Hijo?
- Sí, y tú eres su hijo también...
- ¿Quién?... ¡Yo!... Yo soy una mugre... ¡Avisé!... ¿Usted quiere burlarse?
- No, de tal manera te quiso Dios, que mandó a su hijo para buscarte...
- Entonces... usted... es Jesucristo... ¡Usted...!
- Sí, yo soy Jesucristo, porque El me mandó hasta aquí... Te abrazo en su nombre... en su nombre te bendigo.
- Gañote sobre la cucheta de su celda llora y ruge.
- Soy una mugre... ¿Hijo de Dios?... Mugre pura...

Y por la calle Las Heras, bajando lentamente el sacerdote repasa la Palabra... “En verdad os digo, los ladrones irán delante de vosotros al Reino de los Cielos”.

¡Cuántos Gañotes de corazón sincero, malos porque nadie les ha enseñado a ser buenos y muchos a ser malos, vuelven de nuevo al Padre apenas un corazón de apóstol se los muestra. Y en los arrabales de todas nuestras ciudades muchos Gañotes pobremente vestidos se agrupan ya junto a un sacerdote que les explica el Evangelio y les habla de Jesucristo, y nuestros rotitos están comenzando a conocer a Cristo, a amarlo, con un amor tan puro como el que le tuvieron Pedro y Juan. En muchos suburbios comienza a brotar una nueva mies de puro trigo. Lo que falta son operarios para tanta mies.



## RENACIMIENTO CATÓLICO

La impresión que nos ha dejado esta mirada al panorama mundial del cristianismo en el mundo moderno, es sin duda pesimista. Pero si lamentamos los males ha de ser para animarnos y corregirlos, llenos de fe en la fuerza divina de nuestra causa. Durante veinte siglos, el mismo problema se ha presentado muchas veces: decaimiento de la fe y corrupción de costumbres. Surgen los santos y elevan de nuevo las almas de buena voluntad al plano sobrenatural. Peligros nuevos se presentan hoy, pero el cristianismo sabrá evitarlos, bautizando todo cuanto hay de sano en estos movimientos.

Indiscutiblemente dentro de este cuadro general de apostasía de las masas, de indiferentismo religioso, hay un hecho bien comprobado y comprobado en todas partes: el renacimiento religioso de grupos selectos que llevan una vida profundamente cristiana y que compensan con su fervor la indiferencia de los demás. Estos grupos serán el fermento que levantará toda la masa.

## LA EVANGELIZACIÓN DE LOS OBREROS

Demos una rápida mirada a estos movimientos de restauración cristiana nacidos en nuestra época. El año 1924 nació en Bélgica un movimiento humilde en apariencia, la Juventud Obrera Cristiana (J.O.C.), fundada por un sacerdote salido de la clase obrera, José Cardyn, que se propuso renovar la vida de los jóvenes trabajadores. En este pequeño país, sembrado de fábricas, los jóvenes perdían pronto la fe al juntarse con trabajadores de todas las edades, minados por las prácticas subversivas. En ese ambiente nació la J.O.C., hermosa realidad que cuenta hoy con más de 100.000 jóvenes trabajadores en Bélgica, con otros 100.000 en Francia, que se ha extendido al Canadá, Inglaterra, Suiza y comienza a penetrar en la América del Sur y ha llegado hasta el Congo, siempre pujante y renovadora. Esos centenares de miles de jóvenes son obreros auténticos, salidos de esa masa que aparentemente es apóstata y son ahora apóstoles ardientes de Jesucristo. Son muchas las biografías de obreros como Carlos Bouchard, rescatados al ateísmo y al comunismo y que han pasado a ser, podríamos decir, “santos genuinos” que bajo la blusa obrera prolongan la vida de Cristo en pleno siglo XX. Semanalmente se reúnen los militantes en círculos de estudios, y actos religiosos. Ha iniciado la J.O.C. semanas de estudio, campañas para el cumplimiento pascual, grandes concentraciones, varias de las cuales han reunido cien mil jóvenes obreros, ejercicios cerrados, hogares de vacaciones, restaurantes populares. Ha formado la J.O.C. un ambiente en que se encuadra una vida nueva, vida que aspira antes que todo a ser una prolongación de la vida de Cristo. El alma de todo este movimiento es una doctrina teológica: el dogma del Cuerpo Místico y de la Comunión de los Santos, no sabido, sino vivido. La J.O.C., ha hecho posible que en un país industrial, en un país de organizaciones socialistas y comunistas, los jóvenes obreros vuelvan a Cristo.

Y junto a los jóvenes se ha ido formando una generación de obreros mayores que se agrupan en los sindicatos cristianos prósperos en Holanda, Bélgica, el

Norte de Francia. En sólo Bélgica la Liga de Trabajadores Cristianos agrupa unos 300.000 trabajadores. Los campesinos en este país han hallado oportunamente en la Iglesia el medio de juntar su religión con su vida ordinaria, y el Boeren Bond, liga de campesinos agrupaba a 128.000 familias de pequeños agricultores, proporcionándoles junto a las ayudas materiales para sus trabajos, una educación agrícola y sobre todo medios para su vida sobrenatural.

Y no sólo ha penetrado este movimiento de cristianización en asociaciones de gente escogida entre la clase obrera, sino hasta en los barrios rojos que se han formado en todas las grandes ciudades que son de ordinario centros del comunismo, de odios y de inmoralidad. En todos ellos aparecen nuevas cristiandades fervientes. En sólo el cinturón de París se han edificado estos últimos treinta años cerca de cien nuevas iglesias. Bien significativa del carácter del siglo es la anécdota que nos cuenta el apóstol de París, padre Lhande. Una de estas abandonadas barriadas obreras amargadas por el odio de clases, fue escogida por un grupo de jóvenes como campo de apostolado. Una mañana al ver solo a uno de estos apóstoles, un grupo de maleantes lo asalta a pedradas. Una piedra lo hiere en la frente. El joven se detiene, recoge la piedra enrojecida con su sangre, la besa, la muestra a sus asaltantes y les dice: “Gracias amigos; esta piedra será aquí la primera piedra de una iglesia”. Y cumplió su palabra. Años más tarde, compró ese terreno y al colocar la primera piedra de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, en medio de la gran piedra que fue bendecida solemnemente iba incrustada la pequeña piedra todavía manchada con la sangre del joven propagandista. Símbolo precioso de lo que está aconteciendo en el mundo: en medio de una sociedad que se aleja, grupos de cristianos, tan fervientes como los discípulos de Jesús, organizan cristiandades ajenas completamente al espíritu del mundo y enamoradas de la Cruz de Cristo.

#### EN EL CAMPO INTELECTUAL

El resurgimiento del espíritu cristiano en la juventud estudiosa es un hecho. Los colegios y escuelas católicas parecen animados de nuevo espíritu, se nota en los alumnos mayor conciencia de su fe; el espíritu misional ha prendido en ellos, no menos que el ejercicio del apostolado entre los obreros, sobre todo mediante la formación de grupos catequistas. En los propios centros oficiales de enseñanza han surgido movimientos magníficos, como los que han logrado imponerse en las escuelas superiores de Francia. Los alumnos del Politécnico de París, que constituyen lo más selecto de la intelectualidad estudiantil francesa, contaban hace pocos años apenas con cuatro muchachos que se declaraban católicos; hoy entre los 570 alumnos hay unos 430 que comulgan juntos en la fiesta de Pascua, un tercio de los alumnos son apóstoles de la Acción Católica, y domina en todos ellos un nuevo espíritu de fe sin respeto humano alguno.

En otras universidades francesas se hacen apreciar cada vez más claramente los grupos católicos. En la facultad de medicina de Lyon ha habido años en que

los  $\frac{2}{3}$  de los alumnos que son promovidos al cargo de internos de los hospitales, forman parte de la Asociación Católica.

En la que fue Austria, donde la enseñanza particular era deficiente, se preocuparon los católicos de organizar frente al liceo fiscal el “Heim” u hogar católico, donde los alumnos de liceo, terminadas las horas de clase se reunían a estudiar, a ejercer sus deportes, a organizar sus excursiones y sobre todo a vigorizar su fe. Uno o varios sacerdotes atendían la dirección espiritual de los alumnos. Una piedad franca y viril había surgido entre los alumnos de liceos oficiales, que se reunían en gran número a comulgar diariamente en las capillas de los “Heim”, y ejercían un ardiente apostolado entre sus compañeros. Las mejores vocaciones al sacerdote estos últimos años estaban saliendo de los “Heim”.

Los egresados de colegios y universidades, forman fuertes instituciones católicas, como la U.S.I.C., unión sindical de 8.000 ingenieros católicos que es la primera fuerza gremial de los ingenieros de Francia y sus colonias. Asociaciones semejantes han fundado los médicos, los profesores, los escritores, los artistas y en todos estos sectores se descubre una vida religiosa basada en el dogma, que se alimenta con los sacramentos, se renueva cada año en los ejercicios espirituales y se muestra en obras de apostolado.

El movimiento de los intelectuales hacia la Iglesia en todas partes del mundo es notable. El presente siglo que ha visto tantas apostasías en las masas, ha visto también un afianzamiento de la fe en los grupos escogidos de la intelectualidad y una vuelta al cristianismo de muchos hombres de élite. Escritores como Bourget, Francis James, Mauriac, Claudel, Rivière, Papini, Chesterton, Verkade, Joergensen, Vernon, Pshicari, Schwob, Maritain, Bloy. Algunos venidos muy de lejos a la fe han dado y están dando público testimonio de ella y preconizan un cristianismo integral.

“Le sentiment religieux et la science”<sup>14</sup> es el título de las conclusiones de una encuesta dirigida por Roberto de Flers, de la Academia Francesa, Director del Fígaro, cuyas respuestas marcan un franco avance de la religiosidad entre la alta intelectualidad francesa. ¡Qué lejos estamos de las burlas sarcásticas de Voltaire, del desprecio de la religión de la seudociencia! Otros pensadores como por ejemplo el Dr. Alexis Carrel y W. Foerster que, si bien no han llegado a una profesión de fe, reflejan en sus obras una gran admiración por el catolicismo, ensalzan su moral y llegan a proponer a los santos católicos como los ejemplos que ha de seguir la juventud de nuestros días para salvarse de la bancarrota moral. El filósofo Henry Bergson, uno de los más altos exponentes del pensamiento filosófico contemporáneo, es un ejemplo de la ruda etapa de vuelta a Dios de un sabio. Comenzó su carrera imbuido de materialismo craso; después de largos años llegó a la idea de Dios; luego a las tesis de la filosofía cristiana las más discutidas, y termina recibiendo el bautismo, como lo ha hecho público en forma definitiva Raisa Maritain, amiga del filósofo.

Movimientos que se alejaron del catolicismo, como l’Action Française, vuelven abiertamente a pedir su reconciliación, aunque hay en él muchos que están lejos de ser católicos.

---

<sup>14</sup> Spes, París, 1928.

LAS CONVERSIONES

Las conversiones al catolicismo no han cesado en todas partes. En Inglaterra son unas 12.000 anuales, mientras el protestantismo se vuelve cada vez más materialista y hasta ateo. Sólo tres diócesis inglesas han disminuido en población católica, mientras todas las otras señalan un aumento. En Estados Unidos el movimiento de conversiones es sorprendente. En 1939 llegan a 83.677 las personas que abrazaron el catolicismo. Desde el año 1930 el número de conversiones parece ser el doble que antes. Es admirable la ardiente campaña que han iniciado los católicos estadounidenses por volver su Patria a la fe. Para eso se valen de todos los medios modernos como las misiones rodantes que recorren en una capilla automóvil, las regiones más reacias al catolicismo. Comienzan su tarea con una función de biógrafo para los niños, siguen luego himnos, canciones populares, cánticos religiosos, diálogos públicos sobre temas religiosos y varias predicaciones. Los misioneros esperan que dentro de cincuenta años la mayoría de esas regiones hoy hostiles a la Iglesia sean católicas. Ciertamente han conseguido deshacer prejuicios entre los adultos y dar una instrucción seria a los niños que dentro de poco serán ya hombres. El éxito de estos trabajos de evangelización es franco: uno solo de esos misioneros el P. Berhaud L. Conay lleva convertidos 7.000 estadounidenses y en 1939 recibió 16.000 cartas sobre asuntos religiosos. Su obrera Buzón de preguntas ha llegado ya a 2.500.000 ejemplares de tiraje.

La radio es aprovechada como instrumento precioso de propaganda religiosa. Sacerdotes como monseñor Fulton J. Sheen son escuchados por centenares de miles de personas, a juzgar por las cartas que reciben de sus oyentes. Las recibidas por monseñor Sheen llegan a 4.000 diarias. Al notificar por radio que había compuesto un devocionario para sus oyentes, le llegaron más de 500.000 solicitudes de personas que lo pedían.

Tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, las prédicas callejeras a cargo de seglares titulados por un secretario catequístico reúnen a millares de curiosos, a quienes exponen la verdad, mientras otras asociaciones católicas se encargan de repartir folletos de exposición religiosa. Como se ve, la Iglesia gana terreno en estos países de tanta significación mundial, y por lo que se refiere a Estados Unidos, su crecimiento es sorprendente.

Otro movimiento interesante de conversiones es el operado en la India entre los jacobitas, antigua secta separada de la Iglesia desde el siglo IV, que han iniciado su vuelta a Roma precedidos por sus mejores obispos. Tres prelados, encabezados por Mar Ivanios, han dirigido este movimiento de conversiones que ha vuelto pueblos enteros al catolicismo. En África en la región de los grandes lagos, el movimiento de conversiones es también extraordinario, y nos recuerda, por su intensidad, el que iniciara san Pablo entre los pueblos paganos.

El padre Constantino Lievens, muerto en siete cortos años de apostolado, bautizó por sus manos más de 27.000 paganos, y su misión, a los 40 años de muerto él, cuenta con casi 300.000 cristianos. En el Congo y en tantas otras regiones, los misioneros atestiguan que nacen hoy a la vida cristiana comunidades que rivalizan en

fervor con las que fundaran los apóstoles. ¡Qué lejos está de agonizar el catolicismo!; antes por el contrario, icómo se muestra cada día más pujante, no sólo porque se incrementa, sino porque sale vencedor en medio de tan formidables batallas!

#### MOVIMIENTOS DE JUVENTUDES

Es la juventud la que va a la cabeza de estos esfuerzos de resurgimiento católico. Diversos movimientos de jóvenes se han diseñado en el presente siglo, muy diferentes en sus formas externas, pero animados todos de un mismo espíritu: más íntima unión entre la religión y la vida cotidiana.

Uno de los más interesantes de estos movimientos es el de Nueva Alemania, organización de maravillosa frescura y pureza, que logró reunir, antes de la era nacional-socialista, hasta 25.000 jóvenes y les infundió en esos años críticos de la vida un amor a la pureza, a la simplicidad, a la lealtad, todo ello dentro de un misticismo cristiano. En sus hogares sociales se reunían a cantar, representar autos sacramentales, a discutir sobre su religión, y con frecuencia salían a la montaña a gozar de la naturaleza en ciudades improvisadas bajo carpas, donde reinaba la más franca alegría, dentro de la mayor pureza y presidida toda su vida por el amor a Cristo.

En Suiza, la Acción Católica ha tomado formas nuevas: bástenos recordar la acción de Sylvania, simpática asociación de jóvenes que consagran sus vacaciones a la impresión de obras de propaganda y formación religiosa. En medio de sus hermosas montañas, en una modesta granja, en pobreza franciscana, viven los improvisados impresores, que han impreso y repartido ellos mismos centenares de miles de folletos católicos. Por turnos, desfilan esos obreros sin sueldo que duermen sobre sacos rellenos con las tiras de papel y cantan y ríen alegres de difundir gratis la verdad.

En los países dominados hoy por los regímenes absolutistas como Alemania, la que fue Austria, Italia, existen poderosas corrientes católicas que no pueden exteriorizarse libremente por la presión oficial, pero que no han disminuido en la intensidad de su espíritu y que volverán a manifestarse apenas estos regímenes hayan sido mitigados, como tiene necesariamente que suceder. La Acción Católica Italiana, si bien es cierto que ha tenido que sufrir en su cuadro nacional, no ha perdido nada de su pujanza interior.

#### LA POLÍTICA Y EL CATOLICISMO

Una tendencia general de respeto a la Iglesia se nota en todas partes, de parte de los poderes constituidos. En algunos países, como en Austria, hasta la dominación alemana, sus dirigentes orientaron la política en un sentido netamente católico. Monseñor Seipel, Dollfus, el canciller mártir y Schusnig, el ferviente congregante mariano, lograron dar a la vida nacional un rumbo netamente cristiano, después

de haber desalojado al socialismo que se había atrincherado materialmente en más de cien fortalezas en Viena. Esta corriente no pereció oprimida por fuerzas contrarias, sino por la presión política externa y por los sucios enjuagues de la política internacional.

La virulencia anticristiana está por todas partes en franca decadencia. Los horribles estallidos de persecución en España y México han pasado, después de haberse derramado abundante sangre de mártires; mártires tan heroicos como los de los primeros años del cristianismo. En ambos países se han escrito páginas muy gloriosas del fervor cristiano que emulan a las de las épocas de oro de la Iglesia. Hombres como el padre Miguel Pro, Anacleto González, P. Maduro, Manuel Bonilla, mártires de México, ciertamente son dignos de compararse con Ignacio de Antioquía, Policarpo, Sebastián. El mismo genuino amor a Cristo “hasta la sangre”, dada voluntariamente por Él.

En México, por primera vez desde hace bastante tiempo, como lo señala el episcopado, un presidente se declara abiertamente católico. El régimen de Frente Popular Francés, tan funesto bajo muchos aspectos, se señaló con todo por una franca tolerancia religiosa, y en ese mismo período los movimientos juveniles y obreros alcanzaron su mayor desarrollo, llegándose a ver al sacerdote que penetraba en las fábricas llevando al Santísimo Sacramento en medio de un respeto general. En Norteamérica, un candidato católico ha podido aspirar a la Presidencia de la República; las revistas de mayor circulación en Norteamérica hablan con gran respeto de las actividades religiosas y sociales de la Iglesia. El Presidente se expresa en sus discursos con un espíritu netamente cristiano, y hasta designa un representante suyo ante el Soberano Pontífice. En Inglaterra, poco a poco han ido cayendo las leyes anticatólicas, y las escuelas católicas son favorecidas por el gobierno. Los países sometidos a regímenes dictatoriales son los que ofrecen por el momento menos garantías de libertad sincera y real en el orden religioso, pero una vez pasada la presión, no cabe dudar que los movimientos católicos surgirán espontáneamente con más fuerza, mientras más reprimidos han estado, como se ha visto en otras partes.

La autoridad del Sumo Pontífice es cada día más apreciada en todo el mundo. Todas las naciones cultas tienen representación ante el Vaticano; las grandes encíclicas papales son ávidamente transmitidas a todos los países. Periódicos de Estados Unidos han llegado a ordenar la transmisión inmediata de todo el texto pontificio para darlo inmediatamente, aún antes de la recepción del documento. En Inglaterra el éxito de la encíclica *Summi Pontificatus* fue sorprendente, debiendo el *Times* reimprimir el texto en folletos, cosa fuera de sus prácticas tradicionales; y habiendo recibido su director enormidad de cartas de gente que se sentía sorprendida del vigor y verdad de la enseñanza pontificia. Toda la prensa mundial está pendiente hasta de las más mínimas palabras pontificias, incluso de aquellas en que se pronuncia sobre asuntos terrenos, sin que nadie pregunte ahora, como hace algunos años, con qué derecho se mezcla el Soberano Pontífice en los asuntos de este mundo. Hay un sentimiento mundial de admiración y de vaga esperanza que de Roma puede venir la luz.

VIDA INTERIOR DEL CATOLICISMO

El fracaso de las iglesias reformadas es evidente. En los países oficialmente protestantes la religión no es más que un adorno que sirve para dar esplendor a las solemnidades oficiales y sirve para unir a la nación en una idea común, aunque desprovista de contenido religioso. Cuando las circunstancias son adversas las apostasías se multiplican en forma alarmante, mucho más que en la Iglesia Católica, como lo demuestra la facilidad con que un sector grande del protestantismo se ha plegado a la nueva Iglesia Oficial Alemana y las 2.100.000 apostasías de diez años. El protestantismo norteamericano se ha diluido totalmente: un 60% de la población de Estados Unidos declara que no tiene religión, contrastando esta falta de interés religioso con el vigor de la vida católica, fuerte y pujante, en el mismo país. Inglaterra, como lo recordábamos más arriba, ha pasado a ser un país religioso sin religión, como lo declaran, doloridos, los directores de grandes asociaciones protestantes.

Frente a esta disolución del protestantismo, el catolicismo se muestra en los grupos de selección lleno de espíritu. Uno de los indicios más significativos es el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas y del espíritu misional en estos últimos años. En Estados Unidos los seminarios y Noviciados están llenos de candidatos. En 1936 había en los seminarios 23.579 seminaristas, lo que significa un aumento de 3.114 más que el año anterior. Año ha habido en que 37 alumnos que terminaban su instrucción secundaria en un mismo colegio han ingresado a un noviciado para abrazar, llenos de idealismo, la vida religiosa. Los católicos norteamericanos tienen ahora un sacerdote por cada 630 fieles.

Inglaterra, en 1940, tuvo un aumento de 20 sacerdotes sobre el año anterior, llegando el total de ambos cleros, regular y secular, a la suma de 5.642, lo que da un promedio de un sacerdote por cada 440 católicos, pues éstos apenas llegan a 2.375.196 en Inglaterra y Gales<sup>15</sup>. En el Seminario de vocaciones tardías para hombres ya formados han ingresado unos mil candidatos al sacerdocio, antiguos combatientes, gente de negocios, etcétera. En Alemania, la sola Asociación "Neu Deutschland" en quince años dio unas 2.000 vocaciones al sacerdocio, vocaciones de jóvenes entre los 18 y los 25 años, llenos de generoso idealismo. En Francia se nota un fenómeno curioso: desplazamiento de vocaciones de los campos a las ciudades, y a un medio superior, y más cultivado, lo mismo que vocaciones tardías en mayor número, todo lo cual revela que los candidatos al sacerdocio tienen una conciencia más clara de su misión. En 1926 había en el seminario de París, 256 seminaristas filósofos y teólogos; en 1930, había 347. En Amiens, en 1919, había 47 y 85 en 1930. En Bélgica igual movimiento: en la sola diócesis de Malinas, en 1936, había 158 sacerdotes seculares más que hace cinco años; 221 religiosos y 2.596 religiosas de aumento en el mismo período. En Italia, la Acción Católica dio en 1933 más de 300 vocaciones sacerdotales.

El problema sacerdotal que en América del Sur reviste, hoy por hoy, caracteres gravísimos, ofrece indicios de solución. En la arquidiócesis de Buenos Aires

---

<sup>15</sup> *Criterio*, Buenos Aires, 30 de enero de 1941.

el número de seminaristas había bajado en 1930 a 80, ordenándose cada año un número que no cubría el número de defunciones. Según datos proporcionados por monseñor Francheschi<sup>16</sup> los seminaristas de Buenos Aires han subido en 1940 a 288, o sea han más que triplicado en tres años. El resultado del movimiento de vocaciones que ha suscitado la Acción Católica en Argentina es muy consolador: en diez años ha dado 45 vocaciones sacerdotales y religiosas, entregando a los seminarios y noviciados sus mejores sujetos, muchos de ellos profesionales con brillante carrera en el mundo.

Este movimiento de vocaciones sacerdotales incluso en los países recién ganados al cristianismo, es consolador, y ciertamente muy superior al de nuestros países latinoamericanos. En Indochina, donde hay 1.500.000 católicos, hay 1.300 sacerdotes indígenas y 2.600 seminaristas, lo que da la proporción de un sacerdote por cada 1.600 católicos y de un seminarista por cada 570. En China, en 1935, había 1.745 sacerdotes chinos en una población de 2.818.000 católicos, o sea, un sacerdote por cada 1.650 católicos. Los seminaristas chinos llegan a 6.727, esto es: uno por cada 420 católicos. En 1935 hubo 101 ordenaciones<sup>17</sup>.

#### MOVIMIENTO MISIONAL

El movimiento misional es también sorprendente y propio del siglo. Holanda tiene actualmente 5.169 misioneros, de los cuales 941 son sacerdotes, esto es, por cada 660 católicos hay un misionero. En el último quinquenio han ido a misiones 276 misioneros por año. Estados Unidos tiene 1.500 misioneros. En 1936, 176 irlandeses dejaron su patria para ir a evangelizar el mundo pagano. Francia tiene 3.373 sacerdotes misioneros. Italia 1.252; Bélgica 1.196; Inglaterra 241; Canadá 185... y hasta nuestro Chile ha enviado un misionero a China, dejando sin realizar muchas aspiraciones de almas ardientes que desean también ir a países lejanos a misionar pero a quienes retienen las imprescindibles necesidades del catolicismo en la propia Patria. Estas cifras son un índice elocuente de la generosidad que despierta el cristianismo. ¡Cómo va a estar el mundo peor que antes! ¡La fe más dormida!

#### MOVIMIENTO LITÚRGICO, BÍBLICO Y EUCARÍSTICO

Por otra parte es algo innegable que el catolicismo estos últimos años, aun en países que estamos más alejados de los centros de mayor movimiento religioso, demuestra una pujante renovación interior. Numerosos movimientos han surgido en la Iglesia, muchos de ellos nacidos de los mismos laicos que han sentido la inquietud de una vida más conforme a su fe. Se nota, ante todo, una preocupación

---

<sup>16</sup> *Criterio*, Buenos Aires, 23 de enero de -1941.

<sup>17</sup> Como se ve por la cifra indicada las ordenaciones en China fueron cinco veces más numerosas que en Chile.



por conocer mejor el dogma cristiano: los libros que, tal vez, mayor circulación mundial han tenido estos últimos años son libros de vulgarización religiosa, obras como el Silabario del Cristianismo, de monseñor Olgiati; Sigamos la Santa Misa, de Dom Pío Parsh, las obras espirituales del P. Raúl Plus, etcétera, han sido traducidas a todas las lenguas y los seglares se han enriquecido con ellas. Dogmas hasta hace poco desconocidos del gran público: como la Gracia, el Cuerpo Místico, la Comunión de los Santos, han vuelto a ser, en grupos cada vez más numerosos de fieles, tan conocidos como lo fueron en los primeros tiempos bajo la influencia de la predicación de los Padres de la Iglesia. Una renovación de la participación de los fieles en el culto divino, una mayor comprensión de los sagrados misterios y oficios divinos, es propia también de nuestro siglo. Centenares, quizás millares de ediciones del misal, del breviario, del ritual en lengua vulgar circulan en manos de hombres y mujeres que han aprendido a seguir su misa, a tomar parte activa en ellos a comprender la belleza del oficio divino y el significado profundo de los Sacramentos.

Las ediciones de la Sagrada Escritura, hasta hace poco dominio casi reservado a los eclesiásticos, se han repetido innumerables veces en todas formas y no menos se han publicado comentarios populares y comentarios científicos. Igual cosa puede decirse de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, de una riqueza y variedad inmensas para satisfacer el ansia de sectores cada vez mayores del público católico, que anhela conocer a fondo su religión.

La práctica de los Sacramentos en el pueblo que permanece fiel ha aumentado en forma consoladora. Cito como muestras las estadísticas de puntos muy distantes. En las iglesias parroquiales de la arquidiócesis de Malinas, se distribuyeron, en 1924, 19.921.250 comuniones; en 1930, 22.899.400 comuniones, y en 1935, 29.193.370, o sea en diez años aumentó en 10.000.000 el número de comuniones. En Junín, provincia de Buenos Aires, antes de organizar la A.C. en 1930, había 25.000 comuniones, hoy 140.000. Estas estadísticas, si quisiéramos multiplicarlas, ¡cuántos datos consoladores nos revelarían de aquellas partes donde hay intenso trabajo cristiano!

El interés por los ejercicios espirituales es, también, algo muy característico del que podríamos llamar “nuevo cristianismo”, que no es más que la vuelta al más auténtico cristianismo. Durante tres, cinco, ocho, algunos hasta treinta días, se retiran grupos de seglares a meditar en profundo silencio y soledad la palabra de Dios, a reflexionar sobre el sentido cristiano de la vida, a mirar lo que ha sido su propia existencia, lo que debe ser a la luz del querer divino. Estos últimos años, un intenso movimiento de ejercicios se ha diseñado: casas de ejercicios se construyen en todos los países; cada año surgen varias, cada vez más capaces. Se proyecta ahora en Brasil la construcción de una inmensa casa de ejercicios, que será una pequeña ciudad. En Alemania estos últimos años, han pasado de 100.000 católicos los que se han recogido anualmente a hacer sus ejercicios. Los solos padres de la Compañía de Jesús predicán anualmente unas 24.000 corridas de ejercicios con unos 700.000 oyentes, en todo el mundo. En algunos países se ha recurrido al sistema de arrendar grandes hoteles por algunos días para convertirlos en improvisadas casas

de ejercicios. Todos los grandes movimientos modernos: J.O.C., Nueva Alemania, grupos de Acción Católica, renovación universitaria, se apoyan fuertemente en los ejercicios. En nuestra Patria son más de 2.000 los hombres y jóvenes que hacen anualmente sus ejercicios espirituales. De ellos salen personalidades religiosas conscientes de lo que es el cristianismo y decididos a vivir su fe.

Esta mirada incompleta al panorama espiritual del mundo al comenzar este año de 1941 nos muestra dos hechos claramente significativos. Un materialismo grande invade las masas y las aleja de las ideas religiosas, llevándolas, en cambio, a la depravación moral, a la pérdida de la noción de pecado y de responsabilidad, a un egoísmo brutal de individuos y naciones que no han trepidado en provocar esta atroz guerra. La civilización con todo su confort, que es la aspiración de la mayoría, no ha satisfecho el hambre de felicidad de nuestros contemporáneos, sino que los ha hecho más exigentes, más envidiosos. Sistemas paganos, como son el comunismo, socialismo, materialismo, racismo, positivismo, dominan en muchos países e imprimen rumbos a las multitudes. Todo esto es verdad y no podemos menos de repetir con dolor el pensamiento del gran Pío XI: "La Iglesia ha perdido a la clase obrera...". La masa se aleja externamente de Cristo.

Pero frente a este hecho surge también este otro: allí donde los católicos han despertado de su letargo, donde han acudido a las órdenes del Papa, que los ha llamado a adquirir una formación religiosa y a ejercer acción católica y social, un nuevo espíritu cristiano se apodera con entusiasmo de las almas de selección, con el mismo fervor con que se apoderaba de los habitantes de Jerusalén cuando predicaban los apóstoles; produce en ellos frutos de fervor, de virtudes auténticamente cristianas, y su irradiación apostólica está haciéndose sentir. La masa de los que viven según el mundo no ha vuelto a Cristo. ¿Acaso alguna vez ha sido de Él? ¿Acaso su piedad ha sido algo más que una corteza superficial dispuesta a cambiarse al primer vendaval? Ahora ciertamente su alejamiento toma formas más decisivas; se presenta como un franco abandono de la Iglesia y como una vuelta al paganismo. Y frente a ese repudio franco, una reacción también no menos franca en todas las condiciones sociales de auténticos cristianos que la Iglesia puede mostrar como sus hijos. Han iniciado éstos una campaña de reconquista externa, cuyo resultado final es el secreto de Dios, pero en todo caso, según expresión de san Pablo van haciendo crecer el Cuerpo Místico hacia su plenitud.

El Reino de Cristo que estamos obligados a extender y propagar en virtud de nuestra fe, y de los expresos mandamientos de Cristo supone para su extensión dos elementos: la gracia del Señor, sin la cual nada puede hacerse en el orden sobrenatural y la libre cooperación humana. Donde esta cooperación es negada, las almas quedan sumidas en el frío de la indiferencia. Pueblos antes católicos vuelven al paganismo. Donde esta colaboración es prestada, la fe renace, los pueblos antes paganos vienen a Cristo, las obras surgen potentes, los seminarios y noviciados son centros de vida cristiana y todas las virtudes que cortejan la caridad florecen en las comunidades de fieles que han comprendido el mensaje cristiano.

Nuestra visión del mundo ¿es optimista o pesimista? ¿Se puede justificar el pesimismo cuando se ve esta reacción católica en los grupos más escogidos? Pero

tampoco se justificaría la afirmación de un triunfo social externo del catolicismo, a corto plazo, que signifique una recristianización de las masas hoy alejadas, a menos que intervengan voluntades del Señor fuera del campo de nuestra previsión. Al fin de los tiempos, el reino de Cristo, ¿qué sentido tendrá? Es el secreto de Dios..., pero sabemos hasta donde pueden llegar nuestras pobres miradas iluminadas por la fe y aleccionadas por 1.900 años de experiencia de vida cristiana que el Cuerpo Místico irá creciendo, creciendo entre dolores, pero creciendo en santidad interior cada vez más intensa y más extensa también.

La Iglesia será lo que seamos nosotros, el Cuerpo Místico tendrá una mayor y más robusta vida, no sólo si la cabeza vive sana y fuerte, sino también si cada uno de nosotros acepta su responsabilidad parcial, responsabilidad realísima para el crecimiento y salud del cuerpo de que formamos parte. Nuestra acción o nuestra inacción tiene un sentido social. La Iglesia ganará o perderá algo según que yo cumpla o no cumpla mi papel, el que Cristo me ha señalado. Las repercusiones de mis acciones son inmensas por pequeño que yo sea... y quizá a mi acción tiene reservada el Señor una repercusión que yo no me imagino. Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Francisco de Asís, Damián de Veuster, Juan María Vianney, Bernardo de Claraval ¡qué acción ejercieron al aceptar el sitio de apostolado que la Providencia les confiaba!

Nuestra profunda aspiración al escribir estas páginas es mostrar a nuestros hermanos en la fe, sobre todos a los jóvenes, las realidades del catolicismo de nuestra Patria a la luz de la realización mundial del plan divino, e invitarlos a mirar esta realidad sin pesimismo derrotista y sin optimismo beato, sino con un sentido de responsabilidad fundado en la verdad. “La verdad nos hará libres”. Si nosotros trabajamos por colaborar con Cristo en la extensión del Reino de Dios, el triunfo será nuestro. Esto no significa que el mal se habrá extinguido; pero sí que nosotros habremos cumplido con nuestro deber cristiano, habremos explotado las gracias que el Señor nos dio para que trabajásemos con ellas, habremos abierto la senda de la vida a innumerables almas y “preparado los caminos del Señor” para que “venga a nos el Reino de Dios”. ¡Oh! si la juventud conociera su responsabilidad de cristianos y su poder de colaboradores de Cristo.

Nos quejamos que los tiempos son malos... Digamos con San Agustín: “Seamos nosotros mejores y los tiempos serán mejores. Nosotros somos el tiempo”.

## LAS MISERIAS DE NUESTRO PUEBLO

El largo capítulo que ha servido de introducción a estas páginas nos muestra cómo en todo el mundo se plantean en mayor escala los problemas que observamos en Chile y nos sugiere soluciones adaptadas con éxito en otros países de más larga experiencia que nosotros. A esa luz iniciemos el estudio de los problemas espirituales de Chile que solicitan la atención del católico con alma de apóstol.

El más aparente de nuestros problemas es el de la miseria de nuestro pueblo, que tiene como primera causa la falta de educación, más otros factores de orden moral y económico.

### ANALFABETISMO

No podemos en Chile obtener reforma alguna sin dar antes solución al problema de la ignorancia y falta de educación de nuestro pueblo. Graves son los problemas de salario, los problemas políticos, la desorganización de la familia, la lucha de clases tan apasionada durante estos últimos años, pero todos ellos encierran la más profunda de sus raíces en la falta de una verdadera cultura en nuestro pueblo.

El primer hecho que salta a la vista es la gran ignorancia de las masas. Las estadísticas arrojan resultados bien pesimistas. Tenemos aún en Chile un 25% de la población adulta analfabeta. Las escuelas fiscales, según estadísticas de 1929 han aumentado a 3.639, pero a pesar de ello hay todavía 1.200.000 adultos que carecen de los primeros rudimentos de la instrucción. Si desfilaran en fila a un metro de distancia el uno del otro demorarían más de ocho días en pasar... La población infantil que no recibe instrucción alcanza, según estadísticas oficiales, a 300.000<sup>18</sup>, y el Ministro de Salubridad Dr. Allende hace subir esta cifra a 400.000, que repre-

---

<sup>18</sup> El total de la matrícula de la educación primaria asciende a 611.494. La asistencia media a 499.911. El número de niños en edad escolar a 914.550.

senta el 42% de la población escolar<sup>19</sup>. Si a estos agregamos los 112.000 niños que, a pesar de estar matriculados, no cumplen regularmente con la obligación escolar, tenemos que en cada período escolar de seis años 500.000 niños aumentan la cifra de analfabetos.

Y no es posible hacerse gran ilusión respecto al grado de conocimientos que adquieran los que han cursado la escuela primaria. Algunos sí salen bien formados, pero la gran mayoría sale semianalfabeta, debido a la distancia de la escuela, a la pobreza, a veces suma, de los padres, a la falta de interés de muchos de éstos, que prefieren la ayuda material de sus hijos a su porvenir, y al poco interés de los mismos niños por estudios desvinculados de la vida real que ellos llevan fuera de la escuela.

Cada año ingresan a la escuela primaria unos 215.000 niños, pero de ellos terminan sus estudios una ínfima minoría, apenas un 5%, esto es: unos 10.000 en total. Esto nos indica que los que han salido realmente del analfabetismo y saben algo más que deletrear algún libro y garabatear su firma son pocos, dentro del total de la población, los más en las grandes ciudades. Graves son las consecuencias para la Patria de tal ignorancia, pues ¿qué podrá esperar del sufragio de ciudadanos que carecen de la más elemental cultura? Pero la ignorancia de las masas no sólo tiene este aspecto político. En países jóvenes como el nuestro, que carecen de las antiguas tradiciones que forman desde su cuna a los niños europeos, la influencia de la escuela es casi total, pues ella es la que en realidad moldea el alma de nuestro pueblo. No tenemos a lo largo de Chile esos monumentos de la historia patria que hacen la gloria de los viejos países, en los hogares no guardan tradiciones educadoras, el ambiente no contribuye en Chile a dar ese ambiente de cultura, disciplina, respeto que rodean al niño alemán, francés, holandés. Aquí todo esto debería, en el orden cívico, darlo la escuela, como en el religioso la Iglesia, porque ni el hogar ni el ambiente los proporcionan.

El problema del analfabetismo es grave, pero más grave aún es la falta de educación que capacita a nuestro pueblo para llevar una vida digna de hombre, pues es de mayor trascendencia para el bienestar de un país enseñarlo a vivir correctamente, a vestirse a comer, a tener un hogar que a deletrear un silabario y a firmarse.

La impresión que recibe el extranjero o el chileno que ha estado ausente de la Patria al volver a ella es muy penosa en lo que respecta al nivel cultural de Chile. Es cierto que se ha progresado mucho estos últimos años en el terreno de la habitación, de la higiene, distracciones populares, parcelación de terrenos que dan acceso a la pequeña propiedad..., pero la inmensa mayoría de nuestra población en ciudades y campos, ¡qué impresión de pobreza produce! La mayoría de los pobres se presentan todavía vestidos con sumo descuido y suciedad, lleno de roturas el traje que, a veces, es un harapo. Nuestro sistema de locomoción popular en góndolas y carros cuajados como racimos humanos avergonzarían a un africano. Si de esta primera impresión superficial pasamos a estudiar la constitución del hogar, la falta de educación familiar, la mortalidad infantil, la habitación, el salario del pobre..., la impresión se hace mucho más penosa.

---

<sup>19</sup> Dr. Salvador Allende, *La realidad médico-social chilena*, 1939, p. 1.

### LA CONSTITUCIÓN DE LA FAMILIA

La inmensa mayoría de los hogares obreros se forman al azar por razones pasionales del momento o para escapar a una situación difícil; la mujer, con frecuencia, se casa para tener quien la defienda y el hombre para que no le falte quien lo cuide...; pero una desaveniencia originada por el alcohol o un incidente cualquiera basta para romper esa unión. Y el hombre se va con otra mujer, sin cuidarse más de la primera ni de los hijos, y la pobre mujer, cargada de niños, se deja tentar por otro hombre que busca sus servicios... Cuando se intenta legitimar los hogares, ¡con qué dificultades se tropieza! Dificultades acrecentadas enormemente por esa ley, uno de los mayores atentados contra la Patria, la ley de matrimonio civil, que viene a complicar la vida de los pobres, ley que a más de atropellar la conciencia desconoce en absoluto la “psicología” de nuestro pueblo. Si llegásemos a dar valor civil al matrimonio religioso de cada uno según su conciencia, dejando el matrimonio puramente civil para los que no tengan confesionalidad religiosa, ¡cuántos problemas se ahorrarían! La actual ley de matrimonio es un crimen contra la Patria.

En un hogar normal, la madre debe cuidar de los hijos en la casa, mientras el padre provee en el aspecto económico a las necesidades de la familia y forma virilmente a los niños con su ejemplo y autoridad. En un porcentaje muy grande de las familias populares chilenas, el cuidado casi entero recae sobre la madre: por eso la mujer del pueblo lleva en sí las huellas de las privaciones: flaca, tristonca, aspecto desgastado, vejez prematura, marcas de dolor. Con frecuencia, para ayudarse, sobre todo en las ciudades, trabaja: lava ropa, cose, y eso hace que ella también descuide su hogar. En una memoria del Servicio Social de la escuela Elvira Matte de Cruchaga, en la región estudiada por la visitadora, el 54% de las obreras de esa región estaban obligadas a trabajar como chacareras, viñateras, lecheras o lavanderas. En esta misma comuna, el 70% de las mujeres son analfabetas... El trabajo prematuro las alejó de la escuela y las hizo abandonar después su hogar, con daño gravísimo para los hijos.

### FALTA DE EDUCACIÓN FAMILIAR

La madre ignora en absoluto las funciones de dueña de casa. Si vamos a la cocina en el campo, pues en la ciudad no la hay, la encontramos preparando en medio del más absoluto desorden e incomodidad la comida que ofrecerá a la familia. Ignora el valor alimenticio de los alimentos y la forma de cocinarlos para que sean agradables. No sabe lavar. Come bien el domingo y el lunes con el salario del sábado, y luego... el hambre. Compra los artículos más caros: el azúcar en pan, conservas, alimentos costosos. No es capaz de hacer un traje a sus hijos. Al inaugurarse un centro de madres, el 65% de ellas no había tomado nunca un par de palillos en sus manos. De donde se sigue que un salario escaso habrá de hacerse más escaso en manos de una mujer que no sabe administrarlo.

En el interior de la casa en el campo, donde suele haber una ventana, la cama suele estar colocada contra la ventana para impedir la luz y el aire. El menaje está distribuido al azar. El huerto está abandonado; no hay hortalizas ni árboles frutales. El marido siembra todos los años lo mismo. ¡Qué lejos estamos de esos lindos chalets obreros de Estados Unidos o de Bélgica y Holanda, limpios, donde la mujer tiene sus macetas con flores, pone unas cortinas, sabe dar una nota de alegría en la casa! Esto, en general, no se ve en Chile y deben los patronos animarse a emprender esta labor educacional. En general, se resisten a iniciarla, pues repiten con frecuencia, para excusar su indolencia, que no hay nada que hacer con los pobres..., que les entablaron las piezas y echaron las tablas al fuego, que echaron los chanchos a la cocina, que les hicieron casa y que nadie los sacó del rancho... Éstas son peroratas muy frecuentes, pero no exoneran a los patronos de su misión educadora. No recuerdan que cuando ellos eran niños sus padres y maestros necesitaron una paciencia de santos y que ellos mismos, en esa edad, hacían cosas peores que las que ellos lamentan..., pero la educación dio sus resultados y dejaron de obrar como niños. En materia educacional, nuestros pobres son como niños, y hay que tratarlos con la paciencia y la tenacidad con que se trata a los niños..., pero al fin marchan y se hace fruto de ellos. Es curioso, además, constatar en algunas zonas que unos fundos tienen sus casas limpias, sus huertos cultivados, la gente en un nivel muy superior que en el fundo vecino. La causa es el interés de sus patronos para con unos y la desidia de otros. El más hermoso campo de apostolado de una familia cristiana sería vivir una buena parte del año en el campo, cerca de su gente e interesándose por su bienestar material y educándolos. Formar centros de madres, centros de obreros, centros de jóvenes, la cruzada eucarística para los niños, y luego darles una obligación, una responsabilidad. Formar las cofradías, a las que son muy aficionados los pobres, y como son de suyo buenas, y tratándose de gente sencilla, la única manera, por el momento, de obtener una vida religiosa organizada en ellos hay que aprovechar este medio, que puede servir de punto de apoyo para darles una educación espiritual y familiar más amplia.

Hay que educar también en ellos el sentido de la responsabilidad. El abandono tan frecuente del hogar, no menos que las taras con que contagian a los suyos son una buena muestra de esta falta de responsabilidad. En el Norte, cuando sobrevino la crisis salitrera y millares de obreros vinieron al Sur en busca de trabajo, dejaron a su familia sin nunca más preocuparse de ellos. Y hay ciudades, como Iquique, donde, en una población no superior a 30.000 personas, hay más o menos mil niños totalmente abandonados y la mayor parte de ellos en calidad de vagos, habiendo adquirido todas las lecciones del vicio<sup>20</sup>.

Esa misma inconsciencia se advierte en el espíritu hospitalario con que reciben a todo el mundo, pero sin tomar ninguna precaución de elemental prudencia. Estos forasteros que admiten en sus casas, al marcharse dejan con frecuencia un problema moral insoluble.

---

<sup>20</sup> Cf. Eduardo Frei, *Chile desconocido*, p. 60.

### MORTALIDAD INFANTIL

La falta de educación de nuestro pueblo trasciende muy pronto en la gran mortalidad infantil. En 1939 murieron en Chile 36.736 niños menores de un año, o sea 225 por mil nacidos vivos, mientras en Noruega, en la misma época, apenas mueren 49 por mil, 87 en Nueva Zelanda, 94 en Australia. Por cada diez niños nacidos vivos mueren 2 antes del primer mes de vida; la cuarta parte antes del primer año; y casi la mitad antes de cumplir nueve años<sup>21</sup>. Chile ocupa, con gran diferencia sobre los otros países, el primer sitio en la mortalidad infantil. Este problema debiera remover la conciencia de todos los hombres de buena voluntad y animarlos a preocuparse de la educación de nuestro pueblo. Las madres dan a los niños cualquier alimento, confiadas, tal vez, en que los niños que comen fruta verde y todo cuanto cae en sus manos serán muy sanos. El resultado está a la vista.

La ausencia de la madre del hogar, justificada por motivos económicos, hace que los niños queden entregados en manos de un hermano mayorcito. Hemos visto el caso de una familia de seis hijos entregados durante el día en manos de un niño de ocho años que cuidaba hasta la guagua...

Al problema de la mortalidad infantil se junta una fuerte baja en la natalidad. Una memoria presentada a la escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga, nos revela que de 400 familias estudiadas, 89 tienen un hijo; 82 tienen dos; 64 tienen tres; 52 tienen cuatro; 39 tienen cinco; 13 tienen seis; sólo 14 familias tienen más de siete hijos, mientras hay 89 familias que no tienen ningún hijo. Estos números arrojan un promedio de 2,3 hijos por familia.

### EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA OBRERA

¡Qué horriblemente mal vive nuestro pueblo! No se puede hablar de la casa obrera en las ciudades, sino de la pieza en la que vive toda la familia, y a veces, varias familias, con escasa luz, sin medios higiénicos, amontonados en una cama, en la cual duermen hasta siete personas. ¿Qué agrado puede tener una vida en esas condiciones? La Asociación de Arquitectos de Chile estima que un millón quinientos mil chilenos carecen de viviendas adecuadas. Los resultados que arrojó la inspección sanitaria de 891 conventillos fueron los siguientes: 232 en regular estado; 541 en pésimas condiciones. En el 12% de estos conventillos había 8 personas por pieza no siendo ninguna mayor de 9 metros cuadrados. La densidad media de habitantes por habitación en Chile es de 5,6 mientras en Japón es de 1 por habitación y en Inglaterra y Estados Unidos es de 3 personas por pieza. Las piezas son caras y consumen una buena parte del presupuesto obrero. Esa pieza no tiene de ordinario más ventilación que la puerta. Allí se come, se duerme, se trabaja... a veces se cocina, como lo demuestran las murallas ennegrecidas por

---

<sup>21</sup> Dr. Allende, *La realidad médico-social chilena*, p. 1.



el humo. El patio sirve de sitio donde se tiran las basuras: muchas de estas casas no tienen servicios higiénicos, algunas ni siquiera un pozo ciego. ¿Qué higiene puede haber en un local donde los moradores botan al patio las basuras y hasta las inmundicias...? El piso de la casa es casi siempre de tierra, humedecido por las frecuentes goteras, lo que produce una humedad malsana. En esta población sólo el 39% de las piezas tienen piso de madera, el 61% lo tienen de tierra. Otros servicios indispensables suelen estar ausentes de la habitación obrera: el 35% de las casas de esta población tomada como típica no tienen agua potable y el 79% carecen de luz eléctrica, teniendo que alumbrarse con velas. ¡Qué vida la que se desarrolla dentro de esas estrechas viviendas donde desde el caer de la tarde hasta la mañana siguiente se reúne la familia obrera sin renovar el aire, sino el que penetra a través de las rendijas de la puerta. Allí están amontonados junto al brasero, y en los días de lluvia, meten dentro, encima de la silla, la ropa húmeda que no ha podido secarse. A veces, hay un enfermo en cama; junto a él han de acostarse tres o cuatro personas más...; en la mesa, la ropa húmeda, y ocho o diez personas respiran ese aire cargado de microbios. En una reciente publicación, la Caja de la Habitación llega a la conclusión que en Chile existe una mortalidad infantil de 450 por mil en el tugurio y sólo de 250 por mil en habitaciones higiénicas. De una encuesta publicada por el Dr. Sáenz sobre 300 tuberculosos de Santiago, 85% vive en una pieza, el 10% en dos y el 5% en tres o más. ¡Cómo urge construir varios cientos de miles de habitaciones obreras! Es uno de los problemas vitales de nuestro pueblo, para que tenga una vida humana.

Aunque nos sea doloroso demorarnos en esta descripción penosa de la vida de nuestro pueblo que hace el señor Hamilton, detengámonos con todo en ella. El mobiliario del obrero es de lo más reducido: una mesa, una, dos o tres sillas, un par de camas... ¡si camas pueden llamarse! En las cuales viven tres, cuatro, hasta siete personas en cada una de ellas en la mayor promiscuidad de sexos, edades... Los padres, muchachos de 17 años, los hermanos..., a veces el vecino que acaba de ser desalojado de la pieza insalubre cuyos tuestos han sido echados a la calle, va también a pedir asilo en esa pieza, y la caridad inmensa del pobre no se la niega... y extraños duermen en la misma cama. ¿Podrá haber moralidad? ¿Qué no habrán visto esos niños habituados a esa comunidad absoluta desde tan temprano? ¿Qué moral puede haber en esa amalgama de personas extrañas que pasan la mayor parte del día juntos en ese mismo ambiente íntimo... estimulado el hombre a veces por el alcohol? Todas las más bajas y más repugnantes miserias que pueden describirse son realidad, realidad viviente en nuestro mundo obrero! ¿Hasta dónde hay culpa? O mejor, ¿de quién es la culpa de lo horrible que se produce...? De otros que tal vez se horrorizan al oír estas cosas más que del mismo obrero. De ahí que el impudor cunda en forma alarmante y al llegar ciertas horas no se pueden presenciar las escenas que ocurren en ciertos barrios populares... Es raro encontrar una niña que haya llegado a los 15 años y no haya tenido algún accidente. A la maternidad llegan a veces madres de 14 años. Se presentan a veces uniones que no pueden legitimarse porque la edad de los niños que quieren casarse no llega al mínimum que exige la Iglesia: 16 años en el joven y 14 años en la joven.

Esta vida brutal es causa de que los vicios se apoderen de la familia obrera y de que las enfermedades sociales se contagien entre ellos. En un informe publicado por don Fernando Gudenschwager se advierte que de 589.920 niños preescolares (1-5 años), 22.891 son tratados por sífilis. En diez años (1920-1930), 17.656 jóvenes murieron de sífilis y cada año ingresan a los hospitales más de 10.000 enfermos de este horrible mal; y que de 2.800 ciegos, el 66% contrajo su enfermedad como consecuencia de la gonorrea. El 30 por 100 de mujeres embarazadas tratadas por la Dirección de Sanidad eran sifilíticas, y una estadística de la clínica obstétrica del Dr. Monckeberg<sup>22</sup> revela que en un total de 2.913 mujeres próximas a ser madres se perdieron prematuramente 1.309 seres, debido en gran parte a la enfermedad venérea. En el Dispensario Antivenéreo número 9 de Valparaíso se perdió el 61% de los seres antes de llegar a vivir. ¡Horrible tragedia!

#### EL PROBLEMA ECONÓMICO DEL POBRE

La miseria en que vive nuestro pueblo es grande. Los salarios no bastan para llenar en muchas industrias y zonas agrícolas las necesidades de un individuo, menos de la familia, en forma humana. En 1938 se estimó en Santiago el salario mínimo individual de \$16.37. El salario medio pagado en la industria manufacturera en 1937 fue de \$14.40, y nótese que estas industrias son de las que pagan mejor salario, pero sus jornales no llegan al mínimo.

La Inspección General del Trabajo estimaba a fines de 1938 en 828.000 el número de obreros que ganaban menos de diez pesos diarios, de los cuales 476.000 en su casi totalidad campesinos, tenían un salario inferior a cinco pesos diarios. Si se recuerda que el total de la población activa llega en Chile a 1.450.000 personas, la cifra antes citada de gente que tiene un salario inferior al vital resulta de alcance gravísimo<sup>23</sup>. Y no olvidemos que el salario del padre es, en muchísimos casos, el único medio de vida para toda una familia. Posteriormente ha habido aumento en los salarios, pero estamos lejos de alcanzar a obtener los salarios que reclama el desarrollo armónico de nuestro pueblo. La obtención de un salario general suficiente será aún obra de muchos años y del concurso de muchos factores, entre los cuales uno de los primeros es la colaboración eficiente del mismo obrero a la producción, colaboración que supone una preparación que está lejos de tener y un espíritu de trabajo constante, que harta falta hace por desgracia. Pero es, al mismo tiempo, necesario que los que dirigen las industrias y la agricultura palpén en toda su realidad el estado de postración en que está sumido nuestro pueblo por los escasos salarios y por la falta de educación, y a medida de las posibilidades, que no pueden ser inmediatas en un país nuevo como el nuestro, provean con espíritu cristiano.

Don Eduardo Hamilton, en el libro a que hemos hecho alusión, nos da la fotografía de un barrio de nuestra capital, la población San José, situada a cinco

---

<sup>22</sup> *Las Últimas Noticias*, Santiago, 12 de mayo de 1941.

<sup>23</sup> Dr. Allende, *La realidad médica social chilena*, p. 30.

cuadras de la plaza Pedro de Valdivia, entre los lindos chalets de Ñuñoa y Providencia. La estadística corresponde a septiembre de 1937 y considera el salario que ganan todos los miembros de la familia. De este total se ha descontado únicamente lo que se gasta en el arriendo de la habitación. El total de las entradas de la familia, descontando el arriendo, es el siguiente:

Sin salario	4 %
1 a \$5 diarios	13½ %
6 a \$8 diarios	23 %
9 a \$10 diarios	12 %
11 a \$12 diarios	15 %
13 a \$15 diarios	6½ %
16 a \$20 diarios	5 %
Más de \$20 diarios	1 %

Si distribuimos este salario entre el número de personas que componen la familia, tenemos que el 91% de las familias no alcanzan a percibir \$2 por cabeza. Ahora bien, las estadísticas del Consejo Nacional de Alimentación calculaban en 1937 que cada obrero santiaguino y cada persona de su familia necesitaba \$3 diarios para la sola alimentación. Tomando como término medio cinco personas por familia, cada familia debiera tener un presupuesto de \$15 diarios para alimentarse, de donde se sigue que el 91% de esas familias de la población aludida no alcanza a tener una entrada que baste para la alimentación. En estas familias, consecuentemente, no queda nada para vestido, gastos de enfermedad, transporte... No mencionemos siquiera las diversiones, a las cuales el pobre tiene también derecho. Los salarios han aumentado, pero también los precios han subido, y en proporción aún mayor.

Debido a esta escasez de salario, nuestra población obrera es gran parte tuberculosa, como se ve penetrando en cualquiera de nuestros conventillos. Entre mujeres que trabajan en la costura a domicilio una encuesta de la Escuela de Servicio Social Elvira Matte, constató que el 70% eran tuberculosas. Cada año mueren por término medio unas 25.000 personas por tuberculosis, debido a la falta de alimentación racional, y hay una masa de enfermos que fluctúa entre 140.000 y 200.000 personas. En una encuesta hecha por visitadoras de la Escuela de Servicio Social Elvira Matte un 20% de los obreros sin hijos tienen un déficit de peso; de los que tienen uno a tres hijos, el 32%; y llegan al 54% de los que tienen más de cuatro hijos.

¡Qué tragedias en tantos hogares! Los jóvenes que visitan a los pobres en las Conferencias de San Vicente tienen ocasión de constatar estas realidades... Al visitar a una familia compuesta de una madre anciana y de dos hijas tuberculosas, de las cuales una hacía años que vivía tendida en un pobre jergón..., no podía menos de pensar: ¡lo que desperdician tantos sería la vida para esta pobre madre! Con lo que gastan las mujeres en cosméticos y los hombres en licor ¡cuántos pobres podrían vivir! ¡Si procurásemos llegar a una nivelación más humana! ¡Pobres hogares obreros! Los hombres, debilitados, teniendo que llevar la carga de la familia; la mujer, de aspecto tuberculoso, que lava la ropa para ganar unos cuantos centavos más;

los hijos, débiles, víctimas de la enfermedad, y varios fallecidos antes de terminar el primer año de vida. La mejor medicina para la tuberculosis es un alza de salarios, acompañada de una profunda educación del obrero para que viva como hombre. Y este segundo elemento es aún más urgente que el primero, porque lo que contribuye enormemente a la baja de salarios es la falta de competencia del obrero que no tiene una especialización. Hay un enorme porcentaje de nuestros obreros que no conocen ninguna técnica ni tienen ninguna especialidad, de modo que sólo ganan su vida en los trabajos ocasionales que se presentan o de peón en las faenas.

Los patrones católicos ojalá fueran los primeros en preocuparse del problema del salario: estudiar en concreto las entradas de sus inquilinos o trabajadores, el costo de la vida y que vean si podrán hacer frente a ella en esas condiciones. Es ésta una obligación primordial de su fe.

El salario familiar, esto es, el que baste para que la familia tenga una vida digna, es de justicia social. Los Papas claman en este sentido:

“Hay que trabajar con todo empeño a fin de que la sociedad civil establezca un régimen económico y social en que los padres de familia puedan ganar y granjearse lo necesario para alimentarse a sí mismos, a la esposa y a los hijos, según su clase y condición”.

“No es lícito establecer salarios tan mezquinos que, atendidas las circunstancias, no sean suficientes para alimentar la familia”.

Algunos patrones han comenzado a pagar un salario familiar, esto es, un sobre tanto a cada trabajador según el número de hijos. Este pago se hace de distintas maneras. Y la forma más conveniente para no incurrir en el peligro de dejar sin trabajo a los casados y a los que tienen numerosa familia es formar las cajas de compensación, entregando un tanto por ciento de las utilidades del fundo al pago de este sobresalario, según sean las necesidades de familia, de modo que al patrón no le importa la forma cómo se reparte esa cantidad. Algunos han comenzado a pagar este salario familiar en objetos de menaje o en especies que sirvan para mejorar la vivienda obrera, medidas bien prácticas que fluyen de nuestra fe y de nuestra caridad.

#### EL ALCOHOLISMO

El alcoholismo hace graves estragos en nuestra raza. La debilita; la degenera; le impide una ascensión social. Un cálculo de los detenidos en 1938 nos indica que el 44% de los detenidos por diversas infracciones lo fueron por ebriedad, cálculo que es más o menos el mismo en los años anteriores. De un total de 314.560 detenidos por ebriedad, 15.612 fueron también acusados de ser autores de lesiones. Un cálculo seriamente fundado nos hace presumir que el número de accidentados por causa de ebriedad alcanza anualmente a unos cien mil. La venta de alcoholes lleva en el gráfico de la Dirección de Estadística una proporción ascendente desde 1934 a 1939.

De esta plaga del alcoholismo son en alto grado responsables nuestros Gobiernos y los interesados en mantener la actual política vitícola, sin que los intereses morales de todo un pueblo que parece hayan sido lo suficientemente fuertes para impulsarlos a sacrificar sus ventajas económicas.

Si no pueden conciliarse el interés de la viticultura y el de nuestra raza, es preferible salvar la raza a cualquier precio, aunque sufran los valores económicos.

El alcoholismo, prescindiendo de las medidas generales de la política vitícola, se resuelve ante todo con medidas educativas. Hay que levantar el nivel moral de nuestro pueblo. ¡Qué hermoso campo para los jóvenes que quieren hacer la gran obra de dignificar la vida de nuestros hermanos pobres, rebajados a veces a un estado casi animal! Nada como la religión da al hombre la conciencia de dignidad humana y le revela los valores que hay escondidos en él. Pero una religión que sea algo más que prácticas semisupersticiosas y el culto exagerado a santos de su devoción. La religión ha de basarse en la conciencia de haber sido elevados por Dios a la vida divina.

El problema social chileno tiene una honda raíz educativa. No nos cansaremos de inculcarlo. Pobre es nuestro pueblo, pero su misma ignorancia es la raíz más profunda de su pobreza... Más que achacar a los patrones que pagan malos sueldos, hay que levantarse contra los patrones que no educan, contra el gobierno que no abandona la politiquería para ir de lleno al fondo del problema nacional, que exige ante todo levantar el nivel cultural.

#### AMARGURA DEL PUEBLO

Esta miseria material y moral en que vive nuestro pueblo, de la cual va siendo cada día más consciente, lo trae profundamente amargado. Se vuelve hosco, desconfiado, receloso... Con frecuencia, en su pecho se incuban odios profundos para los que tienen. Estamos muy lejos de aquellos tiempos en que los obreros formaban una familia con sus patrones y que iban a verlos tan pronto llegaban al fundo cargados con pollos, huevos, frutas. A medida que los medios modernos de locomoción y comunicación van penetrando en los campos y con ellos llevando la literatura social, casi siempre roja, y tras ella los agitadores, el antiguo afecto va cambiándose en recelo y hasta en enconada guerra.

Podría uno a veces preguntarse, pero ¿acaso no hace algunos años no tenía nuestro pueblo una vida más dura que ahora? ¿La vivienda no ha mejorado? Sí; eso es cierto. Pero hoy se nota más la diferencia social que antes. Hoy, el que tiene, está más lejos del que no tiene; inmensamente más que antes. Y sobre todo, el pueblo ha perdido lo único que podría darle la paz del espíritu, la alegría profunda del vivir (que no ha de confundirse con el opio del pueblo): la religión. La religión aumenta el ánimo para trabajar por el propio resurgimiento, para procurar la vida verdaderamente humana y, al propio tiempo, enseña la resignación generosa para aceptar lo inevitable. Ante el dolor, el cristiano no se revuelve y blasfema, con lo que lo hace aún más intenso, sino que comprende el mensaje de Cristo: El que

quiera venir en pos de Mí, tome su cruz y sígame. El cristianismo no adormece las facultades de lucha; por el contrario, es santamente revolucionario, pero, al propio tiempo, es plenamente resignado cuando, después de haber luchado, reconoce una voluntad superior a la humana que guía su vida por un camino distinto del que él había escogido.

La religión, que había dado alegría a nuestro pueblo, no se ha perdido totalmente. Las prácticas religiosas van desapareciendo y, con ellas, desaparecerá el fondo cristiano si no acudimos pronto con mayor eficacia; pero felizmente se conserva todavía, sobre todo en la gente del campo, una profunda fe en la Omnipotencia Divina, confianza en la protección del Cielo, y un fondo de vida cristiana que se trasluce sobre todo por una caridad inagotable, una bondad sin límites, gratitud a todo bien hecho, lealtad, desinterés y un gran fondo religioso, que es lo que ha llevado a tantas almas sin cultivo espiritual de parte de los católicos a ingresar al protestantismo. Hay en nuestro pueblo virtudes que, si se cultivan, pueden servir de base para formar cristianos profundos y hombres patriotas. La caridad de nuestro pueblo raya, a veces, en lo inverosímil. Una pobre mujer, cargada con ocho niños, abandonada por su marido, que pedía limosna para mantenerlos, adopta siete más al morir la vecina del conventillo. Y esa pobre que no tiene un centavo para comer, carga con quince criaturas... Y casos como éste ¿cuántos podríamos contar? El pobre del lado acaba de ser echado a la calle; nunca falta un alma de buena voluntad que comparta su techo con él. Un enfermo está abandonado, y no falta una buena mujer que se dedica a socorrerlo; otra que da una gallina para el pobre... Hay en el pueblo una inmensa solidaridad, fundada en la caridad de Cristo, que no ha muerto todavía en ellos.

#### ALEJAMIENTO DE LA IGLESIA

A pesar de estas bellas virtudes, nuestro pueblo se siente cada vez más lejos de la Iglesia, como lo comprobaremos en detalle en uno de los capítulos siguientes. Aquí sólo queremos examinar la influencia que puedan tener estas causas de orden material en su vida espiritual.

La gran amargura que nuestra época trae a la Iglesia es el alejamiento de los pobres, a quienes vino principalmente a evangelizar Cristo: “Los pobres son evangelizados”, fue la respuesta que dio el Maestro a los emisarios de Juan cuando le preguntaron si él era el Mesías.

Amargamente se quejaba su santidad Pío XI de las condiciones de la vida moderna que hace que “gran parte de la humanidad esté como absorbida por la conquista del pan cotidiano hasta el punto que les es casi imposible pensar en la salvación de sus almas”. La civilización moderna ha multiplicado sus exigencias, y para satisfacerlas, se necesita dinero, mucho dinero. Los que lo tienen, aspiran siempre a más, para mantener un nivel de vida que estiman necesario... Los que no lo tienen, aspiran a tenerlo, y envidian a los que lo poseen, a quienes ven llenos de un todo.

La civilización ha convertido a la vida moderna en un aparente paraíso, cuya llave de entrada se llama dinero. Viajes rápidos y cómodos, veraneos en la playa, habitaciones lujosas y atemperadas, casino, ruleta, fiestas sociales espléndidas. El pueblo presencia esa vida, contempla las caravanas de automóviles que llevan a los ricos a pasar su *week-end* a una playa vecina, mientras ellos quedan sumidos en su pobreza y aburrimiento. El biógrafo ha puesto más de relieve esa vida artificial y los goces mundanos que acarrea el dinero... y la envidia germina en sus corazones...

Una canción moderna ha preconizado los grandes ídolos de nuestro tiempo: “el amor y la platita... quien lo tiene que lo cuide, que lo cuide”. Una generación que tiene así puestos sus ojos en la materia, ¿cómo podrá comprender los valores del espíritu? ¿Qué lugar encontrará en esas mentes una religión que encierra la perfección en la pobreza de espíritu, en la humildad, en la cruz cargada tras los pasos de Jesús?

A esto se junta el hecho del pequeño número de sacerdotes para cultivar espiritualmente nuestro pueblo en la forma que sería necesario en una vida tan agitada como la moderna, en que la fe necesita ser más formada y robusta. El número de sacerdotes no ha crecido proporcionalmente al aumento de nuestra población y a las necesidades que requieren cada día nuevos trabajos especializados que consumen muchos operarios del espíritu. Por otra parte, la Iglesia, en Chile, no cuenta con los recursos suficientes para hacer su obra educacional en forma que sea accesible al pueblo. Sus escuelas apenas logran vivir y cada año, al atrasarse el pago de las subvenciones, están amenazadas de muerte. La labor educacional de la Iglesia, aquella que puede llamarse tal, se da en los colegios de educación secundaria, a cargo de sacerdotes y religiosos, pero ha tenido que ser pagada para que puedan subsistir los mismos colegios, de modo que, de hecho, la educación católica se ha podido impartir en los establecimientos donde se educa la gente adinerada. La Iglesia, siempre escasa de recursos para atender sus obras de caridad en beneficio de los pobres, ha debido contar con la benevolencia de las personas pudientes, a las cuales se ha acercado en demanda de auxilio, y muchos han creído que se ha aliado con ellos para defender los intereses de los patrones, lo que, no por ser falso, deja de estar en la mente del pueblo. En los campos, las misiones han sido pedidas y organizadas por patrones y dueños de fundo; los misioneros han sido hospedados en las casas del fundo y atendidos cariñosamente por ellos. Esta práctica, en una época normal, nunca despertó recelos en el pueblo, sino gratitud para sus patronos, que se preocupaban de ellos; pero ahora, con frecuencia, se hace aparecer esta hospitalidad como una unión íntima entre el patrón y el sacerdote para mantener oprimidos a los pobres.

Todo esto ha hecho que en la gran lucha social, característica de nuestro siglo, el pueblo ha estado íntimamente persuadido que la Iglesia se ha unido a los patronos y ha tomado partido contra él. Un agitador escribía recientemente: “La Iglesia es el auxiliar y el instrumento de las fuerzas más impuras de la opresión social”. Gracias a Dios, este concepto comienza a desvanecerse, sobre todo gracias a las sabias providencias de nuestros Prelados, que han tenido mucho cuidado en inculcar

repetidas veces la doctrina social del cristianismo y la separación total de la Iglesia de la política de partidos. La Iglesia fuera y por encima de los partidos políticos, ha sido la consigna, y el pueblo va dándose cuenta que esa consigna es la norma de conducta de los ministros de la Iglesia.

El pueblo, por desgracia, no ha visto en los sectores que se llaman católicos el ejemplo que tenía derecho a esperar por la doctrina que profesaban. El escándalo de los malos cristianos es uno de los grandes responsables de la pérdida de la fe en las masas. Cuando se ve una sociedad que se llama cristiana que sólo piensa en divertirse, que derrocha cifras enormes en fiestas y banalidades, no se reconoce en ella el signo de la cruz. En los sectores que se dicen católicos, entre los que han sido favorecidos con los bienes de fortuna y que han tenido la suerte de tener una educación cristiana en establecimientos de religiosos hay muchos que escanzalizan a las masas con una vida frívola e insustancial. La fortuna y la posición ha dejado de ser para muchos un motivo de servicio y quiere ser de privilegio, con graves consecuencias para la Iglesia y la Patria. El pueblo, niño grande, no sabe separar la sublimidad de la religión de la debilidad humana, ni tiene ojos para ver las virtudes de tantos cristianos auténticos como hay en todas las condiciones sociales.

Estos últimos años, nuestra Patria ha sufrido una crisis profunda, sobre todo en el orden moral. La juventud, llamada a dirigir, ha ido desgastándose poco a poco: se ha hecho perezosa; vive sumida en “un mundo social”, en la misma vida que llevó la Roma pagana cuando pereció y la nobleza francesa cuando una revolución de sangre la barrió. Es muy justo que los jóvenes salgan y se diviertan, pero con límite y con moderación y sin que la diversión y el dinero pasen a ser las realidades ejes de la vida. Nobleza obliga. Fortuna obliga. Cultura obliga... Y mientras más se ha recibido de estos dones, mayores son las responsabilidades sociales. Los malos cristianos son los más violentos agitadores sociales.

A este escándalo viene a juntarse la prédica disolvente, amargada, llena de odios, con frecuencia mal intencionada y con fines egoístas, de medro personal tras palabras de mucho amor al pueblo. Y el pobre pueblo, niño grande, se deja engañar. Esta ignorancia es aún más grave cuando se trata de aquellos que apenas han dejado de ser analfabetos, pues sus escasas letras les han servido para leer mentidas promesas de felicidad, que mejor sería que las hubiesen ignorado, pues les han quitado la ciencia de Dios y no les han dado nada en cambio.

Es un hecho que la masa obrera de nuestras ciudades ha engrosado en su inmensa mayoría las filas del marxismo, que no puede llevarla sino a experiencias más dolorosas que las pasadas si lograra realizarse... Pero si ese pueblo quiere buscar un mejoramiento legítimo y pide a las asociaciones cristianas un cuadro de vida donde lograr sus aspiraciones sin abandonar su fe, por desgracia, en Chile, hoy por hoy, no podemos ofrecérselo. ¿Dónde están los sindicatos católicos? ¿Dónde las mutualidades? ¿Dónde las asociaciones de defensa justa de los intereses obreros? El marxismo se las presenta. Los católicos, no. ¿Por qué? No ciertamente porque no hayan hablado los Romanos Pontífices. No porque nuestros Prelados no hayan repetido dichas enseñanzas y pretendido aplicarlas a Chile, sino porque no han encontrado eco entre los católicos; por la falta de sacerdotes que puedan consagrarse



por entero a esa labor de formación y organización social y por las dificultades mismas del problema propias a nuestra Patria. Las enseñanzas de nuestros Pontífices y de nuestros Obispos que conocen la realidad chilena, quedan en pie y constituyen un urgente llamado, una grave obligación para todos los católicos de obedecerlas y de ir unidos para cooperar en esa obra lenta, difícil, expuesta a mil fracasos del momento, de levantar el nivel social de nuestra clase obrera<sup>24</sup>.

#### EL DEBER DE LOS CRISTIANOS

El primer choque del pueblo con las brutales realidades de la vida moderna ha sido desfavorable a su vida cristiana. Pero su fe no ha muerto y las almas rectas comienzan a encontrar el camino de vuelta a la Casa del Padre. Para facilitarlo, se necesita que los cristianos tengamos una visión justa de la vida, una comprensión de los dolores ajenos, una simpatía humana, un criterio que sea un eco del criterio de Cristo. Mientras los cristianos no encarnen en sus corazones y en sus obras la concepción de los hombres que tuvo el Maestro, el pueblo vivirá alejado de la Iglesia.

La desconfianza debe ser alejada antes que nada; y si alguno hubiese que hiciera suyo el pensamiento “que es necesario que los pobres tengan el sentido de su impotencia, como primer elemento de paz social: ése habría de comenzar por cambiar su mentalidad si quiere acercarla a la de Cristo. No es justo tampoco tener el criterio de lucha social; no podemos alegrarnos de que las revueltas hayan sido sofocadas por la sangre. Cuando haya sido preciso emplear la fuerza, el dolor de los hermanos caídos debe llegarnos al corazón.

Aun al atacar al comunismo lo hemos de hacer con criterio cristiano, no por lo que perjudica a nuestros intereses, sino por lo que contradice a nuestros principios, por su concepción del hombre, de la vida y del más allá. Aun a este adversario que no respeta al catolicismo, lo hemos de juzgar con inmensa lealtad. Nada más contrario al cristianismo que ese ataque cerrado a todo lo que sea elevación del proletariado, sin detenerse a considerar las exigencias del pueblo para ver lo que haya en ellos de justificado. Toda crítica de las doctrinas disolventes debe tener dos puntos: una vuelta hacia nosotros, hacia nuestros egoísmos, hacia nuestras culpabilidades para corregirlas; otra, al sistema disolvente en lo que tiene de falso, de destructor. No es justo condenar al enemigo mientras yo guardo mis egoístas complicidades.

Hace siglos el mundo cristiano presenció una herejía que encerraba un peligro semejante al del comunismo: la de los cátaros y albigenses, herejes peligrosos, pero

---

<sup>24</sup> El Episcopado chileno ha organizado el Secretariado Económico Social a cargo de un sacerdote, representante del Episcopado, para poner en práctica las directivas pontificias en materia de acción social. Su actual director es el presbítero Oscar Larson. Ojalá que los industriales y todos los que se interesen por nuestro problema social, ofrecieran su colaboración. El presbítero Emilio Tagle está encargado del trabajo con los campesinos.

entre los cuales había muchos movidos por un idealismo que aspiraba a un mundo más fraternal, más bello, más desligado de las potencias del dinero. Y Domingo de Guzmán, que sintió en su corazón el deseo de reducirlos al buen camino, no pidió para ellos la hoguera o la horca, sino que comenzó él por desprenderse de todo fausto y con otro monje parte a pie hacia ellos para enseñar a las masas la fidelidad a la pobreza y al renunciamento. No estaría conforme a este ejemplo quien sólo pensase que el remedio consiste en barrer con metralla a los pobres cuando claman por una vida más digna, aunque haya quienes aprovechan su ignorancia para medrar y especular con ella. En las aspiraciones de nuestros adversarios hay que procurar con inmensa simpatía descubrir el fondo de verdad que encierran, que seguramente es un principio cristiano que los cristianos dejamos volverse loco, según expresión de Chesterton.

El dogma cristiano es tan categórico en este sentido. Los hombres todos somos hermanos, hijos todos de una misma Iglesia, miembros del mismo cuerpo, cuya cabeza es Cristo y participantes de esta vida que de Él descende. Somos según otra expresión bíblica, la viña cuya raíz es Cristo. El Hijo de Dios al descender del cielo a la tierra se hizo como uno de los obreros, más semejante en sus condiciones de vida a ellos que a mí. Quien a los pobres desprecia, a Cristo desprecia. La Comunión de los Santos no significa solamente la participación de todos los hombres a los bienes sobrenaturales, sino también una disposición a hacer todos los sacrificios que el bien de los demás me exija. San Pablo se consideraba deudor respecto a todos. ¿Nos hemos dado cuenta que no hemos cancelado esta deuda?

Esta sinceridad y lealtad a las enseñanzas de Jesucristo, tomadas como normas actuales, aplicables a Chile, obligatorias para todos los que quieran llamarse cristianos, es la condición básica del apostolado social. Un pagano maravillado al conocer la imagen del Corazón de Jesús con su pecho rasgado, sus manos y costado atravesados por heridas, su rostro inflamado de amor y su gesto de donación total, exclamó:

“Cuando los cristianos reflejen en sus vidas el gesto de amor que representa la estatua de su Dios, todos seremos cristianos, pues, no podremos resistir a la fuerza de semejante amor”.

El mundo está cansado de palabras: quiero hechos; quiero ver a los cristianos cumpliendo los dogmas que profesan. ¡Qué el número de los que así proceden aumente de día en día!



## LA VIDA CRISTIANA EN CHILE

Nos hemos lamentado amargamente en el capítulo precedente de los graves problemas de Chile: falta de educación y de aprecio de la propia personalidad, vida miserable, casi animal de muchos de nuestros hermanos, alcoholismo embrutecedor, degeneración familiar, pérdida de las costumbres, escándalos de la clase dirigente, abandono del campo obrero al marxismo revolucionario. ¿Cuál es la raíz más profunda de todos estos males? No dudamos en afirmarlo: la falta de cultivo religioso de las masas y de los grupos de selección, que acarrea un debilitamiento de su fe.

Crean algunos que la fe persevera en la casi totalidad de los chilenos. Los resultados que arrojan las encuestas y estadísticas nos obligan, sin embargo, a pensar de otra manera. Es verdad que hay aún en la mayoría de nuestro pueblo un fondo de religiosidad que se manifiesta por el bautismo de los niños, por las imágenes que se conservan en las casas, y por algunas prácticas, muchas de ellas más supersticiosas que religiosas. La vida cristiana empero, se va debilitando casi hasta desaparecer en algunas regiones.

En un folleto titulado *La crisis sacerdotal en Chile* publicado en 1936, lanzamos la idea que era una ínfima minoría de los fieles la que asistía a misa los domingos y que los hombres que cumplían el precepto dominical no podían pasar de 100.000 en todo Chile, incluidos los niños. Estos datos parecieron exagerados. Para llegar a datos más precisos, lanzamos una encuesta a todos los párrocos de Chile sobre la vida religiosa en sus parroquias. La cuarta parte de los señores párrocos respondió a la encuesta. Estos datos fueron completados con los que tuvieron la bondad de suministrar los Excmos. Srs. obispos, referentes a la vida religiosa de toda la diócesis. Estos datos como que provienen de todas partes de Chile, a pesar de las imprecisiones naturales de una encuesta de esta especie, nos suministran, sin embargo, bastante luz para apreciar las grandes líneas de la vida católica en el país.

El número de parroquias que respondió a nuestra encuesta fue de 126, y hay en ellas una población de 1.488.600 habitantes. De esta población sólo 66.405 mujeres y 25.590 hombres, van a misa los domingos y cumplen con la Iglesia 206.370 fieles.

Simplificando los resultados llegamos a la conclusión que 9% DE LAS MUJERES Y 3% DE LOS HOMBRES VAN A MISA LOS DOMINGOS; Y QUE CUMPLEN CON LA IGLESIA UN 14% DE LOS FIELES. Esta proporción es aún menos pesimista que la de la pastoral colectiva del Episcopado chileno de noviembre de 1939. Los Srs. obispos estiman “en un cálculo optimista, que apenas el 10% de la población de Chile asiste a misa en los domingos y días festivos”.

El significado de esta cifra es profundamente significativo. Por imposibilidad física, muchos; por descuido y negligencia culpable los más; por falta de sacerdotes que den facilidades a los fieles para cumplir sus deberes religiosos y recuerden a los extraviados el camino de la casa paterna, la fe se va perdiendo gradualmente. Ahora un 90% de los chilenos viven alejados de la Iglesia. En Alemania se calcula que un 60% de los católicos cumplen con la Iglesia.

En cuanto al matrimonio se puede calcular que sólo un 50% de las uniones matrimoniales existentes han sido legitimadas ante la Iglesia<sup>25</sup>. Luego hay un 50% de uniones que no están constituidas con la bendición de la Iglesia. Más de la mitad de la población es nacida ilegítima en el sentido cristiano. El porcentaje es aterrador.

Por otra parte, un fondo de fe subsiste en nuestro pueblo. Tienen virtudes típicamente cristianas y hay un deseo de no alejarse de la Iglesia. Aún hoy, el 98,2% bautizan a sus hijos<sup>26</sup> lo que indica que la gran mayoría de la población guarda una vinculación cristiana. Claro está que el significado profundo del bautismo no lo comprenden: algunos bautizan a sus hijos por seguir una tradición; otros porque hay que ponerles un nombre, porque no tengan mal de ojo... los menos, por hacer de ellos hijos de Dios. Como decía un celoso Cura Párroco, muerto a consecuencia de terremoto de 1938: “En Chile hay tres sacramentos: bautismo, confirmación y procesión”... Más importancia que a la recepción del cuerpo de Cristo y al perdón de sus culpas atribuye nuestro pueblo al culto de los santos y a las vistosas procesiones, muy dignas de respeto, pero que no deben tener la primacía en la vida cristiana.

Es curioso el afán de nuestros huasos por confirmar a sus hijos, mientras ponen grandes dificultades para legitimar sus uniones matrimoniales. Si se les habla de

---

<sup>25</sup> Para averiguar este porcentaje, seguimos este criterio: En 63 parroquias, con 830.695 habitantes, hubo 4.207 matrimonios religiosos. En esta misma población, según los datos de la Dirección General de Estadística, hubo 6.230 matrimonios civiles. Si todas las uniones hubiesen sido legitimadas ante la ley civil, éstas hubiesen llegado a ser 8.307 y 4.207 representa el número de uniones no legitimadas ante la ley de la Iglesia, lo que da un 50% de matrimonios religiosos. Para obtener el porcentaje de matrimonios civiles en la población de nuestras 63 parroquias, partimos de la base que en 1936 hubo 7,5 de matrimonios civiles por mil habitantes y un 28% de hijos ilegítimos.

<sup>26</sup> El criterio seguido para averiguar el porcentaje de bautismos ha sido el siguiente: Según los datos de la Dirección General de Estadística del año 1936 correspondiente al año que se lanzó la encuesta, por cada mil habitantes hubo 34,6 nacimientos. Según los datos proporcionados por los señores párrocos que dieron cifra de los bautizos de sus parroquias hubo en 62 parroquias, con 816.106 habitantes, 25.189 bautizos. En esas mismas parroquias, según los datos de la Dirección de Estadística, debió haber 28.237 nacimientos, lo que indica que un 89, 2% de los niños son bautizados. Estos cálculos, lo mismo que el de los matrimonios, no pretenden ser matemáticamente exactos, pero sí reflejar una realidad aproximada.

la primera comunión de los niños, no se negarán a traerlos –porque no les gusta contradecir–, pero muchos no los traerán. Un señor Párroco escribe:

“Del 8 al 15 de diciembre, prediqué una misión en X. De los 70 niños matriculados en la escuela sólo 1 había hecho la primera comunión. ¿Cuántos vinieron al catecismo?: 7; comulgaron 3 ó a lo más 4. En las demás misiones he visto lo mismo. Pocos niños asisten al catecismo y las primeras comuniones son poquísimas. Calculo sin exageración que el 40% de los novios que vienen del campo hacen su primera comunión al casarse”.

Si no temiera cansar a mis lectores haría un recorrido de las respuestas recibidas de algunos párrocos que reflejan la vida cristiana a lo largo de Chile. Escojo algunas entre aquellas que indican más claramente el descenso de nuestra vida religiosa. Los datos son no sólo de una zona sino de todas las latitudes de Chile.

Parroquia nortina de 9.000 habitantes con cinco oficinas salitreras que atender. Asisten a la Santa Misa 60 mujeres y 10 hombres. Cumplen con la Iglesia 60 personas, y sólo 40% reciben los sacramentos en artículo de muerte. Un 55% de las uniones son ilegítimas. No hay escuela parroquial y en las escuelas del gobierno un solo profesor enseña la religión. 20 niños asisten al catecismo. 1 sola persona paga el dinero del culto.

Otra parroquia nortina con 22.000 habitantes, 4 oficinas salitreras. El cura está solo. Cumplen con la Iglesia 450 personas. Casi todos mueren sin sacramentos.

Parroquia nortina de ciudad: 15.000 habitantes. Asisten a misa 500 mujeres y 60 hombres. El 30% de los matrimonios son legitimados ante la Iglesia.

“Los niños crecen sin religión, sin nada... pues es imposible que un solo sacerdote enseñe a tantos miles de niños y todo gratuitamente; aquí el Párroco parece de miseria por la carestía de la vida”.

Aun en el Norte: Parroquia de 10.000 habitantes con pueblos que distan 120 kilómetros entre sí. Asisten a misa 160 mujeres y 10 hombres. Cumplen con la Iglesia 50 personas y 3 pagan el dinero del culto.

Otra parroquia de esa zona parece un lugar de extrema desolación. Entre semana nadie asiste a misa. Los domingos de 20 a 30 mujeres y de 8 a 10 hombres. Cumplen con la Iglesia unas 10 personas. De cada 20 personas, 15 mueren sin sacramentos. Pagan el dinero del culto 2 personas. El párroco tiene que atender 7 pueblos; hay 13 escuelas y en ninguna se enseña religión... El Cura termina su informe: “aquí debiera haber 13 sacerdotes y hay uno solo... al menos 3 son indispensables...”

El párroco de una parroquia ya más cercana al centro, fallecido piadosamente después de haber escrito este informe, dice:

“Tengo a mi cargo 10.000 habitantes de los cuales, unos 220 asisten a misa y unos 200 niños asisten al catecismo. El 50% muere sin sacramento. No tengo teniente y tengo que atender solo la parroquia en la cual tengo 7 capillas al interior y 3 pueblos con más de mil almas”.

En otras dos parroquias de esa zona, informa el cura que el 70% de los enfermos mueren sin sacramentos.

En una parroquia de la zona central, hay 32.000 habitantes. A las escuelas del gobierno asisten 2.000 niños, pero ningún sacerdote enseña religión en ellas por falta absoluta de tiempo.

Parroquia del centro de 40.000 almas: asisten a misa 800 mujeres y 250 hombres. No llaman al sacerdote para asistir a los moribundos en la mitad de los casos que ocurren. Los matrimonios eclesiásticos son apenas un 25%; 70% de los niños son bautizados. 80 personas pagan el dinero del culto.

Parroquia del centro con 25.000 habitantes y una extensión de 140 cuadras. Entre la iglesia parroquial y otra asisten en su territorio a misa unas 700 mujeres y 400 hombres. 6.000 niños asisten a las escuelas del Gobierno, pero solamente en dos de ellas se enseña religión. La vida religiosa es deficiente “por falta de religiosos y religiosas que se dediquen a la instrucción y al apostolado entre los pobres”.

Parroquia de la zona central: Extensión 2.000 kilómetros. Con dos pueblos de 100 km de distancia. De sus 5.000 habitantes, unas 100 mujeres asisten a misa los domingos y unos 20 hombres. Comuniones de hombres: unas 20 anuales, fuera de la misión, en que comulgan unos 140.

Zona central: 5.000 habitantes. Asistencia dominical a misa 300 mujeres y 70 hombres. Comuniones mensuales de hombres cinco, 60% de niños bautizados.

Zona central: De 11.000 habitantes, unas 150 mujeres y 15 hombres asisten a misa los domingos. Al año, unas 200 comuniones de hombres y 2.000 de mujeres, en las misiones. Por la gran extensión de la parroquia (1.000 kilómetros cuadrados), sólo unos veinte niños pueden asistir al catecismo.

Zona central hacia el Sur: 12.500 habitantes. Asisten a misa unas 500 mujeres y 100 hombres los domingos. 150 comuniones de adultos varones al año. Los 2.000 niños que acuden a las escuelas del gobierno al año no tienen clases de religión. No hay escuela parroquial. Hay un patronato.

La misma zona: 1.800 km cuadrados y 6.000 habitantes. 100 mujeres asisten a misa y unos 50 hombres. Cumplen con la Iglesia: “fuera de las misiones, nadie”. Mueren sin sacramentos el 40%. Pagan el dinero del culto 40 a 50 personas.

La misma zona: 4.500 habitantes, de los cuales 30 mujeres y 20 hombres asisten a la misa dominical. Comuniones de adultos varones: 50; de mujeres: 90. Unas 300 personas cumplen con la Iglesia. 50% mueren sin sacramentos. “El párroco reside más o menos tres meses fijos en la parroquia, pues, a la vez, es párroco de X y Z, Vicario Cooperador de M y profesor de Religión del Liceo de Hombres”.

La misma zona: 2.000 kms cuadrados. 20.000 habitantes. Van a misa 150 personas, de las cuales 20 son hombres. Mueren sin sacramentos el 60%. Pagan el dinero del culto cuatro. Existen 87 cantinas, sin contar las numerosas clandestinas.

Zona sur: tres leguas y media entre los puntos más distantes. Mueren sin sacramentos el 70%. De las 12.000 personas, pagan el dinero del culto solamente 15.

Zona sur: Extensión de la parroquia: 11 leguas de largo por 3,5 de ancho. De los 8.000 feligreses, van a misa de 40 a 50 mujeres y de 10 a 20 hombres. Sin sacramentos mueren el 70%.

Zona sur: 27.500 habitantes, de los cuales 45 hombres y 7 mujeres van a misa.

Zona sur: Los extremos de la parroquia distan 150 kilómetros con una población de 6.000 habitantes, de los cuales 200 mujeres y 30 hombres van a misa. Mueren sin sacramentos el 70%. Un 50% de matrimonios religiosos. Sólo cumplen con la Iglesia 200 personas.

En las parroquias obreras de Santiago nos queda la impresión de que no más del 10% de la población asiste a misa los domingos y la asistencia es en sus nueve décimas partes de mujeres. En las iglesias del centro, la afluencia es mayor, pero siempre en pequeña proporción respecto al total; y si crece el número, decrece el fervor con que se oyen esas misas tardías, que tienen más de acto mundano que de espectáculo religioso.

¡Qué impresionante resulta este frío recorrido de nuestra Patria de Norte a Sur! En todas partes la misma impresión desoladora: la masa de los fieles vive alejada de la Iglesia... sumiéndose nuevamente en el paganismo, perdiendo los valores de vida, con peligro gravísimo de perder sus antiguas virtudes, su moralidad... y lo que es más trágico: sus almas. ¡Cómo no conmovernos profundamente y tomar en serio nuestra fe cristiana, que es caridad, amar al prójimo con el mismo amor con que nos amamos a nosotros mismos! No debiera haber un católico que lea estas páginas y que no saque la firme resolución de hacer algo por sus hermanos. La Acción Católica les ofrece una organización maravillosamente planeada para el apostolado, si se toma en serio y se tiene el valor de aceptar los sacrificios que ella impone. Para los jóvenes aun más generosos se abren también posibilidades de apostolado aún más fecundo en el sacerdocio, consagrando su vida a la salvación de sus hermanos que perecen por falta de apóstoles.

#### EDUCACIÓN RELIGIOSA

De urgencia inmediata es la educación religiosa seria del pueblo. Estos últimos años se han producido fenómenos que han influido notablemente en el cambio de concepciones religiosas de la masa. El éxodo de los campos a las ciudades ha venido creando grupos sin arraigo ciudadano, hambrientos de placer y diversión, que es lo que ha traído a muchos a las grandes poblaciones. Aquí se encuentran desvinculados de los centros religiosos y absorbidos en una lucha por la vida cada vez más creciente. A esto viene a juntarse la propaganda roja anticristiana que durante tantos años se ha estado esgrimiendo en Chile en la escuela y en el liceo contra la religión. Y por encima de estas causas, la escasez pavorosa de sacerdotes y educadores religiosos que puedan transmitir la vida cristiana y los conocimientos fundamentales. Hace unos veinte años era inusitado encontrar en los campos gente que no supiera los fundamentos de la religión. Hoy, por desgracia, los jóvenes, con mucha frecuencia, ignoran completamente los misterios centrales del cristianismo y hasta las oraciones más comunes. Los pocos rezos que logran rezar, muchos hasta la mitad... son deformados horriblemente, lo que demuestra que no han captado su sentido: "Señor mío Jesucrito, yo soy hombre verdadero, Criador del



padre...” o bien: “Dios pecador me confieso...”. Estas expresiones no las oye uno todos los días en esa forma burda, pero sí se descubre el fondo de ignorancia que es demasiado frecuente. En algunas poblaciones obreras el desconocimiento religioso es total. Un Obispo chileno cuenta que en un viaje al Norte, los niños de una población obrera se agruparon junto a él pero no se encontró uno solo que supiera responder a una pregunta del catecismo, o dar señas de haber oído el nombre de Dios, o el de Nuestro Señor Jesucristo. Otro señor Obispo cuenta que un chauffeur en la pampa le preguntó si su cocinera diría la misa en su ausencia... ¡Cuántas veces hemos visto personalmente agruparse multitud de niños de los cuales dos o tres entre veinte saben el Padre Nuestro o aciertan a alguna pregunta religiosa! ¿Conciencia de las ideas fundamentales del cristianismo? ¿Darse cuenta de lo que es ser cristiano...?, ¿de las obligaciones fundamentales que encarna? ¡Qué poquísimos aun en la clase alta!

Las dificultades con que tropieza la enseñanza religiosa en Chile son inmensas. En primer lugar, la familia de nuestro pueblo, salvo honrosas excepciones, no tiene la formación religiosa necesaria, su fe es simple y no cultivada y con frecuencia mezclada de supersticiones.

El sacerdote que es llamado por principal misión a enseñar la religión, apenas si puede hacerlo en Chile en forma eficiente. La gran escasez de sacerdotes hace que estén absorbidos por mil preocupaciones de sus inmensas parroquias o en la enseñanza en colegios y liceos, o en la administración eclesiástica o en misiones rápidas que recorren el país. Mucha tarea para los operarios. Hay algunos párrocos y algunas congregaciones religiosas dedicadas especialmente a la enseñanza que dan una formación religiosa seria y van produciendo esos frutos de regeneración religiosa que se comienzan a ver en nuestra Patria. Pero la educación cristiana de la niñez chilena, como problema nacional, no está resuelto. Tenemos a la vista un cuadro en que se nos muestra la población escolar por diócesis, el número de sacerdotes y el número de niños que le correspondería educar de los que están en edad escolar, siendo así que la misión educadora del párroco dura lo que dura la vida de sus feligreses. Según estos datos, a cada sacerdote, si todos ellos pudieran dedicarse a la instrucción de la niñez, correspondería en varias partes más de mil niños, en las que menos, más de trescientos, lo que muestra que es imposible pretender hablar de una educación religiosa dada por el sacerdote. La inmensa mayoría: ¡el 80% de los niños quizás...! escapa a la influencia profunda del sacerdote. No se puede, pues, decir que reciban una educación cristiana. Muchos no reciben absolutamente ninguna.

#### ENSEÑANZA CATEQUÍSTICA

Si en el hogar no recibe una educación religiosa el niño, y la inmensa mayoría no la recibe del sacerdote, ¿la recibirán en la escuela?

Tenemos para comenzar el hecho que unos 400.000 niños escapan anualmente a la asistencia a la escuela y que, por tanto, no pueden recibirla.

Hay 461.490 alumnos matriculados en 3.367 escuelas primarias de Chile, y para enseñar la religión sólo hay 267 profesores titulados. ¿Qué podrán hacer estos poquísimos maestros para tantos alumnos? La clase de religión, por tanto, será hecha por el maestro o la maestra, si quieren hacerla, y con la preparación que tengan. Por desgracia, la preparación religiosa de nuestro magisterio –sin ánimo de querer ofender a tan digno gremio– es bien escasa. Además, la mayoría del profesorado primario tiene, por lo menos, graves prejuicios antirreligiosos; muchos son francamente hostiles. ¿Qué formación van a sacar esos niños? De los 389.069 niños que, según cálculos oficiales de 1939, asisten a la escuela fiscal, calcula el Secretariado Catequístico que un 40% en Santiago y un 25% en provincias tienen en realidad clases de religión. No olvidemos que, además de los que no reciben educación religiosa en la escuela, quedan unos 400.000 niños que escapan a la educación escolar y que tampoco reciben educación religiosa en la casa, por tratarse precisamente de aquellos niños de familias tan descuidadas que ni siquiera se preocupan de que reciban educación primaria. Según estos cálculos, tendríamos que reciben educación religiosa en la escuela fiscal unos 130.000 niños y unos 100.000 en las escuelas católicas. Frente a estos 230.000 quedan cerca de 700.000 niños en edad escolar que no reciben ninguna educación religiosa y que en su gran mayoría no la recibirán tampoco del sacerdote ni del hogar.

La enseñanza catequística en general es pobre, con poco método y menos atracción, y apenas deja en las mentes unas pocas verdades confusas. Se ve en los catecismos muchos niños menores de cinco años que sólo molestan, y los mayores no pasan de doce años, de modo que su instrucción religiosa no supera el aprendizaje de memoria de las oraciones y verdades fundamentales. La enseñanza religiosa es imposible sin maestros bien formados que hagan vivir los dogmas de la fe y no se contenten con un conjunto de fórmulas muertas incapaces de arrancar los sacrificios que exige la vida cristiana.

Un celoso párroco nos escribe a propósito de la enseñanza catequística:

“El 98 por 100 de los niños no acude al catecismo y los padres de familia no cooperan a su asistencia porque no pesan su responsabilidad. Hay entonces necesidad de echar mano a mil medios para que aumente el número: se inventan libretas de asistencia, puntos, juegos, golosinas, cuando el párroco puede hacerlo, pero los más necesitados son tal vez los que menos pueden hacerlo. Pero aunque se dispusiere de estos medios, falta atraer a los jóvenes y hombres de 13 a 50 años. Para éstos, no valen las libretas, los puntos ni las golosinas... ¡Cuántos jóvenes vienen a casarse y a duras penas saben la doctrina cristiana y unas cuantas oraciones, y van a ser los padres de familia!”.

Éstos son los que necesitan del sacerdote celoso y del catequista entusiasta e interesante.

Catequistas seculares preparados para dar la enseñanza religiosa hay pocos. La Acción Católica es nueva: ella dará espléndidos frutos en este sentido, pero todavía es una esperanza como realidad nacional. En algunas ciudades y pueblos hay algunas personas abnegadas que cumplen bien la misión de catequistas; pero son muy

escasas. En los fundos se prepara rápidamente a los niños de primera comunión con ocho días de catecismo, del que poco queda, pero hay que dar gracias porque siquiera se hace esto... La mayor parte de las catequistas en los fundos hacen una clase de religión tan pobre y aburrida que sería maravilla que los niños se interesaran en la religión y no se aburrieran horriblemente.

Para obviar estas dificultades se fundó en Santiago el Hogar Catequístico femenino, una de las obras de mayor trascendencia en el campo del apostolado y que está produciendo grandes frutos.

Los hombres, en un momento de entusiasmo, iniciaron su preparación catequística para dar el examen que los habilite para enseñar la religión en las escuelas, pero muy pocos lograron dar su examen. Sería una vergüenza que los católicos chilenos, teniendo una ley que les permite la entrada en las escuelas oficiales a enseñar lo que ellos más aman, su religión, por desidia, por cobardía o por no molestarse, dejaran inactiva su fe. ¡Qué hermoso argumento tendrían los no católicos de la frialdad de la fe de los católicos chilenos si, habiéndoles abierto las puertas de las escuelas, por pereza, no penetraran en ellas! ¡Querría decir que eran católicos nominales! ¡Que respondan a ese reto! ¡Pero ojalá que respondan con hechos!

#### LA ENSEÑANZA RELIGIOSA EN LOS LICEOS

La enseñanza religiosa de los alumnos de educación secundaria es también muy pobre. De los 45.711 alumnos que arroja la matrícula de enseñanza en 1939 hay sólo 17.594 alumnos en la enseñanza particular, de los cuales un 75% en establecimientos católicos. Estos reciben una instrucción religiosa adecuada. Los alumnos de los liceos fiscales son 28.117. Entre éstos, aquellos cuya familia lo desea, pueden tener una hora de religión por semana durante el primer ciclo de humanidades, esto es, hasta el tercer año. ¡Una hora por semana durante el primer ciclo es totalmente insuficiente como enseñanza religiosa! A esto se agrega la poca estima que se atribuye a dicha enseñanza, considerada como ramo técnico, en la misma categoría que el dibujo, la gimnasia, los trabajos manuales. Una enseñanza en estas condiciones, totalmente desligada de la vida del niño y de sus preocupaciones, no puede formar cristianos que estimen su religión como el primer valor de esta vida. Es cierto que entre los alumnos de liceo se encuentran jóvenes que reciben más auxilio religioso en su hogar que los alumnos primarios, pero esto tampoco basta.

Además, es muy frecuente encontrar un porcentaje elevado de profesores que son totalmente contrarios al catolicismo y que no desperdician ocasión para demoler las creencias religiosas, respaldándose cobardemente con el nombre de la ciencia. Hay otros cuya moral es pobrísima y que no trepidan en aconsejar a sus alumnos una actitud en la relación de los sexos absolutamente inmoral, que ellos estiman la única posible para el hombre, pues desconocen el apoyo de la gracia. Esto hace que hombres<sup>27</sup> bien conocedores de nuestro alumnado estudiantil no trepidan en afirmar que

---

<sup>27</sup> Eduardo Frei, *Chile desconocido*, p. 107.

“hay liceos en que existe un porcentaje apreciable de niños que tienen enfermedades venéreas, la mayor parte frecuenta prostíbulos, leen de preferencia libros que excitan sexualmente y sus preocupaciones y lenguaje giran casi siempre alrededor de asuntos de carácter erótico”.

Consecuencia lógica de la supresión real de la enseñanza religiosa y moral para dejar convertida la escuela en un almacén de nociones desprovistas de todo idealismo.

Produce hondo pesar ver la ignorancia religiosa de tantos miles de jóvenes destinados a ser la élite intelectual de Chile porque cuando niños no tuvieron quién les partiera el pan del espíritu... “Pidieron pan y no hubo quien se los diera”... ¡Si algunos jóvenes católicos llenos de amor a sus hermanos se acercaran a ellos y les comunicaran la buena nueva del Evangelio, la religión del amor al Padre Dios y a nuestros hermanos los hombres; la misión de la Iglesia, continuadora de la persona de Cristo, que no viene a cortar estérilmente nuestra personalidad sino a elevarla! Si les dieran a conocer el cristianismo, como la participación de la vida divina. ¡Cuántos de ellos abrazarían con amor la fe católica! Algunas obras se han formado en Chile para el cultivo espiritual de los alumnos de liceos fiscales; pequeñas todavía pero han dado fruto abundante: la obra Pío X y centros de estudios, dirigidos por sacerdotes unos y por jóvenes otros. Todos ellos han recibido más de lo que han sembrado, porque los mismos alumnos ganados para el catolicismo se han convertido a su vez en apóstoles. Los católicos franceses y los católicos austriacos frente al liceo oficial han puesto el hogar católico donde el alumno recibe una formación cristiana, encuentra su director espiritual, su capilla, salas de estudio, bibliotecas de consulta, salas y patios de juego, excursiones interesantes y la compañía amistosa de jóvenes de las mismas creencias que son los hermanos mayores que los elevan a un plano espiritual.

#### EL AMBIENTE UNIVERSITARIO

El ambiente universitario chileno viene a ser una resultante de la obra de los liceos y colegios particulares. Hay en Chile 6.195 alumnos universitarios<sup>28</sup>, de los cuales 4.482 pertenecen al Estado y 1.713 a las universidades libres: la Católica, la de Valparaíso y la de Concepción. En las elecciones de la Universidad para elegir presidente de la Federación de Estudiantes de Chile, en junio de 1939, resultaron 2.289 votos en favor del candidato socialista; 1.606 en favor del candidato apoyado por comunistas, radicales e independientes; 820 de la Unión Universitaria; 58 de marxistas troskistas. Apuntamos estos datos sin comentarios. Es bastante frecuente encontrar entre el alumnado, sobre todo el oficial, el caso de alumnos que no están bautizados, muchos desprovistos de toda creencia, y aún de todo conocimiento religioso. Muchos de los alumnos universitarios no tienen en materia religiosa más

---

<sup>28</sup> *Revista de Estadística*, 1939.

formación que los alumnos de la enseñanza primaria. Desconocen en absoluto la religión y lo que es peor, aceptan sobre ella las más absurdas leyendas.

Los resultados de los trabajos de recristianización de la universidad obtenidos en el extranjero, son espléndidos. Varias de las escuelas universitarias francesas han vuelto a ser católicas en su gran mayoría y donde los creyentes no han llegado a imponerse numéricamente, están tan prestigiados y son hombres de tal capacidad que obtienen por mérito los puestos que reponen una mayor preparación.

Entre nosotros en algunos sectores de enseñanza oficial, como en el Instituto Pedagógico, los católicos han logrado hacer respetar su ideología, han invitado a conferencistas católicos al Instituto, para hacer conocer el pensamiento cristiano en materia de educación y han obtenido en varios períodos, que el presidente del Instituto Pedagógico sea un católico práctico. Estos resultados no son el término de las aspiraciones del universitario cristiano, pero sí, nos muestran las inmensas posibilidades que se presentan en nuestra Patria, de llevar por doquiera a Cristo, con tal que haya voluntad apostólica perseverante. Este es el terreno propio del trabajo de los universitarios católicos: formarse ellos con plenitud de espíritu cristiano, para irradiar esa fe entre sus compañeros con su palabra y sobre todo con su ejemplo, que es el que arrastra. Es la obra que están realizando con gran fruto la A.N.E.C. y la Universidad Católica, glorias de nuestro catolicismo, que han producido una generación de jóvenes que ha sabido introducir una real jerarquía de valores no sólo en su inteligencia sino en su vida. Quien haya venido observando nuestro campo universitario durante estos últimos veinte años, quedará gratamente sorprendido del progreso franco del espíritu cristiano, entre los grupos de selección formados principalmente por la Universidad Católica y por la A.N.E.C.

Hay un grupo numeroso de profesionales y universitarios que viven su fe y de los cuales puede gloriarse la Iglesia. Son ellos más que una esperanza, una bella realidad. Pero frente a este grupo escogido, la gran masa de los católicos cultos tienen una profunda ignorancia sobre el sentido íntimo de su fe, sobre el significado de los sacramentos, sobre lo que es la gracia santificante, la noción teológica de la Iglesia, sobre los principios de sumisión a la Jeraquía, sobre las enseñanzas pontificias, sobre la historia de la Iglesia. La cultura religiosa de la masa culta católica no va más allá de las nociones que aprendieron desde los 12 hasta los 16 años, mientras la cultura profana se ha extendido enormemente, pues han leído centenares de libros, escuchando conferencias radiofónicas, y recorrido el mundo en el cine, sin embargo, en el terreno religioso no sobrepasan la formación infantil. Faltos de fundamento no aprecian la vida católica; la minimizan; no encuentran en ella un apoyo en la lucha por la vida, ni un ideal que los saque enteros en los años difíciles. En los problemas de hogar tan agravados con las modernas teorías sobre limitación de la natalidad y con la práctica de la disolución de matrimonios, sucumben con mucha frecuencia y estos mismos problemas mal resueltos los llevan a abandonar la prácticas religiosas y a criticar la intolerancia de la Iglesia que no comprende la mentalidad moderna y no se pliega a sus deseos de gozar.

Éste es uno de los problemas más graves. A él se junta por un lado el espíritu practicista llevado al extremo, esa valorización exagerada del dinero, de lo

útil, que se respira por todas partes, y que hacía decir a un eminente extranjero: “Uds. necesitan desarrollar ideales, visiones más desinteresadas de la vida”. Esta concepción materialista es una dificultad real para la formación religiosa, la más desinteresada de las visiones.

Por otra parte, la comodidad e indolencia que se va apoderando de la generación joven, esa pereza para los esfuerzos nobles característica de nuestra época hacen que se encuentren pocas almas desinteresadas y generosas para los sacrificios que supone la labor de educarlos cristianamente, educación que no da pesos; y la de sacrificar regularmente una parte de su tiempo a la misión ingrata de educar a los demás. Por eso es que escasean tanto las vocaciones sacerdotales que son los grandes educadores, los consagrados por oficio a formar el alma de los cristianos; por eso escasean los catequistas para ir a los barrios obreros, porque es aburrido; por eso no se realiza la misión educadora en los campos, porque los dueños de fundo prefieren ir a la costa en verano y pasar el invierno en Santiago, descuidando sus obligaciones con los inquilinos a quienes debieran mirar como a hijos y colaboradores.

Un renacimiento de idealismo es lo que más falta nos hace. Idealismo que significa desinterés, generosidad, sacrificio, amor, pero más ajeno que propio, deseo de dar más que de recibir. Cuando esto se haya logrado, el nivel de instrucción, el nivel cultural, el conocimiento, y sobre todo la vida cristiana estarán en franco progreso entre nosotros.

#### LA FALTA DE CRISTIANISMO INTEGRAL

El pueblo tiene derecho a exigir a los que han sido educados en colegios católicos, favorecidos con la fortuna, con la holgura suficiente para atender los intereses de su alma, que vivan esa fe que profesan. Y es triste confesarlo: la gran masa de esos cristianos lo son solamente de nombre. Una vida superficial o insustancial, un mundo hueco llena sus días con preocupaciones de fiestas y diversiones que les quitan el tiempo y humor para dedicarse a hacer el bien con profundidad. Carecen de valor para el sacrificio. Cualquier obra que cueste “es pedir demasiado”, “es exageración”... Esa maldita palabra “exageración” que suena a apostasía... que tan frecuentemente escapa de los labios de los cristianos nominales.

El gran enemigo del cristianismo es “el mundo”, ese mundo por el cual Cristo no rogó. El mundo es ese conjunto de máximas, de modos de vivir fáciles, muelles, en que el dinero y el placer son los ídolos... ¡Cuánta alianza ahora entre cristianismo y mundo! Una misa tardía, oída de cualquier manera, es lo único que rompe el ambiente pagano de las 24 horas del día, de los siete días de la semana, de los 365 días que tiene el año... ¿Es eso cristianismo? Sucesión ininterrumpida de fiestas en la ciudad, y de diversiones mundanas en la playa, casino, ruleta, boites, bailes, programas radiales, excesos alcohólicos de los hombres y... por desgracia ahora hasta de las mujeres. Esto no significa que el cristianismo prohíba las diversiones sanas, los honestos entretenimientos; pero una vida con programa de diversión

ininterrumpida, ciertamente no responde a los ideales de Cristo. No decimos que se cometa pecado mortal en cada una de esas acciones, tal vez en ninguna de ellas separadamente, pero sí afirmamos que esa vida no corresponde a lo que Cristo vino a traer a este mundo; y que en el fondo todo eso es paganismo con un manto social de cristianismo y constituye una de las causas más profundas de la apostasía de las masas. Muy poco aprecie revelan por “ese tesoro escondido”, por “esa perla preciosa” que es el reino de los cielos, los que encuentran caro cualquier sacrificio que se les pide por Cristo.

Excusable es nuestra generación de la vida que lleva, porque el ambiente moderno invita a la disipación: el hombre vive fuera de sí, solicitando por todas partes, por mil ocupaciones que lo asedian para ganar su pan en forma más difícil que antes, lo que hace que, cansado, busque un relajamiento completo y venga a caer en esa vida pagana. Pero si puede uno comprender cómo se ha llegado a este ambiente, no puede uno justificarlo.

Toda la vida moderna está dominada por la ideas de dinero y sexo. Esa música pegajosa que se oye en todo momento, el biógrafo, el gran maestro espiritual de la generación actual, la prensa y la revista, todo contribuye a paganizar la vida moderna. Monseñor Francheschi hablando del tango argentino que penetra en todos los hogares, es llevado a la calle por la radio, se pregunta: ¿Qué es el tango? He leído centenares de ellos para ver a qué mentalidad corresponden: nunca jamás he encontrado uno, uno solo que proclame un ideal noble, que cante la generosidad, la limpieza, el honor, el amor decente. No lo hay. El tango es la glorificación de la hembra sin castidad, de la moza sin pureza, el muchachón que vive del juego, del burdel, del hurto... es el ensalzamiento del compadre y del guarango. Termina monseñor Francheschi contando el caso de un amigo de él que fue a Alemania se encontró con un hombre de universidad, quien, entrando ya en confianza le preguntó si en su tierra todas las mujeres eran infieles a sus maridos. Asombrado el americano quiso saber de dónde había sacado tan peregrina idea: “Señor, le respondió éste, estoy estudiando la canción americana y me he hecho traducir una cantidad de tangos, y allí siempre los hombres abandonan a sus mujeres o éstas a aquellos”. Ante las réplicas del americano, el profesor respondió: “si una música es adaptada por toda la sociedad es que en cierto modo refleja la mentalidad de la misma”. Lo que decimos del tango se puede decir de todos los ídolos que ha adoptado nuestra sociedad. ¿Podremos dudar que reflejan la mentalidad nacional?

Los hechos van probando que así es. La inmoralidad cunde en forma alarmante. Hemos estudiado la curva de la disolución del hogar en Chile y ésta asciende rápidamente. La estadística de diciembre de 1939 nos presenta un cuadro comparado del número de causas de disolución de matrimonios y divorcios ingresadas a los tribunales desde 1933 hasta 1939. Desde el primero de diciembre de 1939 hasta el 30 de noviembre de 1940 ingresaron en consulta a la Corte de Apelaciones de Santiago, de los cinco juzgados de la capital, 1774 causas de toda especie; de este número 482 corresponden a disoluciones de matrimonios, de la sola ciudad de Santiago, o sea el 27,2% de las causas en consulta ante la Corte de Apelaciones de Santiago, son argucias para deshacer un hogar.

Si volvemos nuestra mirada a los campos cuánto daño hacen con frecuencia algunos patrones que se dicen católicos, con el mal ejemplo de sus costumbres. Un celoso párroco del campo nos escribe:

“Los esfuerzos que hace el sacerdote se ven anulados muchas veces por los escándalos que dan algunos hacendados católicos. Lo he constatado en mis 15 años de vida parroquial en los campos. Muchas veces los hijos de estos hacendados educados en colegios católicos son la perdición de las muchachas de los fundos y el mal ejemplo de los inquilinos. Salen en automóvil con las niñas de los sirvientes y después en las misiones aparecen haciéndose los santos y llevando con aparente devoción el palio. Y ¡ay del párroco que critique tales desmanes!”.

Una mala costumbre, indicio del poco aprecio de la vida sobrenatural se va introduciendo en las familias católicas: mandar a sus hijos a los colegios protestantes. En Santiago hay ya varios colegios regentados por protestantes y en el Barrio Alto hay no menos de 15 *kindergarten* también dirigidos por protestantes, a los cuales envían sus hijos numerosas familias católicas. Se excusan diciendo que la instrucción y la educación son excelentes, que son muy tolerantes, que en algunos ¡hasta hacen alguna clase de religión! Todas estas razones están demostrando cuán lejos está el espíritu cristiano verdadero de estas actitudes, ya que vienen a estimar como principal lo que es secundario, a valorizar más lo temporal que lo eterno. En esos colegios el ambiente neutro, el ejemplo de sus maestros que no profesan una ideología católica, muy respetables, por lo demás, van infiltrando en la mente del niño el valor secundario de la religión; le enseñan que el cristianismo es a lo más un deber para ciertas circunstancias de la vida, un conjunto de ritos que hay que observar; en ningún caso dejará en ellos el verdadero concepto del catolicismo que es una vida que hay que vivir en todo momento, para reproducir en sí la vida de Cristo. Esa primacía de la vida del espíritu sobre la materia, está prácticamente destruida en ese niño y no logrará en forma alguna contrapesarse con la hora de religión “ramo de adorno” ni con el gesto de la dirección del colegio de enviar los niños a la Iglesia Católica, a una Iglesia que para esos directores no representa ningún valor de verdad. Ojalá que los católicos que se encuentren tentados de poner a sus hijos en colegios protestantes, racionaran como una señora protestante que al llegar a Chile preguntó cuál era el mejor colegio de su idioma para colocar a sus hijos, y como le dijeran que era un colegio de Padres, respondió: No los pondré en un colegio contrario a mis ideas religiosas, no sea que mis hijos me reprochen el no haber sido consecuente con mis creencias.

La educación neutra formará caballeros, formará *gentlemen*, pero no formará católicos. Y en la jerarquía de valores la formación cristiana está antes y por encima de la formación del caballero y del técnico. La ausencia de formación cristiana, de la escuela y del colegio, no la suplirá el hogar ni un profesor extraordinario de religión. Habrá algo que falta en la formación de ese niño y que nada en la vida lo podrá suplir. En esos años en que se forman los principios ordenadores de toda nuestra vida, en que se establecen las jerarquías de valores, habrá quedado establecida una jerarquía en que lo humano, la cultura, el dinero, el puesto, el surgir en la vida, valen más que la vida sobrenatural de la fe.



Esa lección que tal vez sin quererlo enseñaron sus padres al hijo al ponerlo en un colegio donde aunque no se ataque su religión, no se la vive, quedará gravada en los ocho o nueve años en que se la aprendió viviéndola. Y los resultados de esa lección serán amargos: materialismo de la vida, criterio puramente humano que llevará a los más a descuidar su vida cristiana y quizás sus principios morales.

Grave responsabilidad la de los padres de familia que así obran, tal vez sin darse cuenta de toda la trascendencia de su conducta y de sus funestas consecuencias. Los preladados de Chile están unánimes en condenar esta educación neutra y más aún la dada por protestantes.

La falta de sacerdotes, de santos sacerdotes directores de almas, es una de las raíces más profundas del semipaganismo de los cristianos. A su vez, la vida fría, mundana de las familias, influye poderosamente en que haya pocas vocaciones para una vida que es todo heroísmo y sacrificio. ¿Cómo van a germinar estas flores en el placer?

## LA CAMPAÑA PROTESTANTE EN CHILE

El protestantismo como religión nacional dondequiera que ha dominado está en franca bancarrota. En el capítulo I recordábamos las amargas lamentaciones de los jefes protestantes ingleses que han visto perderse toda práctica religiosa en el pueblo protestante para caer en el indiferentismo más absoluto. En Estados Unidos, la masa de la población, originariamente protestante, en un 60% declara no tener confesión religiosa, y los que permanecen protestantes, son muy fríos en sus prácticas, conservando un vago sentimiento de religiosidad y filantropía. El protestantismo alemán ha caído en gran parte en el racionalismo más fino: con mucha frecuencia, sus jefes niegan la divinidad de Jesucristo. Jesús sería, para ellos, un enviado de Dios, como Hitler. La bancarrota moral del protestantismo oficial es también considerable: los obispos anglicanos, en su reunión de Lambeth, aprobaron oficialmente el *birth-control*, con gran escándalo de los ortodoxos. Todo esto es consecuencia del desorden de ideas que ha introducido el libre examen y de haberse separado los sarmientos de la verdadera vid.

Pero entre esas multitudes que se van alejando cada vez más de Cristo y hasta de la creencia en un Dios, hay espíritus rectos, bien puestos, de absoluta buena fe y con un fondo religioso profundo. Su contacto cotidiano con la palabra de Dios, sobre todo con las enseñanzas de Jesucristo y con la predicación de san Pablo, han despertado en ellos un amor intenso a Cristo y adhieren apasionadamente a ÉL, y, cosa curiosa, poco a poco han ido redescubriendo en el Evangelio y en las lecciones de su experiencia todos los elementos del catolicismo, de los cuales se han ido nuevamente apoderando. En medio de la masa protestante se ven ahora comunidades fervientes, pero que practican una religión que es la negación de las ideas de Lutero, Zwinglio, Calvino. Creen en la eficacia de las buenas obras, en la libertad humana, aprecian inmensamente la cooperación a la gracia divina, la frecuencia de sacramentos, llegando algunas sectas a introducirlos todos, incluso la confesión auricular y, a veces, hasta con exageración, pues la extrema unción la aplican frecuentemente. Admiten el culto de los santos y el sitio de honor de la Santísima Virgen; hacen ejercicios espirituales según el método de san Ignacio, y

hasta los odiados conventos religiosos han sido restablecidos, existiendo entre algunas sectas protestantes la vida religiosa calcada en los moldes de la vida religiosa de la Iglesia Católica.

La *High Church* en Inglaterra y la *Hohe Kirche* en Alemania son remedos de la Iglesia Católica. Al penetrar en algunas de sus iglesias, uno no sabe si está en una iglesia protestante o en una iglesia católica: altares adornados a la manera de nuestras iglesias, imágenes, confesionarios, el sacerdote revestido con ornamentos litúrgicos iguales a los nuestros, lámpara del Santísimo y, como nos aconteció en Londres, en el fondo de la iglesia, libros para la venta al público escritos por sacerdotes católicos. ¿Qué les falta? El paso de adhesión a Roma. Vencer el prejuicio nacionalista y reconocer al Soberano Pontífice. Otras sectas no han llegado tan cerca del catolicismo, pero sí han dado pasos de gigante hacia él si comparamos el protestantismo del siglo XVI con los movimientos cristianos de vida religiosa seria de nuestros días.

Los prejuicios inveterados que ha formado el ambiente nacional durante siglos hacen que aún estos protestantes no adhieran al catolicismo, pero sus movimientos tienen un fondo marcadamente catolizante. Esto no quita, sin embargo, que sean un peligro para los católicos, ya que la verdad no consiste en una aproximación, sino en lo indivisible. Y en el error está el que afirma que dos y dos son cinco, como también el que afirma que son ochenta, aunque el primero esté más cerca de la verdad que el segundo. La verdad es una, indivisible y, por consiguiente, intolerante. No se puede pactar con la verdad: hacerlo sería desgarrar la túnica inconsútil del Maestro. Y el protestantismo es el error, ya que no es la verdad total. La verdad es una, la que prometió Jesús a la Iglesia fundada sobre Pedro, contra la cual no prevalecerán las puertas del infierno y a la cual prometió su asistencia hasta el fin de los siglos.

Cada vez nos halaga más la esperanza que, en un plazo que está en los secretos de Dios, el protestantismo que persevere cristiano terminará por volver al único redil, al único en que se encuentra el Cristo total. Conversiones aisladas de elementos muy destacados siguen sin interrupción produciéndose entre sus mejores hombres, como Newman, en el siglo pasado, Vernon en el presente, y hasta el de monasterios en masa. Lo demás es el secreto de Dios.

#### LA CAMPAÑA EN CHILE

Una de las características del protestantismo moderno, es su espíritu misional, imitado también del catolicismo. Las sectas más fervientes envían sus misioneros; los filántropos ayudan con su dinero y una intensa campaña se ha iniciado en todo el mundo, que es muy próspera en Chile.

Una de las causas del éxito de esta campaña en Chile es la falta de cultivo religioso de nuestra masa popular. Son ovejas sin pastor, pero con un fondo profundamente cristiano. Y esos hombres que poco a poco han ido alejándose de la Iglesia, al ver que los protestantes vienen a ellos con el Evangelio en la mano, hablándoles de Cristo, con desinterés, con insistencia, buscándolos en sus hogares, faltos de

cultura para ver la diferencia profunda que separa esta predicación de la católica, abrazan muchos el protestantismo, no por alejarse de la Iglesia, sino porque creen acercarse a Cristo. La responsabilidad del éxito de la campaña protestante en Chile es de los católicos, que no han sabido cultivar su Iglesia y de todos aquellos que han desoído la voz divina.

El resultado de la campaña protestante en Chile da mucho que pensar. Una persona que ha consagrado su vida al estudio del protestantismo en nuestra Patria y a procurar defender a las almas de su influencia estima “que el total de evangélicos en Chile entre todas las sectas, tomando en cuenta a los niños y adherentes, es de unos 200.000 sujetos”. En esta cifra no entran los que, minados por la propaganda protestante, sin llegar a adherir a una secta, pierden, sin embargo, la fe católica.

Las principales sectas que tienen ramificaciones en Chile son la adventista, metodista, presbiteriana, ejército de salvación, pentecostal, con muchas ramificaciones; luterana, que no hace propaganda alguna; anglicana, con misiones en la Araucanía; Christian Science, que va captando ciertos snobs de la alta sociedad; bautista; aliancista.

Tienen en Chile numerosas revistas: *Atalaya*, adventista, muy propagada; *Centinel*, revista adventista uruguaya que circula en Chile. Los metodistas propagan: *El Cristiano*; *Mundo ideal*; *Nueva democracia*. Los presbiterianos: *El heraldo evangélico*. El Ejército de Salvación pública: *El grito de guerra*. Los pentecostales: *Chile cristiano*; *Fuego de Pentecostés*. Los bautistas: *La voz bautista*; *La ventana*. Además, numerosas hojas locales. Como se dice en uno de sus periódicos:

“Cada nuevo ejemplar que se logre introducir en círculos ajenos al nuestro, es una persona más que nos mirará con simpatía; cada persona que nos mire con simpatía, es ya un posible miembro de nuestra iglesia; cada nuevo miembro que tengamos, es un avance mayor del Reino de Dios en esta tierra.”

Lo más notable en esta campaña protestante es el fervor de que están animados algunos de sus pastores y adherentes. Por lo menos, en el estado actual de las sectas no es efectivo que el movimiento protestante sea antes que todo una campaña de dinero extranjero. La mayor parte del dinero que se gasta en Chile es de los chilenos. Los pentecostales o canutos, secta nacional, no cuentan con un solo pastor extranjero y cubren todos sus gastos con los diezmos y ofrendas recogidas entre sus fieles. Adventistas y presbiterianos viven de lo que dan sus adherentes en Chile. En 1935 reunieron \$150.000 para los gastos del año. Los sueldos de sus pastores son bajos: según el estudio bien documentado que nos sirve de guía, ninguno pasa de \$1.000 mensuales, y entre los pentecostales, muchos no sólo no tienen sueldo sino que, a pesar de su pobreza, contribuyen a la propaganda de la secta. Un mecánico que se adhirió a los bautistas en Talca convirtió a su primera mujer; muerta ésta, a su segunda, y paga de su bolsillo \$100 mensuales en un local que arrienda en Valparaíso para predicar el Evangelio. Al abrir su local en Recreo, este modesto trabajador amuebló la casa y tenía la paciencia de invitar una a una a las personas que quería atraer. Al principio, tenía que esperar varias horas con su

local vacío, mientras la gente iba al teatro, pero a fuerza de tenacidad, ha logrado reunir un grupo. Todo su tiempo libre lo emplea “en salvar almas”, dice él. ¡Qué vergüenza para muchos católicos que se resisten a dar su tiempo y hasta su dinero para salvar realmente las almas!

De Valparaíso va a Quintay, todas las semanas, un grupo de pentecostales, haciendo un viaje de unas siete horas a pie, a hacer la escuela dominical; regresan a las dos p.m. y llegan a Valparaíso a las siete, para asistir al culto de la iglesia pentecostal.

Frecuentes son las excursiones a pie de Valparaíso a Santiago, aprovechando el trayecto para predicar el Evangelio. Todas las semanas hay excursiones en bicicleta de Valparaíso a Casablanca; y lo que es más de admirar es que los que hacen este apostolado son, en su mayor parte, gente modesta que tiene que ganarse su vida. Una pobre mujer adventista hacía semanalmente el viaje de Quilpué a Viña del Mar para conquistar a una pareja que vivía mal y casarla por lo civil. Un electricista, adventista, trabaja rudamente cinco días de la semana, y el sábado y domingo “trabaja en la obra del Señor”: lleva a sus compañeros a recorrer las poblaciones vecinas, celebrando reuniones, repartiendo literatura. Una hermana adventista, en un primer ensayo de apostolado, repartió tratados bíblicos casa por casa preguntando si se interesarían por estudiar la *Biblia*. Logró, en poco tiempo, reunir ocho personas. Una empleada de casa, pentecostal, al ser invitada por la señora a ir a misa, dejó la casa porque no quería exponer su fe. Un pastor protestante de Santiago, a quien conocimos personalmente, ayunó cuarenta días para lograr entrar libremente a las cárceles. Un pastor presbiteriano resolvió predicar el evangelio en cada una de las calles de Chillán, y lo cumplió, tardando varios meses en realizar su cometido.

Amables y serviciales se muestran los protestantes: procuran hacer algún regalo. Uno de los pastores contó en una reunión una anécdota típica del espíritu de nuestro pueblo. Se presentó a casa del pastor un pobre “hermano” con los pies mojados por el barro, y el pastor le prestó sus zapatos nuevos mientras se secaban los otros. El “hermano” indicó al pastor que iría a dar un recado allí cerca... y no volvió más. Entre estos actos de caridad que practican los hermanos, se puede contar el llevar a su propia casa a los que han convertido en la cárcel y allí los tienen gratuitamente hasta que han encontrado trabajo.

Los evangélicos no se cansan de orar durante horas enteras. Ningún culto dura menos de una hora, y a veces, dos y tres. “Claman” al Señor; hacen semanas de oración para pedir por la conversión de muchas almas. En cualquier momento, durante estas semanas, entra al local algún hermano o hermana, se postra en tierra y hace oración con sus propias palabras por la salvación de las almas y la conversión de muchos al Evangelio. Mientras un hermano andaba en misión otros hermanos están en oración en el templo adventista. Otra costumbre de los canutos es hacer oración con cualquier persona que llega a la casa. Antes de las comidas y después, dan gracias, con frecuencia postrados en tierra.

La afiliación de la gente de nuestro pueblo al protestantismo, en la mayoría de los casos, suele ser duradera. La mujer de un marino, muy devota de la Santísima

Virgen, recogió por lástima en su casa a una pobre mujer. Esta pobre hizo evangélica a su señora y ésta a su marido, por el gusto al Evangelio. Un hombre de mala vida catequizado por los evangélicos, que vive ahora honradamente en una choza cubierta con latas, hace 22 años que se pasó al Evangelio; aprendió a leer con suma dificultad para estar en mejores condiciones de conocer la palabra de Dios.

Lo que lleva a nuestro pueblo a los protestantes es principalmente su hambre de vida religiosa, que no la encuentran muchas veces por falta de cultivo. Un *chauffeur* nos decía: “Me hice evangélico porque quería vida interior”. Otro *chauffeur* conocemos que viaja continuamente con la *Biblia* en el auto. Pobres hay que, después de misa, se van a oír la predicación del Evangelio a la secta protestante; y alguna pobre católica, mientras estaba en el hospital, “hizo la manda de hacerse evangélica”.

Es la sed de Cristo que tiene nuestra pobre gente la que las detiene en esa fuente de agua turbia, pero de agua al fin donde encuentran al menos el nombre y la doctrina de Jesús y su vida en el Evangelio. La falta de sacerdotes que en Chile es inmensa y deja sin cultivo espiritual, y sin la posibilidad de tenerlo, a las tres cuartas partes de la población hace que estas pobres gentes se adhieran a los protestantes. Nuestro pueblo es religioso en el fondo, como se ve por las prácticas privadas que guardan aun cuando no frecuentan la iglesia, y no puede menos de impresionarse al encontrarse con gente abnegada, de espíritu religioso que les habla del mismo Señor de quien les hablaban los católicos, cantan hermosos cánticos y oran en castellano plegarias improvisadas en su lenguaje espontáneo. Notémoslo bien: los métodos protestantes no tienen nada -salvo el libre examen de la Biblia- que no pueda ser aplicado por los católicos y que de hecho no haya sido aplicado por muchos, y en el fondo tienen mucha semejanza con los métodos de la Acción Católica bien empleada. Notémoslo bien que nos referimos únicamente a los métodos de conquistar adeptos y de exponer la verdad, no al fondo de las verdades en las cuales hay puntos de total desacuerdo.

#### LOS MÉTODOS PROTESTANTES

Un primer principio de su propaganda es el de multiplicar los locales y reunir en ellos núcleos pequeños para formarlos a fondo. Así, por ejemplo, de Llay Llay a Valparaíso hay más de cien locales evangélicos de culto, sin contar los centros en los campos ni las obras de caridad, como dispensarios y escuelas. Aun cuando se reúnen muchas personas en un mismo local, éstas se dividen en grupos de diez a quince hermanos a cargo de un guía de clase o catequista. Las personas son agrupadas en forma de obtener la mayor homogeneidad de cultura religiosa; y, a ser posible, se procura que vivan en un mismo barrio, para facilitar al guía de clase la visita de sus catequizados. El catequista ejerce las funciones de un verdadero director espiritual con sus alumnos, los alienta, aclara sus dudas y se responsabiliza de su cultura religiosa. Periódicamente, tiene el catequista entrevistas con su pastor, a quien da cuenta de cada uno de los que tiene a su cargo. El método, como se ve, es muy

pedagógico y de gran eficacia. A un trabajo semejante que vaya a cada individuo aspira la Acción Católica; y no podemos menos de deplorar el que estos últimos años no haya sido posible dar esa cultura religiosa personal, en grupos homogéneos. El cultivo religioso de los adultos católicos sólo se hace por la predicación dominical a un público demasiado numeroso, de edades, condiciones sociales, preocupaciones totalmente diferentes, de manera que con mucha frecuencia el sermón se queda en generalidades. Muchos sacerdotes con el método de formación actual, no llegan a cada individuo en particular, no conocen sus impresiones, sus reacciones, sus dudas, no le dejan exponer sus propios pensamientos, no le dan suficiente responsabilidad. La masa católica hasta ahora ha sido demasiada receptiva. Y uno de los principios pedagógicos más ciertos es el del valor del sistema activo en que se utilizan las energías de cada uno de los individuos para ayudarlo a descubrir la verdad, a exponerla, a sentirse colaborador del maestro y no a contentarse con recibirla. Otro gran principio pedagógico aplicado por el protestantismo es el que reconoce que cada individuo, cada grupo tiene sus maneras propias de ver, de sentir, y que mientras más se dirige uno a una masa, menos profundamente la penetra. La Acción Católica, que “no sin divina inspiración”, como él mismo lo dijo, nos propuso N.S. Pío XI, está basada en métodos análogos para la transmisión de la verdad: multiplicación de grupos, la mayor homogeneidad posible de éstos, responsabilidad de los seglares en núcleos pequeños, trato lo más íntimo posible del jefe con los que han sido confiados a su cuidado.

La instrucción religiosa la dan los evangélicos a base de la *Biblia*. El estudio se hace a veces libro por libro; a veces en forma de “temas bíblicos”, o sea exposición de un punto dogmático o moral y se agrupan alrededor de esta idea todos los pasajes bíblicos pertinentes. Es una exposición intuitiva usada antes que por los protestantes por los Padres de la Iglesia y que la moderna pedagogía católica trata de resucitar. En cada lección los alumnos, grandes y pequeños, están obligados a aprender de memoria algunos versículos, con la indicación del lugar a que corresponden. Al poco tiempo algunas personas del pueblo, que no saben leer ni escribir adquieren conocimientos bastante extensos de la *Biblia*. Al estudio de los temas bíblicos agregan representaciones dramáticas de episodios de la *Biblia*, como el Hijo Pródigo, la historia de José. Estas representaciones que fueron de tanto uso en la Edad Media se han renovado con gran fruto en nuestros días y la Acción Católica alemana las usa incluso en las iglesias. Ojalá que nuestra Acción Católica las empleara, pues, sirven para hacer intuitivo el conocimiento de los pasajes de la Sagrada Escritura. En Santiago en algún barrio obrero han puesto los jóvenes católicos en escena los misterios de Navidad con inmenso fruto espiritual de los fieles que no olvidarán nunca esa lección de la Sagrada Escritura.

El “testimonio”, o sea la narración de sus experiencias religiosas, de su conversión, de las gracias recibidas atrae a las iglesias pentecostales a una muchedumbre de personas. Un testigo nos informa que ha asistido a reuniones en que 900 hermanos se había juntado para escuchar el testimonio de los hermanos que habían ido a pie de Santiago a Valparaíso, predicando en todas partes. Una mujer que lloraba amargamente daba gracias a Dios por la muerte de un ser querido, porque “el Se-

ñor lo había librado de las tentaciones del mundo, y este ser amado no ha hecho más que preceder a los suyos en la mansión del cielo”. Otras veces el testimonio tiene por objeto dar gracias a Dios por su palabra, por haber dado a las almas las Escrituras. No faltan personas del pueblo que comentan algún salmo u otro texto sagrado. En Valparaíso en 16 locales simultáneamente se da “testimonio”, con gran concurso del pueblo.

#### EL ESPÍRITU DE CONQUISTA

El espíritu apostólico, la pasión por las almas es algo característico de varios de los grupos protestantes que trabajan entre nosotros: adventistas, metodistas, pentecostales; no así los luteranos que no ejercen apostolado alguno y que han perdido hasta la noción de la divinidad de Jesucristo. El principio apostólico básico es que la fe que no irradia, y no busca nuevas conquistas es una fe muerta, más aún que la fe para mantenerse viva en un alma necesita de la acción apostólica. El deber principal del cristiano es predicar el Evangelio, y por tanto cada evangélico es un propagandista agresivo en favor de su causa. La abnegación es absolutamente necesaria para el servicio, y en algunas sectas la practican en forma heroica. Con sus propios recursos mantienen la secta, privándose de golosinas y cigarrillos, para difundir el Evangelio. Es la abnegación una virtud cristiana predicada por Jesucristo, heredada de la Iglesia Católica, patrimonio de los santos de todos los tiempos, incluso de los actuales, pero que es necesario recordar a tantos católicos tibios de nuestros días.

Al servicio de su causa ponen todos los medios: la predicación semanal en el barrio al aire libre, aunque no haya nadie que escuche... Y esto lo hemos podido comprobar innumerables veces. Nadie se acerca, pero el evangélico no cesa de hablar y de ofrecer literatura bíblica. Una vez al mes se concentran los hermanos en un barrio determinado, que es atacado por pequeños grupos que se dividen todas las calles del sector, predicando y repartiendo folletos. Varias veces al año se da la orden de conquistar nuevos miembros. Se da la orden de duplicarse la que si bien no tiene pleno éxito significa siempre un avance.

Los pentecostales chilenos en su celo han enviado misioneros chilenos pagados con dinero chileno a Perú y Argentina. Continuamente penetran en las cárceles y hospitales y ejercen una campaña sistemática y de gran abnegación, y donde la acción del sacerdote católico no llega, logran ellos interesar grupos bastante numerosos de personas. A los puertos van en busca de los marineros y pasajeros. En Valparaíso, tres veces por semana suben los pentecostales a los barcos y van camarote por camarote, hablando a todos los que encuentran de la salvación de su alma y del Evangelio. Cartas de invitación reparten los metodistas a todos los que han asistido alguna vez a los cultos, pues apenas penetra un desconocido en su local los jóvenes de la liga apuntan su nombre para seguir invitándolo. A veces reparte el Pastor tarjetas en blanco entre sus asistentes para que anoten éstos los nombres de los amigos que podrán ser invitados para una próxima reunión. En



los folletos que reparten indican las horas de culto, lo que siempre atrae curiosos. La colocación de obreros cesantes se convierte en medio de apostolado, y es a veces el primer paso para hacer una conquista. Algunos evangélicos llegan en su celo hasta a jugar con los niños en la calle, contarles cuentos para formarlos en los principios metodistas. Para atraer a los niños emplean los metodistas las “escuelas de vacaciones” en las que entretienen durante dos o tres semanas grupos hasta de ciento cincuenta niños, como lo hace la iglesia metodista de Santiago. Misiones ambulantes bajo carpas, usan algunas sectas. La música y el canto ejercen poderoso influjo sobre el pueblo, y ciertamente que algunos de sus cantos son hermosos y muy bien cantados, pues los han ensayado largamente. ¡Ojalá que esta lección del aprovechamiento de los medios humanos nos hiciera a los católicos estar continuamente renovando nuestras industrias para ponerlas al servicio de la gran obra que es la conquista de las almas! No basta poseer la verdad, hay que saberla exponer y no perdonar sacrificios para hacerla triunfar.

#### AMBIENTE PROTESTANTE

Los metodistas, sobre todo, dan gran importancia al ambiente y procuran por todos los medios posibles rodear a las almas del ambiente metodista, seguros de conquistarlas insensiblemente. Es este el objeto de sus colegios como el Santiago College, el Iquique College y el Concepción College. Son plenamente lógicos al obrar así y no otra cosa hacemos los católicos con nuestros colegios. Lo admirable es que familias que se precian de católicas estimen en tan poco su religión que expongan la fe de sus hijos por ventajas materiales de mejor conocimiento de una lengua, o por una educación que ellos estiman más práctica. Un párroco de la Araucanía nos escribe que en su territorio hay 14 escuelas evangélicas de 5 sectas; sabatistas, adventistas, pentecostales, anglicanos, metodistas... ¡Qué dolor para el párroco ver que frente a las 14 escuelas protestantes y a otras 14 escuelas fiscales hay sólo 8 escuelas parroquiales amenazadas de muerte por falta de las subvenciones, pagadas con atraso y siempre amenazadas de suspenderse... No hay más remedio que estimular a los católicos a una generosidad semejante a la de los protestantes. En la diócesis de Temuco tienen los protestantes nueve colegios fuera de las escuelas de primeras letras. En la sola ciudad de Temuco tienen cinco colegios, frente a los tres católicos, ninguno de los cuales puede ser gratuito, porque no podrían mantenerse. En Cholchol –sin párroco cuando escribimos estas noticias– tienen los anglicanos dos colegios, un dispensario gratuito y varias escuelas también gratuitas; en Nueva Imperial, con párroco suplente tan solo, tienen los metodistas cuatro templos. En Traiguén, colegios protestantes. En Angol, la granja agrícola El Vergel, metodista. En estos pueblos no hay ni siquiera escuela parroquial para contrarrestar la labor protestante. La labor protestante en la diócesis de Temuco es semejante a la ejercida en otras diócesis de Chile.

Otra manera de crear ambiente protestante es abrir salones sociales, bibliotecas, canchas de deporte, dispensarios, policlínicos. Merece sobre todo mencionar-

se la Y.M.C.A., y también la Y.W.C.A. las asociaciones cristianas de jóvenes y de niñas, donde encuentran los asistentes deportes, piscinas, conferencias y todo esto va transformando lentamente la mentalidad de los que allí asisten. Igual cosa se diga de los albergues del Ejército de Salvación para obreros que no tienen donde dormir.

#### FERVOR CATÓLICO Y FERVOR PROTESTANTE

Como hemos podido observar la acción protestante en Chile es profunda, continuada, metódica, bien organizada y ha conseguido una penetración real dentro de nuestro pueblo: 200.000 adherentes en cortos años de trabajo. Es una acción funesta que arrebató las almas a la verdadera Iglesia, las introduce en el error, fuera del único redil fundado por Cristo.

Hemos procurado ser sumamente objetivos y llenos de respeto para aquellos hermanos disidentes, muchos de los cuales proceden con buena fe admirable y practican virtudes cristianas, que han llegado hasta ellos como parcelas de la verdad, como restos de la vida que nos trajo Cristo y que depositó Él en la Iglesia. Pero esos sarmientos si bien pueden vivir ahora un tiempo con vida que sacaron de la vid, no tardarán en secarse separados de la vid verdadera. El protestantismo como movimiento mundial está en franca bancarrota. Lo mejor que queda de él son estos grupos fervientes, que precisamente porque fervientes han salido a misionar y han llegado hasta nosotros. Pero aun esta obra no tardará también en desintegrarse como se ha desintegrado en todo el mundo, y de él no quedará más que la incredulidad total de sus adeptos. La única construcción sólida que puede desafiar las tempestades es la que fundó Jesús sobre la roca que es Pedro. Nosotros, por nuestra culpa nos hemos descuidado de edificar y hemos permitido que el edificio se agriete...

El protestantismo en Chile vive de nuestros errores; crece allí donde la vida católica ha sido descuidada, y se nutre de ese fondo de cristianismo que hay en el pueblo, residuo de tantos siglos de vida católica. El protestantismo no es falso ni malo, porque produce esos frutos, sino por las verdades que niega.

Algunos podrían concluir falsamente de nuestra exposición que frente a un campo de fervor y de caridad del protestantismo está un terreno de desolación del catolicismo. Y nada más falso. Dentro de la Iglesia Católica, como ya lo predijo Cristo hay trigo y cizaña, peces buenos y peces malos, pero mucho trigo, muchos buenos peces... Pero la Iglesia con ese inconformismo propio de quien se siente depositario de la verdad y de la vida y de la santidad de Cristo, no puede contentarse con que a pesar de ser muchos los buenos, haya también muchos malos... y quiere y reclama para que los buenos sean mejores y los malos se conviertan al bien, y no teme para esto después de haber mostrado a sus hijos el ejemplo de sus hermanos, mostrarles también el celo y las virtudes de los que inculpablemente están en el error para que se animen ellos, que están en la verdad a vivir conforme a esta verdad.

Mucho ponderan algunos la transformación de las almas en contacto con el protestantismo: quitan la bebida a ebrios consuetudinarios, hacen hombres de oración a otros. Y es cierto, que en muchos casos lo consiguen a fuerza de trabajo y perseverancia, de un celo incansable y contagioso, del contacto con la palabra de Dios y porque despiertan en el hombre el sentido de su responsabilidad.

En muchos casos, sin embargo, no consiguen fruto duradero. Algunos se abstienen un tiempo y luego vuelven a la antigua costumbre; se alejan del protestantismo y dejan de ser considerados como hermanos.

Los que comparan estos resultados con los que obtiene la Iglesia Católica se olvidan del número inmenso de fieles que cumplen con todas sus obligaciones religiosas, que son sobrios, caritativos, hombres de oración, que acuden regularmente a los servicios religiosos, que se quitan el pan de la boca para dárselo a los pobres; se olvidan de los actos heroicos de caridad de las Hermanitas de los pobres y Hermanitas de la caridad, de la abnegación heroica de nuestros religiosos educadores sin sueldo, ni comodidades; del temple de acero de nuestros párrocos luchando durante años en la soledad, la fatiga, las distancias por cuidar el rebaño de Cristo, viviendo en castidad y pobreza. Y si miramos a los seculares ¡cuánto heroísmo de virtudes: madres que darían su vida antes que ofender al Señor con cualquier falta aunque fuese leve, hombres íntegros que no tomarían un centavo ajeno y que llegan en su quijotismo de honradez a devolver salarios y honorarios que les parecen demasiado altos; jóvenes católicos que pasan su noche en oración delante del Santísimo Sacramento, que arden en deseos de conocer a Cristo y de darlo a conocer a los demás. Hay inmensamente más santidad, pureza de costumbres de los que ordinariamente se piensa dentro del campo de los simples fieles del catolicismo, de una piedad menos aparatosa, menos pública, menos agresiva que la de los protestantes. Es increíble el grado de pureza de costumbres, desinterés, abnegación, caridad que hay entre simples empleadas de casa; entre la gente pobre de los campos, no menos que entre personas de la primera sociedad, que viven íntegramente su cristianismo. Si de la santidad ordinaria de los católicos pasamos a considerar la santidad heroica, la Iglesia Católica puede como nadie mostrar durante toda su historia la lista inmensa de santos, de mártires, de misioneros cuya virtud y sacrificios no admiten comparación con las de los protestantes, como sus mejores escritores honradamente lo reconocen.

Este argumento del fervor de los protestantes comparado con el de los católicos, casi no ocurre sino en América del Sur. No se le ocurriría a nadie proponerlo en los países protestantes, donde el hecho contrario es demasiado evidente: el fervor católico ante la decadencia protestante. ¿Qué pasa en nuestros países de América del Sur? Que son oficialmente católicos, y que la mayoría del pueblo ha recibido por tradición una fe católica que la falta de sacerdotes, las grandes distancias y mil otras dificultades han impedido cultivar. Y esa fe se ha ido perdiendo, y con la pérdida de la fe, también las costumbres, sin dejar sin embargo de llamarse ellos católicos. Los protestantes al penetrar en nuestro pueblo logran captar muchos individuos que tienen profundo espíritu religioso, como lo demuestran las prácticas tradicionales que conservan, pero que no han tenido ocasión de entrar

en contacto con la Iglesia, en un contacto lo suficientemente íntimo para que satisfaga ésta su hambre de espiritualidad, y son por su ignorancia presa fácil para los protestantes, que llenan su alma con una religión sobre todo sentimental. Ahora bien el protestantismo entre nosotros es sólo el grupo de los recién conquistados. No tiene que cargar con el peso muerto de los que han recibido una religión por tradición y no la viven como les sucede en los países protestantes.

El problema del catolicismo, en cambio en nuestro pueblo, es muy diferente. Hay un 97% de la población que se declara católica, y que muestra por ese mismo hecho su deseo de no cortar con la religión, que tiene por tanto derecho a que se la cultive espiritualmente, y que no podría la Iglesia dejar de reconocer como suya, a pesar del poco cultivo que puede darle, para consagrarse exclusivamente al cuidado espiritual de la selección ferviente. No. Son sus hijos y aunque pueda darles pocos cuidados, no renuncia a dárselos. De ahí esas enormes parroquias, grandes como algunas naciones independientes de Europa, que el párroco considera su rebaño y entre los cuales reparte cansado sus fuerzas y su tiempo. Sería ciertamente mucho más brillante la presentación de la Iglesia si ésta dijera: “yo no reconozco como a mis hijos, sino al grupito fiel que frecuenta los sacramentos”; a los demás los desconozco; son paganos... Y ¿queréis comprar vuestros fieles? Bien: aquí tenéis los míos... Pero madre como es la Iglesia, no consentirá jamás en abandonar ni por un instante a esos hijos, aunque con frecuencia la avergüence la conducta de muchos de ellos.

En los países de misión es donde podrían comparar los protestantes sus neófitos con los católicos, pues ambos trabajan por conquistar adeptos en pueblos que no han heredado el cristianismo. El fervor de vida de los católicos en esos pueblos es admirable, como lo demuestra, para no citar sino un indicio, el número enorme de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, y la constitución de la jeraquía indígena en casi todos los países de mayoría pagana.

#### LECCIONES DE LA CAMPAÑA PROTESTANTE

La campaña protestante en Chile nos deja, sin embargo, varias saludables lecciones. La primera es la revelación que nos hace del alma religiosa de nuestro pueblo, que está lejos de estar muerta al espíritu cristiano, que tiene hambre de Cristo, del Evangelio, que goza con ponerse en contacto con Dios por la oración y que no ha disminuido nada en su amor a la caridad. Nos hace ver, que si tuviéramos más apóstoles que evangelizaran nuestro pueblo éste sería profundamente católico, como lo demuestran todos los progresos que hace la Iglesia en los barrios populares donde va logrando fundar nuevas parroquias o comunidades religiosas que cultiven a las almas.

Nos enseña también cómo hay que insistir en las directivas de la Acción Católica recalcando con fuerza a los seglares su responsabilidad en el avance del Reino de Cristo, su misión de apóstoles con todos los sacrificios que sean necesarios. Que nuestros seglares no se contenten con un catolicismo liberal: vivir en gracia y sal-

vase, sino que comprendan que su misión de católicos importa necesariamente la irradiación apostólica. Fe que no irradia no tiene todo el espíritu de Cristo.

Los métodos pedagógicos de la propaganda protestante tienen muchos valores que podríamos captar con fruto. La multiplicación de los centros de culto, lo que no es más que resucitar las costumbres con que se evangelizó Chile. Los padres jesuitas dejaron en el Sur, sobre todo en Chiloé, un sistema de capillas a cargo de seglares con el título de fiscales, bautistas, etcétera, que estaban encargados de bautizar a los niños, asistir a los moribundos, enseñar la religión, tener el culto que puede tenerse en ausencia del sacerdote. Y de hecho, en ese archipiélago tan desprovisto de auxilio sacerdotal por las dificultades de comunicación, se encuentra la fe íntegra ahora como cuando se inició su evangelización. Este sistema de multiplicar los locales de culto y de interesar a los seglares en su atención lo está haciendo con fruto la Acción Católica en varias parroquias y sería muy de desear que se generalizara a todo Chile.

Mayor contacto de los fieles con el Evangelio y con la teología católica por medio de grupos reducidos a los que se dé una formación más intensa y en la que ellos participen, exponiendo sus dificultades, los buenos sentimientos que el Espíritu Santo imprime en sus almas para edificación de los hermanos; no menos que acostumarlos a orar con espontaneidad poniéndolos en contacto directo con el Señor, a quien traten con espíritu filial. Igualmente hay que fomentar el gusto por la oración durante todo el día: la oración en familia de antes y después de las comidas, la oración durante los viajes, al levantarse y al acostarse. ¿Acaso es otro el sentido de la hermosísima “contemplación para alcanzar amor” con que San Ignacio cierra su libro de los Ejercicios?

El canto y la música tienen un valor educativo inmenso. ¡Cuán de desear sería que se iniciara un movimiento serio a cargo de la Acción Católica para dar nueva vida a estos poderosos medios de afianzar el sentimiento religioso! No podemos menos de confesar que si miramos los himnarios protestantes, letra y música tienen una variedad inmensamente mayor de hermosos cánticos que la que se oye ordinariamente en nuestras iglesias, donde los cánticos populares se reducen al Oh María, Corazón Santo, Cantemos al amor de los amores, Hasta tus plantas, y tres o cuatro cánticos más. Una renovación en este sentido sería un real progreso. Es de desear que los cánticos litúrgicos sean cantados por todo el pueblo, como se hace en Alemania y otros países, y que se introduzca una variedad inmensamente mayor de cánticos populares, que respondan a todos los momentos de la vida, a los alegres como a los tristes; no sólo cánticos de combate o de adoración, sino también gemidos profundos del alma humana, aspiraciones nostálgicas del cielo, sentimientos de confianza... todo eso vaciado en una música y en una letra que responda al alma sentimental de nuestro pueblo. Esta campaña significaría hacer obra católica ya que el catolicismo es una perpetua encarnación de Cristo en las almas y hasta en los sentimientos de cada pueblo. Así como el catolicismo ha adaptado en China hasta el arte, la arquitectura chinos, podría adaptarse, entre nosotros, un canto y música populares que respondan al alma de nuestro pueblo.

Igualmente sería una gran conquista si nuestra Acción Católica se encargara de dar forma plástica por medio de representaciones religiosas, fiestas litúrgicas, a

los grandes misterios de la vida del Señor y a nuestros grandes dogmas cristianos, como los hacen los Nuevos Alemanes, los Jocistas, por medio de autos sacramentales y coros hablados.

Las otras industrias prácticas de que se vale el protestantismo son bien conocidas del catolicismo: visitas a cárceles, hospitales; concentraciones en distintos sectores; invitaciones personales; reparto de folletos; pero ciertamente el verlas practicadas con éxito por los evangélicos será para nosotros un nuevo estímulo para que nos animemos a no desperdiciar ningún medio bueno para la extensión del Reino de Cristo. El quietismo, que todo lo espera de lo alto, ha sido condenado por la Iglesia, no menos que el dinamismo puramente humano. Contemplación y acción. Oración y trabajo. Medios divinos y medios humanos, todos para la extensión del Reino de Cristo; esa es la actitud tradicional en la Iglesia, la que nos recuerdan continuamente los documentos pontificios.

Más que campañas contra los protestantes, lo que necesitamos es una campaña positiva de cristianismo; ir al pueblo, darle a conocer nuestra santa religión, hacérsela gustar y amar para que la viva intensamente.



## EL MÁS GRAVE DE LOS PROBLEMAS

Nos hemos lamentado amargamente en los capítulos precedentes de la falta de educación de nuestro pueblo, de la vida casi animal de muchos, del alcoholismo, degeneración familiar, abandono del campo obrero al marxismo ateo, de la falta de vida cristiana en todas las clases sociales, sobre todo en la clase alta, de la penetración protestante, pero aun nos queda por considerar un problema que creemos el más grave de todos porque es la causa de muchos de los males que hemos señalado, al menos en la forma tan aguda como ahora se presentan. Nos referimos al problema sacerdotal.

El sacerdote es por misión el educador nato del pueblo, aquel cuya labor puede llegar donde no alcanza la obra de maestro humano alguna porque habla en nombre de Dios y sus argumentos tienen alcance no sólo temporal, sino eterno, porque cuenta en su ministerio con el auxilio especial de Dios, que comunica a las almas, mediante los sacramentos, la predicación, el consejo, de modo que no sólo propone la doctrina, sino que da medios, los más eficaces, para cumplirla. La enseñanza del sacerdote no procede por temor, sino ante todo por amor, por amor a quien por amarlo a él murió en una cruz y alcanza al dominio más íntimo del hombre, al de la conciencia, a donde no llegan las leyes humanas, que sólo legislan sobre las acciones externas. El sacerdote es el educador que tiene, para cumplir su misión, la confianza del pueblo, que le abre su alma de par en par y le franquea sus secretos más íntimos; por eso, el sacerdote puede hacer revivir los hogares, acercar los padres a los hijos, apagar los odios, unir los ricos a los pobres. El sacerdote enseña a los obreros el cumplimiento de sus deberes y a los patronos puede obligarlos en la forma más absoluta a ser justos en todo y a suplir las lagunas de la justicia con una espléndida caridad. Los escándalos sociales no se corregirán con leyes, que son burladas tan pronto han sido dictadas, sino con una purificación de la conciencia y una elevación del hombre a la vida cristiana en sentido integral.

La misión del sacerdote engloba la del maestro, confidente, amigo, abogado, defensor de los débiles, apoyo de los pobres. Al sacerdote se le pide todo: la forma-



ción en la piedad, la solución de los problemas más difíciles de la vida, organizar las obras sociales y, sobre todo, comunicar a las almas, mediante los sacramentos, la gracia que ennoblece y eleva al hombre al plano divino. Sin sacerdotes, no hay sacramentos; sin sacramentos, no hay gracia, no hay divinización del hombre, no hay cielo. Por eso se ha dicho con razón que nada hay tan necesario como la Iglesia, y en la Iglesia nada tan necesario como los sacerdotes.

La crisis mundial, acaba de decirlo el Papa<sup>29</sup>, es una crisis de cristianismo. Y esta palabra de S.S. vale bien para Chile. Nuestra más grave crisis es crisis de fe, que se origina en gran parte en la falta de cultivo espiritual y se traduce luego en mayor escasez de sacerdotes que reanimen la vida interior.

La falta de sacerdotes, bien lo comprendemos, no es solamente un problema de número. Doce apóstoles llenos de fe fueron los primeros cultivadores del mundo e hicieron brotar una mies abundante de puro trigo. Un sacerdote santo trabaja más que diez tibios y produce frutos más abundantes que todos ellos. El problema sacerdotal encierra, pues, un problema de santidad en primer lugar; de correspondencia a la gracia; de abnegación, de formación seria y profunda en las disciplinas sagradas y en los conocimientos humanos. El sacerdote es mediador entre Dios y los hombres, instrumento en manos del Redentor para salvar a los hombres, y el instrumento debe estar unido a la causa que lo mueve y al objeto a que se aplica.

Pero es necesario agregar, aunque parezca una simpleza el decirlo: no basta que haya sacerdotes santos para que Chile entero se salve. No basta que en Chiloé haya un sacerdote o un grupo de sacerdotes dignos de los altares para que los obreros de la pampa conozcan a Cristo: recibirán éstos, como toda la Iglesia, una ayuda misteriosa por el aumento de gracia que trae la santidad a cada uno de los miembros de la Iglesia. Pero la Iglesia necesita de operarios en número suficiente como nos lo recuerdan continuamente las enseñanzas de los Pontífices haciendo eco al Maestro, que nos enseña que el buen Pastor ha de conocer nominalmente a sus ovejas, las ha de llamar por su nombre, las llevará a los buenos pastos y las conducirá al redil. San Pablo dice también: “¿Cómo creerán si no hay quien les predique?”. La fe por la predicación. Cada sacerdote está llamado, pues, a tener su pequeña grey de feligreses, de alumnos, de almas a las cuales dirige espiritualmente. Y esta grey no puede ser muy numerosa. La carta colectiva de nuestro Episcopado afirma que “es regla de teología pastoral que un solo párroco no puede atender debidamente a más de mil feligreses”.

Y ¿cuántos son los sacerdotes y cuántos los fieles que debe atender cada uno? La pastoral colectiva de noviembre de 1939 afirma:

“La población de Chile asciende a 4.600.000 habitantes. El número de sacerdotes es de 780 del clero secular y de 835 religiosos, en total 1615, lo que da 1 sacerdote para cerca de 3.000 almas. En toda la República hay sólo 451 parroquias, lo que da un término medio de 10.000 fieles por parroquia. Si un párroco no puede atender a más de 1.000 feligreses, bien podremos decir cuán deficiente, y podemos decir

---

<sup>29</sup> Alocución del 26 de febrero de 1941.

casi nula, es la atención espiritual que pueden tener los otros 9.000 fieles restantes. En términos más exactos e impresionantes, podemos decir: que en Chile hay más de cuatro millones de fieles que están casi al margen de una debida acción pastoral de la Parroquia. Y debemos notar que hay parroquias que pasan en mucho de los 10.000 fieles, y llegan algunas a tener hasta 40.000. Tómese en cuenta, además, que son muchas las parroquias que, por falta de sacerdotes, se encuentran actualmente vacantes, y considérese, también, las condiciones de la mayoría de nuestras diócesis, cuyas parroquias son de extensión inmensa, cuya población diseminada y con difíciles medios de comunicación, y podrá medirse entonces en toda su realidad el estado de abandono de las almas”.

Quienes acaban de hablar son todos los Obispos de Chile, en un documento colectivo dirigido a todos los fieles, con la máxima solemnidad claman angustiados: “Para cinco millones de almas apenas hay 1.615 sacerdotes: Cuatro millones de fieles al margen de la debida influencia sacerdotal. ¿Puede darse hecho más desgarrador y de mayores consecuencias para la almas, para la Iglesia, para la Patria?”.

Y lo que debiera hacernos avergonzar más todavía es ver que nosotros, país católico, para poder cultivar tan escasamente nuestra Patria, hemos tenido que llamar en nuestro auxilio sacerdotes extranjeros, pues la piedad de los hombres de Chile no tiene el valor de aceptar los sacrificios del sacerdocio. Entre los sacerdotes que cultivan nuestra Patria 700 son extranjeros. ¡Sólo 915 sacerdotes chilenos han dado los católicos de Chile! Los sacerdotes extranjeros han realizado entre nosotros una labor abnegada, han tomado a su cargo puestos difíciles. Muchos de ellos son los que evangelizan la Pampa nortina, las inmensas llanuras de Magallanes y de Aysén, y los que han abierto colegios para educar nuestra juventud. Pero nosotros, país católico, debiéramos sentir remordimiento de privar a los países paganos de ese auxilio sacerdotal que ellos tienen más derecho a reclamar que nosotros. Si los sacerdotes extranjeros nos abandonaran, la vida lánguida del catolicismo en Chile vendría casi a perecer. Esto significaría el cierre de cuántos colegios, de cuántas parroquias, de cuántos talleres para niños pobres, de cuánta obra misional a lo largo del país. Bien pobre es el catolicismo chileno que para llevar una vida tan lánguida, todavía necesita reclutar sus sacerdotes en el extranjero. Tenemos la firme esperanza que esto va a cambiar.

El dolor de la Iglesia Católica de Chile alegrará ciertamente a algunos espíritus mezquinos. Un sectario escribía estas frases:

“Saludo con silenciosa alegría la gran noticia que me es dada: los seminarios se despueblan siendo cada día más escasos los padres que entregan sus hijos al sacerdocio... Sueño con una victoria absoluta y pacífica de la razón...”.

Pero su alegría no será duradera, porque una sociedad que se atreve a hacer las valientes constataciones que han hecho nuestros prelados en carta colectiva, que tiene el valor de medir sus debilidades, da muestras de llevar en sí una secreta virtud. Es porque estamos seguros de renacer, que no tenemos miedo de descubrir nuestro mal.

En el momento actual, Chile no tiene la atención religiosa que tienen los católicos en los países de misión y ha sido mucho menos viva la fe de los chilenos que la de los paganos recién convertidos para dar sacerdotes a la Iglesia.

Indochina, con 1.500.000 católicos, tiene 1.300 sacerdotes indígenas; esto es, proporcionalmente, tres veces más que Chile.

China, con 2.819.000 de católicos, tienen 1.747 sacerdotes chinos; dos veces más que Chile.

India, con 4.000.000 de católicos, tiene 2.700 sacerdotes indígenas: el doble de Chile.

No podemos comparar siquiera nuestra atención religiosa con la que tienen los países católicos, o aún los de minoría católica.

Alemania, para 20.000.000 de católicos tiene 22 mil sacerdotes: 1 por cada 900 habitantes.

Inglaterra, para 2.375.000 católicos tiene 5.642 sacerdotes: 1 por cada 440 católicos.

Estados Unidos, para 21.000.000 de católicos tiene 31.211 sacerdotes: 1 por cada 660 habitantes.

Francia, con 41.000.000 de habitantes tiene 50.000 sacerdotes: 1 por cada 800 habitantes.

España, con 24.000.000 de habitantes tiene 40.000 sacerdotes: 1 por cada 600 habitantes.

La sola diócesis de Malinas, en Bélgica, que no debe tener más de 10.000 kilómetros cuadrados (la cuarta parte de algunas de nuestras parroquias) con 2.969.000 habitantes, tiene 817 parroquias, 4.301 sacerdotes, habiendo 159 sacerdotes más que hace cinco años. Milán, pequeña diócesis, tiene 2.000 sacerdotes. El pequeño reino de Holanda, protestante en su gran mayoría, tiene más de 5.000 sacerdotes. En Francia, tan perseguida por el ateísmo, hay un inmenso lamento por la crisis del sacerdocio, y sin embargo, París, el punto negro de la República, tiene un sacerdote por cada 2.512 habitantes, mientras alguna diócesis llega a tener uno por cada 188 habitantes. En la ciudad de Nueva York, donde hay la tercera parte de los católicos que hay en Chile, hay casi tantos sacerdotes como en todo Chile.

De la exigua cifra de 1.615 sacerdotes hay que descontar los ancianos, los imposibilitados para trabajar, los que por oficio están encargados de la administración eclesiástica, que no pueden tener contacto directo con las almas, los que están dedicados únicamente a la enseñanza. De un prolijo estudio del catálogo del clero chileno publicado en 1940 se deduce que de los 752 sacerdotes seculares que allí aparecen 49 tienen más de 50 años de sacerdocio, 100 están consagrados a la enseñanza de seminarios y colegios. Consagrados a ministerios parroquiales hay sólo 379 sacerdotes seculares en todo Chile. De las 465 parroquias que figuran en el catálogo de 1940, hay 29 vacantes o atendidas por párrocos vecinos.

Los sacerdotes seculares han aumentado de 835 a 913, pero nótese que el clero regular es en dos terceras partes extranjero y este aumento obedece en gran parte a las congregaciones nuevas que han ingresado últimamente para hacerse cargo de parroquias y obras educacionales. Hay 115 parroquias atendidas por regulares a cargo de 210 religiosos.

Si entramos ahora a considerar las dificultades reales del ministerio sacerdotal, nos encontraremos con que el escaso número tiene que luchar con la soledad, con las enormes distancias, con la pobreza, a veces con la miseria.

La extensión de nuestras parroquias es inmensa. Algunas tan grandes como el reino de Bélgica. La parroquia de Lagunas en el Norte tiene una extensión de cinco y media veces la diócesis de Valparaíso, atendida por un solo sacerdote. La de San Pedro de Atacama tiene más de 20.000 kilómetros cuadrados, esto es, más grande que toda la provincia de Santiago: deslinda con Argentina y Bolivia; debe atender cuatro centros de población; cuatro escuelas públicas y una particular para todo lo cual cuenta con un solo sacerdote. La parroquia de Chacance en el departamento de Tocopilla tiene a su cargo las oficinas de María Elena, los Dones, Vergara, Esmeralda, Ercilla y Pedro de Valdivia. Una población de 12.000 habitantes repartidos en 5.000 km<sup>2</sup>. Cada oficina tiene escuela pública y hospital. Pero, ¿podrá un solo sacerdote atender a tantos miles de almas dispersas en esa inmensa región? La Parroquia de Vallenar tiene 11.000 km<sup>2</sup> y tres pueblos que atender. La de Placilla 11.000 almas con tres pueblos a su cargo. La de San Carlos una extensión de 144 leguas con una población de 40 mil almas. La Parroquia de El Salvador (diócesis de Valparaíso) 30.000 almas y 8 escuelas en su jurisdicción. Puchuncaví 8.000 almas, 10 centros de población y 7 escuelas. La de Parral 20.000 km<sup>2</sup>, 20.000 habitantes, 15 escuelas, 3 centros de población. Villa Alegre 15.000 habitantes, 10 escuelas. El término medio de habitantes en las parroquias de Temuco es de 18.888; en la de Magallanes 10.000; en la de Santiago 13.656; en Valparaíso 12.672; en Valdivia 13.235.

¡Qué triste es ver tanta mies abandonada por falta de operarios que vayan a recoger la abundante cosecha. En algunos pueblos de Chile los habitantes no recuerdan haber visto nunca a un sacerdote! Y ¡qué abrumador resulta para un sacerdote encontrarse solo en regiones tan vastas... Una confesión le significa a veces un par de días a caballo, teniendo que abandonar completamente sus otros trabajos y volver extenuado, a veces arrojando sangre como no faltan casos. Y, a pesar de todos sus esfuerzos ¡cuántos son los enfermos que mueren cada año sin recibir los sacramentos!

#### CONSECUENCIAS DE LA ESCASEZ SACERDOTAL

Hemos procurado diligentemente reunir informaciones oculares sobre las consecuencias de esta falta de sacerdotes en la vida religiosa del país. Refiriéndose a la zona Norte, nos dice un testigo:

“La impresión que tenemos de la gente es optimista. Toda de muy buena voluntad. Los obreros escuchan atentos y silenciosos la explicación de la religión. No ha habido una nota discordante en nuestra gira, pero lo que me llega al alma es el abandono religioso, por la escasez de clero. Todos estos pueblos serían nuestros si hubiera sacerdotes. En la Oficina Cecilia hay 5.000 habitantes, dan toda clase de facilidades y para todos los cultos, como también lo vi en Chacabuco”.

Me decía un jefe: “Si viniera un mahometano, a él le daríamos las facilidades; queremos que haya religión, de manera que hay muchos evangélicos. Atiende ambas oficinas un padre que viene de Antofagasta y tiene también una serie de pueblecitos a su cargo. No puede imaginarse la buena voluntad de esta gente y la docilidad para escuchar... ¡Rece por los sacerdotes! Dígaselo a todos sus jóvenes!”.

En una oficina salitrera nuestro informante encontró en una sola cuadra 11 familias sin matrimonio religioso; una mujer de pelo blanco sin haber hecho la primera comunión; una persona de esa localidad nos escribe: “Hemos hecho toda clase de diligencias para traer misioneros, pero no los hemos podido conseguir porque el Obispo no tiene a quien mandar”.

Los hospitales de la zona Norte casi todos son laicos: no tienen religiosas ni capellán: así en Vallenar, Freirina, Chañaral, Potrerillos, Barquitos. Igual cosa en los hospitales de las salitreras y Chuquicamata. Cuando nuestro visitante pasó por una de esas localidades acababa de suceder que un enfermo gravísimo del hospital llamó al señor Cura, pero como no había sacerdotes se hincó en la cama, tomó una imagen y empezó la confesión de sus pecados en alta voz. Los demás enfermos lloraban. El enfermo murió esa misma noche.

En Chañaral, hospital laico en que los enfermos mueren sin sacramentos. En el pueblecito vecino, hospital laico también. Pueblo Hundido, a varias horas en ferrocarril desde la Parroquia más cercana también sin sacerdote, habiendo tren sólo dos o tres veces por semana para comunicar estas poblaciones. En un pueblecito vecino a Salamanca agoniza un hombre y no hay un sacerdote. La gente va a la Capilla vecina y trae en procesión un crucifijo para que “perdone al enfermo que moría sin confesión”.

La Pampa está evangelizada en su mayoría por sacerdotes extranjeros que tienen que llevar una vida ruda en medio de aquellas soledades. Uno de estos celosos sacerdotes tiene a su cargo 55.000 km<sup>2</sup>, casi dos veces la extensión de Bélgica. En esta inmensa zona multitud de poblaciones diseminadas: Puerto de Pisagua con 200 almas; al exterior la Parroquia de Dolores con 2.000 almas; Negreiros que tiene dos oficinas salitreras con 1.000 personas cada una. Para ir desde Zapiga, donde llega el ferrocarril, a Camiña se necesita un día a caballo, y desde aquí a la frontera con un calor de más de 35 grados durante el día y de 6 bajo cero en la noche. En cada quebrada de la cordillera se encuentran aldehuelas y así tenemos aquí 9 capillas rodeadas de numerosas familias. Todos los años va el misionero recorriendo esos lugares apartados, muchas veces, sin otro medio de locomoción que el que usaba San Francisco. Caminando por ese lugar a la Cordillera se llega a la frontera boliviana con unos 30 pueblecitos de indios que hablan el aimará a los cuales presta voluntariamente sus servicios el sacerdote. La otra parroquia a cargo del mismo párroco cuando se escribieron estas líneas, comprende 5 pueblos con unas 1.500 personas diseminadas. Para llegar al último de estos pueblecitos, se necesita andar 5 días a caballo. La distancia entre una parroquia y otra es inmensa, el viaje dura horas y horas antes de alcanzar al párroco vecino al cual es necesario visitar siquiera para poderse confesar. Uno de estos párrocos nos decía que tenía más de 150 bautismos y 50 matrimonios por mes. Esta pobre gente privada y abandonada

de sacerdotes, va siendo presa ahora de los protestantes. ¡Cómo es verdad que tenemos actualmente en Chile tierras de misión aisladas de todo socorro! El silencio de la Pampa es un silencio religioso en la plenitud de la palabra. ¡Cuánta culpa tenemos de ello los católicos! ¡Cuántos jóvenes que sueñan con grandes ideales ignoran tal vez que tienen en las partes nortinas el más bello campo de apostolado, la más noble empresa que jamás pudieron soñar!

Dirigiendo ahora nuestras miradas al Sur, fijémonos por ejemplo en la Diócesis de Temuco. Su Obispo nos escribía en 1936, que hay 30.000 araucanos casi abandonados por la escasez de sacerdotes. Esa diócesis tiene en su inmenso territorio 310.000 almas. Para atenderlas hay sólo 18 parroquias de las cuales 2 están sin párroco más de un año. En Osorno, la parroquia tienen 45.000 almas en una extensión de 4.000 km<sup>2</sup> y para atenderla sólo 3 sacerdotes, con la obligación de proveer a tres parroquias. Una parroquia vecina a ésta tiene 30.000 almas, con un solo sacerdote para la parroquia. Otro cura de esta diócesis, tiene a su cargo 2 parroquias con 25.000 almas. No es raro que en estas condiciones los celosos pastores pierdan pronto sus fuerzas. En un solo año perdió un obispo la tercera parte de sus párrocos por muerte o enfermedad.

En el extremo Sur de Chile, la impresión que recogió un fiel observador al viajar en góndolas y trenes, es que los pobres piensan que la Iglesia está “aliada” con la clase alta en contra del pueblo. De aquí un odio al sacerdote al que desconocen completamente, pero no a la religión y a sus santos. Uno de estos viajeros se expresa así, casi textualmente:

“Salí a los 12 años de mi hogar y no sé nada de religión. He llevado una vida muy licenciosa. He gastado una fortuna en divertirme. Una vez vi una película de la Pasión y en ella vi que Cristo fue bautizado en un río entonces yo quise también bautizar a mis hijos en la misma forma, pero mi mujer me porfió tanto que los llevé a la iglesia. Corrían los niños dentro de la iglesia cuando vino el padre. Al mayor le puse Lenín, al segundo Trotzki. El padre no quería ponerles esos nombres, pero yo le dije que ambos eran dioses para mí. A mis hijos les enseñé que no crean porque quiero que sean valientes. Para mí la religión es miedo, miedo a la muerte y no quiero tenerle miedo a la muerte”.

Este mismo hombre aparentemente tan desafecto a la religión, después de oír algunas explicaciones dice: “Entonces habrá que creer”. Otro viajero dice:

“En mi vida he conocido solo un sacerdote y le he tomado mucho cariño. Era igual a nosotros y se reía con nosotros. Le guardo tanto cariño que aunque nunca más lo he visto, pienso siempre yo que si viera ahogándose alguna vez a este padrecito me lanzaría a salvarlo, aunque yo también me ahogara. Nunca he entrado a una iglesia. No sé nada... pero guardaré siempre en mi cartera esta estampa que usted me ha dado”.

Otro se expresa así: “Yo oí un discurso muy lindo de un cura en la Plaza de Natales, en que hablaba que todos éramos iguales”. Único contacto de este obrero con un

sacerdote. Hacía 6 años de aquella conversación y la recordaba perfectamente. En un viaje se encuentra un delegado de Acción Católica con un herido. La parroquia dista 110 km. Se acerca a preguntarle si le falta algo y responde: “Sí, me falta estar en gracia de Dios...” En el hospital laico de un pueblo, agoniza una muchachita de mala vida. La rodean sus padres y otras personas de malas costumbres. Al oír hablar de Dios la enferma mira y hace esfuerzos para sonreír. La madre impresionada dice: “Mi hija se alegra al ver a ustedes que son de la Iglesia”.

En los canales de Magallanes hay todavía indios alacalufes en estado salvaje sin haber recibido el bautismo.

Un párroco del Sur daba cuenta a su Obispo cómo con frecuencia se presentan mapuches pidiendo el bautizo para sus niños y aún para adultos, pero que carecen de toda instrucción religiosa y no tienen medio alguno de aprenderla entre los suyos, tan ignorantes como ellos. El día en que escribe esta carta se le habían presentado cuatro mapuches, de los cuales tres pedían el bautismo: el padre, una hija de 20 y otra de 8. Carecían de toda instrucción, pero la madre suplicaba que se les bautizara diciendo: “Bautícelos no más señor cura; Dios hace lo demás y salva a los mapuches”.

“Israel en cautiverio puede llamarse mi diócesis, tan falta de sacerdocio”, escribe un obispo. Otro prelado refiriéndose a su diócesis dice que de sus 22 parroquias sólo 2 tienen párroco residente; las otras se atienden en forma misionera. Otra diócesis con 130.000 personas repartidas en 120.000 km<sup>2</sup> con una distancia de Norte a Sur como de Santiago a Concepción y 300 km. de Este a Oeste, tiene solamente 25 sacerdotes entre seglares y regulares, de los cuales 18 son extranjeros. De sus 18 parroquias, sólo 8 tienen párroco permanente que puede residir en ellas. Las 10 restantes son servidas irregularmente por los párrocos vecinos que distan a veces 80 km.

En estas circunstancias, ¿cómo puede existir vida cristiana en nuestro pueblo? ¿Cómo puede pedírseles que abandonen las supersticiones y vivan un cristianismo integral? La culpa de los errores y vicios de nuestro pueblo, ¿de quién será?, de las pobres ovejas que no han tenido nunca pastor o de los que pudiendo pastorearlas han preferido sus comodidades al sacrificio del apostolado?

#### SI SE REMEDIARA EL MAL...

Estos campos abandonados hoy producirán, sin embargo, excelentes frutos apenas se los cultive. Es la expresión unánime que hemos podido recoger de Norte a Sur del país. Dondequiera que un sacerdote ha comenzado a roturar la tierra y a lanzar el grano produce el ciento por uno. En un caserío del Norte con 4.000 feligreses abandonado por mucho tiempo, al año de trabajo se organizó una procesión de la Inmaculada con 700 obreros sin contar las mujeres y los chicos. Los niños en las pampas salitreras –que son numerosísimos– buscan y quieren al sacerdote: se podría ganar a todos ellos si hubiera quien los atrajera y catequizara. En una misión arrendaron los misioneros una casa por falta de capilla. Acudió mucha

gente, parte de la cual debía asistir desde la calle. Terminada la distribución del primer día se acercaron unos hombres a ofrecer el local social del pueblo y lo que es más lo cedieron para que se estableciese allí el servicio religioso.

El antiguo centro de San Pedro de Atacama, que sirvió de descanso a Diego de Almagro y Pedro de Valdivia en su primer viaje a Chile, sirvió de punto de reunión para todos los caseríos vecinos al saber que el Obispo iba en visita pastoral y en los cuatros días que allí permaneció el Prelado repartió 1.200 comuniones, no quedando una sola persona que no se acercase a los sacramentos. No querían después permitirle partir y tuvo el Obispo que valerse de una estratagema para poder subir al auto.

Otro pueblo nortino escondido en una quebrada al pie de los picachos cordilleranos, perdió en 1934 en un temblor que arruinó también al pueblo, su anti-*quísima* iglesia, de cerca de 4 siglos. El primer pensamiento de sus habitantes fue levantar la Casa del Señor antes que sus habitaciones. Y todos fueron operarios: hasta los niños que se encargaban de acarrear el agua de las cascadas. Y los habitantes de Toconao levantaron gratuitamente una iglesia toda de piedra hasta su pulido pavimento que envidiarían nuestras embaldosadas catedrales.

Parroquias conocemos en los alrededores de nuestra capital donde, hace algunos años, eran apedreados los sacerdotes que iban a evangelizar esos barrios y que son ahora centros de piedad floreciente. En una de estas iglesias al primer año de fundada, el día de la Inmaculada hubo 90 comuniones, a los 6 años más de 900; ahora deben ser cerca de 2.000. El alma católica de nuestro pueblo permanece intacta debajo del polvo de la indiferencia que han dejado tantos años de falta de cultivo, pero esta situación no puede prolongarse indefinidamente sobre todo ahora que obreros de otras religiones, llámense comunistas o protestantes, están procurando conquistar a nuestro pueblo desprovisto de formación para defenderse.

Hasta ahora hemos considerado principalmente el abandono que significa para las almas la falta de sacerdotes; pero hay también otro aspecto que no podemos olvidar, el de los mismos sacerdotes. Viven éstos con frecuencia en triste aislamiento sin tener con quien cambiar ideas en los pueblos, y hasta sin dirección espiritual. A veces para poder confesarse han de hacer largos viajes, que muchas veces no pueden hacer materialmente ni tienen medios para afrontar el desembolso que esto significa. El exceso de trabajo los expone a la neurastenia; y el aislamiento va dejando al sacerdote al margen de las obras nuevas que realizan sus hermanos de otras partes.

#### OTROS ASPECTOS DE LA CRISIS SACERDOTAL

Faltos de clero los obispos no pueden sino con gran dificultad dar a los sacerdotes jóvenes el tiempo necesario para los estudios superiores. ¡Cuántos hombres que podrían cultivar con gran provecho una ciencia han de renunciar a ella! Es un grave problema que merece meditación el de la cultura científica de nuestros sacerdotes. La ciencia no es para la Iglesia un lujo, sino una "condición vital de



la fe y del apostolado”. Por la escasez de teólogos, de filósofos, de exégetas, un clero puede correr los peores peligros. Al menos corre el peligro de perder el sentido de las cosas del espíritu. Ahora bien, entre nosotros los trabajos dogmáticos serios, los históricos y exegéticos son raros. ¿Podemos pensar en lanzar a nuestros seminaristas y jóvenes religiosos un llamamiento al trabajo de alta cultura religiosa cuando las almas perecen de hambre? Ahora bien, como decía un orador sagrado a sus soldados a punto de partir a la guerra: “Más que pan, más que vestidos, el hombre necesita admiración”. Lo primero que se pide al sacerdote es la santidad de su vida, pero además se le exige la ciencia divina y humana y el conocimiento de todo lo que tiene un valor espiritual.

Otro aspecto al que hay que atender también cuando se considera la falta de sacerdotes, es la imposibilidad en que éstos se encuentran de atender a otros que no sean los corderos piadosos del rebaño. Parece ser ésta una maldición propia de nuestro siglo atormentado y recargado de obras. La culpa no es del clero pero ¡cuánto daño para las almas! Si miramos nuestra Universidad oficial casi completamente desprovista de ayuda sacerdotal, la Universidad de Concepción, los liceos a todo lo largo de la República, los colegios protestantes, las asociaciones obreras y el grupo inmenso de hombres alejado de la Iglesia, a quienes deberíamos predicar a Cristo, no podemos menos de dolernos al ver que hoy no podemos realizar este apostolado porque no hay quien atienda los puestos más indispensables. Una vida así no es normal. Apenas se cultiva a un grupito fiel pero no se lleva la luz a los incrédulos, ni se conquistan almas nuevas.

#### POBREZA DE LA IGLESIA CHILENA

Desde hace mucho tiempo se ha difundido la fantástica idea de las grandes riquezas de la Iglesia Chilena, que hace eco a los millones de los jesuitas guardados en los recónditos subterráneos. ¡Si conociese nuestra gente la realidad tan distinta de estos cálculos quiméricos!

Un obispo nortino escribe: Hoy la mayor parte de las parroquias no alcanzan a dar al párroco 50 pesos mensuales por sus servicios y atenciones, porque sus feligreses son pobrísimos. Y hay que pensar que sólo el agua en el Norte llega a costar \$ 4 el m<sup>3</sup>. En otras diócesis del Norte la asignación a los párrocos llega a \$ 200 mensuales. ¿Qué se hace con esa suma? Ha de vivir, viajar, ayudar a los pobres... y los hay tan numerosos. Hay barrios obreros que son una vergüenza humana. En Tocopilla existe el barrio llamado Manchuria, vergüenza humana, horror de pobreza, suciedad y desorden, construido en gran parte de latas, tablas de cajones y gangochos. Estos suburbios existen a lo largo de todo Chile, incluso en Santiago, donde muchos hermanos nuestros van a vivir bajo los puentes del río. El sacerdote que se acerca a ellos para hablarles de Cristo no puede menos de ayudar de su pobreza al que tiene menos que él, pues no puede predicar donde hay estómagos vacíos.

En pleno centro del país hay parroquias que no tienen más que la modesta subvención que les da la curia y algunas entradas parroquiales, que en total suman

una entrada que no llega a \$400 mensuales, con los cuales el párroco ha de vivir y alimentar a veces a personas de su familia. Vive urgido por la pobreza y cuando ve los libros que debiera comprar para continuar su formación, para hacer bien a las almas, tiene que quedarse con el deseo de adquirirlos porque no le alcanzan las entradas para cubrir su costo.

Hay hacendados católicos que se hacen un deber de ayudar a sus párrocos y a los religiosos de su comarca para que puedan vivir. ¡Ojalá muchos los imitaran! Chile es un país centralista, y lo es también en las obras católicas lo que trae un languidecimiento de la vida cristiana en provincias.

Un Obispo del Sur nos escribe:

“Afirmo en conciencia que ni siquiera vivo al día. Las pocas entradas fijas que tengo son \$ 2.500 mensuales para todos los gastos de mi diócesis: sostener la curia, al Obispo, Vicario General, Tesorero, pago de hipotecas, ayuda de obras religiosas y a los párrocos”.

¿Qué puede hacer con este presupuesto que apenas basta a una familia de un mediano empleado fiscal?

En la diócesis de Temuco de sus 18 parroquias, sólo 3 tienen su templo y casa parroquial en buen estado. Las 15 restantes o tienen la iglesia inconclusa o no tienen casa parroquial siquiera en regular estado. Hay muchos caseríos distantes que han de ser atendidos en forma transitoria por los párrocos menos lejanos, lo que ocasiona gastos de viajes que no pueden hacer los propios párrocos porque viven con suma estrechez.

En la diócesis de Ancud el Obispo apenas puede ayudar con \$50 mensuales a los párrocos más pobres, para proveer a su mantenimiento. Misioneros que han recorrido algunas de esas parroquias han vuelto con el corazón oprimido al ver no la pobreza sino la miseria. Hay parroquias donde apenas hay una cama, una mesa, una silla, un cubierto, y el propio párroco ha de hacer su cocina. El sacrificio de la pobreza se agrega a las privaciones que significan el alejamiento en medio del océano donde apenas llegan los diarios y el correo, donde no hay ni luz eléctrica ni la más mínima comodidad. Los viajes los han de hacer en barcos de pequeño calado, en botes expuestos a hundirse en medio de las fuertes tormentas del Sur, y en el interior de las islas a caballo por caminos intransitables, sobre todo en el invierno. Recuérdese que en Chiloé llueve casi nueve meses en el año, lo que dificulta enormemente la atención de los feligreses.

Y si miramos la situación económica de las órdenes religiosas, podemos afirmar que la inmensa mayoría de ellas viven con suma pobreza. Tienen que atender durante largos años a la formación de sus novicios y estudiantes, lo que les ocasiona gastos inmensos, formar sus profesores, construir y mantener sus colegios y escuelas, muchos de los cuales son gratuitos, y en los pagados suele haber numerosas becas. Algunos de éstos se mantienen únicamente a base de enormes sacrificios, pues en ninguna forma costean sus gastos, pero si se cerraran se cerraría también la puerta a la formación de una nueva generación cristiana que no se concibe sino

educando desde pequeños a los niños en los principios de la religión. Son heroicos los sacrificios y humillaciones que han de pasar algunos directores de colegios católicos, a más del enorme recargo de trabajo que pesa sobre ellos. En algunos colegios, tres padres han de atender 400 o más alumnos, porque las entradas no dan para mantener el número de profesores que sería necesario. Y, aunque agotan su salud y saben que sacrifican diez o veinte años de su vida, siguen con la bandera en alto para formar una nueva generación de cristianos. Es un sacrificio bien diferente al del párroco, que recorre la Pampa al rayo del sol, o sube a caballo los cerros calados por los aguaceros para ir a salvar un alma. ¿Cuál de los dos sacrificios es más heroico? ¿Cuál más necesario? ¡Dios lo sabe!

Un aspecto de la pobreza sacerdotal en la que muchos cristianos no han reparado, es la vejez del sacerdote, sus enfermedades, su invalidez. A veces hemos visto heroicos curas que no han tenido en su enfermedad más remedio que ir al hospital, y sus hermanos en el sacerdocio han debido hacer una colecta para comprar el ataúd y darle una sepultura que no sea la fosa común. Y esos hombres abnegados consagran su vida al servicio de los demás. Sería necesario pensar en proporcionar a los sacerdotes ancianos e inválidos un hogar amplio, acogedor para que consagrados a la oración puedan pasar los últimos años de su vida. Sería necesario pensar también que los prelados dispusiesen de fondos para pensionar a sus sacerdotes ancianos, en forma que puedan ellos trabajar sin pensar en el mañana. Así podrían darse enteros a los demás, despreocupados del dinero que es la ruina del espíritu sacerdotal. Hermosa idea ha sido la de un caballero que al morir ha dejado en su testamento una suma para que su Obispo pueda pasar una pensión a los sacerdotes ancianos de su diócesis. Esta ayuda al sacerdote, nos escribe un conocido hombre público de Chile, “es un deber imperativo de todos los católicos. Santa es la pobreza, pero la pobreza en que de ordinario languidece el sacerdote es iniquidad, es humillación y es fracaso”.

Los cristianos que disponen de recursos y quieren practicar la caridad, ojalá recordaran que la primera obra de bien es ayudar a las obras espirituales de la Iglesia, que son las más graves y las más urgentes. Construir una parroquia en algún barrio obrero, o en el campo y dotarla al mismo tiempo de los recursos necesarios para que pueda subsistir decorosamente es una de las bellas obras en que puede soñar un cristiano.

## EL PORVENIR DE LA IGLESIA CHILENA

Una Iglesia será lo que sean sus sacerdotes. No hay mejor índice para juzgar de la vitalidad del catolicismo en una nación que el número y fervor de su clero regular y secular. “Dejad veinte años sin cura a un pueblo y volverá a su estado salvaje”, decía el santo Cura de Ars. Y se comprende: una generación sin instrucción religiosa, sin predicación, sin sacramentos, sin Dios, ¡qué campo tan fértil para los propagandistas de todos los errores y para el desenfreno de todos los vicios!

¿Qué será, pues, la Iglesia chilena? Lo que sean sus sacerdotes. Si no hay fervor, ni sacrificio, ni generosidad en las almas para dar vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, es señal evidente que el fervor se ha enfriado. Si las vocaciones llegan a disminuir más todavía, quiere decir que la Iglesia está a punto de perecer en Chile. No olvidemos que el Señor ha prometido que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia, pero no ha prometido nunca que no prevalecerán en una nación la cual puede volver al paganismo. Así la Iglesia Católica ha disminuido casi hasta extinguirse en Dinamarca, Suecia, Noruega, en gran parte de Inglaterra donde apenas un escaso porcentaje de la población es católica; en muchas regiones de África, en un tiempo santuario de anacoretas; en Cartago gobernada en otro tiempo por santos Obispos. La Iglesia nace en cambio con pujanza inaudita, digna de los primeros tiempos del cristianismo entre los pobres de espíritu de los países hasta ahora sentados en las sombras de la muerte: China, Indochina, Alaska, la región de los grandes lagos en África, Congo Belga.

Si no aumenta el número de sacerdotes dentro de pocos años, Chile no será más un país católico. El catolicismo será en Chile un grupo no más numeroso que el protestantismo, no contará más de quinientos o seiscientos mil hombres, que son los que ahora practican. El resto de la población que durante varias generaciones ha ido perdiendo su fe, y dejando perecer cada vez más y más valores religiosos, dejará escapar las últimas ataduras al catolicismo y volverá a un nuevo paganismo, llámese éste comunismo, racismo, etcétera.

¿Podremos contentarnos con que los chinitos sigan bailando ante su Virgen y emborrachándose después de estos bailes..., con que nuestro pueblo siga reduciendo

do su vida religiosa al culto de algunos santos, a prender velas a la cruz que señala al carretero muerto en el camino, o se atemorice por la aparición de las ánimas? Eso no es catolicismo. Y en esas supersticiones termina el catolicismo que no está continuamente cultivado por las manos cariñosas de un sacerdote celoso... como un jardín que se descuida se convierte al poco tiempo en un tupido malezal que ahoga las flores pequeñitas que aún seguían brotando de las semillas de las antiguas plantas. ¡Dios no quiera que suceda eso con el catolicismo chileno! El autor de estas líneas tiene la íntima convicción que no sucederá si se toman las medidas debidas, y no duda que se tomarán, pero es necesario clamar: ¡Clamemos sin cesar para que no descuidemos de aplicar el remedio cuando aún es tiempo!

*El clero secular en 50 años suponiendo por año 15 ordenaciones  
(mortalidad anual 3%)*

---

1940	780
1950	707
1960	653
1970	614
1980	587
1990	569

---

*Profesiones comparadas*

---

Defensa nacional	20.000
Magisterio	15.000
Profesiones liberales	7.000
Total de sacerdotes	1.613
Sacerdotes chilenos	1.000

---

AUMENTO O DISMINUCIÓN DEL CLERO

Monseñor Alfredo Cifuentes en un estudio publicado en 1922 sobre las vocaciones entre los años 1911-1922, llegó a la conclusión que hay una disminución de vocaciones no absoluta sino relativa al aumento de la población. Esta proporción de disminución ha ido aumentando estos últimos años.

En los años 1933-1939 inclusive, han muerto en todo Chile, 166 sacerdotes, lo que da un promedio de 23,8 sacerdotes por año, digamos: 24 defunciones de sacerdotes por año. En este mismo período se han ordenado 97 sacerdotes, lo que da un promedio de 13,8 digamos 14 ordenaciones por año. Hay, pues, un déficit anual de 10 ordenaciones sobre las defunciones.

Y ¿para el futuro? La estadística oficial del 1º de julio de 1938 arroja un total de 155 seminaristas seculares en filosofía y teología, o sea, ese número de 155 es el máximo posible de ordenaciones en 7 años, lo que daría un promedio teórico de 22 ordenaciones por año, si todos se ordenasen, cifra que no llegaría a cubrir las defunciones; pero en realidad, hay que calcular que una tercera parte de nuestros

seminaristas no llegarán al sacerdocio, siguiendo la proporción de lo que ha pasado en años anteriores, lo cual da un promedio de 15 ordenaciones por año para reemplazar a 24 defunciones anuales. Si este déficit de 9 sacerdotes por año se mantuviese invariable tendríamos que en 50 años habría disminuido nuestro clero secular en 211 sacerdotes y quedaría reducido de 780 a 569 sacerdotes seculares. Las obras católicas requieren cada día más sacerdotes por su mayor especialización, y se necesitan cada día más sacerdotes para asesores de la Acción Católica, para la Acción Social, para la formación de dirigentes obreros, de sindicatos cristianos, para una penetración católica en la Universidad, en los liceos, para las misiones en los campos, subdivisión de las parroquias; y sin embargo, el número de sacerdotes ahora del todo insignificante tiende todavía a disminuir en forma pavorosa.

Si esto no se remedia, ¿podríamos esperar que la Iglesia Católica de Chile sea un grupo mayor que el de una reducida secta?

En las órdenes religiosas el problema es aún más grave si cabe, porque las dos terceras partes de los religiosos son extranjeros y la mayor parte de estas comunidades no tienen noviciado en Chile. Si de los 835 religiosos dejáramos de contar con los 546 que son aproximadamente los extranjeros, las comunidades quedarían reducidas a 289 religiosos chilenos, número del todo insignificante para mantener las obras de gran aliento que ahora están desarrollando en el país. Los datos enviados por las comunidades que tienen noviciado en Chile, dejan la impresión de conjunto que el número de novicios se mantiene más o menos el mismo durante estos últimos 10 años, y los nuevos ordenados vienen a reemplazar el número de los fallecidos.

¡Qué sería de la vida católica en el país si dejáramos de contar con las  $\frac{2}{3}$  partes de los religiosos! ¡Cuántos colegios tendrían que cerrarse en los que se ha iniciado la recristianización de los grupos escogidos que son ahora nuestro orgullo! 115 parroquias atendidas por religiosos no podrían seguir funcionando. La cooperación de los religiosos en la Acción Católica, en la atención espiritual en los hospitales, en facilitar la práctica de los sacramentos en sus iglesias, en la predicación de ejercicios donde se renuevan las almas de los jóvenes, en la dirección espiritual, en la enseñanza secundaria y primaria y en tantas obras de especialización, vendrían a anularse si las órdenes religiosas dejaran de contar con los extranjeros, y los chilenos no dieran más vocaciones para la vida religiosa.

Es necesario por tanto aspirar a que aumente el número de vocaciones nacionales para las órdenes religiosas no menos que para el clero secular.



## SITUACIÓN RELIGIOSA DE LA REPÚBLICA DE CHILE EL 1 DE JULIO DE 1938

### DIÓCESIS SANTIAGO

Sup. km <sup>2</sup>	16.987	
Población absoluta	1.024.200	
Población relativa por km <sup>2</sup>	60,3	parroquias
Total	75	
Vacante-término medio de habitantes por parroquia	13.656	
Sacerdotes seculares	301	
Regulares	283	
Chilenos	362	
Extranjeros	222	
Totales	584	
Término medio habitantes por sacerdote	1.753	
Seminarist. filósofos teólogos (seglares)	43	

### DIÓCESIS IQUIQUE

Sup. km <sup>2</sup>	57.895	
Población absoluta	100.000	
Población relativa por km <sup>2</sup>	1,7	parroquias
Total	21	
Vacante	7	
Término medio de habitantes por parroquia	4.761	
Sacerdotes seculares	22	
Regulares	22	
Chilenos	7	
Extranjeros	27	
Totales	34	
Término medio habitantes por sacerdote	2.941	
Seminarist. filósofos teólogos (seglares)	2	



DIÓCESIS ANTOFAGASTA

Sup. km <sup>2</sup>	123.063	
Población absoluta	150.000	
Población relativa por km <sup>2</sup>	1,2	parroquias
Total	20	
Vacante	10	
Término medio de habitantes por parroquia	7.500	
Sacerdotes seculares	5	
Regulares	10	
Chilenos	7	
Extranjeros	18	
Totales	25	
Término medio habitantes por sacerdote	6.000	
Seminarist. filósofos teólogos (seglares)	3	

DIÓCESIS LA SERENA

Sup. km <sup>2</sup>	116.800	
Población absoluta	270.000	
Población relativa por km <sup>2</sup>	2,3	parroquias
Total	40	
Vacante	5	
Término medio de habitantes por parroquia	6.750	
Sacerdotes seculares 38		
Regulares	56	
Chilenos	35	
Extranjeros	59	
Totales	94	
Término medio habitantes por sacerdote	2.872	
Seminarist. filósofos teólogos (seglares)	8	

DIÓCESIS SAN FELIPE

Sup. km <sup>2</sup>	14.000	
Población absoluta	113.000	
Población relativa por km <sup>2</sup>	8,1	parroquias
Total	21	
Vacante-término medio de habitantes por parroquia	5.380	
Sacerdotes seculares		33
Regulares	14	
Chilenos	34	
Extranjeros	13	
Totales	47	
Término medio habitantes por sacerdote	2.404	
Seminarist. filósofos teólogos (seglares)	15	

## DIÓCESIS VALPARAÍSO

Sup. km <sup>2</sup>	4.600	
Población absoluta	350.000	
Población relativa por km <sup>2</sup>	76,1	parroquias
Total	29	
Vacante-término medio de habitantes por parroquia	12.072	
Sacerdotes seculares	58	
Regulares	87	
Chilenos	88	
Extranjeros	57	
Totales	145	
Término medio habitantes por sacerdote	2.414	
Seminarist. filósofos teólogos (seglares)	11	

## DIÓCESIS RANCAGUA

Sup. km <sup>2</sup>	15.590	
Población absoluta	300.000	
Población relativa por km <sup>2</sup>	19,2	parroquias
Total	35	
Vacante-término medio de habitantes por parroquia	8.571	
Sacerdotes seculares	49	
Regulares	38	
Chilenos	61	
Extranjeros	26	
Totales	87	
Término medio habitantes por sacerdote	3.448	
Seminarist. filósofos teólogos (seglares)	6	

## DIÓCESIS TALCA

Sup. km <sup>2</sup>	17.709	
Población absoluta	300.000	
Población relativa por km <sup>2</sup>	16,9	parroquias
Total	30	
Vacante	3	
Término medio de habitantes por parroquia	10.000	
Sacerdotes seculares	57	
Regulares	39	
Chilenos	59	
Extranjeros	37	
Totales	96	
Término medio habitantes por sacerdote	3.125	
Seminarist. filósofos teólogos (seglares)	4	

DIÓCESIS LINARES

Sup. km <sup>2</sup>	12,380	
Población absoluta	152.692	
Población relativa por km <sup>2</sup>	12,4	parroquias
Total	14	
Vacante	3	
Término medio de habitantes por parroquia	10.906	
Sacerdotes seculares	17	
Regulares	19	
Chilenos	21	
Extranjeros	15	
Totales	36	
Término medio habitantes por sacerdote	4.241	
Seminarist. filósofos teólogos (seglares)	6	

DIÓCESIS CHILLÁN

Sup. km <sup>2</sup>	14.780	
Población absoluta	310.000	
Población relativa por km <sup>2</sup>	21,0	parroquias
Total	23	
Vacante	3	
Término medio de habitantes por parroquia	13.478	
Sacerdotes seculares	33	
Regulares	41	
Chilenos	48	
Extranjeros	26	
Totales	74	
Término medio habitantes por sacerdote	4.189	
Seminarist. filósofos teólogos (seglares)	9	

DIÓCESIS CONCEPCIÓN

Sup. km <sup>2</sup>	26.000	
Población absoluta	430.000	
Población relativa por km <sup>2</sup>	16,5	parroquias
Total	36	
Vacante-término medio de habitantes por parroquia	11.944	
Sacerdotes seculares	64	
Regulares	82	
Chilenos	74	
Extranjeros	72	
Totales	146	
Término medio habitantes por sacerdote	2.945	
Seminarist. filósofos teólogos (seglares)	15	





## DIÓCESIS TEMUCO

Sup. km <sup>2</sup>	19.544	
Población absoluta	340.000	
Población relativa por km <sup>2</sup>	7,4	parroquias
Total	18	
Vacante	3	
Término medio de habitantes por parroquia	18.888	
Sacerdotes seculares	19	
Regulares	26	
Chilenos	33	
Extranjeros	12	
Totales	45	
Término medio habitantes por sacerdote	7.555	
Seminarist. filósofos teólogos (seglares)	7	

## DIÓCESIS ANCUD

Sup. km <sup>2</sup>	103.000	
Población absoluta	237.631	
Población relativa por km <sup>2</sup>	2,3	parroquias
Total	39	
Vacante	1	
Término medio de habitantes por parroquia	6.093	
Sacerdotes seculares	51	
Regulares	34	
Chilenos	61	
Extranjeros	24	
Totales	85	
Término medio habitantes por sacerdote	2.795	
Seminarist. filósofos teólogos (seglares)	8	

## DIÓCESIS VALDIVIA

Sup. km <sup>2</sup>	15.000	
Población absoluta	225.000	
Población relativa por km <sup>2</sup>	15,0	parroquias
Total	17	
Vacante	4	
Término medio de habitantes por parroquia	13.235	
Sacerdotes seculares	13	
Regulares	24	
Chilenos	16	
Extranjeros	21	
Totales	37	
Término medio habitantes por sacerdote	6.081	
Seminarist. filósofos teólogos (seglares)	5	

DIÓCESIS ARAUCANÍA

Sup. km <sup>2</sup>	29.230	
Población absoluta	244.000	
Población relativa por km <sup>2</sup>	8,3	parroquias
Total	27	
Vacante -término medio de habitantes por parroquia	9.040	
Sacerdotes seculares	21	
Regulares	41	
Chilenos	4	
Extranjeros	57	
Totales	61	
Término medio habitantes por sacerdote	4.000	
Seminarist. filósofos teólogos (seglares)	13	

DIÓCESIS MAGALLANES

Sup. km <sup>2</sup>	155.000	
Población absoluta	60.000	
Población relativa por km <sup>2</sup>	0,4	parroquias
Total	6	
Vacante-término medio de habitantes por parroquia	10.000	
Sacerdotes seculares-regulares	119	
Chilenos	14	
Extranjeros	10	
Totales	3.157	
Término medio habitantes por sacerdote-Seminarist. filósofos teólogos (seglares)		

TOTALES

Sup. km <sup>2</sup>	741.578	
Población absoluta	4.606.623	
Población relativa por km <sup>2</sup>	6,2	parroquias
Total	451	
Vacante	39	
Término medio de habitantes por parroquia	10.214	
Sacerdotes seculares	780	
Regulares	835	
Chilenos	915	
Extranjeros	700	
Totales	1.615	
Término medio habitantes por sacerdote	2.852	
Seminarist. filósofos teólogos (seglares)	155	

Igual cosa se diga de la ayuda que prestan las religiosas a la vida católica de Chile. Ellas educan las futuras madres, cuyo nivel de vida cristiana influirá en la vida de la Nación. Socorren espiritual y materialmente a miles de niñas pobres en asilos, patronatos, orfanatrofios, atienden los asilos de ancianos, los hospitales. Los desechos de la sociedad vienen a parar a las manos caritativas de quienes han dejado de formar un hogar para ser madres de todos. Algunas religiosas prestan una colaboración valiosísima al párroco, preparando las misiones, facilitando la legitimación de los matrimonios, la recepción de los sacramentos, en una palabra, allanando el camino para que la labor del sacerdote sea más sencilla y eficaz. Las vocaciones de las religiosas debe ser una preocupación de los católicos. La fe tan profunda de los católicos norteamericanos reconoce como una de sus causas que la formación primaria de toda la niñez está en manos de religiosas que con tacto de madre han arraigado en el alma de los niños la semilla de la fe.

#### CÓMO REMEDIAR EL PROBLEMA DE LA FALTA DE VOCACIONES

Es necesario ante todo que los fieles, los sacerdotes, y los miembros de la Acción Católica, se posesionen bien de la importancia extrema de este problema.

“La obra de las obras” llamó Pío XI al cultivo de las vocaciones. “La causa misma de Dios y de la Iglesia”, la llamó el actual Pontífice siendo cardenal, el cual como secretario de Estado dirigió un documento personal a nuestros preladados instándolos a trabajar en Chile en este sentido, pues es la más urgente necesidad de la Iglesia en nuestra Patria. S.E. el cardenal Pizzardo como presidente del Oficio de la Acción Católica escribió al Episcopado Chileno,

“sobre la necesidad de laborar con decidido empeño y constancia en la obra de las vocaciones eclesiásticas... porque a ella va indisolublemente ligada la salvación de las almas, redimidas con la Sangre inmaculada de Jesucristo”.

Los señores obispos de Chile en innumerables ocasiones se han dirigido a los fieles sobre este tema en cartas pastorales. El 15 de noviembre de 1939, lo han hecho en un documento colectivo.

“Hemos creído que era nuestro primordial deber dirigirnos colectivamente a nuestro clero y a nuestros diocesanos para hablarles sobre este tema, interesarlos en él y pedirles en todas las formas posibles su entusiasta y decidida cooperación. Nos urge más el hacerlo tanto cuanto que hace mucho tiempo su Santidad el Papa Pío XI de venerada memoria, justamente alarmado ante la situación de la Iglesia de Chile, en lo que se refiere a este problema nos exhorta por medio de su digno representante ante nosotros a buscar con decisión los medios inmediatos y mediatos a fin de ponerle eficaz remedio. Y en la visita ad limina que varios de nosotros hemos hecho este año a Roma el Pontífice gloriosamente reinante nos ha reiterado estos mismos sentimientos”.



Es, pues, incuestionable que el celo por ver incrementarse las vocaciones sacerdotales ha de ser característico de todo católico que ame a su Madre la Iglesia. No es más que el eco de la sublime enseñanza del Maestro que nos ordenó rogar al Señor de la mies que envíe operarios a la mies.

### ¿QUÉ HA DE HACERSE?

Es necesario comenzar por conocer lo que es la vocación al sacerdocio para poder orientar las almas que sientan el llamamiento del Señor.

La vocación es un llamamiento que Cristo dirige al fondo de la conciencia de un joven para que consagre su vida al apostolado o a la práctica de la perfección cristiana. Es un renovarse en el transcurso de los siglos de las palabras de Cristo al joven del evangelio. “Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, dalo a los pobres, sígueme y tendrás un tesoro en el Reino de los Cielos”. La vocación no es en general un llamamiento obligatorio para el joven sino una invitación a su generosidad que no compromete directamente la salvación eterna de su alma en caso de no seguirla. Más que el problema de qué me exige Dios, la vocación me plantea este otro: ¿qué quiero darle yo a Cristo? ¿Qué quiero hacer por Jesús para manifestarle la sinceridad de mi adhesión a El?

Ahora bien, ¿cómo se manifiesta esta elección personal? Algunos han creído erróneamente que no podía haber vocación al sacerdocio sin una moción sensible del Espíritu Santo, sin un don místico extraordinario como el que tuvieron San Luis Gonzaga o Estanislao de Kostka. Otros erróneamente también han pensado que para tener vocación se necesita tener atractivo por el sacerdocio, gusto natural por la vida y ministerios del sacerdote.

La enseñanza oficial de la Iglesia es muy diferente. Pío XI en un documento oficial sobre el sacerdocio destinado a los católicos del mundo, dice:

“La vocación se revela más que en un sentimiento del corazón o en un sensible atractivo que a veces puede faltar, en la recta intención de quien aspira al sacerdocio unido a aquel conjunto de dotes físicas, intelectuales y morales que lo hacen idóneo para tal estado. Quien se dirige al sacerdocio únicamente por el noble motivo de consagrarse al servicio de Dios y a la salvación de las almas, y juntamente, a lo menos con el fin de alcanzar seriamente una sólida piedad, una pureza de vida a toda prueba, una ciencia suficiente, éste muestra que ha sido llamado por Dios al estado sacerdotal”.

El documento es bien preciso. El Sumo Pontífice con su autoridad de Maestro supremo de la cristiandad enseña que no se necesita atractivo sensible, ni un sentimiento del corazón, sino cualidades y recta intención.

La misma doctrina había sido sostenida en el *Código de Derecho Canónico* (canon 538): “Todo católico que no tenga impedimento legítimo y que sea impulsado por una recta intención y se encuentre apto para llevar la carga de la vida religiosa, puede ser admitido en religión”. Para entrar en la vida religiosa se necesita voca-

ción; y el Código no exige para que un sujeto tenga vocación, sino la ausencia de legítimos impedimentos, recta intención y aptitud para la vida religiosa.

Pío X había aprobado la misma doctrina al aceptar oficialmente las siguientes proposiciones contenidas en la obra del Canónigo José Lahitton: “La vocación sacerdotal”:

“La condición que hay que examinar de parte del ordenando y que se llama también vocación sacerdotal, no consiste en ningún modo, al menos necesariamente o por regla ordinaria en cierto atractivo interior del sujeto, o invitaciones del Espíritu, para que el ordenado sea regularmente llamado por el Obispo. No se exige de él más que la intención recta y la idoneidad que consiste en tales dotes de naturaleza y gracia y en tan comprobada probidad de vida y suficiencia de doctrina que hagan concebir la esperanza fundada de que el sujeto sea capaz de cumplir las funciones del sacerdocio y guardar santamente sus obligaciones”.

La opinión, pues, de que es necesaria una atracción sensible, fue rechazada de plano por esta decisión de Pío X. Es indudable que en la mayor parte de las mejores vocaciones no hay tal atracción, antes bien el sujeto experimenta una repulsión natural, un deseo espontáneo de la naturaleza que lo aleja del sacerdocio y lo inclina al matrimonio o a la vida del mundo. En la época ruda y materialista que vivimos, es normal sentir una fuerte repugnancia a una vida que toda ella es sacrificio, negación de sí mismo, a veces hasta el heroísmo. La parte animal del hombre no deja de hablar a pesar del llamamiento sobrenatural de Dios, y a veces estas voces animales resuenan con más fuerza que la suave voz de Dios que se hace oír en el silencio y recogimiento tan raros en este siglo de ruido y movimiento. Pero junto a estas mociones espontáneas de la naturaleza hay en los escogidos por Dios un deseo de la voluntad de hacer lo que Dios quiera, de ser generosos con su Redentor.

Estas condiciones generales de la vocación: cualidades y recta intención de servir a Dios son el único requisito de cuya existencia ha de cerciorarse el Obispo al ordenar a un sujeto, el director espiritual para aprobar una consulta sobre vocación, el propio interesado para saber si puede o no ingresar en el camino del sacerdocio. Pero hay siempre algo que hace que un joven se proponga el problema de su vocación, y es, podríamos decirlo, la condición previa e indispensable para resolver una vocación. No se ha de examinar como la vocación misma, pero es lo que plantea el problema, y es la manifestación primera de la elección divina de un sujeto. Esta condición consiste en una preocupación interior que lleva al joven escogido por Dios a proponerse el problema del sacerdocio: una inquietud de ánimo que lo mueve a mirar al cielo; una predicación que lo hace aspirar a mayor perfección; la muerte de una persona querida que le enseña la vanidad de la vida; un libro que cae en sus manos; unos ejercicios que lo mueven a buscar la santidad, y hacen que conciba como algo posible para él, aunque con grandes repugnancias a veces, la idea del sacerdocio o de la vida religiosa. Estos medios externos existen siempre en el comienzo de una vocación, y son la condición previa para que ella exista, como el aire es condición para la vida, sin que sea la vida misma. La elec-

ción divina de un joven para el sacerdocio o para la vida religiosa se manifiesta, pues, primero dotándolo de las cualidades que lo hacen idóneo para el estado sacerdotal, luego poniéndolo en tales circunstancias que se le presente el sacerdocio como posible para él; y luego ayudándolo a formar una voluntad sobrenatural actual de abrazar ese estado por un fin recto: la mayor gloria de Dios, la salvación de su alma, el apostolado entre los demás. Esto y no más es la vocación divina al sacerdocio o a la vida religiosa.

Hemos hablado de las cualidades requeridas para el sacerdocio, ¿de qué cualidades se trata? De las que lo hacen idóneo para los ministerios y género de vida que va a seguir: aptitudes intelectuales, el talento suficiente para los estudios que son necesarios para el sacerdocio, o bien para la vida religiosa; aptitudes físicas, salud suficiente para llevar la vida que va a abrazar, que no exige fuerzas físicas extraordinarias, pero sí un equilibrio de facultades, una salud mental y nerviosa, la ausencia de taras neuróticas; independencia económica, de modo que no sea absolutamente necesario para la vida de sus padres o de las personas que Dios ha puesto a su cuidado; una ausencia de dificultades invencibles para las cosas de piedad; y sobre todo las cualidades morales; la posibilidad con la gracia de Dios de seguir guardando la castidad o de recuperarla si la ha perdido, y si se trata de la vida religiosa, el poder también con la ayuda divina, guardar los votos de obediencia y pobreza, lo que supone que se trata de una persona con la docilidad necesaria para seguir las instrucciones de su superior y que pueda adaptarse a la austeridad de la vida religiosa, que no es la miseria, pero sí el trabajo personal y un marco sencillo de vida.

¡Cuántos jóvenes católicos han recibido de Dios estas cualidades y si encuentran la cooperación humana podrían ser santos sacerdotes!

#### LA COOPERACIÓN HUMANA

Dos graves errores se cometen al juzgar la cooperación humana a la vocación divina. Uno que condena S.S. Pío XI es el de aquéllos que inficionados de errores positivistas y naturalistas tratan la vocación sacerdotal con el mismo criterio que los fenómenos naturales que pueden ser sujetos a experimentación, como si la gracia no interviniese para nada en esta materia.

Se acercan a este error aquellos que en su proceder no confían en los medios sobrenaturales, sino que creen que la vocación es un asunto de pura propaganda humana, como si se tratase de reclutar voluntarios para una empresa comercial.

Al otro extremo están los que a pesar de las reiteradas y solemnes declaraciones de la Iglesia que piden y reclaman con insistencia la cooperación humana no quieren prestarla, o no se atreven a intervenir en un asunto en el que creen ellos que no tienen ninguna ingerencia, pues no harían sino estorbar la acción del Espíritu Santo, el único maestro y director de las conciencias.

La Iglesia, con todo, en repetidas ocasiones ha manifestado un sentir contrario: En el *Código de D.C.* (canon 1353) exhorta a todos los sacerdotes y especialmente a

los párrocos “a apartar con peculiares cuidados de los contagios del siglo a aquellos niños que dan indicios de vocación eclesiástica, a formarlos en la piedad y cultivar en ellos el germen de la vocación divina”.

S.S. Pío XI en su encíclica sobre el sacerdocio dice: “Es necesario no olvidar las diligencias humanas, y por consiguiente cultivar la preciosa semilla de la vocación que Dios deposita largamente en los corazones generosos de tantos jóvenes; y por consiguiente, alabamos y recomendamos con toda nuestra alma aquellas obras saludables que en mil formas y con mil santas industrias surgidas por “el Espíritu Santo, miran a custodiar y promover y a ayudar las vocaciones sacerdotales”.

El cardenal Pizzardo en la carta al Episcopado chileno insiste en que

“es evidente la necesidad de laborar con noble constancia y decidido entusiasmo por la obra de las vocaciones eclesiásticas... Porque si bien es cierto que la vocación sacerdotal es don gratuito de la infinita bondad de Dios, de quien desciende todo don perfecto... no es menos cierto que como toda gracia ésta de la vocación exige ordinariamente para su eficacia la cooperación del hombre. Y este grave y dulce deber de fomentar, asistir, cuidar y educar las vocaciones eclesiásticas con acendrada diligencia y maternal asiduidad incumbe en primer lugar y de manera principal a los pastores que deberán rendir cuenta al Señor de las almas que les confiara, y a los párrocos y sacerdotes que con aquellos comparten la asistencia espiritual del pueblo fiel. No están exentos de este deber de coadyuvar los simples fieles, ya que como miembros del Cuerpo Místico de Cristo, deben concurrir a la edificación del mismo... Pero toca de manera singular a la amada Acción Católica ponerse enteramente a las órdenes del Episcopado y del Clero para la obra de las vocaciones eclesiásticas. Ella, en efecto, ha sido llamada oficialmente por la Iglesia a colaborar en el apostolado de la Jerarquía para la difusión del Reino de Cristo, mediante la formación de fervientes cristianos, que en todas las circunstancias, todos los estados y profesiones, vivan íntegramente la vida católica. Y sin el sacerdote es imposible la formación de cristianos íntegros y aun es imposible la Acción Católica misma, de la cual el sacerdote es el inspirador y animador, pues, es él quien forma espiritualmente a sus miembros y los sostiene, guía y dirige en su apostolado. Aprovecho esta propicia oportunidad para dirigir, en mi calidad de Presidente del ‘Oficio Central de la A.C.’ un cordial y caluroso llamamiento a la misma para que colabore celosamente en tan santa empresa. Abrigo la fundada esperanza de que todas y cada una de las ramas responderán a mi sentida aspiración y a la del Venerable Episcopado y se harán un honroso deber de prestar su decidida cooperación, a la obra de las vocaciones eclesiásticas”<sup>30</sup>.

El Episcopado chileno en documento colectivo afirma la misma idea:

“Necesitamos muchos y santos sacerdotes. Para ello es menester emprender un trabajo intenso y constante a fin de resolver este problema de la escasez de operarios en la viña del Señor... Trabajo de sacerdotes y fieles, de grandes y chicos. Suele pensarse, erradamente, que sólo a los obispos y a lo más a los sacerdotes,

---

<sup>30</sup> Cfr. *Boletín Pro voc. sac.*, N°1, Santiago, 1940, p. 7.

corresponde resolver este problema. Por el contrario: a todos interesa sobre manera y por lo tanto, todos deben tener su parte de labor decidida. ¿No son acaso los mismos fieles que abnegadamente trabajan en las obras católicas, especialmente en la Acción Católica, los que están palpando esta necesidad al verse sin maestros, sin guías, sin asesores<sup>31</sup>.

Para un católico, no cabe, pues, dudar sobre si los fieles y más aún los sacerdotes deben colaborar positivamente a la obra de las vocaciones. Están obligados a hacerlo y deberán dar cuenta al Señor de no haberlo hecho, sobre todo en los gravísimos tiempos que estamos corriendo, de abandono espiritual de las masas.

Y si de la región de los principios que nos recuerdan los documentos pontificios y episcopales, bajamos al orden de las realidades veremos que como afirma el padre Doncoeur: “Se puede decir que los grandes renacimientos de vocaciones tienen todos por origen el corazón de un obispo<sup>32</sup> o de un celoso sacerdote que impresionado por el problema de la escasez de operarios en la viña lanza un vibrante llamado a los católicos y consagra su vida a tan noble causa. La obra maravillosa del P. Delbrel, S.J. en Francia, suscitó un intenso movimiento vocacional continuado ahora por el P. Doncoeur. No es la gracia la que falta: es la colaboración humana. Pues, como muy bien dice el P. Doncoeur: “No hemos comprendido aún bastante que Dios pide la colaboración humana para el llamamiento y para la respuesta”.

#### ¿CÓMO COLABORAR?

La primera colaboración es la que enseñó explícitamente el Maestro: Rogad al Señor de la mies, que envíe operarios a la mies, porque la mies es mucha y los operarios pocos. La vocación sacerdotal es obra de Dios, ya que como Nuestro Señor dijo a sus apóstoles: “No me elegisteis vosotros a Mí, sino que yo soy quien os ha elegido a vosotros”. Hay, pues, que pedir al Maestro que multiplique sus luces y dé más y más gracias a los llamados para que se dejen escoger.

Debiera, pues, elevarse sin interrupción en toda nuestra Patria una verdadera cruzada de oraciones públicas y privadas; un verdadero clamor de plegarias en los centros de Acción Católica, en los hogares, en los colegios y en las comunidades religiosas. La oración por las vocaciones debiera rezarla todo cristiano. La primera oración vocacional debería ser el Santo Sacrificio de la Misa, acompañado de nuestro propio sacrificio en unión de la Víctima divina para que su sangre redima más y más almas.

Junto a la oración debe unirse la predicación frecuente de lo que es el sacerdote, su misión, la colaboración de la familia. ¡Cuántos jóvenes podrían ser excelentes sacerdotes si se les abriera el campo de posibilidades y comprendieran que

---

<sup>31</sup> Pastoral colectiva de 15 de noviembre de 1939. Cfr. *Bol. Prov. voc. sac.*, p. 18.

<sup>32</sup> *La Crise du sacerdoce*, p. 157.

también ellos pueden ser sacerdotes. Los directores espirituales tienen un campo inmenso de trabajo en este sentido, elevando el nivel espiritual de los jóvenes, mostrándoles los amplios horizontes del cristianismo integral, de la perfección que propone Cristo, sugiriéndoles lecturas apropiadas en particular, biografías de sacerdotes apóstoles que pueden hacer concretar muchos ideales.

Los centros de Acción Católica tienen una misión especial en materia de vocaciones. A ellos les toca orar por los sacerdotes, formar ambiente a esta idea, dedicar cada año por lo menos una jornada de retiro, de oración, de estudio a esta materia. La Acción Católica especialmente en Italia ha sido una escuela fecunda de numerosísimas vocaciones sacerdotales. En Argentina, país que sufre aún más que el nuestro del problema de la crisis sacerdotal, en los últimos 10 años la A.C. ha dado más de 450 vocaciones a los seminarios y congregaciones religiosas. Muchos de estos jóvenes son profesionales distinguidos, y todos ellos se han formado en las filas de la Acción Católica, la mayor parte como instructores de aspirantes: allí han comprendido la sublimidad del apostolado cristiano y se han decidido a entregarse ellos mismos.

Todos los grandes movimientos de juventudes católicas de estos últimos años han florecido con vocaciones sacerdotales y religiosas. Nueva Alemania en 15 años dio más de 2.000 vocaciones. El movimiento iniciado entre los 570 alumnos del politécnico de París, de los cuales hace unos 30 años apenas 4 se declaraban católicos llegando ahora a ser unos 440 católicos, ha dado más de un centenar de vocaciones.

Los católicos están comprendiendo su responsabilidad para con la Iglesia y así, en Estados Unidos hay 23.579 seminaristas; 3.114 sobre el año anterior; 1 seminarista por cada 870 católicos. En Indochina, 2.600 seminaristas indígenas: 1 por cada 270 católicos. En China, 6.727 seminaristas; 1 por cada 420 católicos.

¿Y en Chile? Unos 500 de los cuales sólo 155 en seminarios mayores, o sea, 1 por cada 10.000 chilenos.

Los propagandistas en España apenas formados comenzaron a dar magníficas vocaciones entre ellas algún diputado, el director de *El Debate* el gran periódico católico español, y muchos otros. Un movimiento de juventudes que no da vocaciones es señal de que no ha captado el espíritu cristiano: sus miembros no se han penetrado de lo que es la Iglesia, y no se han empapado en los grandes dogmas de nuestra vida sobrenatural; cuerpo místico, gracia santificante, santo sacrificio de la misa, perdón de los pecados, salvación de las almas.

Es natural que no todos los buenos aspiren al sacerdocio. Joven bueno no es sinónimo de candidato al seminario, pues entonces ¿acaso sólo los malos o los flojos se habían de quedar para formar los futuros hogares?, ¿qué resultaría entonces del mundo? La gracia divina se distribuye con sabiduría infinita para que todos los estados de la vida puedan contar con miembros santos de este Cuerpo místico que es la Iglesia. Pero no hay ningún peligro de que se exagere entre nosotros la necesidad de pensar en el sacerdocio ya que las vocaciones escasean tanto. Esperamos confiados, sin embargo, en que éstas han de aumentar, ya que como dice Santo Tomás “Dios nunca abandona su Iglesia hasta el punto que carezca de ministros idóneos”.

Un trabajo muy propio de la Acción Católica y muy necesario para el aumento del sacerdocio es la cristianización del hogar. Si escasean tanto los sacerdotes en nuestro tiempo es particularmente porque el ambiente materialista, mundano y hasta pagano impide que germine la vocación. Y si germina, el materialismo de muchos padres lo ahoga, sin darse cuenta de la responsabilidad gravísima que contrae del alma de su hijo, y de aquellos que su hijo pudo haber salvado si hubiera seguido los impulsos de la gracia.

Una vocación florece de ordinario en un hogar cristiano: el primer seminario es el regazo de una madre piadosa que sabe orar, y descubre el silencioso trabajo de la gracia en el alma de su hijo y colabora con ella y la protege hasta llevarla a feliz término. Ojalá las madres le oyeran el lindo relato de Pierre Lhande, S.I. Mon Petit Pretre, traducido al castellano con el título de Mi Curita; o la correspondencia de madres como la señora Amalia Errázuriz de Subercaseaux, que han sabido comprender lo que significa *iser* madre de un sacerdote!

#### LA AYUDA ECONÓMICA

Absolutamente necesaria es la cooperación económica a la obra de las vocaciones. Es necesario ayudar a los noviciados y seminarios a hacer frente a la educación de los futuros sacerdotes, lo que demanda cuantiosos gastos. Dar educación completa, y si se trata de los religiosos, vestir y alimentar a los jóvenes que durante 7 a 15 años han de seguir una formación concretada exclusivamente a los estudios que conducen al sacerdocio supone un inmenso sacrificio económico. Hay que correr con todos los gastos de los futuros sacerdotes y para esta obra no cuentan de ordinario los seminarios y noviciados con recursos suficientes.

Con frecuencia se presenta también el caso de jóvenes de grandes cualidades que aspiran al sacerdocio pero no pueden seguir la voz de Dios porque son el sostén de sus familias.

La mejor manera de realizar esta ayuda consistiría en fundar una beca con cuyos intereses pueda estar continuamente formándose un joven aspirante al sacerdocio.

¡Qué consuelo mayor para un corazón que haber contribuido con su dinero, economizado tal vez a costa de grandes sacrificios, a mantener perpetuamente un Ministro del Señor, que le deba a él la realización de su vocación, que sin su ayuda habría sido frustrada! Esa hostia santa que un sacerdote y después otro y otro... irá elevando cada día al Altísimo... es él quien la ofrece... Es también por él, su bienhechor, por quien la ofrece. Esos millares de absoluciones, esas almas arrancadas al infierno es él quien con su limosna habrá contribuido a salvarlas y esto perpetuamente... ¡Qué uso más digno puede un hombre hacer de los bienes que el Señor le ha dado!

Si alguien no tiene dinero, que ofrezca sus sufrimientos al Señor porque El aumenta el número de sus ministros y santifique a los que ha llamado al sacerdocio.

Oremos para que el Señor de la mies envíe muchos operarios a su mies.

## LA RESTAURACIÓN CRISTIANA DE CHILE

Tiempo es ya de despertar del largo sueño en que hemos estado sumergidos y de emprender la restauración cristiana de nuestra Patria. Al despertar hemos echado una mirada al campo y hemos visto tanta cizaña en medio del trigo. El enemigo la ha sembrado aprovechando nuestro largo sopor.

Para emprender este movimiento de restauración la Divina Providencia nos ha dado un medio el más adaptado a nuestros tiempos: la Acción Católica, brotada como raudal de aguas vivas del seno mismo de la Iglesia y que en esta hora es el llamado mismo de Dios para la salvación del mundo.

Es una alta y sublime misión la de cooperar con la Acción Católica, puesto que deberá siempre recordarse que como decía S.S. Pío XI “con entera reflexión y deliberadamente, más aun, puede decirse, no sin divina inspiración, la definió: La participación del laicado católico en el apostolado verdadero y propio de la Iglesia”. Estas palabras del Sumo Pontífice muestran el sello divino en la organización de la Acción Católica y, para suprimir toda duda, en otra ocasión solemne el mismo Santo Padre dirigiéndose a los universitarios de la América Latina (28 de diciembre de 1933), les repitió que “está seguro de que el Espíritu Santo de Dios le sugirió esta definición”. Después de conocer el origen de la A.C., han de desaparecer las cavilaciones y los católicos todos, sin excepción, hemos de entrar de lleno en esta gran corriente del apostolado que hace a los laicos colaboradores oficiales de la Jerarquía eclesiástica.

La intención del Santo Padre claramente manifestada, ha sido la de no suprimir otras formas de apostolado que S.S. reconoce como excelentes, pero ha insistido con harta franqueza pidiendo a todos una colaboración estusiasta a este movimiento que El “ama como la pupila de sus ojos”.

La Acción Católica en Chile va a cumplir 10 años de existencia. Los años transcurridos han sido los más difíciles, ya que en ellos ha sido necesario crear el ambiente, romper la rutina y hacer comprender al laicado su obligación de colaborar con la Jerarquía. A pesar de la lentitud de su marcha no puede negarse que ha encontrado buena acogida entre grupos numerosos de fieles, y al cumplirse



esta primera década vemos que están organizadas las cuatros ramas de hombres, mujeres, los jóvenes y las jóvenes en la mayor parte de las parroquias de Chile, agrupando varios miles de asociados. Sería absurdo, sin embargo, creer que la Acción Católica no es más que lo que se ha realizado hasta ahora. La labor efectuada podemos calificarla de preparatoria, ya que la A.C. persigue nada menos que una transformación completa de los individuos y del ambiente inspirándose en el espíritu de Jesucristo.

A todos los católicos, conscientes de su responsabilidad en el momento actual les señalamos, pues, decididamente las filas de la Acción Católica como el medio más apropiado para restaurar cristianamente a Chile. Que cada uno se afilie en su rama respectiva y que no se le ocurra desmayar por encontrar muy menguados los resultados hasta ahora obtenidos.

Es necesario en primer lugar, que todos acudan a reconocer cuartel inscribiéndose todos, todos sin excepción en las filas de la A.C. Su colaboración será diferente según las circunstancias, la de algunos será escasa por sentirse especialmente atraídos por la política, otros por las obras sociales, pero que todos al menos den su nombre y ofrezcan alguna colaboración para la gran obra de restauración espiritual que propicia la Acción Católica. No nos cansamos de insistir en que todos los católicos deben colaborar, al menos en esta forma mínima, a la Acción Católica estrictamente tal. Esta misma colaboración han pedido los obispos a las obras que realizan una acción auxiliar a la de la A.C.: es necesario que ellas para obtener un apostolado uniforme adhieran a la campaña que bajo las órdenes de la Jerarquía realiza la Acción Católica.

Es de desear que sean muchos los que comprendan que la primera y la más urgente necesidad de Chile es la restauración cristiana de las conciencias, que es la tarea encargada a la A.C. Necesarias son la labor cívica y social, pero más urgente aún es la restauración de la vida cristiana. La misión de la Acción Católica considerada a la ligera, no entusiasma a quienes propician movimientos de mayor brillo externo y que miden el valor de las obras por los resultados aparentes. Ojalá que éstos consideraran que la misión de la A.C. es la misma misión de la Iglesia, la más urgente de todas las misiones y la más divina como que fue establecida inmediatamente por Jesucristo. Los cuadros mismos de la A.C., su organización, sus métodos, están calcados de los de la Iglesia. La única novedad ha sido la de volver ahora a los antiquísimos tiempos del cristianismo, a la era de las catacumbas, en que los seglares colaboraban directamente con los Apóstoles y sus sucesores en la expansión del reino de Cristo.

La misión que incumbe a la A.C. chilena, es antes que todo la formación de la conciencia cristiana: comenzar por despertar en nuestros hermanos la dormida inquietud religiosa; ponerlos en contacto con los dogmas fundamentales del cristianismo, sustituidos en muchas almas por meras prácticas externas desprovistas de valor religioso. Este sacudimiento de las conciencias y este contacto con las ideas básicas del cristianismo en grupos de selección es la primera labor de la A.C. He dicho grupos de selección, lo cual no se ha de entender en sentido estrictísimo como si este movimiento fuera reservado a unos cuantos escogidos, sino que la

palabra se refiere a un número considerable, pero que siempre será selección en la masa amorfa y totalmente materializada que forma la gran mayoría. Esta masa ha de ser sacada de su inercia por la obra de estos grupos selectos.

A la restauración de la conciencia cristiana van encaminados los primeros esfuerzos de la A.C. Los medios que para ello dispone son la formación más personal de sus socios en círculos de estudio o cursos para gente más sencilla, los retiros espirituales, el trato íntimo e inmediato con el asesor o director espiritual y el ambiente sobrenatural que se respira en los centros de A.C.

Esta conciencia que va formándose debe traducirse pronto en una vida cristiana más intensa: frecuencia de sacramentos, especialmente recepción asidua de la Sagrada Eucaristía, alma de toda vida cristiana; meditación, a ser posible diaria, de la palabra de Dios; lectura de obras de formación espiritual.

Formación cristiana y vida sobrenatural se reflejan necesariamente en un espíritu de apostolado incansable, sacrificado, que es el término a que aspira llegar la A.C.: atraer a Cristo a nuestros hermanos alejados de Él y formar un ambiente tal que la vida cristiana sea posible y fácil.

Notemos bien que hay dos escollos que evitar en el movimiento de la A.C: el primero es el de quedarse en un estadio de formación interior y hacer de la Acción Católica un movimiento exclusivamente místico; es el segundo el de suprimir las etapas de formación y de vida interior para gastarse inmediatamente en una campaña de propaganda humana, sin fundamento sobrenatural, condenada al fracaso como todas las obras que no se fundan en Dios. La Acción Católica –guardando el justo medio– se basa en una conciencia profundamente cristiana, se alimenta con una vida sobrenatural profunda sobre todo con la Eucaristía, y culmina en un apostolado generoso mediante el cual incorpora a Cristo todas las actividades humanas por menos religiosas que a primera vista aparezcan.

#### APOSTOLADO PROPIO DE LA ACCIÓN CATÓLICA

El primer campo de apostolado de la A.C. (me refiero en especial a los jóvenes, y lo mismo puede decirse de las otras ramas con las modificaciones que el lector comprenderá), es la conquista de otros jóvenes para engrosar el movimiento. Es necesario que el mayor número posible de jóvenes formen parte de la A.C., siempre que estén dispuestos a cumplir al menos el mínimun de obligaciones prescritas, entre las cuales se cuenta la de esforzarse por llevar una vida digna de un cristiano. El contacto de este grupo amplio y abierto con un núcleo ferviente de intensa vida sobrenatural será muy beneficioso para los primeros y hará que muchos de ellos vayan subiendo gradualmente de nivel espiritual.

Para realizar esta campaña de los compañeros, la primera tarea de un centro parroquial debería consistir en conocer el nombre de cada uno de los jóvenes y para eso en cada parroquia debería llevarse un censo de ellos con su edad, dirección, incluso teléfono si lo hay, ocupación que desempeña y una breve indicación sobre sus disposiciones espirituales ordinarias. A estos jóvenes se les podría atraer

poco a poco a la vida cristiana, comenzando por invitarlos a aquellas actividades más externas como ser, algunas conferencias sobre temas de actualidad. Se les podría gradualmente introducir en las prácticas cristianas mediante una propaganda bien hecha de la comunión pascual, de la misa dominical, y de allí pasar a una vida cristiana más intensa. Este primero contacto de los miembros de la A.C. para conocer la realidad de la vida de la parroquia es de sumo interés y una lección práctica de alcance incalculable. Este ha sido el método seguido por la J.O.C., para ponerse en contacto con sus compañeros: ellos se han servido de la venta de calendarios jocistas y de su revista; nosotros podríamos servirnos por ejemplo de la revista *Luz y Amor* que propagaríamos en los hogares, lo cual nos daría además la ocasión de introducir la buena prensa en las casas, que es por sí sola un apostolado bien eficaz.

En segundo lugar debería la A.C. procurar ir conquistando para Cristo el ambiente social externo, mediante campañas públicas como ser jornadas del matrimonio cristiano, que tan buen éxito han tenido en Santiago; semanas de estudio sobre la educación cristiana, sobre la doctrina social de la Iglesia, sobre el sentido cristiano de la vida y, en general, sobre puntos de interés común, en los que de hecho hay siempre que llegar a la necesidad de una vida cristiana intensa como único medio de vivir una vida humana. A este respecto son de gran utilidad el uso de la radio, para dar a conocer sistemáticamente el criterio cristiano sobre todos los tópicos de la vida, desde los problemas internacionales hasta los domésticos e individuales, y conviene que aparezca bien claro que la Iglesia no se desentiende de los graves problemas nacionales y procura colaborar a su acertada solución. Campañas como la de la chilenidad, alcoholismo, formación de la virilidad, sentido social, no deberían nunca dejar de contar con la entusiasta colaboración de la Acción Católica, que aprovecharía el interés del público sobre un punto para dar a conocer el criterio cristiano. Las campañas en las que nunca debe intervenir son las de orden de política partidista. La A.C. debe ser el hogar común donde pueden albergarse todas las maneras privadas de ver en materia política compatibles con la doctrina cristiana. Esto no quita que forme la conciencia de sus miembros como a ciudadanos y les haga comprender su grave responsabilidad para con la Patria y su obligación de ser los mejores ciudadanos precisamente porque son católicos.

Las obras de carácter social no caen dentro del campo de la A.C. para ser realizadas por ella misma; pero a ella le incumbe formar el criterio social de sus miembros y ponerlos en contacto con las instituciones llamadas a realizar esta labor social cristiana.

Los trabajos que hasta aquí hemos señalado, no son sino una preparación del campo para el apostolado propiamente específico de la Acción Católica, que tiende a modificar la actitud de una persona y de la sociedad con respecto a Cristo. A los que se ha acercado mediante estas campañas públicas, o a los que la A.C. ha ido a buscar ha de darles una formación integral e intensamente cristiana. La organización de retiros espirituales cerrados o abiertos, según el nivel espiritual de los llamados a participar en ellos, es de ordinario el primer paso para una vida intensamente cristiana; y es además un alimento necesario para mantener dicha

vida. Nunca podremos cansarnos bastante de recomendar esta práctica que ha hecho nacer las grandes obras de apostolados que existen en el extranjero, y que ha sido uno de los más poderosos elementos de formación de la nueva juventud cristiana de Chile.

La penetración en las oficinas donde trabajan muchos empleados, en las fábricas donde trabajan obreros, en los liceos fiscales, en las universidades, para organizar allí grupos de intensa vida cristiana, que sean el fermento sobrenatural de toda esa masa, es otra de las campañas que no puede descuidar la Acción Católica. No podemos contentarnos con la labor que puedan realizar los centros parroquiales en el centro mismo. Es indispensable que éstos directamente, en las instituciones que están dentro del radio de su parroquia, o bien los consejos cuando se trate de obras interparroquiales, procuren penetrar en estos medios que tienen una vida homogénea para hacerse cargo de sus problemas y darles una solución cristiana.

Es especialmente interesante la formación de centros en las universidades no católicas y entre los alumnos de liceos ya que tan desprovistos están de toda formación religiosa. El espíritu católico latente en muchos de estos alumnos se sacudirá fuertemente al ponerse en contacto con Cristo y entre ellos saldrán los mejores apóstoles de la A.C.

La población chilena en edad escolar como lo recordábamos en nuestras páginas, es de más de 900.000 niños de los cuales apenas 130.000 puede decirse que tengan alguna formación religiosa. El problema de la instrucción catequística de los niños es por lo tanto un campo de apostolado bien concreto y bien fructífero para los miembros de la A.C. Hay que obtener en primer lugar que las escuelas católicas den enseñanza religiosa, ofreciéndose los socios de la A.C. para darla, pues con harta frecuencia las mismas escuelas católicas no tienen a nadie que enseñe la religión; y es harto triste constatar que se gastan cifras enormes en enseñar a leer y escribir para que después esos ex alumnos aprovechen esos conocimientos contra la misma religión. Además de las escuelas católicas deberían los miembros de la A.C. industrialarse para dar enseñanza religiosa en los establecimientos oficiales, sea mediante el nombramiento de profesor de religión dado por el gobierno, previo examen de competencia, como lo autorizan nuestras leyes, sea, donde eso no es posible tomando a los alumnos fuera del local oficial para darles allí una clase de religión y ojalá algo más que eso. Deberíamos tender a organizar en cada uno de estos grupos de niños una sección de aspirantes o de preaspirantes o de cruzados para desarrollar en ellos una vida profundamente cristiana mediante la práctica más frecuente e intensa de los santos sacramentos.

El campo obrero está hoy día alejado de la Iglesia. Una labor económico-social directa con ellos no es el campo propio de la A.C. sino de la Acción económico-social, pero pueden y deben los centros de A.C. proporcionar a la Acción Económico-social auxiliares abnegados para esta labor. Muy dentro del campo de la A.C. está la organización de centros obreros, a los cuales se les dé una seria formación cristiana, acompañada de otros medios humanos que forman un ambiente sano y los atraigan a la institución. Igualmente son obras propias de A.C. el trabajo de evangelización de los conventillos, las misiones populares en barrios abandona-

dos, la predicación del catecismo al aire libre, la colaboración con el párroco en la extensión del culto a los rincones más alejados de su parroquia.

Una obra que reclama especialmente a los jóvenes católicos es la formación de la juventud obrera dentro de los principios de la vida cristiana. El ideal sería que la acción en medio de los jóvenes obreros se realizara por otros jóvenes obreros, pero donde esto no pueda realizarse por no encontrarse todavía elementos preparados en número suficiente, es necesario contar con auxiliares más preparados que inicien la formación de la J.O.C. Se han dado ya en Chile los primeros pasos y existen en estos momentos algunos centros jocistas y otros con el mismo espíritu, aunque no llevan el nombre, formados por la iniciativa de generosos auxiliares los cuales han debido sacrificar muchas horas y muchas energías, pero han visto nacer en torno a ellos una generación obrera auténticamente cristiana. Estos centros podrían multiplicarse en todo Chile si hubiera un número mayor de auxiliares dispuestos a sacrificarse generosamente por llevar a Cristo al campo obrero.

El cristianismo ha de aspirar a ser una realidad que ocupe al joven no sólo en las horas de sus prácticas religiosas, sino toda su vida y ha de ofrecerle un ambiente propicio para todas las circunstancias de su vida. La A.C. debería, pues, ocuparse de formar grupos excursionistas católicos que pudieran facilitar las vacaciones y los paseos sanos para el cuerpo y para el alma, los torneos deportivos, el aprovechamiento de los momentos perdidos. Hay un peligro en enfocar la A.C. hacia estas actividades y es el de quedarse únicamente en ellas, o al menos gastar la mayor parte de las energías de los centros en estas ocupaciones que tienen un lugar secundario dentro del espíritu de la A.C. Pero esto no quita que sea necesario propiciarlas como una manera de formar un ambiente cristiano para nuestros jóvenes. Son sobre todo de recomendar aquellas actividades como las que con tanto éxito ha realizado el scoutismo católico en Francia y la Asociación Neu Deutschland en Alemania, que lograron realizar un programa de vida cristiana en medio de las actividades deportivas. La presencia de un sacerdote en estos grupos, la celebración del Santo Sacrificio, la reserva del Santísimo Sacramento, los círculos de estudio al aire libre, los cánticos piadosos contribuyen a dar a estas reuniones un espíritu profundamente cristiano.

Muy de desear sería que cada asociación tuviese un local que fuese en verdad la casa de la asociación, donde los jóvenes encontrasen un punto de reunión, de sano esparcimiento y, ojalá si esto fuese posible, a Jesús Sacramentado que presida la vida de este hogar cristiano. ¡Ojalá que la juventud católica de Santiago pueda pronto tener un nuevo local que sea un centro apropiado para todas sus actividades religiosas, intelectuales, culturales, deportivas y sociales!

Un apostolado que el Santo Padre, el Cardenal presidente del oficio de la A.C. y nuestros obispos no han cesado de encomendar y urgir a la A.C. es el apostolado de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Este apostolado será fruto en primer lugar, de la vida intensamente cristiana que la A.C. desarrolle en sus miembros, lo será después mediante los nobles ideales de conquista espiritual que sugiera a sus socios, y finalmente, porque dará a conocer en sus retiros, círculos y lecturas la excelencia del sacerdocio, la falta que hay entre nosotros de sacerdotes y el

exacto criterio de la vocación sacerdotal. Debiera ser una preocupación de todos los centros de A.C. colaborar en este punto a las instrucciones de la Santa Sede. La celebración de jornadas o semanas vocacionales para orar por las vocaciones y proponer este tema a los fieles son sumamente recomendables. Lo mismo se diga del espíritu misional que la A.C. está encargada de promover orando por las misiones, dando a conocer la situación del mundo pagano y solicitando colaboración personal y pecuniaria.

El apostolado de la buena prensa puede realizarse en los centros de A.C. teniendo una biblioteca de obras de formación cristiana para sus socios. Deberían propiciar la venta de libros católicos en la puerta de las iglesias, en los establecimientos de educación y aun en los hogares particulares, organizando una campaña sistemática para introducir el libro cristiano. Las revistas y periódicos católicos podrían tener un inmenso tiraje si todos los socios de A.C. se propusiesen colaborar a su difusión. Recoger libros y revistas católicos para enviar a los hospitales, cárceles y otros sitios, sería también una buena labor de apostolado cristiano.

Este apostolado, como varios de los otros que acabamos de señalar, podrían ganar mucho en eficacia si la parroquia fuese dividida en sectores y se señalase a cada uno de los socios más activos de la A.C. con su correspondiente ayudante uno de dichos sectores. Estos realizarían en su sector el censo de su rama respectiva, se encargarían de difundir la buena prensa, de invitar a sus hermanos a las actividades de la A.C. y podrían además, informar periódicamente al párroco cuando hayan descubierto una situación que requiera la ayuda del sacerdote, sea un matrimonio que arreglar, un enfermo que visitar o un pobre desamparado que necesite auxilio. En esta forma la A.C. realizará los deseos del Santo Padre de ser el colaborador fiel del párroco, las manos del sacerdote que llegan donde él no puede llegar.

Obras de caridad como las conferencias de San Vicente de Paul, la Sociedad de San Juan de Dios para visita de los hospitales son dignas de todo encomio, realizan una grandiosa labor, pero no son las que más cuadran a los centros de A.C. sobre todo parroquial. Podrán recomendarse instantemente a sus socios como actividad distinta de la A.C. y deberán las juntas parroquiales preocuparse de que estas actividades estén atendidas en su parroquia, pero no caen tan directamente dentro de la esfera de la A.C. como las que anteriormente hemos indicado. No sería de censurar el centro que consagrarse a estas actividades parte de sus energías, siempre que las comprendiesen en su sentido pleno y las hiciese antes obras de misericordia espiritual que de pura caridad corporal. Repetimos, sin embargo, que sería preferible que los centros, sobre todo los parroquiales, consagrasen sus actividades a otras energías más en relación con la conquista del propio medio para Cristo.



## EL PORVENIR

¿ Optimistas o pesimistas ante el porvenir religioso de Chile? Si los católicos chilenos toman en serio su responsabilidad y acuden al llamado de la Iglesia en las filas de la A.C., de una Acción Católica auténtica, que se proponga la restauración integral del mundo para Cristo, no podemos menos de mirar con confianza el porvenir de Chile que en su inmensa mayoría se declara católico, no quiere desvincularse de la Iglesia y da muestras de virtudes sinceramente cristianas.

El gran enemigo de Cristo en Chile es la apatía, la indolencia, la superficialidad con que se miran todos los problemas. Un espíritu materialista nos ha invadido. Todos se lanzan ávidos a la conquista del placer... ¿Reaccionarán los católicos de Chile? ¿Qué actitud tomarán los jóvenes ante la horrible tragedia espiritual de su Patria? Este es el secreto de Dios. Roguemos al Padre de todo bien por la mediación de Cristo con la ayuda de María su Madre porque la juventud católica de Chile se porte a la altura de su misión.

Antes de emprender una de sus campañas Napoleón decía a sus soldados: "Soldados, os necesito".

Cristo dice ahora a los jóvenes de Chile: "JÓVENES OS NECESITO".

JOVEN, ¿CUÁL SERÁ TU RESPUESTA...?





## APÉNDICE



# TEXTOS PEDAGÓGICOS

## IDEAS CENTRALES PARA UNA REFORMA DEL BACHILLERATO<sup>1</sup>

- a) Determinar bien claramente la finalidad de la enseñanza secundaria y arrostrar las consecuencias de esa finalidad:
- 1) poniendo lo que sea necesario;
  - 2) quitando todo lo que impide esa finalidad, por más que sea útil, interesante, conocimiento muy apreciable.
- b) La finalidad primordial de la enseñanza secundaria me parece ser la de:
- 1) formar los hábitos de trabajo personal, reflexivo, sólido, metódico; preparar la cabeza y las facultades todas: la personalidad, para que pueda desenvolverse hábil e independientemente en la vida<sup>2</sup>.
  - 2) transmitir los conocimientos fundamentales que son necesarios para la convivencia entre personas cultas.
- En caso de pugna entre el aspecto de transmisión de conocimientos y el de formación de la personalidad, prevalece este último aspecto.
- 3) dar esta formación y transmisión de conocimientos teniendo en cuenta las diversas posibilidades de desarrollo ulterior de cada uno de los alumnos, muchos de los cuales pasarán, aun sin terminar sus estudios, a la lucha por la vida; otros seguirán carreras muy diferentes.
- c) Esto trae consigo:
- 1) Una reforma del plan de estudios actual en lo que tiene de poco formativo de la personalidad: descargarlo de lo inútil; dar más tiempo a los ramos propiamente formativos; introducir ramos optativos.

---

<sup>1</sup> *Una verdadera educación*, pp. 295-305. Informe, al interior de la Iglesia, con ideas para una reforma del bachillerato, redactado en 1938. Ese año, el padre Hurtado había sido nombrado miembro de una comisión de gobierno para una reforma educacional.

<sup>2</sup> Es interesante cómo el padre Hurtado propone una formación que priorice el aprendizaje de hábitos y desarrollo de habilidades por sobre la transmisión de conocimientos. Basándose en esta idea, es que critica fuertemente la educación chilena de su época, tal como se ve en varios de sus escritos.

- 2) Abrir caminos diferentes que preparen para las diferentes posibilidades que se abren ante niños muy diferentes entre sí.
- 3) Una reforma que garantice la posibilidad de realizar estas ideas íntegra y sinceramente, en forma que las instituciones puedan consagrar el tiempo escolar a *formar* los alumnos según su plan de estudios y no a *preparar sus exámenes*. Esto trae consigo una reforma del plan de exámenes, por lo menos en lo que a la enseñanza privada se refiere<sup>3</sup>.

### *Situación real*

Este aspecto integral de la reforma no ha sido abordado. Y estoy seguro que no saldrá de una comisión como la designada. Sólo podría salir cuando una autoridad educacional suficientemente fuerte, y que tenga guardadas las espaldas, tome la iniciativa de una reforma semejante y confíe su estudio no a una comisión partidista, sino a dos o tres personas –a lo más– de toda su confianza; y esté resuelta a resistir los embates de los intereses del profesorado y de la política.

Tengo la impresión que esta Comisión no se atreverá a remover el fondo del problema y se limitará a descargar algunos ramos... Mucho sería si se atreviese a introducir algunas materias como optativas<sup>4</sup>.

Nuestra actitud [en la Comisión]:

- a) Aprobar todo lo que veamos significa un paso, aunque pequeño: por tanto, la restricción de programas.
- b) No librar batallas que veamos perdidas, pero no por eso dejar de consignar nuestras pretensiones en un informe que se enviará al Ministro, para que no parezca que nuestras aspiraciones quedan satisfechas con lo obtenido.
- c) Sería interesante ponerse de acuerdo sobre cuáles son las batallas que podemos librar, a más de la de reducción de programas.
- d) Si se cree posible una batalla por una reforma más completa, que significará necesariamente disminución de horas de clase, de asignaturas, ramos optativos, sería necesario para su viabilidad estudiar previamente la forma de presentarla al profesorado sin que lesiones los intereses materiales del profesorado, y si fuera justo y posible, mejorándolos.

---

<sup>3</sup> Se refiere al sistema de exámenes aplicados a los colegios privados, en donde el Estado, y luego la Universidad de Chile (a través del Instituto Nacional), evalúan a todos los estudiantes de enseñanza secundaria. El padre Hurtado critica fuertemente ese rol centralizador del Estado al evaluar (y definir para todos por igual) el cumplimiento de los planes de estudios.

<sup>4</sup> En una carta de septiembre de 1938, el padre Hurtado le escribe a un amigo jesuita: “Me han nombrado miembro de una comisión presidida por el Ministro de Educación y formada por Atienza, Alcayaga, Fremel, Peña y Lillo, Darío Salas, García, Néstor Elgueta y un servidor para la reforma del plan de estudios. Nos reunimos semanalmente. Me interesa mucho conocer –por avión– su opinión sobre nuestro programa, sobre la reforma de la enseñanza de las matemáticas, de la física –¿menos matemáticas?–, de los ramos que habría que recortar. Tengo poca confianza en el éxito: se recortará un poco los programas, pero nada más... pues temen tocar a los sueldos del profesorado, que disminuirían con las horas de clase” (s62y070).

*Consecuencias prácticas para los colegios particulares*

Mientras no se reforme el actual plan de exámenes es necesario que los colegios particulares tomen todas las medidas necesarias para no desperdiciar sus fuerzas y su tiempo. Para esto, propondría la creación de una oficina central de educación secundaria libre, sostenida por cuotas de todos los colegios libres –urgidos para ello por la Autoridad Eclesiástica– con un secretario rentado, el cual debería ser no un figurón sino una persona competente en asuntos de enseñanza, que pueda servir de puente con la enseñanza oficial y que tendría a su cargo informar a los colegios libres de sus derechos, darles a conocer los programas, reglamentos, tramitar las explicaciones oficiales del programa que reclamen una precisión. (Por ignorar los programas y lo que tal vez puedan exigir los examinadores o ceñirse a textos que les parecen autorizados, los colegios particulares se cargan más de lo justo). Esta oficina tramitaría las reclamaciones y prepararía una reforma más pensada de nuestra legislación escolar, haciendo para ello un informe bien pensado, tomando como base la legislación internacional.

Esta oficina no debiera caer en manos de la Curia, porque moriría. Debe evitarse en ella la designación de figurones. Presidida por un Director de colegio particular competente, con un secretario rentado y con un consejo técnico y otro directivo en el que figuren personas de influencia, pero dispuestas a hacerla valer (cf. la oficina técnica de la F.A.E. y antiguo centro de Padres de familia).

Puntos de estudios: Finalidad enseñanza secundaria; coordinación con la primaria; coordinación con la superior; diversidad de estudios; sistemas de exámenes: de conjunto, por materias; garantías que se pueden exigir a los colegios particulares.

*[Razones para una reforma del bachillerato]*

La crisis del mundo moderno es, por sobre todo, una crisis de valores espirituales. La Universidad debe restablecer su propia unidad alrededor de una facultad de filosofía, centro de un amplio humanismo encuadrado en nuestro espíritu nacional y tradición histórica.

El Dr. Marcó del Pont en Argentina, ex ministro de Educación Pública, [dijo:]

“Sigo pensando que la instrucción pública es una función tan sólo contingente del Estado y que la intervención de éste sobre la enseñanza privada debe ser únicamente de contralor y estímulo. Si la conciencia de la cultura del país y de sus ventajas no permite todavía el establecimiento de un régimen de libertad del tipo anglosajón, nuestra política educacional ha de tender a preparar esta conciencia general. Un régimen de transición, de gradual transición es lo más conveniente”.

En Brasil hay los establecimientos “asimilados” que gozan de bastante libertad.

El monopolio de la enseñanza por parte del Estado es un principio abandonado por las modernas legislaciones. No se trata ya de países democráticos, como Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Bélgica u Holanda. Lo ha proclamado también

el propio totalitarismo italiano. Cuando el Estado –dijo Gentile– que además de las escuelas oficiales que él mismo mantiene para la unión de sus fines morales, existen otras cuyo funcionamiento garantiza, asegurándose que enseñan profesores por él habilitados, el Estado no ha renunciado de ningún modo a la función educadora: más bien ha vivificado e intensificado su actividad docente. El reconocimiento acordado a los títulos que piden la Universidad Católica de Milán y el Instituto Superior de Magisterio Piamontés de Turín, corroboran esta declaración.

Jean Zay, ministro de Educación Nacional en Francia en 1937, radical-socialista (no sé si continúa) dijo:

“Nunca pensé, ni remotamente siquiera, poner en peligro la libertad de enseñanza. Todo monopolio en parecido dominio, derivaría de un concepto totalitario del Estado, del cual me hayo particularmente muy alejado” (De la revista *L'Ecole*, mayo, 17, 1937, p. 377).

El examen debiera seguir el principio de Gentile: Exámenes iguales para todos los alumnos, sin distinción para los que cursan colegios del Estado y los particulares, ante jueces que no son sus maestros. Exámenes serios al finalizar un ciclo escolar, por agrupación de materias similares, que prueban la “formación” intelectual y moral del alumno, no su memorismo. Exámenes, de los cuales el escrito en Inglaterra, Francia e Italia dura de 3 a 4 horas.

Es preciso separar la función docente de la examinadora, y que las pruebas indicadas sean encomendadas a los profesores del Instituto donde ingresará el alumno, no a profesores del colegio donde cursó sus estudios. En Italia estas comisiones universitarias se constituyen con una tercera parte de profesores universitarios.

### *La competencia*

Sobre un régimen de competencia funciona la enseñanza en Italia e Inglaterra. En Italia se controla esta competencia por el “examen de Estado”. Dos años después de implantada la reforma italiana, el inspector central de enseñanza secundaria informaba que con el nuevo sistema los centros oficiales habían descendido muy por debajo del nivel de los centros privados. Agregaba cómo se percibía una vigorosa reorganización de los colegios del Estado, algunos de los cuales ya igualaban o superaban a los particulares.

La enseñanza en Argentina no es mucho más que un vasto pólipo fiscal, al cual se adosan como parásitos forzosos unos institutos... que tienen prohibido crecer más allá del liceo fiscal al que vienen unidos y del cual reciben el golpe de batuta, cuando no el golpe de tranca.

Este organismo está anémico; reclama oxígeno.

Nuestra enseñanza es impartición de nociones o, como diría Klages, “impartición de imágenes vitales”.

Nuestra enseñanza no ha salido aún de recluta; entre tanto languidece entre nosotros la inteligencia y hasta la decencia intelectual. La nación crece bajo la férula de

capitales, técnicos y culturas extrañas. Nos nutrimos de traducciones, adaptaciones, copias, resúmenes y manuales. Toda nuestra cultura es de segunda mano. La escuela sirve para habilitar [a los jóvenes] a leer el diario, que no pueden juzgar. Es la única capacidad que ella imparte con certeza; la gran capacidad del empleado público.

“El bachillerato enciclopédico no sirve en Sud América sino para formar almas apocadas, que necesitarían el amparo de una oficina pública, para poder ganar el sustento” (Ramiro de Maeztu, *Defensa de la hispanidad*, Editorial San Francisco, 1936, p. 153).

El liceo, sala de espera de la sala de lectura de revistas, de esas revistas ilustradas.

“Había antaño su caminito de cada uno para ir al bien de todos. Hogaño prefieren los educadores un camino de todos para ir adonde uno caiga... la abierta encrucijada que decía ‘Por muchas partes se va a Roma’, cambiada por túnel absorbente con un letero ‘Dirección única. Dios te la depare buena’”.

Nuestro árbol está comido en su raíz por un gusano.

A propósito del Estado monopolizante de la enseñanza, Chesterton hizo esta paradoja: “Si el Estado se apodera de nuestros hijos para enseñarles el ABC, ¿por qué no se encarga también de darles el pecho?”.

### *Humanidades clásicas*

Se podría objetar que se trata de lenguas muertas, inútiles y difíciles. Responde Woodrow Wilson, ex presidente de Estados Unidos, presidente de Princeton University, en un informe sobre la reforma de estudios:

“Magro capital tendríamos para manejar si fuéramos a arrojar la sabiduría heredada y buscar nuestras vías con el exiguo stock que hemos nosotros acumulado... No hay literatura capaz de substituir plenamente a la grecolatina; y no puede haber contacto directo con ella, sino dominando la gramática y la sintaxis que sostienen su sutil espíritu... Ninguna literatura tan viva, como la literatura antigua, puesto que ninguna ha vivido tanto. Retiene ella una especie de primacía entre lo mejor dotados intelectualmente. La experiencia nos asegura que los estudiantes fogueados en el curso clásico completo, nos llegan mejor preparados para el éxito en los trabajos universitarios que los que han estudiado sólo latín y sustituido el griego por una lengua moderna”.

Marconi, Pirandello, Foch, Disraeli, Newman, Kipling, Shaw, Spengler, Klages, formados en humanidades clásicas<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> El padre Hurtado menciona a hombres destacados en distintas áreas: G. Marconi (1874-1937), inventor e ingeniero italiano, Premio Nobel de Física en 1909; L. Pirandello (1867-1936), dramaturgo y



Isócrates, en su panegírico de Atenas, decía ya en la antigüedad:

“En su hablar y en su pensar tan lejos ha dejado nuestra ciudad, Atenas, al resto del mundo que los alumnos de ella son maestros fuera; y ello ha hecho que el nombre de Grecia sea hoy, no ya el de una raza, sino el nombre de la misma cultura”.

Esto no quiere decir que necesariamente todos hayan de pasar por humanidades clásicas. Un exclusivismo tan malo como el otro.

Hay un argumento en favor del latín y del griego que debe alcanzar a usted, afanoso de unificación, de formación íntegra... El que estudia latín, griego, castellano, historia patria, española, europea y antigua y al fin filosofía, en realidad no estudia sino una sola cosa. Estudia en realidad a fondo su propia lengua y su propia cultura, en estratificaciones cada vez más profundas. Estudia la cultura que nos hizo.

Excava su propia cultura en esa realidad a la vez síquica y social que es su propia lengua. Una sola cosa estudia y adquiere (una cosa que contiene el universo): “su hablar y su pensar”, la cosa por la cual él es hombre. No se desparrama, sube; no hace turismo, hace alpinismo; se mezcla íntimamente con la sabiduría humana, desentraña su propia personalidad en el hilo de los que le han precedido.

Un alumno del plan que contemplamos tiene X objetos intelectuales heterogéneos, irreductibles. Memoriza diversas técnicas, historia, idiomas, matemáticas, ciencias, filosofía, ciencias sociales... Desfilan ante él un negro del África, las producciones de la China, los astros y cometas del cielo, las cascadas de la tierra, las leyes matemáticas y el principio de identidad, una serie de datos muertos y de cuentos aburridos sobre naciones muertas: Egipto, Grecia, Roma; fantasmas verbales, antologías de escritores castellanos, ingleses, franceses, las tristezas de Bécquer junto con las humoradas de Sancho Panza, los personajes neuróticos de Dostoiewsky con los pilletes de Dickens. ¡¡¡Pobres criaturas indefensas predestinadas al psitacismo!!!<sup>6</sup>.

El que me lee, traduce, analiza y comenta un canto de Homero o un discurso de Cicerón posee una síntesis mental poderosa, sostenida por una serie de hábitos intelectuales: gramática, retórica, gusto estético, raciocinio, lógica, psicología, mores, memoria, imaginación, atención, ajuste mental...

En Francia, estudios trifurcados: grupos A' B. Creciente aumento de la rama clásica A, por sus éxitos visibles. León Blum publicó en la revista *Revue de Paris*, 15 de octubre de 1935, un artículo del renacimiento de las humanidades:

“Los resultados del último concurso general atestiguan la aplastante superioridad de las clases grecolatinas. El grupo clásico [A], con 2.583 alumnos que se presentaban

---

novelista italiano, Premio Nobel de Literatura en 1934; F. Foch (1851-1929), mariscal francés destacado en la Primera Guerra Mundial, generalísimo de los aliados; B. Disraeli (1804-1881), político inglés cuya gestión marcó el apogeo británico gracias a su estrategia diplomática; J.H. Newmann (1801-1890), cardenal y teólogo inglés; G. Shaw (1856-1950), escritor irlandés, Premio Nobel de Literatura en 1925; L. Klages (1872-1956), filósofo alemán.

<sup>6</sup> Es decir, el método de enseñanza basado en la memoria.

al bachillerato, ganó 46 menciones y entre ellas 13 premios; mientras los alumnos del mismo curso del grupo A' siendo 5.760 ganan 24 menciones y 4 premios (2 en matemáticas y 3 en lenguas vivas). En composición francesa A obtenía 7 de las 10 nóminas y las otras 3 eran para A' " (Cita de la revista *Etudes*, noviembre de 1935, p. 400).

Heard are the voices	Oisteis las voces
Heard are the Sages	Oisteis los sabios
The world ant the Ages	Y la tradición de las edades:
Choose well; your choice is	Elegid bien; vuestra opción es
Brief and yet endless	Momentánea pero es para siempre.

No olvidar la experiencia hecha por el padre Castellani con sus alumnos que leyeron los clásicos y los que los aprendieron por texto.

Nuestros programas no se pueden recargar más... Si se acortan: nuestra enseñanza *c'est du primaire supérieur, ni plus ni moins* [es de primaria superior, ni más ni menos] decía el padre Danset.

El programa puede ser analítico o sintético. Cuando el programa se impone al profesor debe ser sintético, en todo caso; pues no es posible prescribirle qué ha de enseñar, lo que lo reduciría al oficio de repetidor y tal vez al de fonógrafo... El programa analítico debe ser fruto de la ciencia del profesor, aprobado por su colegio y controlado por la inspección, si es necesario; aunque ni esto es indispensable cuando el examen final bien establecido constituye la suprema y eficazísima inspección intelectual. La misma libertad en esto para los colegios fiscales que para los particulares.

Los estudios clásicos anhelados por un grupo bien selecto entre nosotros debieran ser optativos.

Los anglosajones han sabido conservar con tenacidad sus universidades medievales; las han trasplantado con admirable éxito en Norteamérica y en la India... Los alemanes recogieron y enriquecieron la tradición romana, nosotros la hemos dejado secar... El resultado cultural: la anemia y servidumbre. En alta cultura no somos independientes; somos, en general, esclavos de Europa.

Nos toca reformar con "sentido arquitectural". Lo que se ha hecho hasta ahora ha sido desmonte, acarreo, construcción de obra gruesa. Hay que ajustar y terminaciones. Sarmiento decía: "Hay que hacer las cosas, aunque sea mal; después habrá tiempo de hacerlas bien". Ha llegado ese "después" de hacerlas bien.

El fin de nuestro bachillerato es un diploma sin el cual no se puede entrar en la universidad. Decía uno:

"Si yo llego a encontrar al responsable de que me hayan hecho pasar el tiempo más florido y fecundo de mi vida aprendiendo de memoria geografía de Asia, África y Oceanía, iché, yo le pego! ¡Yo le pego, ché!". Y contestaba yo: "¿Y yo que saqué el premio de Cosmografía y a estas horas no tengo ni remota idea de lo que es una paralaje?".

Más vale un mate bien hecho que bien lleno<sup>7</sup>. Pero aquí ni siquiera se trata de eso, ni siquiera sacamos el mate lleno, porque los muchachos se defienden (que si no, estallarían) olvidando paso a paso lo que aprendemos, salvo las matemáticas que ascienden y pueden llegar a formar un *habitus*... Los demás casilleros, disparatados.

Gyau dice: La raza española en Sudamérica no ha producido en cuatro siglos un solo genio científico (*L'irreligión de l'avenir*, Alcan, p. 271).

¡Qué pena da ver esos magníficos colegios que ha edificado la libertad de enseñanza: Stonyhurst en el Lancashire, Saint Michel... y viendo lo que somos nosotros a su lado; pero no digo a su lado, sino al de las *High Schools* de Calcuta, Trichinopoly y Mangalore. Los negritos que hacen versos virgilianos, analizan a Píndaro, representan a Sófocles y a Shakespeare, se hacen soldados en el *rugby* y en el *cricket*, y se hacen hombres en la *Debating Society*. Es decir, reciben de la vieja Inglaterra la herencia greco-latina que nosotros hemos arrojado al fundar un bachillerato práctico.

Nuestro bachillerato, eminentemente *práctico*, ique no hace sino preparar para la Universidad! La suposición subyacente a nuestro bachillerato es eminentemente oligárquica: supone que el país se ha de constituir con estas dos clases fundamentales: la chusma que ha de ser desanalfabetizada, para que pueda leer los diarios, pero que no ha de ultrapasar la primaria; y los “doctores” que han de seguir el bachillerato, para entrar a la Universidad.

¡Nuestro bachillerato prepara el profesional antes de formar el hombre!

¡Nuestras cartillas que llevan el nombre de textos! Texto era antiguamente, auténticamente el texto del autor.

Los bachilleres italianos esos sí que manejan textos: *Vergilii opera omnia* y sus comentadores Juvencio y Saint Beuve; Dante, completo; *La Iliada* de Homero, la *Storia critica della letteratura italiana* de De Sanctis; Manzoni, entero; Tasso, Ariosto, Boccaccio, Alfieri, Carducci; manejan el Álgebra de Euler. Al examen de introducción a la filosofía –y no de filosofía, como pedantemente decimos– presentan cuatro autores, dos antiguos y dos modernos, por ejemplo: *Chriton* [de Platón] y *De vera religione* de san Agustín; *Le discours sur la méthode* [de Descartes y] la *Scienza nuova* de Vico. ¡Un bachiller italiano o inglés, puede venir a dictar una clase a un 6º año argentino!

El bachillerato se termina en Europa con un examen de *Matturità classica*; *Rei-seprüfung*.

Nosotros no salimos del bachillerato mentalmente maduros; algunos mentalmente averiados, pedantes *in aeternum*.

Supongamos que una institución privada y patriótica se cansase un día de criticar sin crear; se presentase al gobierno y le dijese: Mi intención sería hacer un gran colegio secundario, grande en el sentido cualitativo, a la altura de uno de los mejores de Europa en el sentido cualitativo, como Eton por ejemplo, lo que yo entienda por ser lo mejor. Aquí tiene mi programa; aquí, mi claustro profesional. Examine

---

<sup>7</sup> Es decir, *más vale una cabeza bien hecha que bien llena*.

todo lo largo y seriamente que quiera, pero en un solo examen comprensivo y final de madurez, que muestre que el alumno está formado.

El gobierno me diría: pero, ¿quién va a controlar que tú has estudiado los otros años? Las humanidades, le respondería, ya que las humanidades tienen esta propiedad que edifican hacia arriba: son una pirámide, cuya última piedra supone toda la base. Se puede examinar en dos horas si una persona sabe hablar, escribir, entender latín, castellano... pero él para aprenderlo necesitó siete [años]. Las otras materias de información, basta que tenga las nociones indispensables al hombre culto; y sobre todo, sepa cómo procurárselas cuando las necesite.

El fin del bachillerato: la madurez mental<sup>8</sup>. Nada más inútil que el saber a medias. Las medias verdades, las semi-ideas, las vistas confusas, el “conocer conceptual” [son] monstruos híbridos, como cosas que han quedado a medio hacer... El que sabe el alemán a medias deletrea el periódico, entiende a tuercas y pierde el tiempo. El que sabe a medias filosofía, quiere reformar el mundo y dice sandeces. Del medio poeta no digamos nada ¡hace versos mediocres y los publica! El medio músico ordeña a tirones balumbas de sonos de su paciente vaca, incapaz del gozar estético y capaz de “ensuicidar” al vecindario.

Todas las materias enseñables no se hacen propias hasta que elaborándose no se convierten en espíritu, es decir, en pensar, en “esquema dinámico” como dice Bergson. Esto es lo único que vale, porque es lo único que vive. Vale más un gramo de intelecto que un quintal de erudición. Una afinidad con la verdad y el ser; un olfato que dentro de una determinada materia ordena la mente para que fácil, derecha y gozosamente tope la realidad y el fondo. ¡Es mucho más fácil enseñar *ramas* a los indefensos muchachos que aguantan mucho que formar el espíritu! El fin de la enseñanza media es la adquisición de la cultura: que el muchacho bachiller pueda seguir una conversación con cualquiera, entender los diarios y saber más o menos cuáles son las principales cosas que en el mundo se saben, para que si algún día quiere hacerse sabio, sepa por donde tirar. No tenemos un idioma común para entendernos: por falta de una sólida educación intelectual manejamos al hablar muy mal las piezas. Apenas queremos hablar a fondo, sentimos claramente que los mismos signos orales suscitan en cada uno resonancias divergentes, a veces, contrarias. Mueven “complejos descéntricos”. Nuestras culturas sobre ligeras, son disparadas. Un inglés culto ha pasado su niñez y su adolescencia desmenuzando a Virgilio, Horacio, Homero, Platón, Sófocles... Shakespeare, la *Biblia*. El mundo de nociones infinito (desde la lingüística hasta la filosofía) que allí subyace, es común a todos ellos, ha sido cruzado en todas direcciones. Cuando un inglés habla o escribe, hay un *substratum* colectivo de nociones, alusiones, términos, matices, estados de alma comunes y tales en que poder apoyar su propio sentir personal, para aproximar una expresión rápida, rica, exacta.

---

<sup>8</sup> Nuevamente Alberto Hurtado se refiere a “formar la cabeza”, o “madurez mental”, refiriéndose a una formación sólida que apunte a lo que hoy podríamos llamar el aprendizaje y desarrollo de habilidades de pensamiento.

NUESTROS SISTEMAS EDUCATIVOS Y SU INFLUENCIA  
EN LA DESORIENTACIÓN DE NUESTROS ADOLESCENTES<sup>9</sup>

Hemos estudiado en los capítulos precedentes la influencia de los elementos característicos de la vida moderna en la formación de ese estado de espíritu que hemos caracterizado con las palabras ‘inconsciencia’, ‘inmediatismo’, ‘falta de principios’, ‘desorientación ideológica’. A este resultado ha concurrido grandemente otro factor de enorme influencia: los sistemas educativos aplicados entre nosotros.

Gabriela Mistral, una de las glorias más puras de nuestra literatura nacional, al volver a nuestra patria después de larga ausencia, sintetizó admirablemente su penosa impresión por el estado de espíritu que encontraba en Chile. En un reportaje publicado en el *Diario Ilustrado* el 31 de mayo de 1938, ella, que como educadora conoce bien el terreno de la educación, y como diplomática ha podido, en sus numerosos viajes, ponerse en contacto con los sistemas pedagógicos de otros países, deja escapar estas frases:

“Hay en todas partes una queja, que en algunas se vuelve clamor, respecto de la educación. Se lamentan aquí y allá de la falta de carácter o de facultades creadoras o de solidez en la cultura. Cuando se traen del extranjero los ojos limpios de intereses locales se sabe que la enfermedad de la educación en nuestra América viene: 1º, de la ausencia de un humanismo verdadero, es decir, de formación clásica; 2º, de la anarquía y del descastamiento que significa el ensayo de cuanta teoría pedagógica ha venido de fuera y que [se] va volviendo un mosaico de algunas pedagogías americanas”.

Esta falta de clasicismo se traduce

“en la falta de cabezas dirigentes y, respecto de algunos países, en la pobreza de dotes que se ve en la clase dirigente casi entera. El clasicismo forma hombres completos, jefes reales, que tienen de la vida individual, lo mismo que de la nacional, un sentido de unidad. El hombre francés común es un hombre vertebrado, cuya cultura, aun en los casos de no ir más allá del liceo, tiene la armonía, el gran acuerdo entre las partes que tuvo siempre la educación clásica. Buena parte de nuestra gente americana se ve y se siente, por el contrario, desmigajada y por allí desorientada o anarquizada o débil para pensar y para obrar delante de un problema. Estamos llenos de empresas o de intentos opuestos: llevamos dentro y fuera de nosotros la pelea y el desconcierto a causa de nuestra propia formación sin unidad”.

¡Qué admirablemente bien ha expuesto Gabriela Mistral el punto más débil de nuestra formación secundaria!: falta de síntesis, anarquía de conocimientos desligados entre sí, que debilitan en lugar de fortalecer la personalidad en formación. Claro está que la consecuencia de este mal no puede ser otra que una profunda

---

<sup>9</sup> *Una verdadera educación*, pp. 286-294. Informe redactado por el padre Hurtado en el año 1938.

anarquía interior, la inconsciencia por falta de principios que suponen una vasta síntesis, la superficialidad e impresionismo en el vivir cotidiano.

Nuestra formación secundaria, como lo reconoce el ministro de Educación de Uruguay, señor Haedo,

“por evitar el esfuerzo huye [de] las lenguas clásicas y por el lamentable concepto de una cultura rápida, como quien dice barata, puede hacer degenerar nuestra democracia en una democracia ordinariorota, de pacotilla, semejante al clan anárquico. A estas causas viene a juntarse el ‘jacobinismo criollo’, que hizo que nuestros primeros colegios republicanos aventaran el latín por ser una lengua de curas, aunque el latín no se aprenda sólo para decir misa, como lo creyeron aquellos ingenuos. El latín como el griego forman la mente y dan un sentido profundo y armónico de la vida”.

Ojalá que nuestros países que se precian de progresistas imiten a los que van a la cabeza de la civilización, que –a pesar de ser el latín la lengua de la Iglesia Católica– creen todavía en su valor educativo. Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Bélgica, Holanda y Francia educan lo más selecto de su juventud sobre la base de latín y griego. “Saben muy bien que si pierden totalmente la nobleza de tal formación caen de bruces en una plebeyez intelectual plena”. Estos países, eminentemente prácticos en su concepción de la vida, que fomentan como ningún otro las ciencias de utilidad inmediata, preocupados extraordinariamente de formar técnicos e industriales, saben esperar el momento de recoger los frutos y se contentan durante largos años con disciplinar las cabezas de sus jóvenes a base de latín y griego, seguros por una larga experiencia que mientras más disciplinada esté la mente mayores frutos dará en la vida práctica.

Nosotros, en cambio, llamamos perder el tiempo a todo lo que constituye formar la cabeza y, con criterio que llamamos irónicamente práctico, les enseñamos desde primero hasta sexto año, ciencias y más ciencias, datos y más datos, los hacemos absorber *de memoria* todas las pasadas experiencias de la humanidad, sin darles, eso sí, el secreto del camino que condujo a esos sabios al éxito científico. Fatal ignorancia; o crimen culpable...

La sobrevalorización de la memoria recarga al estudiante de multitud de por menores aprendidos únicamente a fuerza de repetición, que olvidará fatalmente muy presto. Nuestra formación pretende transmitir una ciencia ya hecha pero no enseña lo que es más importante: el camino científico, el medio de llegar a adquirir la ciencia de que se trata, camino distinto para las ciencias naturales, para las matemáticas, para el derecho, para la historia, para la religión. Cada ciencia tiene su método científico propio, y la verdadera formación humanística debería familiarizar al estudiante para juzgar de acontecimientos históricos, como para apreciar un problema moral, o discutir una cuestión de orden científico. Eso es de inmensa más utilidad que hacerlo absorber de memoria mil y mil nociones que pronto va a olvidar, y que le dejan una sensación de hastío y le habitúan a juzgar las cosas superficialmente, como superficialmente fue él formato.

¡Qué útil sería que nuestra enseñanza secundaria, no menos que la primaria y la superior, se inspirara de la pedagogía –no de la filosofía– de ese ídolo de los educadores modernos, Dewey, que en su libro *How we think* y en toda su vasta labor científica no se cansa de pregonar el *non multa, sed multum*. Un pensamiento que parte de la observación, que experimenta, comprueba, lanza hipótesis, discute las soluciones, propone y verifica una explicación de los acontecimientos, ése es un pensamiento científico. No el que ha asimilado de memoria todas las batallas de Napoleón, todas las obras de Chateaubriand, de Bourget, de Dumas; que conoce todas las clasificaciones que los sabios han tenido la paciencia de inventar para ordenar el mundo animal o el mineral... Ese joven así formado tendría un espíritu de mayor simpatía hacia los hombres, más comprensivo, menos dogmatista, sabría matizar el pensamiento y descubrir el alma de verdad que en toda ideología se encuentra y separarla del error. Ese joven sería un hombre consciente, un elemento de progreso social, un futuro industrial, un pensador, un agricultor progresista... y no un candidato a un puesto público, único empleador que puede contentarse de sus servicios.

Esta enseñanza recargada obliga a consagrar todo el tiempo a la asimilación memorística, sin dejar tiempo para la observación práctica, que exige largos tiempos consagrados a un trabajo menos aparente, pero más real. El que ha estudiado historia según los métodos rutinarios sabrá muchos hechos de memoria, pero no sabrá juzgar la prensa diaria, no sabrá leer las noticias del cable, ni siquiera las de la política patria. Es un fanático de la letra de molde, hasta llegar a admitir todo lo impreso, porque está impreso. Un hombre respetable, por la situación que ocupaba, afirmaba un día decididamente que Pío IX había sido masón. Al ser interrogado sobre sus argumentos, alargó a su interlocutor un libro ricamente encuadernado que tenía en su chimenea, que lo afirmaba en forma perentoria, indicando el día en que fue recibido en la logia y muchos datos ilustrativos de la ceremonia. *¿No se convence todavía?* –repetía satisfecho– *¿Lo ve?* Para él, este argumento de un libro impreso era decisivo. Consecuencia lógica de su educación. Se le había enseñado a repetir de memoria todas las afirmaciones de sus libros de texto sin crítica alguna, como si fueran dogmas de fe. Formados en esa escuela, tenemos que soportar impasibles el hecho que la opinión honrada no se levante airada contra los diarios que lanzan continuamente las calumnias más absurdas, sin darse el trabajo de probarlas de otra manera que con su afirmación. Y nadie protesta de atropello a nuestra dignidad ciudadana.

Sabrán mucho de economía política el alumno de sexto año de humanidades, sabrán decir de memoria las grandes leyes económicas, pero no será capaz de leer en el periódico las noticias comerciales, cotizar el cambio extranjero, ni siquiera cobrar un cheque. Otro se habrá sacado un premio de geografía, pero a lo mejor le sucede lo que al alumno que –según cuenta Dewey– preguntado dónde estaba el Missisipi, lo señaló admirablemente en el mapa, pero ignoraba que era el gran río que estaba a pocos minutos de la escuela. La teoría y la práctica en esta concepción son dos órdenes diferentes.

En nuestros programas oficiales se ha procurado remediar este mal con instrucciones metodológicas claras y precisas que autorizan al profesor para insistir

en lo esencial, omitir lo secundario, dar un carácter personal a la enseñanza. Pero estas instrucciones, por desgracia, son desconocidas de un gran porcentaje del profesorado que carece de la formación psicológica necesaria; y son, casi diría, impracticables por los colegios particulares, sostenidos a un absurdo sistema de exámenes<sup>10</sup>. El profesor de un colegio particular está siempre sometido al temor que le sea designado como examinador un profesor de espíritu estrecho, que se acantone en el hecho que una materia está consignada en el programa y pretenda exigirlo de sus alumnos, reprobándolos si la ignoran, aunque el profesor alegue que esa materia no la vio por insistir en otros puntos que le parecían de mayor interés. El profesor particular está desarmado ante la autoridad oficial que, en la práctica, puede imponer su voluntad sin contrapeso. Tales abusos no son ahora frecuentes, pero queda siempre flotando como una sombra ese espíritu en que se han inspirado muchos examinadores, y esa pesadilla es lo bastante pesada para quitarle al profesor la posibilidad de dar una enseñanza con la suficiente libertad de espíritu que lo haría un padre que quisiera formar a sus hijos, en el pleno sentido de la palabra, y no recargarlos. Este criterio ideal supone la confianza en el profesor, al cual se le reconoce suficientemente honesto para no perder el tiempo, y cumplir su misión de educador. Mientras esto no exista, y en la medida que no exista siendo los programas enciclopédicos en su estructura, no serán mejorados por direcciones metodológicas que permanecerán letra muerta, con grave daño de la formación de la conciencia de nuestros alumnos.

Don Claudio Matte, secundado por competentes colaboradores, en su cargo de Director de Instrucción Primaria, comprendió perfectamente este problema y en una circular a la dirección de las escuelas normales afirma que:

“Para formar maestros bien preparados para el ejercicio de sus funciones, no es preciso hacer adquirir a los normalistas una cantidad de detalles y de conocimientos abstractos que producen superficialidad y desorientación, sino dar capital importancia a la profundización y dominio de la asignatura en su esencia misma”. En la misma circular agrega: “La reducción de las materias ha permitido también dar más importancia al desarrollo de las facultades, a la formación de buenos hábitos, al estímulo de la iniciativa personal, a la exactitud y perseverancia en el trabajo, y a todas aquellas condiciones que contribuyen a la formación de maestros de sólida moral, conscientes de la importante misión que han desempeñado en su vida profesional” (Circular de 14 de marzo, 1936).

Ojalá que [sean escuchados] estos clamores venidos de todos los campos ideológicos, aun los más opuestos, que ahora expresan valientemente Gabriela Mistral, Claudio Matte, y hace algunos años el presidente de la Universidad de Concepción, el Sr. Molina, que en secreto reconocen los dirigentes de nuestra enseñanza sin atreverse a afrontar valientemente el problema, tal vez –como dice Gabriela Mistral–, por un complejo de inferioridad: El que no tiene humanidades verídicas

<sup>10</sup> Se refiere al papel centralizador del Estado en la educación chilena desde el siglo XIX, lo que es fuertemente criticado por Alberto Hurtado.



se pone a aborrecer lo que le falta, sólo porque le falta; ojalá que todas estas voces y el fracaso rotundo de nuestra enseñanza hagan que surja una personalidad suficientemente patriótica que, sin temor, inicie una campaña que logre acabar con tan funesto error.

Otro aspecto de nuestro problema educativo responsable de la inconsciencia actual de nuestra juventud es la uniformidad que ha impreso a nuestra enseñanza. Gabriela Mistral, en su entrevista, alude a este punto:

“La virtud y casi la razón de ser de la enseñanza privada en Europa y especialmente en los Estados Unidos, es la de no repetir los planes de estudio oficiales, sino diferir de ellos, experimentar otra cosa, y no por gusto de la disidencia, sino precisamente por usar de la libertad que tienen con unos programas diferenciados y que sirven a otras modalidades de educación. La enseñanza privada superior en Chile tal vez pueda asignarse asimismo este lote hoy baldío de clasicismo que renegaron nuestros próceres por algo parecido a una demagogia ingenua”.

Esta uniformidad de enseñanza<sup>11</sup>, bajo el punto de vista psicológico, es absurda, y una de las grandes responsables de la crisis de personalidades que estamos lamentando. ¿Con qué derecho se abroga un particular o un Estado la misión de uniformar el criterio y de imponer una mentalidad sobre puntos discutidos por miles de años, por millones de personas...? Es una pretensión ridícula. Si esa mentalidad que ha llegado a imponerse es absurda, ¿por qué obligar a aceptarla a toda una nación? ¿En qué atroz tiranía podemos caer? En Francia se llegó en una época a establecer una uniformidad tan absoluta en materia de enseñanza, que el ministro de Instrucción se gloriaba de saber en su gabinete qué se estaba enseñando a esa hora en todas las escuelas oficiales francesas.

Absurda es, por tanto, la pretensión de querer obligar a todos los ciudadanos a seguir estrictamente el mismo plan de estudios, y a someterse –lo que es mil veces peor– al criterio de examinadores que, en materias opinables, prácticamente imponen su criterio como la suprema autoridad. Su opinión no puede ser discutida.

¿Quién vendrá a examinar?, es la ansiosa pregunta de los alumnos para procurarse el libro de texto del examinador y aprender las respuestas a su gusto. Ya puede el alumno dar otra respuesta que, si no es la del examinador, es rechazada como impertinente.

–Kant, ¿fue escéptico?

–¿Qué pensará el profesor?, se pregunta angustiado el niño. ¡Con qué derecho dictamina e impone un profesor su opinión sobre una materia que tantos sabios discuten en Europa? Libros y más libros se han escrito sustentando ambas tesis, y un profesor americano, por sí y ante sí, se considera el árbitro autorizado para imponer su criterio en tan difícil materia... y ¡ay del que no lo acepte! En Francia, el programa propone preguntas a las cuales cada alumno puede responder susten-

---

<sup>11</sup> El Estado chileno, con su política centralizadora de la educación de ese momento, definía planes de estudio y evaluaba el cumplimiento de ellos.

tando su punto de vista, y si lo defiende con criterio es aprobado, sea cual sea su manera de ver.

Situándonos únicamente en el punto de vista psicológico, no tenemos derecho a imponer a los demás nuestra opinión en los puntos controvertidos. Es claro que hay un *minimum* de cuestiones que en toda enseñanza ha de ser establecido y fijado; *minimum* sobre cuya extensión cabe discutir, y que está constituido por aquellas primeras verdades, patrimonio de la dignidad humana. Es claro, igualmente, que hay que exigir garantías de competencia de parte de aquellos que se arrojan la misión de formar a la juventud; es natural que se fijen ciertas líneas generales dentro de las cuales deben moverse los planes de estudio, pero, una vez establecidas estas garantías, la más amplia libertad debe ser reconocida para enseñar la verdad contingente bajo los distintos criterios, con aplicaciones preferentes en las distintas regiones, y según la clase de individuos que a ellas se aplican.

Una de las conclusiones de la moderna psicología sobre las cuales más se ha escrito es la individualización de los procesos psicológicos. Ellos son diferentes en cada individuo. Así como tan acertadamente se dice en medicina que no hay enfermedades sino que hay enfermos, distintos los unos de los otros; y como no hace mucho tiempo sostenía brillantemente en la Universidad de Chile uno de nuestros más prestigiosos profesores que no se puede fácilmente hablar de anormalidades anatómicas y fisiológicas porque el concepto de anormal está, dentro de ciertos límites, tan ligado a la estructura de cada individuo, de la misma manera hay que reconocer que los procesos psicológicos que fundamentan la educación están íntimamente ligados al psiquismo individual, característico e inconfundible con el de los demás. De aquí la moderna tendencia psicológica a diferenciar la educación en cuanto sea posible; abrir el mayor número de caminos y dar el mayor margen de libertad para que cada individuo sea menos presionado por el molde deformador. El querer producir el tipo estándar es menguar un hombre y quitarle lo que haría su grandeza, que es su característica.

Recargada, uniforme –y malamente uniforme–, enciclopedista, memorista, deformadora, nuestra enseñanza es en gran parte responsable del horrible fracaso de una generación que se mueve ya en un ambiente deletéreo, inquieto, profundamente perturbado y que, lejos de encontrar en la educación el antídoto a su mal, encontró un agravante funesto.

Si queremos remediar el mal, vayamos a su raíz: reformemos nuestra educación. Eso es lo que está más al alcance de nuestra mano. Limitar y modificar el uso del biógrafo<sup>12</sup>, de las lecturas, de la radio, son reformas más difíciles de obtenerse. La reforma de la enseñanza está más cerca de nosotros. Por eso es que nos duele más que no se haga.

Mientras esta reforma no se obtenga, procuremos suplir lo que la legítima educación debiera dar con los medios al alcance de nuestra mano. Procuremos

---

<sup>12</sup> Alberto Hurtado, en varios de sus escritos, hace una fuerte crítica al biógrafo, argumentando que allí se muestra una concepción falsa y simplista de la vida, tanto por la rapidez en la sucesión de imágenes, como por una visión muy superficial de la experiencia humana. Textos escritos en la década de 1940.

además de ese gusto general por la lectura seria, meditada, que los alumnos en sus momentos de ocio se formen en la filosofía, que es la ciencia por excelencia que ha de formar su cabeza. Que lean algunas obras primordiales que orientarán su vida intelectual, disciplinarán sus facultades, como *La vie intellectuelle*, de Sertillanges; *L'organisation du travail intellectuel*, de Chavigny; *Le travail scientifique*, de Fonck; *La educación intelectual*, de Ruiz Amado; *La educación moral*, del mismo autor; *El criterio*, de Balmes; *Les sources*, de Gratry; Dimnet, *El arte de pensar*. Estas orientaciones filosóficas, que encaucen su vida intelectual, son absolutamente necesarias como iniciación a toda seria disciplina del pensamiento. A ellos se debiera seguir el estudio de la filosofía, de la lógica que les enseña el modo de pensar sistemáticamente, y luego las otras ramas de la filosofía. Buenas obras de iniciación a este respecto son las de Sortais, Lahr, Mercier, Balmes, ya que las obras de filosofía de nuestro programa no son las más a propósito, porque responden a la misma preocupación enciclopédica que preside toda la organización de nuestro descabellado plan de estudios, y no a la formación de la cabeza.

Manera práctica de ejercitar este espíritu filosófico en los adolescentes es la organización de los círculos de estudio, donde se reúnan grupos de jóvenes o de adolescentes de la misma edad y en un ambiente íntimo se propongan problemas de interés y en espíritu de verdad se discutan las soluciones, se ventilen las dificultades, se esclarezca un pensamiento confuso, se llegue a ver el principio. El joven que asiste a estas reuniones se da cuenta que toda cuestión tiene no dos, sino tres respuestas: no sólo el concedo, ni el niego, sino el distingo, que le hace descubrir los matices más finos del pensamiento, el fondo de verdad que se encubre en toda proposición y, además de darle esa lucidez intelectual, ensancha la comprensión de su espíritu, y su espíritu de tolerancia.

## LA MISIÓN SOCIAL DEL UNIVERSITARIO

### LA MISIÓN SOCIAL DEL UNIVERSITARIO<sup>1</sup>

Señor Rector, mis queridos universitarios:  
No soy amigo de prólogos, sino de ir derecho al tema, pero permitid que ahora diga unas palabras de introducción.

La misión social del universitario es el tema que me ha sido solicitado y os he de confesar que he tenido mis serios reparos en aceptarlo por su extrema dificultad. Como decía admirablemente el excelentísimo señor obispo de Grenoble<sup>2</sup>, en su carta pastoral de cuaresma de 1921, “se experimenta cierta aprehensión y desconfianza instintiva” al tratar estas materias y así tiembla uno, no ante el temor de las críticas de uno y otro lado, pues sabe que diga lo que diga no escapará de ellas, sino porque teniendo la misión de enseñar teme le falte el valor para decir la verdad toda entera, cosa a veces itan difícil!, o bien, no sepa mantenerse en el justo equilibrio y punto medio donde se encuentra la virtud. Agrega el Obispo: “¡Cuán peligroso es herir cuando se lleva en el alma únicamente el deseo de instruir, de apaciguar y de acercar los corazones según los preceptos del amor, enseñados por Jesucristo!”. Pero, a pesar de estos peligros, me he decidido a aceptar este tema por tres motivos:

- 1º) Porque me parece sumamente a propósito para este retiro de preparación a la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, la fiesta del amor, y el deber social del universitario no es sino la traducción concreta a su vida de estudiante hoy y de futuro profesional mañana, de las enseñanzas de Cristo sobre la dignidad de nuestras personas y sobre el mandamiento nuevo, su mandamiento característico, el del amor<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> La misión social del universitario, 1945, en APH s56y22. Este documento, pronunciado en la Universidad Católica de Chile, el 5 de junio de 1945, corresponde a una meditación preparatoria a la fiesta del Sagrado Corazón, Patrono de la Universidad.

<sup>2</sup> Monseñor Alexandre Caillot gobernó la diócesis de Grenoble desde 1917 hasta 1957. Posteriormente, en 1947, conoció personalmente a monseñor Caillot.

<sup>3</sup> De este modo, el padre Hurtado insiste en que el deber social no es algo optativo en la vida cristiana, sino la traducción concreta de las enseñanzas de Cristo y del mandamiento del amor.

- 2º) En segundo lugar, por la urgencia ardiente de los papas a nosotros los sacerdotes a que exponamos claramente y sin vacilaciones este tema. Podría citaros el Catecismo del Concilio de Trento y, más recientemente, palabras de todos los últimos Pontífices. Básteme leer unos párrafos de una encíclica de su santidad Pío XI sobre el comunismo ateo: 55, 60<sup>4</sup>.
- 3º) Y, finalmente, una tercera razón se desprende de vuestro carácter de universitarios: Callar sobre este tema ante otros auditorios sería grave, pero ante vosotros sería gravísimo y criminal, como que vosotros sois los constructores de esa sociedad nueva, vosotros seréis los guías intelectuales del país. Las profesiones, que forman la estructura de la vida nacional, serán lo que seáis vosotros, y vosotros obraréis en gran parte según la luz que tengáis de los problemas, y vuestra conducta social estará en gran parte condicionada por vuestra formación social.

No he creído poder manifestar en mejor forma mi gratitud a esta querida Universidad, que, como vosotros, yo también puedo llamar mía, por haber estudiado cinco años en ella, que repitiendo en esta misma aula las lecciones que aquí aprendí yo hace más de veinte años, bajo la paternal orientación y el vivificador ejemplo social del que ha sido nuestro común Rector, y más que Rector, Padre y ejemplo de una vida consagrada entera al cumplimiento de los deberes sociales de justicia y caridad<sup>5</sup>. ¡Que me perdone Monseñor estas palabras que hieren su modestia, pero que no puedo callar! Y sin más preámbulos entro en materia:

### 1. LOS CONFLICTOS DE TODO CRISTIANO<sup>6</sup>

Henri Simon ha planteado con nitidez la actitud del católico ante los problemas que éste tiene constantemente planteados frente a su conciencia. Dos son éstos:

“Uno atañe a su vida interior y moral: Como miembro de la Iglesia tiene una fe que conservar, un dogma que conocer, ritos y mandamientos que observar, y sobre todo una llama espiritual que alimentar. El otro atañe a su vida exterior y social: Como miembro de una ciudad terrestre debe comportarse, al igual que cualquier otro buen ciudadano, y cumplir sus deberes hacia la comunidad y hacia el Estado,

---

<sup>4</sup> Se refiere a la encíclica *Divini Redemptoris*, sobre el comunismo ateo, promulgada el 19 de marzo de 1937. Los párrafos citados por el P. Hurtado insisten en el deber de estudiar la Doctrina Social de la Iglesia: “Para dar a esta acción una eficacia mayor, es muy necesario promover el estudio de los problemas sociales a la luz de la doctrina de la Iglesia y difundir sus enseñanzas bajo la dirección de la Autoridad de Dios constituida en la Iglesia misma. Si el modo de proceder de algunos católicos ha dejado que desear en el campo económico-social, ello se debe con frecuencia a que no han conocido suficientemente ni meditado las enseñanzas de los Sumos Pontífices en la materia”. *Divini Redemptoris*, N° 55.

<sup>5</sup> Se refiere, naturalmente, a monseñor Carlos Casanueva, rector de la Universidad Católica entre los años 1920 al 1953, es decir, rector ya desde los tiempos en que Alberto Hurtado estudiaba Leyes. Una buena correspondencia da cuenta de la estrecha amistad y mutua admiración entre estos dos sacerdotes.

<sup>6</sup> El P. Hurtado se vale de un texto ya escrito, y para adaptarlo a la situación se salta algunos párrafos. Ellos se omiten para presentar la conferencia tal como fue pronunciada.

pero con una sobrecarga, con un acrecentamiento particular de las dificultades, dado que siendo cristiano necesita confrontar y poner de acuerdo las exigencias de su conciencia social con las de su conciencia religiosa...

El primer problema es ciertamente el de la vida interior: de allí y sólo de allí ha de venir la solución, la fuerza, el dinamismo necesario para afrontar los grandes sacrificios: el mundo no será devuelto a Cristo por cruzados que sólo llevan la Cruz impresa en su coraza... La Iglesia no puede esperar la salvación de artistas que no entran en su nave sino con el pensamiento o con los sueños... El servicio de estos testigos incompletos no es eficaz a Cristo, sino en la medida en que un sople auténticamente cristiano haya tocado su pensamiento y su corazón<sup>7</sup>.

La exigencia de nuestra vida interior, lejos de excluir, urge una actitud social fundada precisamente en esos mismos principios que basan nuestra vida interior<sup>8</sup>. No podríamos llegar a ser cristianos integrales si dándonos por contentos con una cierta fidelidad de prácticas, una cierta serenidad de alma, y un cierto orden puramente interior nos desinteresásemos del bien común; si profesando de la boca hacia fuera una religión que coloca en la cumbre de su moral las virtudes de justicia y caridad, no nos preguntáramos constantemente cuáles son las exigencias que ellas nos imponen en nuestra vida social donde esas virtudes encuentran naturalmente su empleo.

Más fácil es encontrar quienes defiendan los derechos de la Iglesia en sus luchas exteriores, pero son mucho más escasos quienes piensan en defender la integridad de su conciencia religiosa contra el paganismo que los rodea. Es más fácil darse cuenta de las intenciones comunizantes o laicizantes de un proyecto de ley que percibir cuán lejos están del espíritu de Cristo las costumbres y prácticas del propio medio social.

Mucho peligro hay en nuestro tiempo de contentarse con una fidelidad de práctica exterior, aun de devoción sincera, con una separación de los impíos, pero con el alma abierta a todas las impiedades de este mundo.

“Algunos se consideran culpables al estrechar la mano a un masón (o a un comunista), pero no tienen escrúpulo alguno de violar la caridad en sus palabras, destruyendo la fama del prójimo, o en sus obras, o en sus omisiones egoístas. Así se salva la apariencia y se vive ‘en regla’ entre gentes honestas, sin inquietarse excesivamente de haber escandalizado a las almas rectas que juzgan por el espíritu”.

Es necesario evitar esta falta para mantenernos en regla con nuestra propia conciencia, y no menos para salvaguardar la honra de la Iglesia que será juzgada por nuestra actitud. El católico ha de ser como nadie amigo del orden, pero éste

---

<sup>7</sup> P.-H. Simon, *Los católicos, la política y el dinero*, traducción de José Blanco, Buenos Aires, Ediciones Sur, 1938, pp. 9-11 (el último párrafo no se cita textual). Pierre-Henri Simon (1903-1972), profesor de Letras en la Universidad Católica de Lille y luego en Friburgo. Frecuentemente, al citarlo, lo confunde con Jules Simon.

<sup>8</sup> Es una de las ideas centrales del P. Hurtado: el encuentro profundo con Cristo, la vida interior y la fe en la vida eterna no son un obstáculo, sino un incentivo para el compromiso social. Nadie tiene mejores motivos que un cristiano para comprometerse con el beneficio integral de los demás.

no es la inmovilidad impuesta desde fuera, sino el equilibrio interior que se realiza por el cumplimiento de la justicia y de la caridad. No basta que haya una aparente tranquilidad obtenida por la presión de fuerzas insuperables; es necesario que cada uno ocupe el sitio que le corresponde conforme a su naturaleza humana, que participe de los trabajos, pero también de las satisfacciones, como conviene a hermanos, hijos de un mismo Padre. El católico rechaza igualmente la inmovilidad en el desorden y el desorden en el movimiento, porque ambos rompen el equilibrio interior de la justicia y la caridad.

## 2. LOS PRINCIPIOS DE SOLUCIÓN

Para conocer cuál sea este equilibrio interior tenemos una luz que es la de nuestra razón. Luz poderosa que nos pone en contacto con la verdad, con el orden de las cosas, con la naturaleza humana, tomada en el conjunto de sus relaciones. De este estudio, adecuadamente hecho, fluye la norma de moralidad que es la base de una moral natural.

Pero además de esta luz común a todos los hombres, aunque desigual en su intensidad en cada uno de ellos, tenemos una luz más clara, la de la revelación divina, que sirve de supremo principio orientador, y la de las enseñanzas de la Iglesia que aplican esos altos principios a las circunstancias concretas en que vivimos.

Si no tuviéramos más luces que las de la pura razón natural, los hombres viviríamos en perpetuos conflictos, y el campo de nuestros conocimientos ciertos se vería estrechamente limitado; felizmente tenemos esta otra fuente de verdad más segura, garantizada con la asistencia espiritual del Espíritu Santo, que según la promesa del Maestro estará con su Iglesia hasta el fin de los siglos.

Esta luz divina no tenemos ninguna garantía cierta de recibirla cada fiel inmediatamente, por comunicación especial del cielo, pero sí de recibirla por medio de la comunidad de los fieles que es la Iglesia. Por ella, y a través de sus Pastores, en particular de Pedro, recibiremos el mensaje de Cristo, *Luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (cfr. Jn 1,9).

Con frecuencia se oyen manifestaciones que parecen oponer la Iglesia, tomada como una institución puramente oficial y burocrática, a Cristo y su mensaje de vida. Se oponen cristianismo y catolicismo, y llegan algunos a pensar que éste tuviera por misión ahogar a aquél.

“El catolicismo es el cristianismo establecido: en tanto que establecido da a los espíritus el sentimiento de las cosas concretas, coherentes y durables; y en tanto que cristianismo es el mensaje de Cristo que alimenta en las almas una sed de equidad y de amor que sólo puede ser apaciguada cuando llegue el reino de Dios. El fiel, si quiere serlo en el pleno sentido de la palabra, es un perpetuo inconformista”<sup>9</sup>,

---

<sup>9</sup> P. H. Simon, *Los católicos, la política y el dinero*, p. 26.

que alimenta su hambre y sed de justicia en la palabra de Cristo, y que busca el camino de saciar esas pasiones devoradoras en las enseñanzas de la Iglesia que no es más que Cristo prolongado y viviendo entre nosotros.

### 3. URGENCIA DE LA ACCIÓN SOCIAL<sup>10</sup>

Si le preguntamos a la Iglesia qué concepto tiene de sí propia, nos dirá que ella es la manifestación de lo sobrenatural, de lo divino, la realidad nueva traída por Cristo, lo divino hasta una envoltura terrenal. Y como es la persona de Cristo donde la plenitud de esta divinidad se ha manifestado, la Iglesia es, según expresión de San Pablo, el Cuerpo de Cristo (1Cor 12). Esta unión de Cristo con la Iglesia visible es tan íntima, tan indisoluble, tan esencial, que Pablo llama a Cristo la Cabeza del cuerpo de la Iglesia (cfr. Col 1,18). Según expresión de San Agustín, la Iglesia es “el Cristo total”.

El dogma en la Iglesia no es sino la proposición hecha a nuestra fe de la revelación de Cristo. La Moral Católica es igualmente un acomodar todo creyente a Cristo; hacer de él “otro Cristo”. El Culto católico no es más que una participación bajo formas sensibles, misteriosas, de Jesús y de sus fuerzas redentoras, el contacto con el ruedo de su manto, el penetrar en sus santas llagas.

La autoridad de la Iglesia para enseñar, proviene de ser ella el magisterio de Cristo prolongado. No hay en ella sino una autoridad legítima, un solo Maestro, un solo Pastor: Cristo. El creyente que acepta con obediencia la autoridad de la Iglesia, somete su pensamiento y su voluntad a Cristo, que dirige a la Iglesia por medio de sus ministros. Éstos no son sino instrumentos del Maestro, pero es de Él de quien desciende directamente a las almas la luz y la gracia.

La unidad visible de este cuerpo visible viene de quien más directamente representa a Cristo, de quien por Él ha sido encargado de conservar y proteger esta unidad: del Papa. Para todo fiel el Sumo Pontífice es la encarnación visible de la unidad de la Iglesia. Es él el Pastor que ha recibido del Pastor Supremo la misión de apacentar los corderos y las ovejas (Jn 21,15-17). No es una de las piedras de la Iglesia, ni la primera piedra, sino la roca sobre la cual todas las demás piedras reposan. Por él cobra el edificio entero resistencia y solidez. Su autoridad se ejerce sobre todos los pastores y fieles. Por esto es imposible buscar una solución social cualquiera prescindiendo de la autoridad del representante de Cristo. Sus normas serán indiscutibles para los verdaderos creyentes y su gran preocupación deberá ser realizarlas en forma sincera atendiendo a traducir lealmente su pensamiento en las circunstancias concretas en que debe aplicarse.

---

<sup>10</sup> Aquí comienza otro texto, el s25y02 que, según la clasificación, corresponde a otro documento, pero que, en realidad, es la continuación del anterior. La transcripción ha querido ser fiel al modo como el P. Hurtado pronunció el documento y, por lo tanto, no transcribe aquellos párrafos que están tarjados por su mismo autor.



#### 4. ORIENTACIONES PONTIFICIAS EN MATERIA SOCIAL

El terreno social no está ahora inexplorado felizmente, al menos en la región de los principios y aun en muchas aplicaciones, pues ahí está la doctrina Pontificia y la de los obispos y teólogos que han venido a nuestro tiempo a iluminar estos problemas como otrora lo hicieran sobre las preocupaciones de épocas anteriores. El primer Pontífice que se pronunció sobre estos problemas contemporáneos fue León XIII y después de él cada uno de sus sucesores. Al hacerlo, León XIII no era un joven, no podía ser tachado de inexperiencia, pues cuando dio al mundo la encíclica *Rerum Novarum* en 1891, tenía 83 años; y diez años más tarde confirmaba estas enseñanzas en la encíclica *Graves de communi* sobre la democracia cristiana.

Estos documentos han sido universalmente reconocidos de incomparable valor y los pontífices más recientes han reiterado su actualidad. Su santidad Benedicto XV<sup>11</sup>, recomendaba a los cristianos no apartar los ojos de la encíclica *Rerum Novarum* de la cual el tiempo no ha logrado menoscabar la fuerza ni disminuir la oportunidad.

Su santidad Pío XI atribuyó tal importancia a la encíclica *Rerum Novarum* que al celebrarse 40 años de su publicación promulgó la más importante de sus encíclicas: *Quadragesimo Anno*, y pronunció un discurso radiodifundido al mundo entero afirmando que la encíclica de León XIII es la gran carta que debe ser el fundamento de toda actividad cristiana en materia social. Quien hiciera poco caso de ella, y de su conmemoración, demostraría despreciar lo que ignora o no comprender lo que conoce a medias.

La documentación Pontificia sobre la Acción Social es inmensa<sup>12</sup>. A la luz de estas enseñanzas podemos, pues, marchar tranquilos.

Su santidad Pío XI decía con pena que los católicos del mundo entero, bastante instruidos en general respecto de sus deberes individuales, ignoran, en su gran mayoría, sus deberes sociales. Es esta inmensa laguna sobre la cual conviene esclarecer la conciencia, porque es la causa de muchas desgracias.

Muchos, tristemente, piensan que son ajenos al catolicismo principios que son hijos auténticos del amor cristiano y aun osan confundirlos con las doctrinas socialistas y comunistas. Esto no es nuevo. Ya León XIII decía al cardenal Mermillod: “Sé que se critican vuestras ideas como si fueran socialistas. No, no son socialistas. Los que esto afirman no sospechan siquiera las doctrinas fundamentales del orden social cristiano”.

Su santidad Pío XI en la encíclica *Quadragesimo Anno* deplora la conspiración del silencio en torno a la encíclica *Rerum Novarum*; y algo parecido debería lamentar posteriormente respecto de su propia encíclica *Quadragesimo Anno*. Lamenta el Santo Padre que la enseñanza de su predecesor, tan noble, tan elevada, haya provocado hasta en los mismos católicos la desconfianza y el escándalo. En la en-

---

<sup>11</sup> En el manuscrito dice: “el 10 de Marzo de 19” sin que quede anotado el año.

<sup>12</sup> A este punto, el P. Hurtado enumera los documentos pontificios principales en este tema. Desgraciadamente, el elenco no se conserva.

cíclica *Ubi Arcano Dei* lamenta que muchos que admiten la doctrina católica sobre la autoridad civil y el deber de obedecerla, sobre el derecho de propiedad, sobre las relaciones del poder religioso con el poder civil, etc.,

“en sus discursos y escritos y en todo el conjunto de los actos de su vida, proceden exactamente como si las enseñanzas y las órdenes promulgadas y reiteradas tantas veces por los Soberanos Pontífices hubieran perdido su valor primitivo y ya no merecieran ser tomadas en consideración. Este hecho revela una especie de modernismo moral, jurídico y social, condenable tan formalmente como modernismo dogmático” (*Ubi Arcano Dei*, 19).

Como lo reconoce Rutten

“no sólo la mayoría de los industriales sino también un gran número de personalidades católicas del mundo político y de las obras de beneficencia permanecieron indiferentes y a menudo hostiles a la organización de los sindicatos autónomos y a la legislación protectora del trabajo a favor de los adultos” (C. Rutten<sup>13</sup>, cfr. P.H. Simon, p. 68).

La burguesía católica, en su resistencia a la justicia social, actuaba no en cuanto católica, sino en cuanto burguesía, pero esta distinción fácil para nosotros no lo es para los obreros, que cada domingo veían salir de la misa a aquéllos con quienes tropezaban como adversarios en el terreno económico (cf. *Divini Redemptoris*, N° 50).

No se puede decir ni de lejos que las clases acomodadas estén bajo el control de la Iglesia, pero es cierto que un buen sector de ella ha dado pruebas de fidelidad ritual y aun espiritual al catolicismo. Por desgracia, muchos no han pensado en confrontar las exigencias de su fe con las condiciones de su actividad económica. La vida de oración para muchos se tenían en el templo, pero no se prolongaba en su acción cotidiana. En la Iglesia se han dejado llenar del pensamiento de la eternidad, pero fuera de ella, desgraciadamente, se han dejado absorber por las preocupaciones del tiempo, de la riqueza y del placer.

El pagano sólo piensa en Dios en el sitio de culto, mientras para el auténtico cristiano el mundo entero es un lugar de oración. “Es una desgracia, y la causa del peor desorden, que los que se han declarado fieles a Dios carezcan de coraje o de clarividencia para mostrarse justos frente a los hombres”. A este error, desgraciadamente, estamos todos expuestos, como puede verificarse pensando cuán raras han sido las épocas y las naciones marcadas, no sólo simbólicamente sino efectivamente, por el signo de la Cruz. Esta condición de lucha entre el cristianismo, que lleva al hombre a una *visión de eternidad* y por tanto de amor y de justicia<sup>14</sup>, y el paganismo, que es *tiempo*, y

---

<sup>13</sup> En una carta de 1947, el P. Hurtado recomienda la lectura de C. Rutten, *La doctrina social de la Iglesia*.

<sup>14</sup> Para el padre Hurtado, la *visión de eternidad* debe llevar al hombre al amor y a la justicia. Es importante notar esto, pues a veces se piensa que la visión de eternidad se opone a la preocupación por la justicia.

por tanto goce, sensual y egoísta, parece ser la condición normal en que se ha desarrollado la vida cristiana en la gran mayoría de los 20 siglos de su existencia.

Nosotros, al menos, no desoigamos la voz de nuestros Pontífices tan claramente expuesta en materia social. El deber de los católicos no es aceptar las conquistas sociales cuando no se puede resistir más tiempo, vencido por la fuerza de los hechos. Que, ¡por Dios!, nunca nadie pueda decir que la actitud de los católicos en el terreno social sea la de aceptar, a última hora, una victoria que otros trabajaron en ganar y que aun muchos trataron en lo posible de hacer perder. La actitud del católico en materia social debe ser la de luchar en primera fila, y esto no por miedo al comunismo, sino por amor a Cristo y a los hombres, sus hermanos. Aunque no hubiera nacido Karl Marx ni Lenin, aunque Rusia estuviera bajo el régimen de los zares, si hay un pobre que sufre injusticias, tengo una obligación con él. Tengo una deuda de la que no puedo declararme libre hasta que la haya pagado. Social no por anticomunista, sino social porque católico.

Los sacerdotes, en forma especial, tenemos el sagrado deber de dar testimonio de la verdad cristiana en el terreno social con no menor valentía que en cualquier otro terreno en que está interesada la revelación sobrenatural (cf. *Divini Redemptoris*). Nosotros podemos, como Judas, traicionar la causa de Cristo y lo haríamos cada vez que no defendiéramos a Jesús en el terreno en que es atacado. No debe haber razón ninguna, ni el temor de amedrentar a quienes tal vez debamos muchos servicios, ni la timidez frente al poder, ni el peligro de ser mal interpretados, que nos autorice a callar. Predicar sólo la resignación y la caridad frente a grandes dolores humanos sería cubrir la injusticia. Resignación y caridad hemos de predicarla siempre; pero, simultáneamente, el deber de luchar con todas las armas justas para obtener la justicia.

Un año de silencio puede parecer demasiado poco mientras se vive teniendo con abundancia cuanto se necesita, pero puede parecer demasiado largo para la carne de una clase que sufre. Es muy peligroso el demonio de la novedad y de la precipitación, pero no menos peligrosos son los demonios de la omisión, de la lentitud, del esperar indefinidamente.

## 5. MOTIVOS QUE URGEN LA ACCIÓN SOCIAL

Antes que nada, nos apremia a movilizar todas nuestras fuerzas en pro de la solución social el conjunto de intereses gravísimos que está en juego. Se trata nada menos que de la vida de tantos de nuestros hermanos. Recordemos que la mortalidad infantil ocasiona en Chile un número de víctimas igual al 50% del total de nuestra población, antes de los nueve años de edad; la tuberculosis ocasiona más enfermos que todos los que los hospitales juntos podrían recibir. Actualmente debe haber una población de aproximadamente unos 300.000 enfermos, que ocasionan al año unas 20.000 muertes por el solo capítulo de la tuberculosis<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> El P. Hurtado pone un “?” al lado de estos datos, mostrando que no está seguro de ellos.

En la sola ciudad de Santiago más de 5.000 vagos no tienen un techo que puedan llamar hogar: andan errantes por los parques, los arenales del Mapocho, se esconden entre las hojas de los árboles en el otoño, se acurrucan en las puertas de las casas en el invierno y... ¡son hermanos nuestros! Más de 400.000 habitaciones, declaran los técnicos de la habitación popular, faltan en Chile para solucionar este gravísimo problema. La desnutrición que va afectando a nuestra raza hasta el punto que la talla media del conscripto ha bajado<sup>16</sup>.

El alcoholismo que origina cada año más de 100.000 accidentes de sangre, que arruina tantos hogares, material y moralmente, que degenera la raza. Las enfermedades sociales que van haciendo cada vez más impura la sangre de las nuevas generaciones. La sola sífilis tiene en Chile más de un 8% del total de la población como sus víctimas, lo que debe equivaler a más de un 30% de la población adulta (preguntar Ministerio de Salubridad y Seguro Obrero). ¡Problema del médico!<sup>17</sup>

La falta absoluta de instrucción en un 28% de la población chilena adulta, lo que da una cifra bastante superior al 1.000.000 de adultos analfabetos, porcentaje que por el momento no tiende a disminuirse, pues actualmente quedan sin ninguna instrucción [el 42%] de los niños y con una instrucción muy deficiente [la gran mayoría] de los niños, a juicio del Ministerio de Educación<sup>18</sup>.

La educación misma, que vale en cierto sentido más que la instrucción (saber vivir vale más que saber leer), y las nociones más fundamentales para una convivencia humana ¡están ausentes de cuántos hogares! (cf. *¿Es Chile un país católico?*). Los hogares disueltos en un porcentaje verdaderamente fabuloso. Nos parece que no es exagerado afirmar que un 50% de los hogares chilenos no están constituidos conforme a la ley divina o a la ley humana. Hasta ahora, el espectáculo de la disolución del hogar había sido propio de las clases populares, pero ahora, por desgracia, va también ganando las esferas pudientes de la sociedad. En los últimos 10 años el número de disoluciones de matrimonios ocurridas en Chile, casi todas ellas ocurridas en familias con medianos o abundantes medios de vida, asciende a [unos 10.000] casos<sup>19</sup>. El número de estas disoluciones, en lugar de decrecer, va en aumento, a pesar de la excomunión de la Iglesia, como lo reconoce la Pastoral de Cuaresma de 1945 del Excelentísimo Arzobispo de Santiago.

Problema del alojamiento. ¡Frío! Nos quejamos... la convivencia en una pieza chica: la misma cama. Los problemas morales a que esta convivencia tan íntima da lugar son innumerables: “¿qué quiere usted, decía una joven obrera a quien

<sup>16</sup> A este punto, el P. Hurtado deja unos espacios en blanco para rellenar con los datos que le faltan.

<sup>17</sup> Con frecuencia, el P. Hurtado se refería a la grave escasez de médicos.

<sup>18</sup> El P. Hurtado deja el espacio en blanco para las cifras; ellas han sido completadas en base a *Puntos de Educación*, que contiene abundantes estadísticas: “No es posible hacerse gran ilusión respecto al grado de conocimientos que adquieren los que han cursado la escuela primaria. La gran mayoría sale semianalfabeta (...). Cada año ingresan a la escuela primaria unos 215.000 niños, pero de ellos terminan sus estudios primarios unos 10.000, esto es, un 5%”, *Puntos de Educación*, p. 21.

<sup>19</sup> Nuevamente, falta el dato en el manuscrito. La cifra se calcula en base a lo siguiente: “En 1933 ingresaron 630 causas [de disolución de matrimonios y divorcios]; en 1938, 1.050; en 1939, 1.100”, *Humanismo Social*, p. 90.

visitaba, vivimos cuatro familias amontonadas en un mismo cuarto”. Por eso Bosuet clamaba ya en 1669: “Una infinidad de pecados producidos por la pobreza. Pecados no conocidos: incestos por no tener camas y otras abominaciones”.

Se dice a las familias: tened hijos, pero los propietarios no aceptan familias con hijos. ¡Cuántos arquitectos en sus planos se desentienden del problema de los hijos! ¡Cuántos empleados carecen de sueldo suficiente para formar un hogar con hijos!

Hay patrones que querrán ser justos: Querrían pagar un sueldo suficiente, pero tienen que luchar contra la pereza de sus obreros, que no rinden ni de lejos el sueldo que deberían percibir; y otros que querrían trabajar y no están preparados para hacerlo. Tienen que luchar, estos patrones, contra la falta de conciencia de otros competidores que les harían la lucha ruinoso. Tienen que luchar contra los Ferrocarriles que no transportan sus productos y se pudren en las estaciones; tienen que luchar contra la politiquería que pierde el tiempo en asuntos personales o de partido, mientras el país se desintegra; tienen que luchar contra el espectáculo denigrante de la *coima* y del empeño, único camino muchas veces para abrirse paso, mientras la justicia queda burlada.

Rapidísimo vistazo a un mundo de problemas, cuya magnitud desconcierta y cuya importancia es trascendental para innumerables hermanos nuestros; problemas que todavía vienen a agravarse más con el hecho de que su solución está vinculada a la de otros países con los cuales nuestra influencia es menor o casi nula. Confesamos, desde luego, que no suponemos ni por un instante que nosotros podamos resolverlos todos, tal vez sólo en forma mínima, durante mucho tiempo, pero es necesario, al menos, que los conozcamos, que veamos su trascendencia, los intereses vitales que están en juego, para que nuestra actitud tenga un carácter de consonancia con la caridad cristiana.

## 6. ASPECTO RELIGIOSO DEL PROBLEMA SOCIAL

Es casi imposible predicar el Evangelio a estómagos vacíos. Un obispo con cristiana prudencia decía: “No prediquéis demasiado la virtud a menos que por la circunstancia en que viven vuestros oyentes les sea fácil practicarla”. En esto no había hecho más que seguir a Santo Tomás, quien exigía una cierta cantidad de bienes materiales como condición normal para la práctica de la virtud.

El alejamiento obrero de la vida religiosa obedece, en gran parte, a la preocupación absorbente de su lucha por la vida. Lo que los interesa enteros a ellos es cómo dar de comer a la mujer y a los hijos, cómo luchar contra el alza incesante de la vida, cómo asegurarse una relativa tranquilidad en la vejez que se les viene encima. Las preocupaciones religiosas desaparecen entonces, desligadas de su vida cotidiana, la única que ellos llaman “vida real” y terminan así por desinteresarse del cumplimiento regular de sus deberes religiosos, a pesar de guardar un sentimiento cristiano en el fondo de sus almas y un amor a tradiciones religiosas de que felizmente no se han desprendido totalmente. Si entonces les apareciera la Iglesia hablándoles del cielo, realidad por ellos desconocida, y hablándoles también de la

para el universitario católico. C/u debe  
conocer el problema social general, las  
doctrinas sociales p. se disputan el mundo,  
sobre todo su doctrina, la doctrina de la  
Iglesia; debe conocer la realidad de la vida  
y debe tener una preocupación especial por  
las tendencias en carrera en función de  
los problemas sociales propios a su  
ambiente profesional. Cursos  
de estudio sociales especializados  
p. carrera, p. valores el ideal  
de Pío XII: elemento subst. del  
orden <sup>nuevo</sup> y elevación profeta  
ciada.

Este estudio de nuestra doctrina  
social ha de despertar en nosotros  
q. nada ni sentido social bond.  
y ante q. nada en un uniformismo  
frente al mal, los. Pío XII  
ha demostrado admirablemente  
el sentido del escándalo



tierra, que es la única que conocen y aprecian, el apostolado cristiano tendría un éxito muy diferente<sup>20</sup>. Por la tierra subirían al cielo. Los puntos de contacto entre el sacerdote y los fieles se establecerían más fácilmente e irían desapareciendo prejuicios, desde mucho tiempo acumulados, en el sentido de que la Iglesia se desentiende totalmente de los problemas humanos.

¡Qué deprimentes son estas palabras que un sacerdote francés dice haber oído en su patria y que, por desgracia, se dicen en otros países: “Este barrio no vale gran cosa desde el punto de vista religioso: ¡Es todo obrero!”. Palabras desoladoras que deberían ser una lanza clavada en el corazón de los que aman a Cristo.

La vida moral de los obreros en las condiciones actuales de su ambiente es difícilísima. Pío XI en su encíclica *Quadragesimo Anno* dice:

“Son tales actualmente las condiciones de la vida económica y social, que muchos son los que encuentran inmensas dificultades para realizar su obra, la única necesaria, la de su salvación eterna... Uno se espanta de los graves peligros que corren en los talleres modernos la moralidad de los trabajadores, sobre todo la de los jóvenes, el pudor de las mujeres y el de sus hijas; se horroriza cuando piensa en los obstáculos que proporciona el régimen actual de trabajo... La materia sale ennoblecida del taller mientras los hombres se corrompen y degradan”<sup>21</sup>.

Estas condiciones, por distintos motivos, no son [más] favorables en la clase media, que encuentra dificultades enormes para recibir una educación cristiana y para llevar una vida conforme a la moral de Jesucristo, dada la insuficiencia de sus recursos económicos. ¿Cómo tener los hijos que Dios quisiera enviar?, ¿cómo pagar un colegio católico, cuando no hay los medios suficientes para afrontar esos gastos en conformidad a un mediano *standard* de vida, en el que quieren ellos, con justicia, mantenerse?

La clase alta tiene también peligros para su vida moral, que nacen precisamente del exceso de medios de vida que tienen a su alcance. Pereza, molicie, sexualidad, juego, ebriedad... Consecuencia de su excesiva riqueza.

El orden social actual no responde al plan de la Providencia. La vida religiosa en cada uno de los medios sociales está dificultada actualmente por el problema del exceso o de la falta de medios de vida. Para muchísimas personas, el ambiente en que viven es tan opuesto a la moral como el aire envenenado por el gas para la respiración de los pulmones.

Dios ha querido, al crearnos, que nos santificáramos. Éste ha sido el motivo que explica la creación: tener santos en el mundo; tener hijos de Él en los cuales se manifestaran los esplendores de su gracia. Ahora bien, ¿cómo santificarse en el ambiente actual si no se realiza una profunda reforma social?<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Nueva insistencia en la integralidad del mensaje evangélico: que involucra el cielo y la tierra.

<sup>21</sup> *Quadragesimo Anno*, N° 54.

<sup>22</sup> El problema social está visto en función del problema religioso. Se requiere una reforma social para procurar las condiciones en que el hombre pueda alcanzar el fin para el cual ha sido creado: la santidad. El *Principio y Fundamento* ignaciano está presente en esta reflexión.



Aquí convendría insinuar la primera conclusión práctica para el universitario católico<sup>23</sup>. Cada uno debe conocer el problema social general, las Doctrinas Sociales que se disputan el mundo, sobre todo su Doctrina, la doctrina de la Iglesia; debe conocer la realidad chilena y debe tener una preocupación especial por estudiar su carrera en función de los problemas sociales propios de su ambiente profesional. Círculos de estudios sociales especializados por carrera, para realizar el ideal de Pío XII: elemento substancial del orden nuevo: la elevación del proletariado<sup>24</sup>.

Este estudio de nuestra doctrina social ha de despertar en nosotros, antes que nada, un sentido social hondo y, antes que nada, inconformismo ante el mal, lo que Pierre Henri Simon ha denominado admirablemente *el sentido del escándalo*<sup>25</sup>.

### MISIÓN DEL UNIVERSITARIO<sup>26</sup>

#### *I. Deber de la universidad*

No me extenderé en la enumeración de los grandes principios que constituyen las bases de un orden social cristiano. Los encontraréis en las Encíclicas; quiero referirme a la misión específica del universitario frente a ellas<sup>27</sup>.

Y antes que nada, una palabra de crítica, si no a la concepción teórica de la Universidad, al menos a la manera como, de hecho, se le comprende en la vida cotidiana, principalmente en nuestros países llamados de “orientación práctica”. El que viene a la Universidad no espera recibir de ella sino la enseñanza de una profesión que le permita ganarse la vida. La aspiración de la mayor parte del alumnado universitario, y ojalá que no sea compartida por buena parte del profesorado, consiste en capacitarse para resolver los problemas de su profesión frente a sus clientes<sup>28</sup>. Felizmente hay excepciones muy honrosas y nos gloriamos de contar con profesores y alumnos que tienen una concepción mucho más amplia de la vida universitaria, de la misión de la Universidad.

La Universidad debe ser el cerebro de un país, el centro donde se investiga, se planea, se discute cuanto dice relación al bien común de la nación y de la humani-

---

<sup>23</sup> Aquí, el padre Hurtado enuncia un principio de primerísima importancia para comprender la misión social específica del universitario. Esta página se encuentra separada en el archivo: s40y08c.

<sup>24</sup> El elemento sustancial del nuevo orden jurídico es la elevación del proletariado, según el discurso de S.S. Pío XII en el quinto aniversario de la guerra, el 1 de septiembre de 1944.

<sup>25</sup> Cf. P.H. Simon, *Los católicos, la política y el dinero*, pp. 126-128.

<sup>26</sup> Misión del universitario, [1945], en APH s40y07. Se trata de la segunda conferencia del mismo ciclo que la anterior, y por lo tanto pronunciada en la Universidad Católica de Chile en junio de 1945. Este texto fue publicado en *Mensaje*, N° 16, Santiago, 1953, pp. 641-644.

<sup>27</sup> La intención del P. Hurtado es hacer pasar a los universitarios *de los grandes principios a un estudio aplicable, a proyectos capaces de convertirse en realidad*.

<sup>28</sup> El P. Hurtado reacciona contra una visión utilitarista e individualista de los estudios universitarios, que no mira a la misión más amplia y social de la Universidad.

dad. [El universitario, llamado a ser cerebro, se contenta con ser brazo o boca...<sup>29</sup>]. Y el universitario debe llegar a adquirir la mística de que en el campo propio de su profesión no es sólo un técnico, sino el obrero intelectual de un mundo mejor.

La gran tragedia del catolicismo chileno (y no es exclusividad nuestra este defecto) es que tenemos doctrinas generales hermosas, claras, nítidas, pero que hace falta una síntesis de la doctrina con la realidad de nuestro derecho, de nuestra economía, de nuestra cultura, de nuestra raza, en forma que esas doctrinas se transformen en un plan armónico, coherente.

Nos hace falta proponer soluciones concretas y precisas que *aterricen* de las grandes síntesis doctrinarias y se transformen en medidas bien estudiadas, las que permitan la redención real de nuestro proletariado. Y aquí cada Facultad tiene su campo propio, su terreno de investigación. Las Leyes, una concepción humana del Derecho del Trabajo, de la legislación sobre la propiedad; el Derecho Internacional, visión de nuestros reales intereses; la Ingeniería, soluciones de gran envergadura del problema de la vivienda, de la educación profesional y técnica; la Arquitectura, la concepción y divulgación de un criterio de vivienda humana, sobria, hermosa, en función del nivel humano del país; la Agronomía, el enfoque de los grandes problemas de irrigación, acceso al cultivo de nuestras tierras, orientación humana de nuestros cultivos que respondan a una economía nacional; la Medicina, tanto problema relativo a nuestra salubridad nacional, dietética, alcoholismo, medicina preventiva<sup>30</sup>.

Pero, sobre todo, hace falta una Escuela de Ciencias Económicas y Sociales, la que no sea sólo transmisión de conceptos sociales, repetición de lo que los libros enseñan sobre estas materias, pues tal estudio se puede abordar en privado, sino una investigación de nuestra realidad nacional, de sus necesidades, de la mejor manera de afrontarlos conforme a nuestra doctrina. Trabajo de investigación orientada, que despierte esas vocaciones que tanta falta nos hacen: de *investigadores*.

Producir la síntesis entre nuestras doctrinas y nuestras realidades; entre nuestras aspiraciones y nuestras posibilidades; entre un orden teórico y la capacidad de realizaciones llevada al máximo en un momento dado: he aquí una inquietud que la Universidad debe despertar en sus alumnos y que no puede darse por contenta mientras no la haya realizado.

Para esta investigación, una Facultad como la indicada debería ser el gran laboratorio nacional, en que todas las Facultades tendrían su sitio y también todos los que investigan o realizan, cualesquiera sea su ideología, para poner en común sus experiencias, su conocimiento de la realidad, y buscar la solución. El mejor ejemplo que he encontrado de este tipo de facultades es el de la Universidad de Québec.

Tengo la convicción muy íntima que cuando una Universidad o un grupo de políticos, con formación realista, haya estudiado y proponga planes de esta especie, ellos se traducirán en leyes de la República. Tales planes habrán de abrirse camino. No nos quejemos, como con tanta frecuencia e injusticia lo hacemos, de las

---

<sup>29</sup> Estas palabras pertenecen al esquema del presente documento.

<sup>30</sup> Aplicación concreta del principio enunciado más arriba, según el cual cada universitario católico debe "estudiar su carrera en función de los problemas sociales propios de su ambiente profesional", p. ???.

dificultades insalvables que encuentra nuestra doctrina para realizarse, la que nace de sectarismos. Yo tengo la impresión que la mayor dificultad nace de nuestra pereza, de nuestra falta de querer pensar, querer afrontar los problemas con criterio realista, humano, sin miras partidistas, sino con miras únicamente al bien nacional. Nuestra alma es buena, ha sido creada a semejanza de Dios, busca la verdad y el bien... Si sinceramente proponemos medidas conducentes a una transformación que haga un mundo más humano, más justo, y logramos esquivar las dificultades reales de todo cambio, tales medidas pasarán<sup>31</sup>. Tardarán tal vez algún tiempo en abrirse paso, pero terminarán por imponerse<sup>32</sup>. Cuando un hombre sincero está obsesionado por una idea, termina por hacerla aceptar.

Que por nada del mundo gastemos nuestras energías en críticas estériles, ni en repetir indefinidamente tesis generales que nadie niega. La misión del universitario es la del estudioso que traduce esos ideales grandes del hombre de la calle en soluciones técnicas, aplicables, realizables, bien pensadas. Hacerlo es la mayor obra de caridad que puede hacer un hombre, pues es la caridad social, pública<sup>33</sup>.

Hombres con esta preparación son los que deben ir al Parlamento y a las más altas magistraturas de la nación. Deber de la Universidad es prepararlos, y deber del universitario escapar de aquellas actividades que otros pueden hacer en su lugar para consagrarse a la capacitación que el país espera de él y nada más que de él.

## *II. Lo que ha de despertar la universidad en sus alumnos<sup>34</sup>*

### 1. Sentido social

Esto es, la conciencia de los problemas humanos, sea que me toquen a mí directamente o no; pero ningún problema humano en el fondo me puede ser extraño<sup>35</sup>. Cada problema debe aparecer en su aspecto humano, en sus relaciones con el hombre: ¿Lo ayuda en su ascensión humana o lo estorba? ¿Qué consecuencias acarrea y cómo remediar a ellas?

Recuerdo la idea del padre Janssens para teología... Lo mismo aplicable a cada facultad: que el médico no vea sólo cuerpos, ni el abogado sólo pleitos, ni el inge-

---

<sup>31</sup> "Pasarán", es decir, no serán rechazadas en los trámites legislativos.

<sup>32</sup> En el esquema de este documento, el P. Hurtado repite esta convicción: "Y tengo la impresión que cuando tengamos esos estudios bien hechos, bien planeados, acordados a la realidad nacional, terminarán por imponerse. El bien termina por triunfar".

<sup>33</sup> La caridad es deber de todo cristiano, pero la caridad específica del universitario es la *caridad social*.

<sup>34</sup> A juzgar por un esquema final manuscrito, lo que sigue formaba originalmente un solo texto con lo anterior; en el Archivo, se encuentra como documento independiente (Lo que ha despertar la Universidad en sus alumnos, [1945], en APH s22y24). Al parecer, el P. Hurtado comenzó este documento a máquina y lo terminó a mano, redactándolo de modo cada vez más esquemático.

<sup>35</sup> Resuena aquí la conocida expresión de Terencio: "Soy hombre: considero que nada humano me es ajeno", en *Heautontimorumenos*, I,1,25. Esta idea, posteriormente, fue asumida por el concilio Vaticano II, en *Gaudium et Spes*, I.

niero sólo número de operarios y de costos, sino problemas humanos... y cuando el desorden de estructuras aparezca se avive su:

## 2. Sentido de responsabilidad social

En el gran organismo que se llama nación, humanidad; en el organismo religioso que se llama Iglesia, él es el encargado de estudiar, planear, llevar adelante la reforma que haga esta vida más humana<sup>36</sup>.

## 3. Sentido del escándalo siempre vivo<sup>37</sup>

Sus ojos abiertos al mal, no para deshacerse en crítica estéril, sino para remediar y construir. La única razón de ser crítico es ser constructivo, como la única razón para echar abajo una casa es edificar otra en su lugar.

Que nuestra fe no nos adormezca. Es tan comúnmente mal comprendida la idea de la resignación. Tenemos derecho a resignarnos sólo cuando hemos quemado el último cartucho. Resignarse antes es vil cobardía, traición, o bien, vulgar pereza.

La universidad ha de mantener vivo en el alumnado el sentido del inconformismo perpetuo ante el mal y ha de alentarle a protestar con los hechos, con la voz, con la pluma... y cuando otra cosa no quede, al menos en el fondo de su conciencia.

Tan sólo depende de nosotros en ínfima proporción que una masa enorme de gente esté mal alimentada, mal alojada... pero al menos podemos no pactar con el mal, no acostumbrarnos, ser la voz permanente de la justicia.

## 4. Hambre y sed de justicia

“De ellos es el Reino de los cielos” (Mt 5,10). Cristo quiere que lo amemos hasta tener hambre; sed ardiente, dispuestos a perder dinero, influencias, puestos, si fuese necesario, pero campeones de la justicia<sup>38</sup>.

Y que no se venga hablar, cuando se trata de la defensa de la justicia, “*de la prudencia*”, que no hay virtud más caricaturizada. Se hace de la prudencia un “*no menearlo*”. Eso es cobardía<sup>39</sup>. Lo que dice Pío XII recientemente: texto<sup>40</sup>.

---

<sup>36</sup> En el esquema, a este punto, agrega “Sentido de rectitud”.

<sup>37</sup> Este concepto de *Sentido del escándalo*, que aparece muchas veces en la obra del P. Hurtado, está tomado de Pierre Henri Simon, *Los católicos, la política y el dinero*, pp. 126-128.

<sup>38</sup> El esquema agrega: “Hambre y sed de justicia, que cuando la injusticia está entronizada se llama sentido revolucionario. Deber revolucionario. Verdadero concepto de revolución: *ressourcement*”. *Ressourcement* hace referencia a una vuelta a la fuente (*source*).

<sup>39</sup> Es decir, se confunde la *prudencia* con la inactividad: no mover las cosas, dejarlas como están. En el esquema anota: “¡Que prudencia no sea miedo!”.

<sup>40</sup> El P. Hurtado debió de leer el texto de Pío XII. En otro documento afirma: “Con razón Pío XII decía que nada le causaba tanto temor como el miedo al temor” Confirmación, 1948, en APH s58y17.

Que los católicos tengan esa visión del futuro y la serenidad del presente, que es propia del hombre de fe<sup>41</sup>. Que ningún temor altere esa paz de Dios que es fruto del Espíritu.

## 5. Espíritu realizador

No quedarnos eternamente en las consideraciones generales, por más hermosas que sean. Hacer. Es el tiempo de la acción. ¿Hasta cuándo discutir? El llamado de Pío XII. La acción del universitario es hacer que la doctrina de la Iglesia dé su máximo de posibilidades teóricas y prácticas.

Los espíritus están desorientados a más no poder. Es un deber de urgencia suma, después de haber estudiado los problemas fundamentales de la vida humana, tener el valor de hablar, saber influenciar la opinión por la prensa y los libros. Si nuestras intervenciones sucesivas ante los poderes ayudan a la humanidad a recobrar su equilibrio en el respeto de los valores morales, podemos encauzar el mundo en el camino de la justicia. Las muchedumbres son lentas en comprender, pero después de tantos engaños buscan ávidamente la verdad, siempre que ella vaya acompañada de obras. En este caos nosotros debemos aparecer como la luz, la lealtad, la pureza, la sal de la tierra, la justicia y la fuerza de Dios. En nuestro camino tendremos el consuelo de vernos acompañados de muchos que hasta ayer nos combatían porque nos creían sus enemigos y que se han convertido, a la luz de nuestra sinceridad, en nuestros más ardientes colaboradores (La Misión de París<sup>42</sup>). ¡Tantos de estos han ido lejos, porque nos han creído reñidos con la justicia!

Y refiriéndome a Chile, nuestro momento nacional, único para que los cristianos muestren con las obras la hondura de su fe. Podemos aún salvar nuestra Patria si creemos en ella. Lo que vemos en el extranjero es una confirmación<sup>43</sup>.

La Iglesia de Cristo no va a perecer, pero de nosotros depende su avance o su retroceso; de nosotros depende que la caridad y el amor no sean en sus labios palabras vanas; de nosotros depende que una suma de felicidad y de bienestar alegre la vida de muchos hermanos; de nuestros universitarios, más que de otros, a quienes Cristo ha dado como consigna la caridad social. [La caridad del universitario debe ser primariamente social: esa mirada al bien común. Hay obras individuales que cualquiera puede hacer por él, pero nadie puede reemplazarlo en su misión de transformación social. De aquí, cada uno con su profesión orien-

---

<sup>41</sup> El sentido crítico del cristiano debe estar acompañado por el optimismo, propio del espíritu de fe.

<sup>42</sup> El 24 de julio de 1941, la asamblea de los obispos de Francia, bajo la inspiración del cardenal Suhard, funda *La Misión de Francia* abriendo un seminario en Lisieux para formar sacerdotes consagrados a la evangelización de las diócesis más descristianizadas. Los padres Godin y Daniel elaboran un proyecto para conquistar los medios proletarios; el texto será publicado en 1943 con el nombre *La France pays de mission?* (dos años antes, el P. Hurtado ya había publicado *¿Es Chile un país católico?*). Posteriormente, con el mismo espíritu, el cardenal Suhard funda *La Misión de París* para evangelizar el proletariado y la periferia.

<sup>43</sup> Posiblemente se refiere a las nuevas experiencias del floreciente catolicismo social en Francia.

tada a su misión social. Y antes que nada, al cuadro de la sociedad que hay que construir<sup>44</sup>].

Y su vicario [Pío XII, nos llama a] dar a la doctrina [social de la Iglesia] y a sus realizaciones el máximo [de eficiencia]<sup>45</sup>.

---

<sup>44</sup> Este iluminador texto, que se edita entre corchetes, pertenece al esquema del mismo documento.

<sup>45</sup> El texto ha sido reconstruido a partir del documento Iglesia y Estado, [1948], en APH s47y19; el P. Hurtado, comentando palabras de Pío XII, afirma: “Vosotros debéis aprender y distribuir en torno de vosotros las doctrinas sociales de la Iglesia. Vosotros debéis, con todas las fuerzas, tender a traducir esta doctrina en reformas institucionales. Porque si la fe sin las obras es una fe muerta, el espíritu social sin realizaciones sociales es ineficaz y estéril a los ojos de los que inconscientemente esperan la luz”. Vosotros tenéis la luz. No la guardéis bajo el celemín. Hacedla irradiar tan lejos como podáis. La hora es grave, lo repito. Y con S. S. Pío XII os reitero: “Acumulad todo el ardor de vuestra alma para que la doctrina de la Iglesia rinda su máximum de eficiencia y su máximum de realizaciones. Dios lo quiere”.



# CUERPO MÍSTICO: DISTRIBUCIÓN Y USO DE LA RIQUEZA<sup>1</sup>

## I. DOCTRINAS SOCIALES Y ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

Nuestro siglo XX es revolucionario, pero las más de las veces esta palabra “revolución” no se emplea en su verdadero sentido. ¿Qué es ser revolucionario sino volver a su origen (*Re-volvere*)? No es otra cosa que abandonar una tradición superficial por una más profunda, y dejar conceptos extraños para volver a los propios. En este sentido el cristianismo del siglo XX es profundamente revolucionario, el más revolucionario de los movimientos, el único auténticamente revolucionario.

La espiritualidad cristiana en nuestro siglo se caracteriza por un deseo ardiente de volver a las fuentes, de ser cada día más genuinamente evangélica, más simple y más unificada en torno al severo mensaje de Jesús. La espiritualidad contemporánea se caracteriza también por la irradiación de sus principios sobrenaturales a todos los aspectos de la vida, de modo que la fe repercute y eleva no sólo las actividades llamadas religiosas, sino también las llamadas profanas. Por haber redescubierto, o al menos por haber acentuado con fuerza extraordinaria el mensaje gozoso de nuestra incorporación a Cristo, con la consiguiente divinización de nuestra vida y de todas sus acciones, nada es profano sino profundamente religioso en la vida del cristiano.

La doctrina del cuerpo Místico de Cristo ocupa el primer lugar en nuestra posición teológica, y la distribución y uso de los bienes es el punto de arranque de toda sociología. No hay duda, como vamos a verlo, que nuestra visión teológica señalará rumbos precisos a nuestra posición económica.

---

<sup>1</sup> Cuerpo Místico; distribución y uso de la riqueza, 1950, en APH s24y09. En enero de 1950, invitado por el Episcopado boliviano, el P. Hurtado asistió a la Concentración Nacional de Dirigentes del Apostolado económico-social, en Cochabamba, con la asistencia de la mayoría de los Obispos y de los asesores y dirigentes de las organizaciones coordinadas con la Acción Católica. Uno de los grandes teólogos que desarrollaron la doctrina del Cuerpo Místico, Émile Mersch, S.J., era profesor en Lovaina cuando el padre Hurtado estudiaba en esa universidad.



## II. DOCTRINA DEL CUERPO MÍSTICO DE CRISTO

Esta doctrina ha sido, sin duda, ampliamente expuesta en trabajos anteriores; por eso aludiremos a ella brevemente, recordando unas páginas de *Humanismo social*, inspiradas principalmente en Dom Columba Marmión. El cristianismo, en sus fundamentos, es el mensaje de la divinización del hombre, de su liberación del pecado, de su vuelta a la gracia, a la adquisición del título y realidad de hijo de Dios.

Y *llegada la plenitud de los tiempos el Verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros para que nos llamásemos hijos de Dios y lo fuésemos de verdad.* (cfr. Jn 1,14; Gal 4,4; 1Jn 3,1). Esta última palabra jamás podrá ser bastante ponderada. Por la redención podemos en realidad absoluta, de verdad, ser auténticos hijos de Dios, hermanos del Verbo, templos del Espíritu Santo. Nuestra incorporación a Cristo nos autoriza a llamar a Dios con absoluta verdad “Padre nuestro”.

Este insigne favor de la elevación del hombre al orden sobrenatural lo obtenemos porque el Hijo de Dios, al unirse una naturaleza humana, elevó en ella a todo el género humano. Nuestra raza está unida en principio a la divinidad y nosotros podemos, mediante nuestra unión con Cristo, recuperar nuestra unión con Dios. Cristo es el primogénito de una multitud de hermanos a quienes Dios hace participantes de su naturaleza y con quienes comparte su propia vida divina. Los hombres por gracia pasan a ser lo que Jesús es por naturaleza: hijos de Dios. Aquí tenemos la razón íntima de lo que Jesús llama su mandamiento nuevo: desde la encarnación todos los hombres estamos unidos de derecho a Cristo y muchos de hecho. Sólo los condenados quedan excluidos de esta unión.

Al buscar a Cristo es menester buscarlo completo. Él ha venido a ser la Cabeza de un Cuerpo, el Cuerpo Místico, cuyos miembros somos o estamos llamados a serlo nosotros los hombres, sin limitación alguna de razas, cualidades naturales, fortuna, simpatías... Basta ser hombre para poder ser miembro del Cuerpo Místico de Cristo, esto es, para poder ser Cristo. El que acepta la encarnación la ha de aceptar con todas sus consecuencias y extender su don no sólo a Jesucristo sino también a su Cuerpo Místico.

Y éste es uno de los puntos más importantes de la vida espiritual: desamparar al menor de nuestros hermanos es desamparar a Cristo mismo; aliviar a cualquiera de ellos es aliviar a Cristo en persona. Tocar a uno de los hombres es tocar a Cristo. Por esto nos dijo Cristo que todo el bien o el mal que hiciéramos al más pequeño de sus hermanos a Él lo hacíamos. El núcleo fundamental de la revelación de Jesús, *la Buena Nueva* es, pues, nuestra unión, la de todos los hombres, con Cristo. Luego, no amar a los que pertenecen, o pueden pertenecer, a Cristo, por la gracia, es no aceptar y no amar al propio Cristo.

¿Qué otra cosa sino esto significa la pregunta de Jesús a Pablo cuando se dirige a Damasco persiguiendo a los cristianos: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?...”. No dice la voz ¿por qué persigues a mis discípulos?, sino “¿por qué me persigues? ¡Soy Jesús, a quien tú persigues!” (Hech 9,4-5).

Cristo se ha hecho nuestro prójimo, o mejor, nuestro prójimo es Cristo que se presenta a nosotros bajo una u otra forma: preso en los encarcelados; herido en un

hospital; mendigo en la calle; durmiendo, con la forma de un pobre, bajo los puentes de un río. Por la fe debemos ver en los pobres a Cristo, y si no lo vemos es porque nuestra fe es tibia y nuestro amor imperfecto. Por esto san Juan nos dice: *Si no amamos al prójimo a quien vemos, ¿cómo podremos amar a Dios a quien no vemos?* (cfr. 1Jn 4,20). Si no amamos a Dios en su forma visible ¿cómo podremos amarlo en sí mismo?

La comunión de los santos, dogma básico de nuestra fe, es una de las primeras realidades que de ella se desprende: todos los hombres somos solidarios. Todos recibimos la Redención de Cristo, sus frutos maravillosos, la participación de los méritos de María nuestra Madre y de todos los santos, palabra esta última que con toda la verdad puede aplicarse a todos los cristianos en gracia de Dios. La comunión de los santos nos hace comprender que hay entre nosotros, los que formamos la “familia de Dios”, vínculos mucho más íntimos que los de la camaradería, la amistad, los lazos de familia. La fe nos enseña que los hombres somos uno en Cristo, participantes de todos los bienes y sufriendo las consecuencias, al menos negativamente, de todos nuestros males. Estamos asistidos por plegarias invisibles, rodeados de gracia que no hemos merecido, sino que nos han alcanzado nuestros hermanos. ¿Cómo no amar a quienes con toda verdad podemos llamar nuestros invisibles bienhechores?

### III. CONSECUENCIAS DE LA DOCTRINA DEL CUERPO MÍSTICO APLICABLES A LA DISTRIBUCIÓN Y USO DE LA RIQUEZA

1. La persona humana, por el hecho mismo de ser persona (y no simple individuo), es rey de la creación, refleja la imagen y semejanza de Dios, tiene un principio espiritual, libre e inmortal, derechos sagrados, un destino personal insubordinable a toda sociedad o persona humana. Por el hecho de su elevación al orden sobrenatural, pasa a ser hijo de Dios, heredero del cielo.

2. De aquí se sigue que los bienes de la tierra han sido dados por el Creador para todas sus creaturas, por el Padre para todos sus hijos, para que todos ellos puedan vivir en forma conveniente y adecuada a su naturaleza humana, para que puedan desarrollar sus potencialidades físicas, su tendencia a formar una familia y a procrear hijos, su aspiración a una formación intelectual y para que puedan practicar las virtudes que corresponden a un hijo de Dios.

3. A esta primera y universal finalidad deben servir los bienes de la tierra. Frente a ella, los hombres todos, sin distinción de razas, de talento ni de cualidades secundarias, tienen igual derecho. Todos tienen facultad natural de obtener de la tierra el mínimo de bienes indispensables para poder llevar una vida digna, que requiere un mínimo de bienes temporales<sup>2</sup>.

4. Al derecho positivo corresponde determinar la forma en que sean divididos los bienes de la tierra para cumplir el plan providencial. El orden jurídico que se

---

<sup>2</sup> El P. Hurtado cita a santo Tomás, *De Regno*, lib. I, cap. 15. Esta doctrina tradicional, ha sido nuevamente propuesta en *Gaudium et Spes*, 69.

establezca debe tener en cuenta este destino primordial de los bienes de la tierra: en la medida que a él se oponga, viola el bien común y lesiona la justicia social.

5. El régimen de propiedad privada debe de tal manera organizarse que sea accesible a todo aquel que ponga el esfuerzo normal de su trabajo. Esta propiedad puede consistir en bienes individuales o con un derecho a la seguridad social, seguridad que no constituye una limosna, sino una prestación que le es debida en justicia social. De este derecho son también acreedores aquellos que por su incapacidad para el trabajo, por su edad mínima o máxima, no pueden proveer por sí mismos y carecen de otras fuentes para una subsistencia humana digna.

6. El derecho de propiedad privada debe, por tanto, servir para garantizar la libertad que necesita cada hombre, todo hombre, para poder asegurar su independencia y la posibilidad de dedicarse a trabajos de orden superior, para obtener un reposo tranquilo en su ancianidad, para educar y colocar a sus hijos. El orden jurídico que se establezca debe ser tal que provea a un reparto equitativo de los bienes entre todos los hombres que quieran poner las condiciones necesarias de trabajo, que provea a los que no puedan trabajar y dé una preparación adecuada –incluso técnica– a los menores. Naturalmente, en la posesión de los bienes habrá siempre desigualdades debidas al mayor talento de uno, a su mayor esfuerzo, y a condiciones accidentales tales como donaciones, etc.; en este sentido es absurdo soñar en un igualitarismo total.

7. El orden jurídico no podrá aceptar tal acumulación de bienes que, al concentrarse en pocas manos, deje imposibilitados a los demás de tener la justa parte que les corresponde. La legislación debe, pues, regular el ejercicio de la propiedad privada en forma tal que nunca pierda su orientación primordial al bien común. En un estado de abundancia de bienes, la desproporción de las riquezas puede ser mayor, pues una vez provistas las necesidades fundamentales, queda un mayor margen de libre apropiación. Lo que nunca se puede permitir es que el número de bienes que es indispensable para garantizar la dignidad de la persona humana quede sacrificado a la satisfacción más abundante de necesidades personales. Todo lo que pertenece a un orden de satisfacciones secundarias, y mucho más las de puro confort o lujo, queda subordinado al principio de que todos deben poder satisfacer sus necesidades fundamentales.

8. Este criterio en la distribución de los bienes no vale tan sólo para un determinado país, sino para la distribución de los bienes entre los hombres todos de la tierra; cualquiera que sea el país a que pertenezcan, tienen los mismos derechos fundamentales. No es, pues, conforme al plan del Creador que haya países que de tal manera acumulen la riqueza que otros queden desposeídos de ella. Sería, pues, injusto, en el sentido de justicia social, un orden jurídico internacional que consolidara al régimen de “países de alto estándar de vida” y “países de bajo estándar de vida”. El mismo principio que vale para facilitar la comunicación de los bienes entre los habitantes de un país, vale para facilitar dicha comunicación entre los habitantes del gran país que es el mundo, la patria donde los hijos de Dios realizan su aventura terrena con proyecciones eternas. Por tanto, ha de propenderse a un orden internacional en que los pueblos de menor cultura reciban una educación

semejante a la de los países superiores; que a trabajo igual corresponda salario igual. Al establecerse este orden, los pueblos económicamente mejor dotados no hacen una limosna a los pueblos económicamente débiles, sino que cumplen con la justicia social en sus proyecciones internacionales.

9. La manera concreta de realizar estos principios deberá ser iluminada por la virtud de la prudencia. No es ésta sinónimo de miedo, ni de conservación de lo establecido, sino del empleo adecuado de los medios que reclama el fin en determinadas circunstancias.

La prudencia del legislador considerará la mayor o menor abundancia de bienes, el grado de cultura de los habitantes en un momento dado, su conciencia mayor o menor de su dignidad de persona humana, el grado de conciencia social entre los que poseen la fortuna, la situación real y el orden jurídico de los demás países... El legislador tendrá en vista el ir paulatinamente, pero eficazmente, traduciendo en realidad estos principios que en su aplicación integral requieren la formación de una mentalidad social universal. No bastan las soluciones privadas para resolver un problema nacional, ni bastan las resoluciones nacionales para resolver un problema universal.

La conciencia cristiana será el fermento que hará levantar la masa; el punzante aguijón que acelerará la hora de una nueva conciencia ante los hombres.

10. En el consumo de los bienes no puede olvidarse la “caridad social”. Por más esfuerzos que se gasten por crear un orden de justicia social, “siempre habrá pobres entre vosotros” (Jn 12,8); siempre habrá lagunas que deberá colmarlas una amplia caridad hacia los miembros de un mismo Cuerpo. Esta caridad exige de los más favorecidos por los bienes de fortuna, sobriedad de vida, tanto mayor cuanto mayores sean las necesidades de sus hermanos; exige también espíritu social para crear fuentes de trabajo. Así se realiza el principio de santo Tomás: *los bienes propios poseáanse como comunes*.

#### IV. CÓMO ESTÁN DISTRIBUIDOS Y CÓMO SE CONSUMEN ACTUALMENTE LOS BIENES

Para juzgar este delicado punto recorramos los textos con que los romanos pontífices analizan la distribución de riquezas en el mundo moderno. Ya en 1891 León XIII decía:

“Los hombres de la ínfima clase, sin merecerlo se hallan la mayor parte de ellos en una condición desgraciada o inmerecida... La producción y el comercio de todas las cosas está casi toda en manos de pocos, de tal suerte que unos cuantos hombres opulentos y riquísimos han puesto sobre la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco del de los esclavos”<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> *Rerum Novarum* 1 (OSC 1). La primera sigla corresponde al documento magisterial, la segunda se refiere al número en que el mismo texto aparece en *Orden social cristiano* (=OSC), editado por el P. Hurtado en 1848.

Cuarenta años más tarde, Pío XI repetía este pensamiento en *Quadragesimo Anno*:

“La muchedumbre enorme de proletarios por una parte y los enormes recursos de unos cuantos ricos por otra, son argumento perentorio de que las riquezas multiplicadas tan abundantemente en nuestra época, llamada del individualismo, están mal repartidas e injustamente aplicadas a las distintas clases por lo cual con todo empeño y todo esfuerzo se ha de procurar que al menos para el futuro, las riquezas adquiridas vayan con más justa medida a las manos de los ricos, y se distribuyan con bastante profusión entre los obreros”<sup>4</sup>.

En la misma encíclica Pío XI no trepida en hablar de la inmerecida indigencia de los proletarios a la que pretendían poner remedio quienes

“no podían persuadirse en manera alguna que tan grande y tan inicua diferencia en la distribución de los bienes temporales pudiera en realidad ajustarse a los consejos del Creador Sapientísimo”<sup>5</sup>.

En la misma encíclica al señalar Pío XI los caracteres del régimen capitalista actual dice:

“Primeramente, salta a la vista que en nuestros tiempos no se acumulan solamente riquezas, sino se crean enormes poderes y una prepotencia económica despótica en manos de muy pocos... Estos potentados son extraordinariamente poderosos cuando dueños absolutos del dinero gobiernan el crédito y lo distribuyen a su gusto; diríase que administran la sangre de la cual vive toda la economía y que de tal modo tienen en su mano, por decirlo así, el alma de la vida económica, que nadie podría respirar contra su voluntad”<sup>6</sup>.

Esta acumulación de poder y de recursos, nota casi originaria de la economía modernísima, es el fruto que naturalmente produjo la libertad infinita de los competidores que sólo dejó supervivientes a los más poderosos que es a menudo lo mismo que decir los que luchan más violentamente, los que menos cuidan de su conciencia.

“A su vez esta concentración de riquezas y de fuerzas, produce tres clases de conflictos: la lucha primero se encamina a alcanzar ese potentado económico; luego se inicia una fiera batalla a fin de obtener el predominio sobre el poder público y conscientemente de poder abusar de sus fuerzas e influencias en los conflictos económicos; finalmente se entabla el combate en el campo internacional, en el que luchan los estados pretendiendo usar de su fuerza y poder político para favorecer las utilidades económicas de sus respectivos súbditos o, por el contrario, haciendo

---

<sup>4</sup> *Quadragesimo Anno* 26 (OSC 2).

<sup>5</sup> *Quadragesimo Anno* 2 (OSC 4).

<sup>6</sup> *Quadragesimo Anno* 39 (OSC 3).

Doctrinas Sociales y Espiritualidad Cristiana

Nuestro siglo XX es revolucionario, pero las más de las veces esta palabra "revolución" no se emplea en su verdadero sentido. ¿Qué es ser revolucionario sino volver a su origen (Re-volvere) No es otra cosa que abandonar una tradición superficial por una más profunda y dejar conceptos extraños para volver a los propios. En este sentido el cristianismo del siglo XX es profundamente revolucionario, el más revolucionario de los movimientos, el único auténtico <sup>mente</sup> revolucionario.

La espiritualidad cristiana en nuestro siglo se caracteriza por un deseo ardiente de volver a las fuentes, de ser cada día, más genuinamente evangélica, más simple y más unificada en torno al severo mensaje de Jesús. La espiritualidad contemporánea se caracteriza también por la irradiación de sus principios sobrenaturales a todos los aspectos de la vida, de modo que la fe repercute y eleva no sólo las actividades llamadas religiosas, sino también las llamadas profanas. Por haber redescubierto, o al menos por haber acentuado con fuerza extraordinaria el mensaje gozoso de nuestra incorporación a Cristo con la consiguiente divinización de nuestra vida y de todas sus acciones, nada es profano sino profundamente religioso en la vida del cristiano.

A la luz de estos principios la semana social Boliviana ha propuesto una doctrina, centro de nuestra espiritualidad religiosa con sus consecuencias en el problema que centra las diferentes escuelas económicas y sociales. La doctrina del Cuerpo Místico de Cristo ocupa el primer lugar en nuestra posición teológica, y la distribución y uso de los bienes es el punto de arranque de toda sociología. No hay duda, como vamos a verlo que en nuestra visión teológica señalará rumbos precisos a nuestra posición económica.

La Doctrina del Cuerpo Místico de Cristo.

Esta doctrina ha sido, sin duda, ampliamente expuesta en trabajos anteriores; por eso aludiremos a ella brevemente, recordando unas páginas de Humanismo Social (1) inspiradas principalmente en Don Columba Marrón (2)

1. Humanismo Social- Alberto Hurtado Cruzaga S.I., Difusión Santiago 1947  
2. Cristo-Vida del Alma



que las fuerzas y el poder económico sean los que resuelvan las controversias políticas originadas entre las naciones”<sup>7</sup>.

¿Quién no comprende al escuchar estas palabras del Papa multitud de hechos de nuestra organización económica contemporánea, quién no ve en ellas la historia íntima de tantas tragedias políticas que han llegado hasta la sangre en nuestros países de América y en el mundo entero, quién no descubre en sus tristes advertencias la clave de los últimos conflictos internacionales?

Sin salir aún de *Quadragesimo Anno* encontramos en la encíclica una condenación severa de la historia del régimen capitalista actualmente imperante en el mundo:

“Por largo tiempo el capital logró aprovecharse excesivamente. El capital reclamaba para sí todo el rendimiento, todos los productos y al obrero apenas se le dejaba lo suficiente para reparar y reconstituir sus fuerzas”<sup>8</sup>.

El primero de septiembre de 1944, Pío XII traza el cuadro del desorden social contemporáneo, sus palabras son tan sombrías como las de Pío XI y aún como las de León XIII pronunciadas hacía ya cincuenta años.

“Por un lado vemos riquezas inmensas que dominan la vida económica, pública y privada y con frecuencia hasta la vida civil, por el otro al número incontable de aquéllos que desprovistos de toda seguridad directa o indirecta respecto de su vida no se interesan ya por los valores reales y más elevados del espíritu, abandonan su aspiración de una libertad genuina y se arrojan a los pies de cualquier partido político esclavos de cualquiera que les prometa en alguna forma pan y seguridad”<sup>9</sup>.

En América Latina la situación del proletariado angustia al Romano Pontífice. Así, al hablar Pío XI en *Quadragesimo Anno* de los benéficos efectos de la *Rerum Novarum* señala con dolor

“las tierras que llamamos nuevas (América), donde el número de los proletarios necesitados cuyo gemido sube desde la Tierra hasta el Cielo ha crecido inmensamente. Añádase el ejército ingente de asalariados del campo, reducidos a las más estrechas condiciones de vida, y desesperanzados de poder jamás obtener participación alguna de la propiedad de la tierra; y por tanto sujetos para siempre a la condición de proletarios, si no se aplican remedios oportunos y eficaces”<sup>10</sup>.

### *El Episcopado mexicano*

Las palabras de Pío XI encierran una amarga verdad que invitan a la meditación y que ojalá invitaran también a una consideración de la realidad en que están

---

<sup>7</sup> *Quadragesimo Anno* 39 (OSC 3).

<sup>8</sup> *Quadragesimo Anno* 23 (OSC 71).

<sup>9</sup> Pío XII, 1 de septiembre de 1944 (OSC 8).

<sup>10</sup> *Quadragesimo Anno* 26 (OSC 2).



distribuidos los bienes en nuestros países Americanos. Por falta de tiempo no hacemos este análisis cuyos resultados son pavorosos.

### *Chile*

Junto a un escaso número de personas que poseen la gran mayoría de la tierra (en uno de nuestros países el 60% de la tierra agrícola está poseído por 1.400 propietarios, mientras 129.000 pequeños propietarios de predios de menos de 20 hectáreas poseen el 2,5% de esos terrenos cultivables; y mientras los predios de menos de 5 hectáreas no pasan del 0,6% del terreno de tierras de cultivo de dicho país). Refiriéndose a Norteamérica el padre Bigo<sup>11</sup> cita el caso de 326 familias americanas con una renta anual superior a 500.000 dólares mientras 2.143.432 familias tenían una renta inferior a US\$250. (Las rentas globales de estos dos grupos de familias, 326 de una parte, 2.143.432 de otra son iguales. La diferencia de la renta de los unos con respecto a los otros es de 2.000 frente a 1). Estas consideraciones apenas apuntadas nos invitan a analizar la situación en nuestro propio país. ¿Cuál es ella en realidad? ¿Cuál la desproporción en que el capitalista, el proletariado, y ese inmenso subproletariado, con condiciones de vida totalmente infrahumanas que son reproche permanente al incumplimiento en que hemos dejado los preceptos del Evangelio? Este examen de conciencia tiene que abordarlo cada país con profunda seriedad, sin miedo a las consecuencias por más aplastantes que ellas parezcan. Con respecto a Chile lo ha abordado el autor de estas líneas en un libro que provocó muy opuestas reacciones cuyo título mismo: *¿Es Chile un país católico?*, indica suficientemente su contenido.

### *Consecuencias de la actual distribución de las riquezas*

#### Desesperación obrera

A este estado de cosas:

“con facilidad se avenían quiénes abundando en riquezas, lo creían producido por leyes económicas necesarias... al contrario los obreros afligidos por su angustiada situación lo sufrían con grandísima dificultad y se resistían a sobrellevar por más tiempo tan duro yugo”<sup>12</sup>...

#### Viraje hacia el comunismo

“Algunos de ellos impulsados por la fuerza de los malos consejos deseaban la revolución total”<sup>13</sup>. Toda la encíclica *Divini Redemptoris* y gran parte de los mensajes

---

<sup>11</sup> Cfr. P. Bigo, *Travaux de L'Action Populaire*, octubre de 1949, p. 567.

<sup>12</sup> *Quadragesimo Anno* 2 (OSC 4).

<sup>13</sup> *Quadragesimo Anno* 2 (OSC 4).

de Pío XII están consagrados a demostrar esta relación de causalidad entre el auge del comunismo y el incumplimiento de los deberes de justicia en que los había dejado la economía liberal<sup>14</sup>.

### La lucha de clases

Es bien de notar que la lucha de clases no es promovida únicamente por los proletarios sino también por quienes, como señala Pío XI en *Ubi Arcano*, víctimas de la codicia de bienes materiales son tenaces en conservarlos para satisfacer su ansia de riqueza y de mando. De aquí frecuentes huelgas, de aquí tumultos públicos con las siguientes represiones a veces sangrientas.

### Cesantía

“Cómo puede haber paz –decía Pío XII en 1939– cuando centenares de miles de millones carecen de trabajo?... Quién no ve en esta horrible crisis de desocupación esas inmensas multitudes dejadas por su falta de trabajo cuya triste condición se ve aumentada por el amargo contraste que ofrecen otros viviendo en el placer y en el lujo desinteresados de las necesidades de los pobres?”<sup>15</sup>.

### Abandono del hogar por la mujer

En su alocución a las mujeres de 1945, Pío XII describe:

“una mujer que con el fin de aumentar las entradas de su marido se emplea también en una fábrica, dejando abandonada su casa durante su ausencia. Aquella casa desaliñada y reducida quizás se torna aún más miserable por falta de cuidado. Los miembros de la familia trabajan separadamente en los cuatro confines de la ciudad a horas diversas. Escasamente llegan a encontrarse juntos para la comida y el descanso después del trabajo. Mucho menos para la oración en común. ¿Qué queda entonces para la vida de familia? ¿Qué atractivo puede ofrecer ese hogar a los hijos?”<sup>16</sup>.

“De hecho, una mujer deja su hogar no sólo impelida por su llamada emancipación, sino también por las necesidades de la vida, por la ansiedad continua acerca del pan cotidiano, inútil sería predicar el retorno al hogar mientras prevalezcan aquellas condiciones que la obligan a permanecer lejos de él”<sup>17</sup>.

### Alejamiento religioso de las masas

Esta inicua distribución de los bienes, ha alejado de Dios: “aquellas inmensas multitudes de hermanos en el trabajo, que exacerbados por no haber sido compren-

---

<sup>14</sup> OSC 18.

<sup>15</sup> Pío XII, 9 de abril de 1939 (OSC 9).

<sup>16</sup> Pío XII, 15 de noviembre de 1945 (OSC 11).

<sup>17</sup> Pío XII, 15 de noviembre de 1945 (OSC 76).

didos y tratados con la dignidad a que tenían derecho se han alejado de Dios”<sup>18</sup>. Es notable el motivo que señala Pío XI en *Divini Redemptoris* a este alejamiento de Dios: La exacerbación por no haber sido comprendidos los obreros o tratados con la dignidad a que tenían derecho.

Las proporciones de este conflicto religioso son pavorosas. En *Quadragesimo Anno* dice Pío XI: “como en otras épocas de la historia de la Iglesia hemos de enfrentarnos con un mundo que en gran parte ha recaído casi en el paganismo”<sup>19</sup>. En *Divini Redemptoris* afirma, “asistimos a una lucha fríamente calculada y cuidadosamente preparada contra todo lo que es divino”<sup>20</sup>.

#### V. SOLUCIONES AL PROBLEMA DE LA INJUSTA DISTRIBUCIÓN DE LOS BIENES

El primer principio de solución reside en nuestra fe: hemos de creer en la dignidad del hombre y en su elevación al orden sobrenatural. Es un hecho triste, pero creo que tenemos que afirmarlo por más doloroso que sea: la fe que la mayor parte de los católicos tenemos en la dignidad de nuestros hermanos no pasa de ser una fría aceptación intelectual del principio, pero que no se traduce en nuestra conducta práctica frente a los que sufren y que mucho menos nos causa dolor en el alma ante la injusticia de que son víctimas. Sufrimos ante el dolor de los miembros de nuestra familia, ¿pero sufrimos acaso ante el dolor de los mineros tratados como bestia de carga, ante el sufrimiento de miles y miles de seres que, como animalitos, duermen botados en la calle, expuestos a las inclemencias del tiempo? ¿Sufrimos acaso ante esos miles de cesantes que se trasladan de punto a punto sin tener otra fortuna que un saquito al hombro donde llevan toda su riqueza? ¿Nos parte el alma, nos enferma la enfermedad de esos millones de desnutridos, de tuberculosos, focos permanentes de contagio porque no hay ni siquiera un hospital que los reciba? ¿Sufren esos cristianos, que tienen 60 y hasta 80 habitaciones destinadas a sólo su persona, cuando piensan en los que no tienen ni siquiera una cama en la cual descansar, en esas madres que han de dar a luz en la vía pública, porque como para María no hay sitio para ellas en parte alguna?

¿No es, por el contrario, la cómoda palabra “exageración”, “prudencia”, “paciencia”, “resignación”, la primera que viene a sus labios? Mientras los católicos no hayamos tomado profundamente en serio el dogma del Cuerpo Místico de Cristo que nos hace ver al Salvador en cada uno de nuestros hermanos, aun en el más doliente, en el más embotado minero que masca coca, en el trabajador que yace ebrio, tendido física y moralmente por su ignorancia, mientras no veamos en ellos a Cristo nuestro problema no tiene solución.

La riqueza de nuestra doctrina social reside entera en el principio de la dignidad de la persona humana en el orden natural, y mucho más en su elevación al

---

<sup>18</sup> *Divini Redemptoris* 70 (OSC 19).

<sup>19</sup> *Quadragesimo Anno* 58 (OSC 20).

<sup>20</sup> *Divini Redemptoris* 22.

orden sobrenatural. Si esta doctrina es letra muerta no tendremos nada que oponer a la consistente enseñanza del comunismo, férreamente lógico una vez supuesto su punto de partida erróneo, doctrina que ha llevado a los hombres a sacrificios inauditos por el impulso pseudo místico que los anima, como lo afirma Pío XI en *Divini Redemptoris*. Urge, pues, una intensa formación sobrenatural sólida y una intensa formación social.

### *Orientación social*

Con gran franqueza comprueba Pío XI que aún los mejores rechazaron como peligrosas innovaciones los remedios propuestos por los Pontífices al mal social. Los que se preocuparon de aliviar la condición de los obreros “Apenas encontraron otra cosa que indiferencia en muchos y odiosas sospechas cuando no abierta hostilidad”<sup>21</sup>. Algunos patrones católicos llegaron a impedir “la lectura de *Quadragesimo Anno* en sus iglesias patronales; industriales católicos se han mostrado enemigos de un movimiento obrero”<sup>22</sup> recomendado por el mismo Pontífice. “¿Y no es de lamentar que el derecho de propiedad reconocido por la Iglesia haya sido usado varias veces para defraudar al obrero de su justo salario y sus derechos sociales?”<sup>23</sup>.

Severamente constata el Papa en *Quadragesimo Anno*, que:

“ha habido y aun hay quienes llamándose católicos apenas se acuerdan de la sublime ley de la justicia y de la caridad... No temen oprimir a los obreros por espíritu de lucro. Hay además quienes abusan de la misma religión y se cubren con su nombre en sus acciones injustas para defenderse de las reclamaciones completamente justas de los obreros. No cesaremos nunca de condenar semejante conducta. Esos hombres son la causa de que la Iglesia inmerecidamente haya podido tener la apariencia de inclinarse de parte de los ricos sin conmoverse ante las necesidades y estrecheces de quienes se encontraban como desheredados de su parte de bienestar en esta vida”<sup>24</sup>.

“Es por desgracia verdad que el modo obrar de ciertos medios católicos ha contribuido a quebrantar la confianza de los trabajadores en la religión de Jesucristo. No querían aquellos comprender que la caridad cristiana exige el reconocimiento de ciertos derechos debidos al obrero y que la Iglesia le ha reconocido explícitamente”<sup>25</sup>.

### *Distinción de justicia y caridad*

Pío XI acaba de tocar en *Divini Redemptoris* un punto esencial en el uso de los bienes, la distinción entre las obligaciones de justicia y caridad. Ya en *Quadragesimo*

---

<sup>21</sup> *Quadragesimo Anno* 2-3 (OSC 27-28).

<sup>22</sup> *Divini Redemptoris* 50 (OSC 29).

<sup>23</sup> *Divini Redemptoris* 50 (OSC 29).

<sup>24</sup> *Quadragesimo Anno* 50 (OSC 15).

<sup>25</sup> *Divini Redemptoris* 50 (OSC 180).

*Anno* condena aquellos que ponían “todo el cuidado para aliviar esas miserias en la sola caridad como si la caridad debiera encubrir la violación de la justicia que los legisladores humanos no sólo toleraban sino a veces sancionaban”<sup>26</sup>. Estas obligaciones de justicia “por razones más graves” obligan que las que nacen de un simple motivo de benevolencia. Tal es la doctrina de Pío XII en *Sertum Laetitiae*.

### *Fe en la redención proletaria*

Consecuentemente a los principios hasta ahora expuestos es necesario que hagamos nuestra la consigna de León XIII y Pío XI:

“Lograr la redención del proletariado. Debemos afirmarlo con más empeño y repetirlo con más insistencia puesto que tan saludables mandatos del Pontífice en no pocos casos se echaron en olvido, ya con un estudiado silencio, ya juzgando que realizarlos era imposible, cuando pueden y deben realizarse”<sup>27</sup>.

A este llamado de Pío XI que recuerda el de León XIII se une uno de Pío XII el primero de septiembre de 1944:

“El pensamiento cristiano insiste como elemento sustancial en la elevación del proletariado... El logro de este propósito en forma resuelta y generosa aparece a todo verdadero adepto de Cristo, no sólo como un paso adelante por la senda del progreso terrenal, sino como el cumplimiento de una alta obligación moral”<sup>28</sup>.

¿Qué se entiende por redención del proletariado? El mismo Pío XII lo describe al Episcopado de Estados Unidos en Diciembre de 1939: “El punto fundamental de la cuestión social es que los bienes creados por Dios para todos deben repartirse equitativamente, según los principios de la justicia y de la caridad”<sup>29</sup>.

Muy recientemente el sumo pontífice Pío XII en una alocución al Colegio de Cardenales, cuyo texto desgraciadamente no tenemos a la vista afirma que la vuelta de las masas a la fe depende antes que todo de la seriedad, energía, realismo con que nos apliquemos a solucionar los graves problemas del momento entre los cuales ocupa el primer lugar el de la justicia social: dar a cada hombre alimento, vestido y habitación convenientes lo cual exigirá arduos sacrificios de todos, pero ha llegado el tiempo, dice el Papa en que no bastan las palabras, sino que se nos exigen realidades.

Conciliar el derecho de propiedad con las exigencias del bien común es una insistente consigna de los últimos pontífices<sup>30</sup>. Al hacerlo así la autoridad pública

---

<sup>26</sup> *Quadragesimo Anno* 2 (OSC 4).

<sup>27</sup> *Quadragesimo Anno* 26 (OSC 148).

<sup>28</sup> Pío XII, 1 de septiembre de 1944 (OSC 150).

<sup>29</sup> Pío XII al Episcopado de Estados Unidos, diciembre de 1939 (OSC 149).

<sup>30</sup> Cfr. *Orden social cristiano*, 151-170.

“no se muestra enemiga de los propietarios, antes bien les presta un apoyo eficaz, porque de este modo seriamente impide que la posesión privada de los bienes produzca intolerables perjuicios y se prepare su propia ruina habiendo sido otorgada por el Autor providentísimo de la naturaleza para subsidio de la vida humana. Esa acción no destruye la propiedad privada, sino la defiende; no debilita el dominio privado sino la fortalece”<sup>31</sup>.

### *Reforma de estructura*

Este ajustamiento de la propiedad privada a los fines providenciales del Creador, exige una profunda reforma de las actuales estructuras económico-sociales. “Es toda la sociedad en su estructura compleja la que necesita ser reparada y mejorada, porque cimbran sus mismos cimientos”<sup>32</sup>.

Esta profunda reforma de estructuras exige indispensablemente que la acción económico-social de los católicos se apoye en dos grandes fuerzas:

1. La cooperación inteligente de los técnicos que estudien la conjuntura económico-social del momento que vive el respectivo país y proponga medidas eficaces. Ha llegado la hora en que nuestra acción económico-social debe cesar de contentarse con repetir consignas generales sacadas de las encíclicas de los Pontífices y proponer soluciones bien estudiadas de aplicación inmediata en el campo económico-social<sup>33</sup>. El autor de estas líneas tiene la íntima convicción de que si los católicos proponen un plan bien estudiado que mire al bien común encontrará el apoyo de buenas voluntades que existen en todos los campos y se convertirá este plan en realidad. Vivimos ordinariamente atemorizados por el sectarismo de los adversarios de la Iglesia, pero ese sectarismo puede más de una vez servir de pantalla para excusar nuestra indolencia y nuestra falta de espíritu práctico.

Los técnicos deberían comenzar su trabajo por un estudio que aclare el concepto de “empresa”. Si bien el contrato de salariado no puede ser tachado por sí mismo como injusto, pues pueden obtenerse las garantías que reclama la persona humana mediante un salario, en verdad suficiente, para sus necesidades presentes, personales y familiares, y su seguridad futura; con todo debe tender a temperarse con la participación progresiva del asalariado en la empresa, en forma que todos

---

<sup>31</sup> *Quadragesimo Anno* 18 (OSC 155).

<sup>32</sup> Pío XII, 13 de junio de 1943 (OSC 7).

<sup>33</sup> El P. Hurtado no propone soluciones simplistas; está convencido de la importancia de la técnica en la solución de las dificultades. Así lo afirma: “Algunos moralistas son excesivamente simplistas. Afirman que la cuestión social es un problema moral; que basta vivir el Evangelio, o realizar las encíclicas para solucionarlo, y hacen con esto un daño inmenso. Lo menos que se les puede echar en cara es su simplismo. Los problemas sociales son morales, pero no son sólo morales: encarnan también problemas técnicos que han de ser resueltos para poder aplicar normalmente los principios. Si los salarios no alcanzan para la vida, la moral enseña que hay que hacerlos tales que alcancen. Pero, ¿por qué medios? ¿Produciendo una deflación, una inflación, para dar más trabajo, abriendo nuevas industrias, señalando precios a los productos?... Todas estas medidas deben ser estudiadas bajo el punto de vista técnico y de eficacia. El Evangelio es indispensable, sin él no hay solución; pero jamás enseñó Jesús que quedaban los hombres dispensados de estudiar las soluciones prudenciales”, *Moral social*, p. 28.

los factores que participan en la producción participen también en su gestión y dominio. Ahora bien, ¿no son capital, trabajo y técnicos elementos constitutivos de la empresa? ¿Y no es acaso empresa toda la asociación de estos tres elementos, tanto sea en la industria, como en la agricultura, como en el comercio? Esta fórmula, ¿no satisface mejor una más justa distribución de los bienes? ¿Existe acaso una forma más audaz y más satisfactoria a la conciencia humana que la que acabamos de exponer? Pero estos principios requieren ser traducidos en fórmulas precisas de acuerdo con la realidad nacional y local en el momento dado.

2. Una segunda fuerza en que ha de apoyarse una acción económico-social realista es un movimiento sindical fuerte, movimiento sindical de los propios trabajadores, tanto empleados como obreros, auténticamente dirigido por ellos, sin disfraz alguno patronal o paternalista. Si no existe un movimiento sindical no habrá la fuerza de empuje suficiente para hacer reales las aspiraciones de transformación social.

Como modesta experiencia en este sentido se ha organizado en Santiago de Chile un movimiento de acción económico-social denominado Acción Sindical y Económica Chilena –ASICH– (Alonso Ovalle 1475, Santiago)<sup>34</sup>, inspirado precisamente en el propósito de combinar la colaboración intelectual de los técnicos con la fuerza del sindicalismo puro, sin mezcla alguna de personalismo ni política. Los principios sindicales de este movimiento aparecerán pronto publicados en un libro de que es autor el que lo es de este trabajo, que es a la vez capellán de este movimiento<sup>35</sup>.

Para terminar, hagamos nuestro el pensamiento de Pío XII en su mensaje de Navidad de 1939, cuando dice que

“las reglas, aun las mejores que puedan establecerse, jamás serán perfectas y serán condenadas al fracaso si los que gobiernan los destinos de los pueblos y esos mismos pueblos no se impregnan con un espíritu de buena voluntad, de hambre y sed de justicia y de amor universal, que es el objetivo final del idealismo cristiano”<sup>36</sup>.

Esta hambre y sed de justicia en ninguna otra realidad puede estimularse más que en la consideración del hecho básico de nuestra fe: por la Redención todos somos uno en Cristo; Él vive en nuestros hermanos. El amor que a Él le debemos hagámoslo práctico en los que a él representan. “Lo que hicierais al menor de mis pequeñuelos a mí lo hacéis” (Mt 25,40).

---

<sup>34</sup> La Acción Sindical y Económica Chilena (A.SI.CH.), era un centro de formación sindical cristiano, conformado por obreros, empleados e intelectuales. Fue fundada por el P. Hurtado el 13 de junio de 1947, Día del Sagrado Corazón, junto a un pequeño grupo de universitarios. Era un movimiento de acción económico-social que agrupaba a aquellos que deseaban la implantación del orden social que proponen las encíclicas sociales.

<sup>35</sup> Se refiere a *Sindicalismo. Historia, teoría, práctica*, editado por el P. Hurtado en Santiago en 1950.

<sup>36</sup> El texto fue publicado por el propio P. Hurtado en *El orden social cristiano en los documentos de la Jerarquía Católica*, p. 183.

# RETIRO POR RADIO MERCURIO DE 1951

LA BÚSQUEDA DE DIOS<sup>1</sup>

## 1. Introducción

Época trágica la nuestra. Esta generación ha conocido dos horribles guerras mundiales y está a las puertas de un conflicto aun más trágico, un conflicto tan cruel que hasta los más interesados en provocarlo se detienen espantados ante el pensamiento de las ruinas que acarreará<sup>2</sup>.

La literatura que expresa nuestro siglo es una literatura apocalíptica. *La Hora 25*, *El Cero y el Infinito*, *Cuerpos y Almas*, considerados como las grandes novelas de estos últimos años, son el testimonio de un mundo atormentado hasta la locura<sup>3</sup>.

Y la locura es el patrimonio de nuestro tiempo. Cada día crece su número. He visitado un hospital de 19.000 locos, y, en las calles, muchos que ambulan sienten comprometido su equilibrio interior. ¡Cuántos, en nuestro siglo, si no locos, se sienten inquietos, desconcertados, tristes, profundamente solos en el vasto mundo superpoblado, pero sin que la naturaleza ni los hombres hablen de nada a su espíritu, ni les den un mensaje de consuelo! ¿Por qué? Porque Dios está ausente de nuestro siglo.

---

<sup>1</sup> Artículo en la *Revista Mensaje*, N° 12, Santiago, septiembre 1952 (póstumo), pp.444-447, APH s08y08. Meditación del retiro predicado por radio 'Mercurio', entre el lunes 7 y sábado 12 de mayo de 1951 de 20:15 a 21hrs., en preparación a Pentecostés y adhesión al mes del Sagrado Corazón, junto al P. Eduardo Lecourt. Esta meditación debe corresponder a la primera, la del lunes 7. La redacción de *Mensaje* publicó este artículo justo después de la muerte del P. Hurtado, con la siguiente nota: "El presente trabajo quiso el P. Hurtado que se publicara como despedida suya al irse a gozar de la vista de Dios. Se honra MENSAJE al cumplir este postrer encargo de quien fue para nosotros el guía luminoso, el alegre y entusiasta enamorado de Cristo". Cfr. *Mensaje*, N° 12, Santiago, septiembre 1952, pp. 444-447.

<sup>2</sup> Alusión a una posible guerra nuclear.

<sup>3</sup> Se trata de Constantin Virgil Gheorghiu, *La hora 25* (1949); Arthur Koestler, *El cero y el infinito* (1940); Maxence Van der Meersch, *Cuerpos y almas* (1943).



Muchas definiciones se pueden dar de nuestra época: edad del maquinismo, del relativismo, del confort. Mejor se diría una sociedad de la que Dios está ausente<sup>4</sup>.

Esta despreocupación de Dios no está localizada en un país: es una ausencia universal. Es un hecho y una intención sistemática. Dios está ausente, expulsado del corazón mismo de la vida. La sociedad se ha encerrado en este rechazo de Dios y su ausencia la hace morir.

Muchos libros se podrían escribir sobre las formas del ateísmo contemporáneo. Basta mirar los carteles de nuestros muros, las imágenes de las revistas, los títulos de los diarios, la publicidad que se da a ciertos *films* y novelas, las inmundas fotografías o grabados de los semanarios. Sería necesario detenerse reposadamente para caer en la cuenta de esta ausencia de Dios, para llegar a sufrir en nuestra carne. León Bloy escribió:

“El Creador está ausente de la ciudad, de los campos, de las leyes, de las artes, de las costumbres. Está ausente aun de la vida religiosa, en el sentido que hasta aquellos que quieren ser sus íntimos amigos prescinden de su presencia”.

El sentido del hombre ha reemplazado al sentido de Dios. En otros tiempos se atacó un dogma: fueron las herejías, trinitarias o cristológicas. En la época del renacimiento, el protestantismo atacó la Iglesia; el siglo XIX impugnó la divinidad de Cristo. Pero estaba reservada a nuestro siglo una negación más radical: la negación de Dios y su reemplazo por el hombre. El pecado del mundo actual es, como en tiempos antiguos, la idolatría, la idolatría del hombre!

## 2. Desquiciamiento contemporáneo

Los grandes ídolos de nuestro tiempo son el dinero, la salud, el placer, la comodidad: lo que sirve al hombre. Y si pensamos en Dios, siempre hacemos de Él *un medio* al servicio del hombre: le pedimos cuentas, juzgamos sus actos, y nos quejamos cuando no satisface nuestros caprichos.

Dios en sí mismo parece no interesarnos. La contemplación está olvidada, la adoración y alabanza es poco comprendida<sup>5</sup>. Muchos piensan que la contemplación es una especialidad buena –y aún eso se discute– para monjas y religiosos. Al hombre de mundo sólo le corresponde trabajar y gozar.

---

<sup>4</sup> Este documento debe mucho –aun textualmente– a la carta pastoral de Cuaresma de 1948: *El sentido de Dios: transcendencia e immanencia de Dios, respecto al cristiano y a la historia*, del cardenal de París, E. Suhard, con quien el P. Hurtado tuvo varias conversaciones en 1947 y 1948 (cfr. La descristianización de Francia, [1947], en APH s29y01). Sus apuntes dan testimonio del interés del P. Hurtado por este texto del cardenal Suhard (cf. Pérdida del sentido de Dios, [1948], en APH s45y08; El sentido de Dios, [1948], en APH s45y10; Sentido de Dios, [1948], en APH s55y07).

<sup>5</sup> En una carta de 1948, el P. Hurtado afirma: “El olvido de Dios, tan característico en nuestro siglo, creo que es el error más grave, mucho más grave aún que el olvido de lo social”, *Cartas e Informes*, p. 213.

Nuestros estudios parecen centrados únicamente en el hombre. ¡Nos parecen tan grande en nuestra época! La religión, en los ojos de muchos que guardan su nombre y aún le conservan un sitio en la jerarquía de valores, conserva únicamente un sentido de herramienta humana, de fuerza de conservación y de progreso, pero no es una adoración y un servicio desinteresado al Creador.

El criterio de la eficacia, el rendimiento, la utilidad, funda los juicios de valor. No se comprende el acto gratuito, desinteresado, del que nada hay que esperar económicamente. Mucho menos se entiende el valor del sacrificio, el profundo sentido del fracaso, como la Redención fue un fracaso humano<sup>6</sup>. La explicación es simple: en este siglo industrial, todo se pesa, todo se cuenta, todo se mide. La adhesión de la inteligencia se obtiene a fuerza de utilidad y de propaganda. ¿Cómo no extender este criterio al dominio de las almas? Los medios sobrenaturales, como la penitencia y la Eucaristía, son reemplazados por recetas naturales, por medios de pura prudencia humana: higiene, dignidad. Testimonio indiscutible de un debilitamiento del *sentido de Dios*.

Muchos continúan pronunciando el nombre de Dios: no pueden olvidar esas enseñanzas que desde pequeños les enseñaron sus padres, pero se han acostumbrado al sonido de la palabra “DIOS” como algo cotidiano y se contentan con ella sola, tras la cual hay un concepto vacío de toda realidad, o al menos de toda realidad que puede compararse en lo grande y terrible, en lo tremendo y arrobador a la realidad: Dios.

### 3. *Visión del hombre moderno*

Estos hombres no niegan a Dios... lo nombran, lo invocan, pero nunca han penetrado su grandeza y la bienaventuranza que puede hallarse en Él. Dios es para ellos algo inofensivo con lo que no hay que atormentarse mucho. La existencia misma de Dios nunca se ha interpuesto en su camino, gigantesca e inaccesible como una montaña. Dios queda en el horizonte como un volcán que está bastante lejos para no temerle, pero aún bastante cerca para darse cuenta de su existencia. A menudo Dios no es más que un cómodo refugio mental: todo lo que es incomprendible en el mundo o en la propia vida se le achaca a Dios: “¡Dios así lo ha hecho! ¡Dios así lo ha querido!”... A veces Dios es un cómodo vecino a quien se puede pedir ayuda en un apuro o en una necesidad. Cuando no se puede salir del paso, se reza, esto es, se pide al bondadoso Vecino que lo saque del peligro, pero se volverá a olvidar de Él cuando todo salga bien. Éstos no han llegado hasta la presencia, hasta la abrumadora proximidad de Dios.

Al hombre siempre le falta tiempo para pensar en Él. Tiene tantos otros cuidados: comer, beber, trabajar y divertirse... Todo esto tiene que despacharse antes que él pueda pensar con reposo en Dios. Y el reposo no viene, nunca viene.

---

<sup>6</sup> En una meditación de resurrección, el P. Hurtado recuerda que: “En la acción cristiana hay el éxito de los fracasos! ¡Los triunfos tardíos!... Un fracaso completo, aceptado de buen grado, [es] más éxito sobrenatural que todos los triunfos”, *Un disparo a la eternidad*, pp. 318-319.

Hasta los cristianos, a fuerza de respirar esta atmósfera, estamos impregnados de materialismo, de materialismo práctico. Confesamos a Dios con los labios, pero nuestra vida de cada día está lejos de Él. Nos absorben las mil ocupaciones, gentes de la casa, del negocio, de la vida social. Nuestra vida de cada día es pagana. En ella no hay oración, ni estudio del dogma, ni tiempo para practicar la caridad o para defender la justicia. La vida de muchos de nosotros ¿no es, acaso, un absoluto vacío? ¿No leemos los mismos libros, asistimos a los mismos espectáculos, emitimos los mismos juicios sobre la vida y sobre los acontecimientos, sobre el divorcio, limitación de nacimientos, anulación de matrimonios, los mismos juicios que los ateos? Todo lo que es propio del cristiano: conciencia, fe religiosa, espíritu de sacrificio, apostolado, es ignorado y aun denigrado; nos parece superfluo. Los más llevan una vida puramente material, de la cual la muerte es el término final. ¡Cuántos bautizados lloran delante de una tumba como los que no tienen esperanza!

La inmensa amargura del alma contemporánea, su pesimismo, su soledad... las neurosis y hasta la locura, tan frecuentes en nuestro siglo, ¿no son el fruto de un mundo que ha perdido a Dios? Ya bien lo decía San Agustín: “Nos creaste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”<sup>7</sup>. O bien, aquél que escribía: “*Si me aparto, mi Dios, de tu lado / inquieto y turbado / camino al azar. / Y no es mucho que gima, Dios mío, / también gime el río / buscando la mar*”<sup>8</sup>.

En esas tremendas tragedias que son *El Cero y el Infinito* y *La Peste*, en ninguna parte aparece un rayo de esperanza, porque allí Dios está totalmente ausente, y en esa honda negrura que describe Georgiu en *La Hora 25*, el único rayo de luz viene de los que, como el P. Kaluga, tienen el sentido de Dios. El pesimismo brutal de Sartre, la angustia enloquecedora de Nietzsche, son el eco de su grito: “Dios ha muerto”<sup>9</sup>. Esas obras, las más demolidoras que jamás se hayan escrito, son el veneno que está corroyendo el alma contemporánea y que suprimen de su espíritu, junto con la dignidad del hombre, la confianza, la confianza en la paternidad divina y toda alegría.

#### 4. Ansiedad de Dios

Felizmente, el alma humana no puede vivir sin Dios. Espontáneamente lo busca, como el heliotropo busca el sol, y aun en manifestaciones objetivamente desviadas. En el hambre y sed de justicia que devora muchos espíritus, en el deseo de grandeza, en el espíritu de fraternidad universal, está latente el deseo de Dios. La Iglesia Católica desde su origen, más aún, desde su precursor, el Pueblo prometido, no es sino la afirmación nítida, resuelta, de su creencia en Dios. Por confesarlo, murieron muchos en el Antiguo Testamento; por ser fiel al mensaje de su Padre, murió Jesús, y después de Él, por confesar un Dios Uno y Trino, cuyo Hijo ha habitado

---

<sup>7</sup> *Confesiones*, I,1.

<sup>8</sup> Esta poesía del P. Vinueva se encuentra en la libreta de anotaciones personales de 1930, usada por Alberto Hurtado durante su formación (cf. María Inmaculada, [1930], en APH s18y10).

<sup>9</sup> F. Nietzsche, *La gaya ciencia*, aforismo 125.





entre nosotros, han muerto millones de mártires. Desde Esteban y los que como antorchas iluminaban los jardines de Nerón<sup>10</sup>, hasta los que en nuestros días en Rusia, en Checoslovaquia, en Yugoslavia; ayer en Japón, en España y en Méjico, han dado su sangre por Él. A otros no se les ha pedido este testimonio supremo, pero en su vida de cada día lo afirman valientemente. Religiosos que abandonan el mundo para consagrarse a la oración: en Estados Unidos hay trece conventos Trapenses que no hacen sino trabajar silenciosamente para no perder de vista la presencia de Dios; religiosas como las que ha fundado el Padre Voillaume, que unen su vida de obreras en la fábrica a una profunda vida contemplativa<sup>11</sup>.

Hay también universitarios, como los he podido ver en Francia y en España, en Inglaterra y en Bélgica, animados de un serio espíritu de oración, y para quienes su estudio es un deseo de glorificar al Creador.

Hay obreros como los de la J.O.C., que son ya más de un millón en el mundo, campesinos, para los cuales la plegaria parece algo connatural; y junto a ellos, sabios, sabios que se precian de su calidad de cristianos: hombres como Carrel, Lecomte de Noui; literatos como Claudel, Gabriela Mistral, Papini, Graham Greene, ¡y para qué seguir esta numeración! En medio de un mundo en delicuescencia, hay grupos selectos de almas escogidas que buscan a Dios con toda su alma y cuya voluntad es el supremo anhelo de sus vidas.

Hasta fuera de la Iglesia, en movimientos como el iniciado por el Mahatma Gandhi en la India, por el Rearme Moral en Ginebra, por el Oxford Movement en Inglaterra, ponen en primer lugar la idea de Dios.

### 5. *La serenidad del alma*

Y cuando lo han hallado, su vida descansa como en una roca incommovible; su espíritu reposa en la paternidad divina, como el niño en los brazos de su madre (cfr. Sal 130).

La hondura de la vida, su belleza, son el fruto del conocimiento de la Divina Amabilidad, de las mercedes que de Él emanan y de las fuerzas que Él brinda.

Cuando Dios ha sido hallado, el espíritu comprende que lo único grande que existe es Él. Frente a Dios, todo se desvanece: cuanto a Dios no interesa se hace indiferente. Las decisiones realmente importantes y definitivas son las que yacen en Él.

Hay también un dolor de Dios, dolor indescriptible e inconmensurable que tortura al alma con espanto y asombro. Hay un temor de Dios: el de arrojar una sombra sobre la imagen del Amado. Temor de ofrecer tan poco al que todo se le debe.

Al que ha encontrado a Dios acontece lo que al que ama por primera vez: corre, vuela, se siente transportado; todas sus dudas están en la superficie, en lo hondo de su ser reina la paz. Lo duro, las contrariedades, se deslizan; en el centro

<sup>10</sup> Cfr. Hech 7; Tácito, *Anales* XV,44,4.

<sup>11</sup> Se refiere a las *hermanitas de Jesús*, fundadas por el P. René Voillaume, que visitó Chile, invitado por el P. Hurtado, en agosto de 1950. Habían tenido correspondencia desde 1948.

de la vida perdura el conocimiento del ser y del amor de Dios. La entrega del que reposa en Dios es un olvido de sí. No le importa ni mucho ni poco cuál sea su situación, ni si escucha o no sus preces. Lo único importante es: *Dios está presente. Dios es Dios.* Ante este hecho, calla su corazón y reposa.

Esta confianza es fruto de un magnánimo y humilde amor. Si Dios quita algo, aun con dolor, es Él y eso basta. Esto lo hace feliz y enciende todas las luces de su alma. No es un amor sentimental, es amor sencillo, simple, y que se da por sobre-entendido. Es así porque no puede ser de otro modo.

En el alma de este repatriado hay dolor y felicidad al mismo tiempo. Dios es a la vez su paz y su inquietud. En Él descansa, pero no puede permanecer un momento inmóvil. Tiene que descansar andando; tiene que guarecerse en la inquietud. Cada día se alza Dios ante él como un llamado, como un deber, como dicha próxima no alcanzada.

Hay en él un temor de Dios, pero no el temor infantil semejante al del perro que espera a cada momento el látigo. Donde domina el espíritu no hay terror: todo se torna claro, luminoso, benéfico. Ante Dios, no somos sus esclavos, sino que, por su predilección, somos sus hijos. El verdadero temor de Dios no consiste ni en el miedo al castigo, ni en la insuficiencia de nuestro concepto de Dios, sino en la proximidad de Dios mismo. El que halla a Dios se siente buscado por Dios, como perseguido por Él, y en Él descansa, como en un vasto y tibio mar. Ve ante sí un destino junto al cual las cordilleras son como granos de arena. Esta búsqueda de Dios sólo es posible en esta vida, y esta vida sólo toma sentido por esa misma búsqueda. Dios aparece siempre y en todas partes, y en ningún lado se le halla. Lo oímos en las crujientes olas, y sin embargo calla. En todas partes nos sale al encuentro y nunca podremos captarlo; pero un día cesará la búsqueda y será el definitivo encuentro. Cuando hemos hallado a Dios, todos los bienes de este mundo están hallados y poseídos.

## 6. Conclusiones

En toda nuestra vida, Dios es lo que la luna para el mar: la causa de sus crecientes y de sus menguantes. Todas nuestras peregrinaciones terrestres han sido movidas por el llamado divino, llamado que ya nos eleva a lo alto, ya nos precipita en lo hondo. Ese llamado de Dios, perceptible en nuestras almas, es el que nos ha convocado a todo lo que merece llamarse grande en nuestra vida, a todo lo que da sentido a una existencia cuando la vida es en verdad una vida.

Y ese llamado de Dios, que es el hilo conductor de una existencia sana y santa, no es otra cosa que el canto que desde las colinas eternas descende dulce y rugiente, melodioso y cortante. Llegará un día en que veremos que Dios fue la canción que meció nuestras vidas. ¡Señor, haznos dignos de escuchar ese llamado y de seguirlo fielmente!

LA MUERTE<sup>12</sup>

La vida del hombre oscila entre dos polos. La adoración de Dios o la adoración de su “yo”; el servicio de Dios o la lucha contra Dios. “El que no está conmigo está en contra mía” (Mt 12,30). San Agustín decía que dos ciudades han sido construidas: la de la adoración de Dios hasta el desprecio de sí y la adoración de sí hasta el desprecio de Dios.

La razón y la fe nos llevan a Dios. Nuestra sensibilidad desordenada a la adoración de mi “yo” y de las creaturas, a esa idolatría que considerábamos ayer como característica del pecado: Adorar la creatura en lugar del Creador.

Para apreciar los verdaderos valores en juego en esta contienda, nada más útil que meditar en la muerte, lo que no quiere decir contemplación terrorífica, sino por el contrario, visión de aliento y esperanza<sup>13</sup>.

Dos maneras hay de mirar la muerte: una puramente humana, vale decir pagana, y otra cristiana.

1. *El concepto humano* considera la muerte como el gran derrumbe, el fin de todo. Es un concepto impregnado de tristeza (los filósofos estoicos se suicidaban para ser plenamente dueños de su fin como querían serlo de su vida). Desde los primeros tiempos el hombre ha sentido pavor ante la muerte. Nadie la conoce por experiencia propia y de los que han pasado por ella ni uno ha vuelto a decirnos lo que es: Ha entrado en un eterno silencio. Sólo la conocemos observándola en los otros, y este acontecimiento, al que somos extraños, nos sacude como ningún otro hecho terrestre. La muerte de una persona es mucho más cautivante que su nacimiento; más decisiva que todas las horas vividas. La vida es como una enorme ola que trepa, trepa hasta el cielo, para luego desplomarse hasta honduras que la mirada no penetra.

La muerte va ordinariamente precedida de una dolorosa postrera enfermedad, acompañada de una impotencia creciente, que llega a ser total. Los que rodean al moribundo contemplan, en completa pasividad, como ese ser querido es arrastrado al inevitable abismo. Cuando queremos seguirlo con la mirada nos parece que la nada lo hubiera devorado. ¡Cuán diferente de todas las otras despedidas! Largos años estuvo con nosotros, nos habituamos a su presencia, y de pronto ya no lo veremos más. Cuando regresemos a casa, ya no nos saldrá al encuentro, y aunque dejemos de noche abiertas todas las puertas, nunca más entrará por ellas. Nos invade entonces una nostalgia que, como agua oscura, llena todos los espacios de nuestra alma y nos consume de pesar. No podemos señalar, un lugar, un espacio, un punto donde buscarlo. Nuestra vida se pierde en gris inmensidad interminable e infinita<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> La muerte, [1951], en APH s32y21. Meditación sobre la muerte del retiro predicado por Radio ‘Mercurio’, entre el lunes 7 y sábado 12 de Mayo de 1951 de 20.15 a 21 hrs., en preparación a Pentecostés y adhesión al mes del Sagrado Corazón, junto al P. Eduardo Lecourt. Esta meditación debe corresponder al jueves 10.

<sup>13</sup> Innumerables veces el P. Hurtado insiste en la utilidad de meditar en la muerte y quitarle a esta meditación todo ese carácter tétrico y terrorífico que se le solía dar.

<sup>14</sup> Hay que recordar que esta oscura presentación corresponde al concepto puramente humano de la muerte.



Ningún camino nos lleva al ser querido. Podríamos vagar eternamente sin saber si nos hemos acercado o nos hemos alejado del que buscamos. Y cuando, cansados, nosotros entremos también en la eternidad ¿Lo hallaremos allí? ¿Dónde tendremos que buscarlo? ¿Podrán en esa inmensidad encontrarse dos pobres, diminutas chispas de luz? Ningún amigo ni el más sabio y poderoso puede hacer algo por el muerto. Todo el amor que queda sobre la tierra es tan impotente frente a la muerte como un niño encerrado y olvidado en un cuarto oscuro. Si el alma cree en Dios, sabe que el muerto está frente a Él. Que de Él depende, y nada más que de Él. Nadie podrá obtener que esa alma sea devuelta a esta vida. Cuando vivimos no parecemos tan solos frente a Dios. Hay otros seres que, aunque débiles, nos ofrecen refugio para escondernos, como a nuestros primeros padres culpables las hierbas del paraíso, pero en el momento de la muerte no quedan ya hierbas donde ocultarse: el alma es arrancada y arrojada a la llanura infinita donde no quedan más que ella y su Dios. Éste es el concepto de la muerte mirado con visión puramente humana. Lo que allí se dice es cierto, pero de esta visión están ausentes la fe, la esperanza y la caridad.

2. *El concepto cristiano* de la muerte es inmensamente más rico y consolador: la muerte para el cristiano es el momento de hallar a Dios, a Dios a quien ha buscado durante toda su vida. La muerte para el cristiano es el encuentro del Hijo con el Padre; es la inteligencia que halla la suprema verdad, es la inteligencia que se apodera del sumo Bien. La muerte no es muerte. Como dice el Prefacio de los Difuntos: “Para tus fieles Señor, la vida no fenece, y deshecha la casa de esta habitación temporal se nos da eterna e incomparable habitación en la Gloria”.

Lo veremos a Él cara a cara, a Él nuestro Dios que hoy está escondido. Veremos a su Madre, nuestra dulce Madre, la virgen María. Veremos a sus santos, sus amigos que serán también los nuestros; hallaremos nuestros padres y parientes, y aquellos seres cuya partida nos precedió. En la vida terrestre sólo los conocimos por los sentidos, medios precarios e imperfectos, y no pudimos penetrar en lo íntimo de sus corazones, pero en la Gloria nos veremos sin oscuridades ni incomprendimientos. Muchos se preguntan si en la otra vida conoceremos a los seres queridos. La Iglesia nunca ha dado una definición sobre este punto, pero en su liturgia encontramos la respuesta<sup>15</sup>. En la misa que el sacerdote reza por sus padres difuntos, pide: “Señor, a mi padre y a mi madre haz que en la región de los vivos yo los vea”.

Por otra parte, conociendo la manera de obrar de Dios, ¿no sería una burla extraña en su proceder la de poner en nuestros corazones un amor inmenso, ardiente hacia seres que para nosotros son más que nosotros mismos, si ese amor estuviese llamado a desaparecer con la muerte? Todo lo nuestro nos acompañará en el más allá, ¿acaso esos amores tan profundos están llamados a olvidarse o quedar insatisfechos? No. Dios no rompe los vínculos que ha creado<sup>16</sup>; Dios no se arrepiente de sus dones, antes bien es fidelísimo. Una firme esperanza late en mi corazón

---

<sup>15</sup> Se trata de una aplicación del principio teológico “Lex orandi, lex credendi”, es decir, lo que se proclama en la liturgia es objeto de fe.

<sup>16</sup> La misma expresión se encuentra en una prédica de matrimonio que se conserva grabada.

fundada, no en los méritos humanos, sino en el amor de Dios: que Él tomará las manos suplicantes que se extienden hacia el desaparecido y las guiará hacia Él de modo que vuelvan a ayudar y acariciar el alma amada.

Pero por encima de todo, el gran don del cielo es estar presentes ante Dios. ¡Qué más puedo necesitar! En Él tengo para siempre un abrigo, una presencia, una proximidad, una patria, un hogar, un compañero vivo, con el que he caminado en la tierra, aunque sin conocerlo, un apoyo por toda la eternidad. No me dejará caer en la nada, alimentará eternamente mi ser. Cuando todas las estrellas se hayan puesto para siempre, una estrella única, Dios, seguirá fija en el cielo del alma. Donde quiera me vuelva siempre estaré ante Él.

¿Cuál será la sorpresa y la alegría del cristiano al terminar su vida terrena y ver que su prueba ha terminado? Los dolores pasaron, y ha llegado aquello por lo cual luchó y se sacrificó. ¡Que precio tan barato por una Gloria eterna! Algunos años difíciles ¡Pero qué cortos fueron! ¡Qué cosa tan despreciable es la vida humana mirada en sí misma! ¡Qué grande si se considera en sus efectos eternos! ¡Es como una semillita pequeña y barata que germina y madura para la eternidad!

Mirada como un fin en sí, esta vida es pequeñísima, es poco más que un accidente de nuestro ser. No es más que un corto estadio de prueba, cuya única razón es responder si amamos a Dios o no. Estamos en este mundo como los jugadores en el estadio para jugar. ¡La vida es una especie de sueño! Un sueño serio porque todo lo que hacemos determina nuestro eterno destino<sup>17</sup>.

El alma cristiana que quiere vivir su fe debe considerarse en comunión con los ángeles y santos; y su vida *escondida con Cristo en Dios* (cfr. Col 3,3). Tiene su sitio junto a Él, y no aquí abajo, en esta feria que no es nuestro destino. Esta vida es preciosa en cuanto nos revela, en sus sombras y figuras, la existencia y los atributos del Dios Todopoderoso; es preciosa porque nos permite tratar con almas inmortales que están como nosotros en la prueba, es preciosa porque nos permite ayudarlas a conocer a Cristo y nos permite remover los obstáculos que el mundo ofrece a la gracia, nos permite hacer de esta tierra algo menos indigno de Dios. Algo que revela aunque en forma imperfecta la belleza anticipada de la Gloria.

Esta vida vale, en la medida en que es la escena y el medio de nuestra prueba, pero más allá no puede aspirar a imponerse a nosotros. Es una especie de sombra sin sustancia. “Vanidad de vanidades, todo es vanidad” (Qo 1,2). Ricos o pobres, jóvenes o viejos, apreciados o despreciados: esto no debe afectarnos más, elevarnos o deprimirnos, que si fuéramos actores de una comedia en que tenemos papel diferente<sup>18</sup>.

¿Dolores? En esta vida tendremos dolores, pero los dolores no son puro castigo, como tampoco morir es puro castigo. Es bello poder sufrir por Cristo. Él primero sufrió por nosotros. Bajó del Cielo a la tierra a buscar lo único que en el Cielo no encontraba: el dolor y lo tomó sin medida por amor al hombre. Lo

<sup>17</sup> Una y otra vez insiste en esta paradoja: por un parte, la vida, considerada en sí misma, tiene poco valor, pero, por otra parte, esta vida es el único camino hacia la eternidad, y por ello adquiere un valor casi absoluto, pues tiene consecuencias eternas.

<sup>18</sup> Ideas muy semejantes a éstas se encuentran en el *Manual* del filósofo Epicteto (siglo I D.C.).

tomó en su alma, lo tomó en su imaginación, en su corazón, en su cuerpo y en su espíritu, porque “me amó a mí, también a mí, y se entregó a la muerte por mí” (cfr. Gál 2,20). Después de Él, María, su Madre y mi Madre, es Reina del Cielo porque amó y sufrió. El gran privilegio del hombre es poder sufrir: padecer hambre, tedio, soledad y cansancio; poder sufrir por quien nos dio la vida. En esto superamos a los ángeles. Ellos no pueden sufrir, ni morir. Nosotros sí, tenemos el privilegio que tienen las flores, exhalar la fragancia y cuando ya no queda más que entregar dejar caer, uno a uno, los pétalos en supremo homenaje a Aquel que nos lo dio todo.

La vida ha sido dada al hombre para cooperar con Dios, para realizar su plan, la muerte es el complemento de esa colaboración pues es la entrega de todos nuestros poderes en manos del Creador. Que cada día sea como la preparación de mi muerte entregándome minuto a minuto a la obra de cooperación que Dios me pide, cumpliendo mi misión, la que Dios espera de mí, la que no puedo hacer sino yo<sup>19</sup>.

La muerte es la gran consejera del hombre. Ella nos muestra lo esencial de la vida, como el árbol en el invierno, una vez despojado de sus hojas, muestra el tronco. Cada día vamos muriendo, como las aguas van acercándose, minuto a minuto, al mar que las ha de recibir. Que nuestra muerte cotidiana sea la que ilumine nuestras grandes determinaciones: a su luz, a su antorcha resplandeciente, qué claras aparecerán las resoluciones que hemos de tomar, los sacrificios que hemos de aceptar, la perfección que hemos de abrazar.

El gran estímulo para la vida y para luchar en ella, es la muerte: motivo poderoso para darme a Dios por Dios. Y mientras el pagano nada emprende por temor a la muerte, el cristiano se apresura a trabajar porque su tiempo es breve, porque falta tan poco para presentarse a Aquél que se lo dio todo, a Aquél a quién él ama más que a sí mismo<sup>20</sup>. ¡Apúrate alma, haz algo grande y bello que pronto has de morir! ¡Hazlo hoy y no mañana que hoy puede venir Él a tomar tu alma.

Si comprendemos así la muerte, entenderemos perfectamente que, para el cristiano, su meditación no le inspira temor, antes al contrario, alegría, la única auténtica alegría. Por eso escribía Teresa de Jesús:

*Vivo sin vivir en mí  
y tan alta vida espero  
que muero porque no muero<sup>21</sup>.*

---

<sup>19</sup> Este párrafo une dos conceptos centrales de la espiritualidad del P. Hurtado: el de la cooperación con Dios y el de la donación de sí mismo. El primer concepto es activo, y llama a entregarse con todo el empeño y las energías a la cooperación con Dios, para realizar lo que pide a cada uno en particular, misión en la que cada uno es, en cierto sentido, irremplazable (“lo que Dios espera de mí, no lo puedo hacer sino yo”). El segundo concepto es pasivo, e invita al abandono, a la sumisión, a la pérdida de sí mismo, en definitiva a la donación de sí. La pérdida o donación total de sí, es decir, muerte, para el cristiano, se verifica minuto a minuto al entregarse a la obra de cooperación con Dios.

<sup>20</sup> La contemplación de la muerte y la esperanza en la vida eterna, lejos de desinteresarnos por esta vida, son el verdadero estímulo para comprometerse con mucha seriedad con las realidades de la tierra. La vida eterna otorga sentido y da un carácter absoluto a nuestra vida actual.

<sup>21</sup> El documento contiene casi completa esta poesía de santa Teresa.

Y esta mujer extraordinaria que tan dulces poesías escribía pensando en su muerte no tuvo sino esta palabra cuando le anunciaron su próximo fin: “Ya era tiempo Señor, ya era tiempo de verte”.

Si no fuera más que para afrontar con serenidad la muerte, y con alegría la vida, ya la fe tendría plena justificación. Cuántas anécdotas, mis hermanos, podría narraros de las dulces muertes que he visto o he leído descritas. Permitidme recordaros la de once marineros españoles, muertos en los días trágicos del terrorismo rojo en España. La última noche de su vida les interroga el alcaide cuál es su suprema voluntad y ellos contestan: un sacerdote que nos confiese. Pasan la noche en íntima comunicación con él y uno de ellos le dice: “Padre, qué dicha la nuestra, somos once, entre nosotros no hay ningún Judas y Ud. representa a Cristo”. El fusilamiento debía tener lugar a las seis, uno mira el reloj y dice: “Amigos, que estafa, son las 6 ½. Nos han robado media hora de cielo”.

Vosotros recordareis al sacerdote colombiano que entre nosotros hizo tanto bien, el reverendo padre Juan María Restrepo<sup>22</sup>, él no pudo ver la muerte de su madre, pero su hermano, senador colombiano se la describía así.

*Se fue apagando su vida  
en un dulce agonizar,  
sin estertores ni gritos,  
ni angustioso forcejear,  
como en la playa de arena,  
duermen las olas del mar,  
como al caer de la tarde  
muere la lumbre solar...  
Dios la llamaba del Cielo  
y al Cielo se fue a morar...*

*Junto al lecho arrodillados  
la miramos expirar,  
sin alaridos ni gritos,  
de vana inconformidad.  
Apenas si se escuchaba  
tenuísimo sollozar  
de quienes saben que el viaje  
es un viaje y nada más  
y que en la orilla lejana  
nos volveremos a hallar,...*

*La madre nos dijo: Hijitos  
los espero en el hogar.*

---

<sup>22</sup> El padre Restrepo era profesor de Teología Fundamental en la Universidad Gregoriana de Roma y en 1935 se vino a Chile a la Facultad de Teología de la Universidad Católica, que se fundaba ese mismo año. Fue el primer Vicedecano y el segundo Decano de la nueva Facultad. Enseñó en Chile hasta 1941, y murió en Estados Unidos en 1944.

*Hasta luego madrecita  
ayúdanos a llegar.*

No resisto a leeros estas líneas encontradas en el bolsillo de la chaqueta de un soldado norteamericano desconocido destrozado por una granada en el campo de batalla:

“Escucha, Dios..., yo nunca hablé contigo. Hoy quiero saludarte: ¿cómo estás? ¿Tú sabes...? Me decían que no existes y yo, tonto de mí, creí que era verdad. Yo nunca había mirado tu gran obra. Y anoche, desde el cráter que cavó una granada, vi tu cielo estrellado y comprendí que había sido engañado... Yo no sé si tú, Dios, estrecharás mi mano; pero voy a explicarte y comprenderás... Es bien curioso: en este horrible infierno he encontrado la luz para mirar tu faz. Después de esto, mucho que decirte no tengo. Tan sólo que me alegro de haberte conocido. Pasada medianoche habrá ofensiva. Pero no temo: sé que tú vigilas. ¡La señal!... Bueno, Dios: ya debo irme... Me encariñé contigo... aún quería decirte que, como tú lo sabes, habrá lucha cruenta y quizás esta misma noche llamaré a tu puerta. Aunque no fuimos nunca muy amigos, ¿me dejarás entrar, si llego hasta tí? Pero... ¡isi estoy llorando! ¿Ves, Dios mío?, se me ocurre que ya no soy impío. Bueno, Dios: debo irme... ¡Buena suerte! Es raro, pero ya no temo a la muerte”<sup>23</sup>.

Hermanos, creo que la meditación de la muerte no ha sido para nosotros una meditación de pavor sino de consuelo. ¿Por qué temerla? ¿Por qué asustarnos de abandonar este mundo engañoso, los que hemos sido bautizados para el otro mundo? ¿Por qué estar ansiosos de una larga vida de riquezas, honores y comodidades, los que sabemos que el cielo será cuanto deseamos de mejor, y no solamente en apariencia sino en verdad y para siempre? ¿Por qué descansar en este mundo cuando no es más que la imagen, el símbolo del otro verdadero? ¿Por qué contentarnos con la superficie en lugar de apropiarnos del tesoro que encierra?

Para los que tienen fe cada cosa que ven les habla del otro mundo, las bellezas de la naturaleza, el Sol, la Luna, todo es como tipo y figura que nos da testimonio de la invisible belleza de Dios<sup>24</sup>. Todo lo que vemos está destinado a florecer un día y está destinado a ser Gloria inmortal.

Si en ciertos momentos sentimos dolor, al ver conculcado el nombre de Dios, al ver triunfante el mal, que nuestro espíritu se anime con la esperanza de lo que está por venir. El cielo está hoy fuera de nuestra vista, pero lo veremos, y así como la nieve se derrite y muestra lo que oculta, así la creación visible se deshará ante los grandes esplendores que la dominan. Ese día las nubes desaparecerán; el sol palidecerá ante la luz del cual él no es más que imagen, el Sol de justicia, quien vendrá en forma visible, como el Esposo que sale de su lecho, las estrellas que lo circundan serán reemplazadas por los ángeles y los santos que rodean su trono. Arriba

---

<sup>23</sup> La transcripción de la carta no se encontraba en el mismo manuscrito, ha sido integrada a partir de otro documento.

<sup>24</sup> Toda la creación revela a Dios, su Creador. Cfr. Rom 1,20.

y abajo, en las nubes del aire, en los árboles del campo y en las aguas profundas, resplandecerán los espíritus inmortales, los siervos de Dios que cumplieron su voluntad. Y nuestros propios cuerpos se hallarán que contienen un hombre interior que recibirá sus debidas proporciones en vez de las masas que hoy palpamos. Para esta gloriosa manifestación toda la creación está ahora preparándose<sup>25</sup>.

Estos pensamientos nos deben hacer decir ardientemente: “Ven, Señor, Jesús” (Apoc 22,20), ven a terminar el tiempo de espera, de oscuridad, de turbulencia, de disputas. Cada día y hora que pasa nos acerca alegremente al tiempo del triunfo divino, al término del pecado y la miseria. Que Dios nos dé su gracia para no avergonzarnos cuando venga. Que Jesús nos limpie en su preciosa sangre y nos dé la plenitud de la fe, de la esperanza, de la caridad, como gusto anticipado del cielo que nos aguarda.

---

<sup>25</sup> Con imágenes bíblicas y tradicionales, el padre Hurtado describe el final de los tiempos, cfr. Rom 8,19-23.



## ÍNDICE GENERAL

Presentación	v
Introducción y presentación biográfica por <i>Samuel Fernández Eyzaguirre</i> con la colaboración de <i>Mariana Clavero Ribes</i>	ix
¿ES CHILE UN PAÍS CATÓLICO?	5
APÉNDICE:	
Textos pedagógicos.	113
La misión social del universitario.	129
Cuerpo Místico: distribución y uso de la riqueza.	149
Retiro por radio Mercurio de 1951.	165



